



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**MALINCHE: UN MITO DE ORIGEN CON
500 AÑOS DE VIGENCIA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A :

MARIA DEL CONSUELO ALBA MANCILLA

México, D. F.

1991

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
1. EL DIALOGO DE DOS CULTURAS.....	7
1.1. Las fantasías europeas en el "Descubrimiento" de América.....	7
1.2. El conquistador español.....	9
1.2.1. El carácter hispano.....	10
1.2.2. El analfabetismo y el fanatismo religioso.....	11
1.2.3. El individualismo.....	12
1.2.4. ¿Quiénes vinieron a la "Nueva" España?.....	12
1.2.5. "La última cruzada".....	13
1.2.6. Buscadores de sueños.....	14
1.3. El universo indígena.....	15
1.3.1. Un pueblo profundamente religioso.....	17
1.3.2. Los augurios indígenas.....	18
1.3.2.1. El retorno de Quetzalcóatl.....	21
1.4. El encuentro de las diferencias.....	22
1.4.1. Percepciones mutuas.....	22
1.4.1.1. Valoración de lo indígena.....	22
1.4.1.2. El exotismo.....	25
1.4.2. El retorno de los dioses.....	27
1.4.3. Los dioses vuelven la espalda.....	30
1.5. Una conquista mutua.....	31
1.5.1. La simbiosis hombres/dioses.....	32
1.5.2. Una teoría del proceso de colonización.....	32
1.5.3. La política del mestizaje y la barragania.....	33
1.5.4. El verdadero encuentro de dos mundos.....	34

1.5.5. Las mujeres en la Colonia.....	36
1.5.6. El problema del lenguaje en la Conquista espiritual de México.....	37
2. LA MALINCHE HISTORICA.....	45
2.1. Los primeros cronistas.....	45
2.1.1. Hernán Cortés, el primero en escribir sobre doña Malinche.....	45
2.1.2. El confidente del Conquistador.....	46
2.1.3. Las bases del mito: Bernal Díaz del Castillo....	47
2.2. Historiadores del segunda mano.....	50
2.2.1. Antonio de Solís.....	50
2.2.2. Fray Bartolomé de las Casas.....	54
2.2.3. Diego Muñoz Camargo, historiador de los traidores.....	54
2.2.4. Diego de Landa.....	55
2.2.5. Antonio de Herrera y Tordesillas.....	55
2.2.6. Cristóbal del Castillo.....	56
2.2.7. Francisco Javier Clavijero.....	56
2.3. Conflictos de un nombre propio.....	57
2.4. Nacimiento.....	60
2.5. Los hijos reales de doña Marina.....	65
2.6. La muerte de Malinche.....	68
3. LA MALINCHE IMAGINARIA	73
3.1. La historia reconstruida.....	73
3.1.1. La leyenda de Malinche.....	74
3.1.2. Caoniana.....	76
3.1.3. Un amor biológico.....	79
3.1.4. Doña Marina, toda una dama.....	81

3.1.5. El hada que amó a Hernán Cortés.....	85
3.1.6. Malinche o el adiós a los mitos.....	88
3.1.7. La madre violada.....	91
3.1.8. Una mujer con muchas caras.....	92
3.1.9. Malinche en la conciencia del mexicano.....	96
3.1.10. Malinche esclava.....	97
3.1.11. Corazón de piedra verde.....	98
3.1.12. Una Malinche encantadora.....	100
3.1.13. La Malinche prostituta.....	102
3.1.14. Detrás de la pista de Marina.....	103
3.1.15. La primera hotelera de México.....	105
3.1.16. Malinche asesinada.....	106
3.2. Recreación de Malinche en la dramaturgia.....	110
3.2.1. Malintzin, Medea americana.....	110
3.2.2. Malinche y Carlota.....	118
3.2.3. La aprendiz de bruja.....	121
3.2.4. Todos los gatos son pardos.....	125
3.2.5. Yo, maldita india.....	128
3.3. La belleza de Marina.....	132
3.4. Iconografía.....	134
4. LA MALINCHE SIMBOLICA.....	171
4.1. La Lengua.....	171
4.2. La mujer.....	175
4.3. La madre del mexicano.....	178
4.3.1. La chingada.....	179
4.4. Entrega, traición, malinchismo.....	180
4.4.1. Aparición del termino.....	180

4.4.2. ¿Qué es el malinchismo?.....	183
4.4.3. La ambivalencia del malinchismo.....	185
4.4.4. Malinche y el nacionalismo.....	186
4.4.5. Complejo de inferioridad y mimetismo.....	187
4.4.6. La historia de las traiciones.....	190
4.4.6.1. El español traidor.....	193
4.4.7. ¿A quién traicionó Malinche?.....	194
5. EL MITO DE LA MALINCHE.....	199
5.1. La tradición oral	199
5.1.1. El mito.....	200
5.2. ¿Por qué Malinche es un mito?.....	203
5.2.1. El mito no sólo se oye, se vive.....	204
5.2.2. Surgimiento de los mitos.....	206
5.2.3. La catarsis del mito.....	206
5.2.4. Transmisión del relato.....	208
5.2.5. El mito de origen de los mexicanos.....	209
5.2.6. El Paraíso Perdido por Malinche.....	211
5.2.7. Semejanzas míticas.....	213
5.3. Rompecabezas mitológico.....	217
5.3.1. Otros mitos femeninos.....	218
5.3.1.1. Eva: la primera mujer-madre.....	218
5.3.1.2. Medea, la traidora traicionada.....	222
5.3.1.3. El mito de la ingratitud.....	225
5.3.1.4. Una historia de espera.....	226
5.3.1.5. Coatlicue, Tonantzin y Cihualcóatl, las madres mitológicas de los antiguos mexicanos.....	227
5.3.1.6. La Virgen de Guadalupe.....	229

5.3.1.6.1. Evolución del guadalupanismo.....	229
5.3.1.6.2. Negación del milagro.....	232
5.3.1.6.3. Guadalupe, la segunda Eva.....	233
5.3.1.6.4. La Virgen Maria-Guadalupe como intermediaria	234
5.3.1.6.5. Guadalupe como medio de comunicación.....	236
5.3.1.6.6. Guadalupe como bandera.....	237
5.3.1.6.7. El sincretismo de la Virgen de Guadalupe....	238
5.3.1.7. Una culpa que ha vagado durante cinco siglos..	241
5.4. Malinche, la Llorona, la Virgen de Guadalupe y la femineidad.....	248
5.5. Mitos y literatura.....	250
5.6. Malinche, Madame Butterfly y Miss Saigón.....	253
A MANERA DE CONCLUSIONES.....	261
BIBLIOHEMEROGRAFIA.....	269
APENDICE.....	281

INTRODUCCION

Un acontecimiento determinante en la historia de México es la Conquista, los cronistas de este hecho consignaron en sus escritos minuciosos detalles pero apenas mencionan al único personaje femenino que participó activamente en él: la Malinche.

Esta investigación documental reconstruye la memoria de Malinche, una figura histórica que es y ha sido blanco constante de ataques, que ha sido estigmatizada como prostituta y traidora, como entreguista y antipatriótica; una mujer que ha sido lapidada generación tras generación por un pueblo que finca su nacionalidad en la culpa.

Pero, ¿Por qué escoger como tema de tesis de Ciencias de la Comunicación a la Malinche? Porque Malinche fue en verdad el elemento que puso en común a dos culturas, fue la intermediaria que tradujo los elementos de un código lingüístico a otro, actuó como medio de comunicación.

Además, Malinche es herencia y maldición, su historia ha sido contada de padres a hijos por casi quinientos años, su mensaje cruza las barreras del tiempo para estar siempre presente en la conciencia, y en la inconsciencia, mexicana.

La vida de Malinche está rodeada por un cúmulo de contradicciones y misterios, en ella se han hilvanado la tragedia y la poesía, por eso ha sido fuente de inspiración de numerosas obras poéticas, literarias, ensayísticas y de dramaturgia.

2.

Nadie ha permanecido impávido frente al encanto de la Malinche, la fascinación que ejerce sobre nacionales y extranjeros ha provocado ataques encarnizados y defensas vehementes. En lo personal, Malinche me atrapó desde la primera vez que lei sobre ella y estoy convencida de que la reflexión acerca de este personaje implica una búsqueda de identidad histórica y femenina.

La huella de esta mujer ha permanecido en la memoria del mexicano por casi quinientos años. ¿Por qué sigue vigente? ¿Por qué se ha bautizado con su nombre una actitud de mimetismo y preferencia por lo extranjero? ¿Por qué su personalidad ha inspirado a numerosos historiadores y artistas? ¿Por qué esta mujer es el símbolo de la traición?

La hipótesis principal de esta tesis es demostrar que la Malinche además de ser un personaje histórico, es un personaje simbólico y llega a encarnar un mito de origen.

Un mito que sienta las bases de la nacionalidad mexicana. El problema radica en que ella es en estos momentos un conjunto de abstracciones que polariza todo lo negativo respecto a las cuestiones de la identidad nacional. Malinche es una herida que duele, una representación mítica que recuerda nuestro violento origen.

¿Por qué esta ambivalencia? ¿Por qué si los primeros cronistas expresaron su respeto por Doña Marina, con el tiempo su figura fue adquiriendo matices cada vez más negros? Estas son algunas de las interrogantes a las que pretendo dar respuesta a lo largo de esta tesis.

En el primer capítulo de esta investigación documental se presenta un marco sociohistórico-fantástico en el cual se ubica la figura de doña Marina. Digo sociohistórico-fantástico porque además de proporcionar información acerca de las características de los conquistadores y de la organización indígena se hace hincapié en el hecho de que el llamado "Descubrimiento de América" estuvo marcado por ideas preconcebidas y concepciones fantasiosas -tanto de los conquistadores como de los nativos- que determinaron poderosamente el desarrollo de la Conquista y la Colonia.

Sin conocerse, ambos pueblos se intuían. Las fantasías europeas y los augurios indígenas fueron una preparación para el encuentro.

La idea formal de esta tesis es un "collage" de versiones, un rompecabezas documental en donde los escritos hablan por sí mismos y muestran diferentes imágenes de Malinche a través de 500 años.

Asimismo, esta investigación recurre exclusivamente al material escrito que se encuentra en la Ciudad de México -Existe mucho material en otros Estados de la República Mexicana, especialmente en Jalisco, Chiapas y Tabasco-.

El "collage" de versiones empieza con el primer documento que se refiere a Malinche (Cartas de Relación de Hernán Cortés) y finaliza con el más reciente (Yo, maldita india... de Jerónimo López Mozo). La mayoría de los autores son mexicanos aunque hay también extranjeros, lo que demuestra la proyección internacional de Doña Marina.

4.

Las narraciones y descripciones presentadas muestran cómo en las diferentes épocas, generaciones, momentos históricos y concepciones nacionalistas se ha expresado este mito del mexicano.

El capítulo segundo llamado "La Malinche histórica" presenta una selección de las primeras crónicas y relatos indios referidos a Doña Marina, se trata de las versiones que proporcionan datos escuetos sobre la intérprete de Cortés, pero que constituyen las fuentes primigenias de posteriores reconstrucciones.

En este mismo capítulo se incluye información histórica y documental sobre las discusiones acerca de los diferentes nombres, lugares de nacimiento, de los descendientes reales y de las circunstancias de la muerte de doña Marina.

La Malinche es una figura paradójica: la mujer de carne y hueso que caminó al lado de las huestes españolas apenas se menciona en las crónicas de la Conquista y en las relaciones indígenas. A pesar de ello, es uno de los personajes más vigorosos y polémicos del México actual.

En el tercer capítulo se hace una antología de 500 años de novelas históricas, ensayos y obras de teatro que retoman la figura de Malinche. Obras que constituyen intentos por aprehender a un personaje huidizo, misterioso, metonímico.

Se incluye una iconografía y las descripciones físicas que de ella hacen algunos autores. Este material es rico, sobre todo porque demuestra que alrededor de Doña Marina gira más la fantasía que los conocimientos reales acerca de su vida.

Armado este rompecabezas se procede a analizar los elementos simbólicos del personaje: la Malinche como lengua, como mujer, como traidora y entreguista, así como la aplicación de estos aspectos al concepto contemporáneo de "malinchismo". Se desarrolla en esta parte la relación existente entre la leyenda negra de Malinche y el proceso de consolidación de la conciencia nacionalista del pueblo mexicano.

El caudal documental arroja una imagen mítica indudable, el cual reelaboré apoyada en teóricos como Mircea Eliade y Bronislaw Malinowski. El capítulo quinto muestra hasta que punto la Malinche forma parte de los mitos de origen de nuestro país. Malinche, madre del primer mestizo reconocido es la madre mítica de todos los mexicanos.

Las manifestaciones de la cultura mexicana conjugan al menos dos cosmovisiones, Malinche misma es una figura mítica que entremezcla tradiciones prehispánicas y europeas. En el capítulo "La Malinche mítica" se hace una comparación entre ella y otras figuras míticas femeninas tanto universales como nacionales: Eva, la primera mujer-madre, por cuya "culpa" perdimos el Paraíso y Medea la traidora-traicionada; Coatlicue, Tonantzin y Cihualcóatl las progenitoras mitológicas de los antiguos mexicanos, la Virgen de Guadalupe, la Patrona de México y la Llorona un alma en pena con la que se ha imbricado el mito de Malinche. Esta comparación muestra rasgos constantes en la simbolización del mito universal de la Madre y plasma el entrecruzamiento que existe entre las representaciones mitológicas mexicanas.

La historia de Malinche, en tanto estructura narrativa, no es exclusivamente mexicana, es la ecuación mítica de todo pueblo conquistado y colonizado, de todo pueblo que ha sufrido una penetración violenta y que ha hecho correr junto con gotas de sangre, gotas de semen. El trauma de la Conquista ha sucedido muchas veces en diferentes partes del mundo, obras de teatro se han nutrido de esta tragedia tantas veces repetida y nos presentan a muchas Malinches de diferente color y lengua.

La mujer que "traiciona" a su raza, la que se entrega en carne y espíritu al extranjero, la que es utilizada y abandonada. Malinche en Mexico y cuatro siglos despues Madame Butterfly en Oriente. Los mitos generados a traves de una historia colonial, que feminizan al invadido y masculinizan al invasor, nos remiten precisamente a lo que Mircea Eliade llama "El tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos", el momento en el que arranca una nueva vida.

1. EL DIALOGO DE DOS CULTURAS

1.1. LA FANTASIAS EUROPEAS EN EL "DESCUBRIMIENTO" DE AMERICA

Lo desconocido, pero intuido, ha atrapado la voluntad del hombre desde tiempos inmemoriales. Ya en la Antigüedad Clásica los sabios hacían cálculos para tratar de materializar lugares imaginarios que existían más allá de los territorios conocidos. A estas regiones se transportaban siempre los sueños y los deseos que sobrepasaban en mucho la naturaleza humana.

Esta tendencia toma mayor fuerza en la Edad Media en donde se idealiza al caballero feudal y a su ambiente. Las narraciones caballerescas están llenas de aventuras increíbles, peligros, magia y encantamientos. El caballero a través de sus hazañas obtiene recompensas, gana títulos y renombre, se hace acreedor de rentas y del amor de una mujer. Este héroe, cuya figura conjuga un espíritu aventurero y religioso, influyó poderosamente en la conciencia del pueblo europeo.

Durante los albores del Renacimiento, son los grandes descubrimientos geográficos los que darán un impulso decisivo a esta ansia de aventura y fantasía. Los puertos, lugares por excelencia de intercambio de ideas y comunicación, reciben a viajeros que relatan sus peripecias entretejiendo realidad con ficción. Hablan de islas de ensueño, de ciudades utópicas, mujeres hermosísimas y monstruos feroces; incluso de sitios donde se encontraban las fórmulas para

8.

erradicar los problemas que siempre han preocupado a la humanidad, por ejemplo, la fuente de la eterna juventud, lugares donde el oro y las piedras preciosas eran tan abundantes que estaban por todas partes y regiones donde bellas mujeres se disputaban a los hombres.

Estas narraciones acicatearon la codicia de muchos hombres con sed de riquezas, poder y gloria que partieron de Europa abandonando sus escasas rentas y arriesgando la propia vida en busca de la bruma fantástica que los libros de caballería y los rumores de los puertos prometían.

Cristóbal Colón fue uno de esos hombres y a él tocó convertir en realidad el sueño de muchas generaciones. Sin embargo, no tuvo plena conciencia del alcance de su descubrimiento: nunca se percató de lo que realmente tenía enfrente sino que vio lo que suponía debía encontrar. Siempre estuvo preso de sus fantasías.

En sus escritos no dejó testimonio de haber descubierto un Nuevo Continente. Él buscaba el camino hacia Oriente y al toparse con una porción de América creyó firmemente que se trataba de la India. Sus pasos en lugar de arrancarle la venda de los ojos le hacían confirmar sus ideas preconcebidas. Hasta poco antes de su muerte, Colón arriesgó todo lo que tenía con tal de continuar en pos de sus fantasías.

1.2. EL CONQUISTADOR ESPAÑOL

Poco a poco el mundo se fue ensanchando. Los conquistadores europeos descubrieron y sometieron casi la cuarta parte del planeta en un tiempo relativamente corto: 50 años.

Los españoles son los que llevaron a cabo la conquista de la mayor parte de América. En esos momentos España era la nación más adelantada del continente europeo.

"Había dominado los mares interiores y acababa de vencer al inmenso Atlántico confirmando la redondez de la Tierra. Tenía la fuerza destructiva de la pólvora y sobre todo, encerraba en su mente la idea de ser portadora de un mensaje divino que le exigía la difusión de su credo religioso por todos los sitios que descubriera o conquistase."¹

Es interesante anotar algunas de las características de los conquistadores españoles para observar cómo influyeron en el desarrollo de los acontecimientos.

Frecuentemente los conquistadores han sido considerados monstruos, esclavizadores, analfabetas, sanguinarios, libidinosos, crueles. Aunque hay también quienes los han caracterizado virtuosos, desinteresados, magnánimos, civilizadores, excelentes cristianos y fieles vasallos a su soberano.

En realidad son hombres que vivieron una circunstancia histórica que no puede explicarse mediante concepciones maniqueas. Como aventureros españoles poseían características -defectos y virtudes-

des- de la nación y de la época a la que pertenecieron. Blanco-Fombona en su ensayo acerca de la mentalidad de los conquistadores escribe:

"...[Estos] poseyeron, en grado máximo, la virtud, muy española del heroísmo. Fueron individualistas. Españoles del siglo XVI, fueron de estricto fanatismo religioso, de una religiosidad carnífera y tuvieron la dureza que los parangona a los guerreros contra el Islam... fatalistas, dieron al azar en sus empresas más cabida que al cálculo. Carecieron de curiosidad intelectual ante el espectáculo único de civilizaciones interesantísimas que veían desmoronarse. El anhelo de obtener fortuna con poco esfuerzo, que hace de los españoles desaforados jugadores y de la lotería árbitro rentístico degeneró en ellos en feroz codicia, ante el espectáculo de riquezas insospechadas. Sintieron un anhelo de aventuras remotas... sintieron el dinamismo de aquella época de enormes descubrimientos... de grandes guerras y decisiones violentas, hasta para cosas del espíritu como la religión. Tuvieron orgullo de emperadores. Fueron, por último, incapaces de fundar Estados pacíficos y administraciones regulares en aquellos territorios que con tan insólito denuedo conquistaron."²

1.2.1. CARACTER HISPANO

El carácter hispánico se define por pasional e impulsivo, que deriva a su vez en un espíritu de combatividad y la incapacidad de ceder, es decir, la intransigencia. Incluso los santos españoles son diferentes de los de otras naciones, cuyas vidas, se dice, fueron pacíficas, caritativas y humildes. Las existencias de los santos españoles son energéticas y dinámicas, con una religiosidad exaltada que impone la fe con la espada.

Blanco Fombona sostiene que el español conquistador era estoico, su moral estaba fundada en el orgullo. En el orgullo de sentirse superior a cualquier otro pueblo, porque en el siglo XV

España vivía el esplendor. Pero su estoicismo tenía raíces más profundas relacionadas con el fatalismo. El español de esa época soportaba todo con entereza porque lo despreciaba todo. Creía ciegamente en poderes sobrenaturales y a ellos confiaba su suerte.

1.2.2. EL ANALFABETISMO Y EL FANATISMO RELIGIOSO

"El Renacimiento, la resurrección de la cultura clásica y el alborar de la cultura moderna no fue sino una iniciación de privilegiados, al principio; el pueblo quedaba tan bárbaro como en plena Edad Media, y sólo poco a poco fue desbarbarizándose... En España, por otra parte, la Inquisición, más que en país alguno, mató toda curiosidad científica, toda inquietud espiritual e impidió la difusión de las luces."⁵

Aun sin la Inquisición, el español no fue muy amigo de los estudios. En la época de los Reyes Católicos solamente circulaban libros religiosos y era una ínfima parte de la población la que sabía leer. A la ignorancia generalizada debe sumársele el fanatismo religioso y la falta de curiosidad intelectual, que hace de la generalidad de los españoles del siglo XVI un "pueblo de afirmaciones y negaciones rotundas", de poco espíritu crítico.

Sobresale el contraste entre el encuentro europeo de civilizaciones desconocidas, poseedoras de culturas riquísimas que son destruidas para imponer sobre ellas la cultura propia, mientras que, por otro lado, los mismos europeos se ocupan de resucitar los vestigios griegos que en otro tiempo fueron víctimas de la barbarie cristiana.

1.2.3. EL INDIVIDUALISMO

Los viajes emprendidos por Cristóbal Colón que culminaron con el denominado "Descubrimiento de América" fueron auspiciados por la reina Isabel la Católica, del mismo modo, todas las posteriores expediciones se realizaron como empresas privadas pero siempre bajo la tutela española.

Lo anterior denota el carácter individualista del conquistador español. La Conquista de América fue posible gracias al espíritu aventurero de un puñado de hombres que arriesgaron sus vidas en busca de sueños y mejores oportunidades.

1.2.4. ¿QUIENES VINIERON A LA "NUEVA ESPAÑA"?

"Los conquistadores de la Nueva España provenían, según estudios recientes, de Andalucía (29.3%), Castilla la Vieja (19.3%), Extremadura (18.3%) y Castilla la Nueva (7.8%). Esa fue la España que dió los primeros hombres a América, y con ellos, transmitió muchos de sus rasgos de su cultura local."⁴

Los habitantes del Centro y del Sur de España son los primeros en lanzarse a la aventura. Entre otras razones porque después de la Reconquista en el norte se desarrolló mucho la ganadería y la agricultura se derrumbó. Los pequeños agricultores sureños, arruinados, emigraron a las ciudades. Su situación no mejoró, pero tuvieron ante sí el espejismo de América. Los hombres que vinieron hacia el Nuevo Mundo fueron los mismos que lucharon en

las guerras de Italia y el norte de Africa. A pesar de ello, nunca ascendieron en la jerarquía social.

Entre los primeros europeos que llegaron al continente americano ninguno era de familia noble, los que vinieron a estas tierras fueron los hidalgos pobres, los que nada poseían, los que por estar privados de herencia y linaje buscaron oportunidades que en su tierra nunca conseguirían.

Fue el elemento más joven, casi siempre soltero, más audaz y más vigoroso de España el que desembarcó en nuestro continente. Más tarde llegarían hombres de clase social alta para aprovecharse de las conquistas realizadas por los españoles incultos y pobres de los inicios.⁵

1.2.5. "LA ULTIMA CRUZADA"

Uno de los pretextos morales para subyugar a los pueblos americanos fue el de inculcarles la "Verdadera Religión", una concretización de la universalidad cristiana. Es así como la Conquista se justifica como obra piadosa en favor de los indígenas. Por esta razón, algunos han definido este hecho histórico como la Última Cruzada de los españoles cristianos.

Evidentemente, la Conquista de México presenta un carácter providencialista que se parece mucho al que se manifestó en la lucha

14.

contra el Islam. El mismo Hernán Cortés en sus Cartas de Relación afirma que el éxito de sus batallas no se debía tanto al valor, la fuerza y la técnica superior que poseían, sino "a la mano de la Providencia". Estaban convencidos de ser un instrumento de Dios.

1.2.6. BUSCADORES DE SUEÑOS

El encuentro, la conquista y la colonización de América comprenden una historia de encantos y desencantos. Los hombres europeos, seducidos por la palabra y por la intuición de una quimera, buscaron en América sus propios anhelos.

La literatura caballeresca influyó poderosamente en el espíritu de los conquistadores. Ellos quisieron revivir las peripecias de los caballeros andantes de la Edad Media para conseguir fama, gloria y abundancia de bienes.

La búsqueda de oro y riquezas jugó un papel determinante en la historia que se desarrolló en América. Ellos, a los que en su país todo les faltaba, no dudaron en lanzarse hacia peligrosas aventuras con el fin de enriquecerse.

La codicia y la ignorancia forjaron leyendas fantásticas que hicieron delirar a los primeros europeos que se adentraron en tierras americanas: exploraron territorios con la idea de encontrar a El Dorado, rey o sacerdote que se cubría de oro, pues vivía en un país -situado en el Orinoco- en donde abundaba el polvo aurífero; o

persiguieron el mito amazónico que asegura la existencia de una nación dirigida por mujeres.

Creyeron todo lo que la ambición desmedida, la credulidad de la ignorancia y la poesía de la imaginación les dictaron. Buscaron afanosamente ciudades quiméricas, describieron naciones que no existían pero imaginaban, cruzaron ríos caudalosos para encontrar jardines de piedras preciosas. Hallaron lo que no buscaban.⁶

Sin embargo, el espíritu aventurero siguió impulsando a los conquistadores aún después del triunfo de 1521. La mayoría de ellos no se conformó con los beneficios que la Conquista les reportó. Pocos son los que se dedicaron a la vida sedentaria, los más arriesgaron sus rentas y se lanzaron hacia la búsqueda de nuevas quimeras. Porque, a pesar de que muchas de las primeras fantasías fueron destruidas al enfrentarse con la realidad, no tardaron en surgir nuevas que las remplazaron.

1.3. EL UNIVERSO INDIGENA

Tres milenios antes de nuestra época, se sucedieron en el territorio mexicano múltiples culturas que alcanzaron gran desarrollo, muchas de las cuales ya se habían desplomado a la llegada de los españoles.

Para los mexicas (también llamados aztecas, tenochcas o nahoas), que conformaban un poderoso imperio en 1519, ese año, "Uno-Caña", según su calendario, fue trágico. El desembarco de los expedi-

16.

cionarios españoles marcó el fin de sus tradiciones, costumbres, templos y dioses.

Hacia relativamente poco tiempo -150 años- que los mexicas se habían instalado en la Meseta de Anáhuac y ya habían sometido a los pueblos vecinos, habían formado una triple alianza, habían erigido templos magníficos para su benefactor, Huitzilopochtli, divinidad guerrera.

Después de un siglo y medio de peregrinaje desde el norte de lo que actualmente es México, guiados por su dios de la guerra, los mexicas logran asentarse en un pantanoso territorio que les es cedido a cambio de someterse a los gobiernos de las naciones anteriormente establecidas. Diez años más tarde, los mexicas nombran a su primer soberano, Acamapichtli. Hasta 1428 se liberan del sometimiento de Azcapotzalco.

En el transcurso de 200 años los mexicas doblegaron a los pueblos cercanos y distantes.

"[En 1519] el nombre de su emperador Moctezuma es sinónimo de esplendor y de poder entre 20 pueblos distintos...El imperio, a fines del reinado de Moctezuma II, estaba integrado por 38 provincias tributarias, a las cuales se deben agregar los pequeños Estados, de situación política indeterminada, que marcaban el itinerario de las caravanas y de los ejércitos entre Oaxaca y el camino meridional de Xoconochco. Tocaba en ambos océanos, al Pacífico en Cihuatlán y al Atlántico a todo lo largo de la Costa del Golfo, desde Tochpan hasta Tochtepec. Limitaba al oeste con la tribu civilizada de los tarascos de Michoacán, al norte con los chichimecas nómadas y cazadores, al noreste con los huastecas, rama separada del tronco maya. Al sureste la provincia de Xicalanco, independiente pero aliada, formaba una especie de amortiguador entre los mexicanos del centro y los mayas de Yucatán. Permanecían independientes algunos señoríos o confederaciones tribales, ya sea dentro del imperio mexicano, ya a lo largo de sus fronteras: Tlaxcala, Metztlán, el pequeño estado yopi de la costa del pacífico, de los montañeses chinantecas que ocupaban entre la llanura costera del Golfo y los valles oaxaqueños, las montañas impenetrables donde habitan todavía hoy."⁷

1.3.1. UN PUEBLO PROFUNDAMENTE RELIGIOSO

Aunque la organización política azteca puede definirse como teocracia militar todas las actividades de la sociedad, privadas y públicas, comprendidas el deporte, los negocios, la conquista, la guerra, giraban en torno a la religión. Alfonso Caso manifiesta que este sentimiento religioso era la razón suprema tanto de las acciones individuales como de las actividades del Estado.

Además, los aztecas se sentían el pueblo elegido de los dioses, un pueblo con una misión.

Consideraban débil al hombre ante las fuerzas de la naturaleza pero comprometido con las divinidades, a quienes debían adorar a través de ritos y sacrificios para que se apiadaran de él y pudiera sobrevivir.

"Para el indígena mesoamericano, el sacrificio es el medio técnico para hacer que llueva, que el maíz grane, que la enfermedad se acabe, que el padre o el esposo o el hijo regresen salvos de la expedición de guerra o de comercio, que la esposa de a luz un niño fuerte y vigoroso. El hombre por sí mismo nada puede, su técnica es ineficaz, sólo el sacrificio a los dioses los inclina benévolo para resolver las necesidades humanas."³

Los antiguos mexicanos creían que todas sus características psicológicas y emocionales habían sido determinadas en el momento de su nacimiento; que los humanos venían al mundo bajo la influencia de un signo específico, un signo que era la expresión del destino.

Todos los pueblos amerindios pusieron gran interés en la astrología; por un parte, para comprender los secretos de la naturaleza: las estaciones, las fases de la luna y todo lo necesario

18.

para adaptar sus actividades cotidianas; el otro fin es más místico: conocer el destino del individuo, determinar las probabilidades de éxito de las tareas que se emprendían, saber las tristezas y las alegrías que el futuro le deparaba.⁹

En el universo azteca el hombre estaba determinado por los signos y dominado por las exigencias de los dioses. No le pertenecía ni su vida ni su muerte. Su mundo era un lugar constantemente amenazado. "El clima moral de México -sostiene Jacques Soustelle- está impregnado de pesimismo".

Pero el suyo fue un pesimismo activo que no abatió el espíritu, al contrario, aceptó con estoicismo su destino y se entregó al servicio de los dioses, a la construcción de templos y a la edificación de una gran ciudad que tenía bajo su yugo a numerosos pueblos.

1.3.2. LOS AUGURIOS INDIGENAS

"Entre el primer viaje de Cristóbal Colón y el desembarco de Hernán Cortes en el continente debían transcurrir 27 años. Lapso de un cuarto de siglo durante el cual viven uno frente a otro dos universos que se ignoran, apenas separados por un brazo de mar."¹⁰

Durante este tiempo cada uno sigue su carrera en su propio mundo. En Europa hay cambios importantes. En Tenochtitlán, paulatinamente se va consolidando el imperio. Sin conocerse, ambos se intuían.

Diez años antes de la llegada de los españoles en el ambiente de la capital mexicana se respiraba la angustia y la confusión, los indígenas presentían que "algo" sucedería.

La visión de los vencidos de Miguel León Portilla rescata la información proporcionada por fray Bernardino de Sahagún en el Código Florentino respecto a la presencia de una serie de fenómenos naturales y accidentes que fueron interpretados por los indígenas como "presagios funestos". A continuación, basados en el texto de León Portilla, los transcribimos de manera somera pues no pudimos resistirnos a mostrar la poesía y el espanto con que fueron descritos.

Un cometa surcó los cielos. "Una como espiga de fuego, una como llama de fuego, una como aurora; se mostraba como si estuviera goteando, como si estuviera punzando el cielo."

Ardió el templo de su divinidad guerrera. "Por su propia cuenta se abrasó en llamas, se prendió en fuego; nadie tal vez le puso fuego, sino por su espontánea acción ardió la casa de Huitzilopochtli."

Un rayo incendió un templo. "El templo de Xiuhtecuhtli. No llovía recio, sólo lloviznaba levemente. Así se tuvo por presagio; decían de este modo: 'No más fue golpe del Sol'. Tampoco se oyó el trueno."

Hubo una "lluvia de fuego". "Cuando aún había sol, cayó un fuego. En tres partes dividido; salió de donde el sol se mete: iba derecho viendo a donde sale el sol; como si fuera una brasa, iba cayendo en lluvia de chispas. Larga se tendió su cauda; lejos llegó su cola"

El lago que rodeaba a la ciudad se alteró. "Hirvió el agua; el viento la hizo alborotarse hirviendo. Como si hirviera en furia, como si en pedazos se rompiera al revolverse. Fue su impulso muy lejos, se levantó muy alto. Llegó a los fundamentos de las casas, se anegaron en agua."

La existencia de seres humanos con malformaciones genéticas. "Muchas veces se mostraban a la gente hombres deformes, personas monstruosas. De dos cabezas, pero con un sólo cuerpo. Las llevaban a la Casa de lo Negro; se las mostraba a Moctecuhzoma. Cuando las habían visto, luego desaparecían."

Hubo además otros dos augurios de orden sobrenatural que confirmaron, según los antiguos mexicanos, que la desgracia se cerniría sobre su civilización. Los presagios sexto y séptimo son los que demuestran más claramente la intuición de los indígenas respecto al arribo de los invasores extranjeros.

"Sexto presagio funesto: Muchas veces se oía: una mujer lloraba; iba gritando por la noche; andaba dando grandes gritos: - ¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos! Y a veces decía: - Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?!"

"Septimo presagio funesto: Los que trabajaban en el agua cogieron cierto pájaro ceniciento, como si fuera grulla. Luego lo llevaron a mostrar a Moctecuhzoma, en la Casa de lo Negro [Casa de estudio mágico].

"Había llegado el sol a su apogeo; era el medio día. Había uno como espejo en la mollera del pájaro, como rodaja de huso, en espiral y en rejuego; era como si estuviera perforado en su mediana.

"Allí se veía el cielo: las estrellas, el Mastelejo. Y Moctecuhzoma lo tuvo por muy mal presagio, cuando vio las estrellas y el Mastelejo.

"Pero cuando vio por segunda vez la mollera del pájaro, nuevamente vio allá, en la lejanía; como si algunas personas vinieran de prisa; bien estiradas; dando empujones. Se hacían la guerra unos a otros, y los traían a cuestras unos como venados.

"Al momento llamó a sus magos, a sus sabios. Les dijo:

"- ¿No sabéis que es lo que he visto? ¡Unas como personas que están de pie y agitándose...!

"Pero ellos, queriendo dar respuesta, se pusieron a ver; desapareció (todo); Nada vieron."¹²

Estos ocho prodigios llenaron de temor y espanto a los indígenas, en particular a Moctezuma Xocoyotzin y esto determinó en gran medida su actitud frente a Hernán Cortés, a quien en un principio creyó Quetzalcóatl.

1.3.2.1. EL RETORNO DE QUETZALCOATL

Quetzalcóatl nació, murió y prometió volver en el año "Ce ácatl" (Uno caña). Según la leyenda, su madre fue Chimalma, quien un día tragó una piedra preciosa, un "chalchihuitl" y engendró a su hijo.

Rey o sacerdote divinizado, se dice que era blanco, rubio y barbado. Nació y creció con sus abuelos en la montaña del Tepozteco, luego gobernó Tollan, ciudad capital de los toltecas y durante su reinado la cultura floreció magníficamente. Era un hombre bondadoso que trató de erradicar los sacrificios humanos. Su vida transcurrió entre oraciones, ayunos, penitencias, silencio, retiro y castidad.

Los dioses sanguinarios se enojaron por esta actitud, y capitaneados por Tezcatlipoca, le hicieron beber el líquido que nace en las entrañas del maguey. Quetzalcóatl se embriagó, perdió el control e hizo mujer a su propia hermana.

Terriblemente avergonzado y arrepentido salió de Tula, y en la costa del Golfo se arrojó a una hoguera, de las cenizas de su corazón salió su espíritu en forma de estrella, subió a los cielos y se conoce como "Tlahuiscalpantecuhlli", el Lucero de la mañana. Antes de morir, profetizó que el día "Ce ácatl" vendrían por el Oriente hombres rubios y barbados, y él regresaría con ellos.

Es una historia repleta de simbolismos astronómicos que se ha confundido con un hecho histórico.¹³ Lo cierto es que pesó enormemente en el ánimo de los antiguos mexicanos y determinó su actuación frente a los hombres blancos.

Durante la Colonia la figura de Quetzalcóatl se fortaleció

22.

gracias a delirios teológicos de misioneros que lo consideraron uno de los apóstoles de Jesucristo debido a que, según ellos, introdujo los principios básicos del cristianismo entre los toltecas.

"Ese personaje, hombre, héroe, dios o nigromántico (chamán) tranquilizaba la conciencia de unos y de otros. Para los indios era la única compensación metafísica del cataclismo de la Conquista, y para los españoles era el sello de Dios sobre una aventura inaudita, llave preciosa de una historia desmesurable, si no indescifrable. Quetzalcóatl era el único capaz de colmar el foso histórico que separaba el Nuevo Mundo del Antiguo. Gracias a la profecía de Quetzalcóatl, indios y españoles pensaron que pertenecían a una misma historicidad."¹⁴

1.4. EL ENCUENTRO DE LAS DIFERENCIAS

Por un lado, las crónicas y las relaciones españolas y por el otro, los códices y los textos indígenas son las dos caras del mismo hecho histórico: la Conquista. Las variantes entre unos documentos y otros son muy grandes porque cada uno vivió la misma circunstancia de diferente manera. Precisamente aquí radica su riqueza: son testimonios invaluable que nos permiten observar cómo se percibían unos a otros.

1.4.1. VALORACION DE LO INDIGENA

Los españoles poseían una lógica intuitiva, imaginaban lo desconocido, construían en su mente personajes extraordinarios y lugares fantásticos. El Nuevo Mundo era para ellos una incógnita. Esta actitud se veía reforzada por los mitos y las leyendas que se contaban acerca de los lugares por explorar.

Con el denominado "Descubrimiento de América" en el siglo XVI se llegó a la conclusión de que el ser humano era igual en todo el mundo. Es decir, los españoles después del primer encuentro con los nativos de los territorios recién conocidos, tuvieron que darse cuenta de que las únicas diferencias anatómicas entre los hombres eran de color, compleción y estatura. Aunque con esta comprobación no se erradicaron los prejuicios de valoración.

Es necesario tener presente que Cristóbal Colón al "tropezar" con América tenía expectativas de Asia. Él hace la primera descripción de los naturales de las tierras encontradas: los presenta como individuos comunes y corrientes y enfatiza que no son negros.

"Colón, Mártir de Angleria y Vespucio constituyen la primera etapa de la valoración del indio. En ellas [sus descripciones] encontramos una relación-valoración aún bastante irreal; los indios son salvajes ingenuos, libres, sin leyes, sin prejuicios, buenos o malos pero felices."¹⁵

Elios se refieren a los pueblos caribeños, cuyo grado de desarrollo cultural es menor que el de la civilización azteca.

Américo Vespucio es el primero en referirse a las mujeres nativas, las describe como mujeres de cuerpos gentiles, sin defectos físicos, hermosas y limpias. Es también el primero que habla sobre el indio malo, cruel y pagano y las mujeres ligeras.

Estos relatos no están exentos de fantasía a pesar de conocer directamente a los indígenas y su medio ambiente. Salvado este primer momento, empezaron a surgir otras cuestiones relacionadas con la calidad humana de los mismos, estas cuestiones se dividían en dos corrientes:

1. Los indios eran considerados inferiores por naturaleza, por esta razón no había inconveniente en esclavizarlos.

2. Los indígenas eran seres libres y racionales con una capacidad mental igual a la de los españoles pero menos educada.

Ante tales dudas, en 1512 con las Leyes de Burgos y en 1533 con la Bula Papal de Paulo III se determinó que la condición del indígena era la de "verdadero hombre".

La Conquista y la colonización del continente americano se fundaban, como se mencionó anteriormente, en la idea de que se trataba de una "Guerra contra infieles", seres inferiores a quienes tenía que sujetarse y llevar por el camino de la "verdad". Fue precisamente fray Bartolomé de las Casas, defensor de los indígenas, quien asentó que la única justificación de la corona española para someter a los indios era la misión de convertirlos al catolicismo.

Otro cronista, Fernández de Oviedo, escribió continuamente sobre los ojos turbios de los indígenas, que como espejos del alma, develan su calidad humana. El siguiente párrafo sintetiza su posición frente al habitante de América y denota la comparación que hace entre éste y su referente europeo:

"Esta gente destes indios es para poca cosa y por poca cosa se mueren... porque su principal intento era comer, é beber, é fulgar, é luxuriar é idolatrar, é exercer otras muchas suciedades bestiales... [Los indios] son bien hechos y proporcionados (pero) un conjunto de 'mala gracia' ... [Hace hincapié en la fealdad de las indias y aunque algunos se casaban con las principales] ... Otros muchos más no lo harían por la fealdad y la incapacidad dellas."¹⁶

Ochenta años después de la llegada de los españoles a los primeros territorios mexicanos, en las Relaciones Geográficas de la Nueva España y Perú los conquistadores ya están habituados a las

costumbres, al clima y a todas las demás características del suelo americano, por lo tanto, en este documento se asienta que los nativos son poseedores de una cultura extraña, que son racionales pero inferiores a los blancos y que las indias son de buena presencia.

Como se mencionó, la mayoría de los conquistadores eran iletrados, los impulsaba un afán de riqueza y eran poseedores de un fanatismo religioso exacerbado. Al encontrarse con individuos diferentes inmediatamente los catalogaron como inferiores. El europeo que llegó a América no tenía la capacidad de resolver el choque entre culturas que evidentemente percibía.

"Pero allí donde los hechos se sustraen al entendimiento efectivo, ha existido siempre la tendencia de quitar importancia a los problemas reales subsumiéndolos en la abstracción propia del prejuicio simplificador. He aquí la función que tocó desempeñar a los clichés despreciadores de pueblos extraños."¹⁷

Hace acto de presencia el concepto de exotismo sobre el cual es necesario hacer una disgresión.

1.4.1.1. EL EXOTISMO

"En el mundo geográfico del exotismo encontramos un territorio impreciso pero infinito, en el que las tierras y la imaginación se confunden como en los mapas maravillosos que trazaron los primeros cartógrafos. Recovecos y contornos expresan su identidad no con tierras firmes, sino con tierras imaginadas. Corrientes subterráneas de pensamiento se abren para ofrecer eterna juventud, oro y especias; al lado de los conquistadores y de los intereses que pronto serán creados, cabalgan las mitologías que se entrecruzan siempre con la realidad política y la expansión colonial."¹⁸

Las diferencias que teje la fantasía del exotismo siempre están cargadas de valoraciones culturales y de intereses políticos que servirán de instrumento para la dominación colonial.

"[El conquistador ve al dominado] a través de los filtros de una ideología que más allá de Occidente, no concibe nada sino como un espacio subevolucionado o subdesarrollado, y que sólo percibe a sus habitantes como productos retrasados de una historia que ha olvidado captarlos en la espiral del progreso."¹⁹

En este sentido, la teoría del colonialismo de Frantz Fanon explica dos perspectivas frente a lo exótico:

1. El colonizador caracteriza al colonizado y a su cultura como exóticos porque le son desconocidos y, asimismo, requiere del exotismo para simplificar las diferencias culturales que se le presentan. El resultado es siempre el mismo: se califica como inferior la cultura del colonizado y se sobrevalora la cultura occidental. En esta lógica lo exótico aparece como justificación de conquista.

2. El objeto exótico es sacado del contexto histórico-social que le da significado y aparece aislado, simplificado y sin sentido. De esta manera, la cultura nativa es minimizada aún por los propios colonizados.

Lo exótico se ubica como lo lejano, realizado en un espacio distante de la cultura occidental. El exotismo no es sinónimo de trópico, brumas, palmeras, cocoteros, velos, flores y perfumes desconocidos. El exotismo es, en resumen, algo mucho más sencillo y más amplio:

"La noción de lo diferente, la percepción de lo Diverso, el conocimiento de que algo no es en sí mismo, y el poder del exotismo, que no es sino la facultad de concebir de otro mundo."²⁰

De esta manera, como se verá en el transcurso de este escrito, Malinche no sólo fue la interprete de Cortés, sino que tuvo

una función todavía más importante: descubrió a los ojos de los conquistadores lo Diverso, les reveló el secreto de su tierra y de sus costumbres.

La insistencia histórica del amor de Malinche por Cortés tiene que ver con el enamoramiento y la identificación del colonizado por la persona y la cultura del colonizador. Siempre se habla del amor de esta mujer por Cortés, muy pocos se refieren al amor de éste por Malinche.

1.4.2. EL RETORNO DE LOS DIOSES

Mientras las crónicas y las relaciones españolas reflejan la forma en que los europeos veían a los nativos, los códices y textos indígenas describen con dramatismo cómo percibían ellos a los hombres blancos.

Los indígenas estaban perturbados por presagios que anunciaban la cercanía de la desgracia. Para ellos los augurios se cumplieron al recibir las primeras noticias del arribo de los españoles.

"[En las costas del Golfo] había unas torres o cerros pequeños que venían flotando por encima del mar (estaban habitadas por hombres) y las carnes de ellos son muy blancas, más que nuestras carnes, excepto que todos los más tienen barba larga y el cabello hasta la oreja les da."²¹

En el Códice Florentino aparece claramente la proyección que hicieron los mexicas de sus antiguas tradiciones para explicarse la presencia de los extraños hombres: pensaron que eran dioses y que el más importante de ellos, Hernán Cortés, era Quetzalcóatl. Una parte de este texto refiere cómo los mensajeros de Moctezuma se

dirigen a Cortés y cómo le imponen la máscara del dios que prometió volver.

"Dignese oírlo el Dios: Viene a rendir homenaje su lugarteniente Motecuhzoma: El tiene en cargo la ciudad de México: Dice: 'Cansado ha quedado, fatigado está el Dios'.

"Enseguida atavían al capitán. Le impusieron con esmero la máscara de turquesas [máscara del tesoro que Quetzalcóatl había dejado] en ella estaba fijada la banda travesaña de pluma de Quetzal."²²

Moctezuma aún dudaba, una ocasión envió cautivos para agasajar a los dioses con su sangre, otra vez mandó hechiceros para causar algún maleficio a los extranjeros e impedir así que se acercaran a su ciudad. Cuando los magos informaron a Moctezuma que nada pudieron hacer contra los invasores dijeron: "¡No somos contendientes iguales, somos como unas nadas!"

Al escuchar estas palabras, el espíritu de Moctezuma y el de su pueblo se desmoronaron.

"Ahora bien, Motecuhzoma cavilaba en aquellas cosas, estaba preocupado, lleno de terror, de miedo cavilaba qué iba a acontecer en la ciudad. Y todo el mundo estaba muy temeroso. Había gran espanto y había terror... hay llanto, se llora por los otros. Van con la cabeza caída, van cabizbajos. Entre llanto se saludan; se lloran unos a otros al saludarse."²³

Al tener un contacto más cercano, sobre todo en el momento de los combates, la sorpresa y el miedo sobrenatural que los indios sentían se complementó con la conciencia de una superioridad técnica de los invasores.

"Algunos van llevando puesto el hierro, van ataviados de hierro, van relumbrando. Por eso se les vio con gran temor, van infundiendo espanto en todos: son muy espantosos, son horriblos.

"Y después de sucedida las matanzas de Cholula, ya se pusieron en marcha, ya van hacia México. Van en círculo, van en son de Conquista. Van alzando en torbellino el polvo de los caminos. Sus lanzas, sus astiles, que murciélagos semejan, van como resplandeciendo. Así hacen también estruendo. Sus cotas de malla, sus cascos de hierro; haciendo van estruendo."²⁴

Les sorprendió, además, la reacción de los españoles frente al oro, no entendían por qué despreciaban la sangre humana, alimento precioso de los dioses, y buscaban con tanto afán el metal aurífero.

"Les dieron a los españoles banderas de oro, banderas de pluma de quetzal, y collares de oro. Y cuando les hubieron dado esto, se les puso risueña la cara, se alegraron mucho, estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón.

"Como que cierto es que eso anhelaban con gran sed. Se les ensanchaba el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro."²⁵

El elocuente discurso de bienvenida que Moctezuma dirigió a Cortés en las puertas de la Gran Tenochtitlán denota un sentimiento de entrega total y la asunción plena del destino trágico.

"- ¡Señor nuestro! te has fatigado, te has dado cansancio; ya a la tierra tú has llegado! Has arribado a tu ciudad: México. Aquí has venido a sentarte en tu solio, en tu trono. Oh, por tiempo breve te lo reservaron, te lo conservaron, los que ya se fueron, tus sustitutos.

"Los señores reyes, Itzcoatzin, Motecuhzomatzin el Viejo, Axayácat, Tizoc, Ahuiztotl. Oh, que breve tiempo tan sólo guardaron para tí, dominaron la ciudad de México. Bajo su espalda, bajo su abrigo estaba metido el pueblo bajo.

"¿Han de ver ellos y sabrán acaso de los que dejaron, de sus pósteros?"

"¡Ojalá uno de ellos estuviera viendo, viera con asombro lo que ahora veo venir en mí! Lo que yo veo ahora: yo el residuo, el superviviente de nuestros señores

"No, no es que yo sueño, no me levanto del sueño adormilado: no lo veo en sueños, no estoy soñando... ¡Es que ya te he visto, es que ya he puesto mis ojos en tu rostro...!

"Ha cinco, ha diez días yo estaba angustiado: tenía fija la mirada en la Región del Misterio.

"Y tu has venido entre nubes, entre nieblas.

"Como que esto era lo que nos habían dejado dicho los reyes, los que rigieron, los que gobernaron tu ciudad! Que habrías de instalarte en tu asiento, en tu sitial, que habrías de venir acá...

"Pues ahora se ha realizado: Ya tu llegaste, con gran fatiga, con afán viniste.

"Llega a la tierra: ven y descansa, toma posesión de tus casas reales; da refrigerio a tu cuerpo.

"¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros!"²⁶

30.

Moctezuma asumió que los signos y los augurios eran el aviso de que Quetzalcóatl cumplía su promesa de volver. No podía oponerse a la voluntad divina.

1.4.3. LOS DIOSES VUELVEN LA ESPALDA

En resumen, la Conquista de México no se debe tanto al genio de Cortés, ni a la superioridad técnica y militar de los españoles, ni a la unión de los pueblos indígenas en contra de los aztecas. Pensemos, ¿Que hubiera sucedido si el pueblo de Moctezuma hubiera dudado de su destino anunciado a través de los presagios? ¿Qué hubiera pasado si los aztecas no hubieran estado esperando el retorno de Quetzalcóatl?

"La gran traición con que comienza la historia de México, no es la de los tlaxcaltecas, ni la de Moctezuma y su grupo, sino la de los dioses"²⁷

Los aztecas se sintieron desamparados, los dioses -razones de su existencia- les habían dado la espalda. Los augurios que anunciaban la caída del imperio mexicana eran el aviso del retorno de los divinidades antiguas.

"Cuando Moctezuma abre las puertas de Tenochtitlán a los españoles y recibe a Cortés con presentes, los aztecas pierden la partida. Su lucha final es suicidio y así lo dan a entender todos los textos que tenemos sobre este acontecimiento grandioso y sombrío."²⁸

El primer paso estaba salvado. Después de la conquista y el sometimiento vino el mestizaje y la colonización.

1.5. UNA CONQUISTA MUTUA

"Dos desconocidos entran en contacto. Desconfían, disienten. Básicamente son iguales; pero cada cual, por su parte, ha desarrollado, encarna y representa una cultura distinta: viste de otro modo; habla otra lengua, profesa otra religión. El contacto se vuelve entonces un choque sangriento.

"Es la historia -breve a la distancia de los siglos- de toda conquista.

"En el territorio de México ocurrió este fenómeno universalmente repetido en la historia del mundo; pero simultáneamente con él, otro que otorga singularidad a una conquista que acabó siendo mutua: los españoles se indigenizaron, los indios se españolizaron. Si el desconocimiento los había distanciado, el contacto los acercó."²⁹

Consumada la Conquista se inicia la consolidación del mestizaje. La fusión de las culturas indígena y europea se manifiesta en todos los niveles, evidentemente con mayor influencia de las características del invasor: arquitectura, lenguaje, religión. El único elemento que comparte con igualdad ambas características, y que por lo tanto, es diferente a ambos antecesores, es el humano, el mestizo.

El mestizaje en México fue inevitable, quizá porque la conquista y la colonización fueron obras de hombres solitarios, de hombres sin mujeres.

"Según los cálculos de Orozco y Berra, con Cortés entraron 607 soldados, con Narváez 387 y con Garay, Salceda y Ponce de León 147; lo que hace un total de 1141 conquistadores... La mujer española escaseó en toda la vida colonial, no fue sino de 2 años de consumada la conquista, cuando la reina de España mandó 100 mujeres para fundar familias con los conquistadores."³⁰

Bianco-Fombona menciona que las Leyes de las Indias, en el libro IX, título XXV, leyes XII-XIV y otras prohibían la emigración de españolas solteras a América. En cambio los franceses impulsaban la ida de mujeres -sobre todo galantes- a sus colonias y los ingleses

las enviaban como mercancía a Estados Unidos y como tales eran vendidas y compradas.

1.5.1. LA SIMBIOSIS HOMBRES/DIOSES

"La alianza de sangre fue promovida por el concepto mágico que de la vida tenía el indígena: por su imitación extralógica quiso emparentar con los recién llegados, a quienes Moctezuma, el opresor, tributaba como a Dios, y éstos le aceptaron por pariente aún a costa de las penates indígenas, para saciar una sed de oro y poderío... Fueron los hombres quienes entregaron a sus hijas en busca de la simbiosis de los dioses y de los hombres, de una generación de vencedores."³¹

Aunque los españoles no tuvieron complejos al mezclar su sangre con las nativas, la verdad es que siempre consideraron inferior al pueblo indígena, y por lo tanto, o quizá con mayor razón, a las mujeres, pues eran seres inferiores aún entre los mismos aztecas.

Y la india ¿Se enamoró del conquistador? ¿Se deslumbró ante su poder? ¿Obedeció a su padre que la entregaba a los dioses blancos? ¿O no le quedó otra alternativa que aceptar una vida sexual al lado del extranjero?

1.5.2.. UNA TEORIA DEL PROCESO DE COLONIZACION

Una posible respuesta se vislumbra en el siguiente esquema teórico propuesto por Frantz Fanon, se trata de una generalización del desarrollo de toda colonización.

En la primera fase del encuentro violento entre dos culturas, el invasor siempre asume las características de superioridad, son los poderosos que someten a uno o varios pueblos.

Los nativos, después de la sorpresa, comienzan a sentir junto con el sometimiento, una especie de "enamoramiento", de identificación con el colonizador. Es inherente a la naturaleza del hombre querer parecerse a los que considera superiores, poderosos, felices o mejores. Esta fase de la Conquista caracteriza la personalidad de Malinche, de la que se dice que por amor al conquistador entregó a su pueblo. Posteriormente se tratará este aspecto con profundidad.

Esta primera fase también está determinada por el sincretismo. Los invasores llegaron, impusieron su cultura y trataron de destruir la autóctona. El colonizado se estremece, su cultura no ha muerto, agoniza; la cultura antigua se aferra en el espíritu de los indios a través de modalidades que se conjugan con la nueva cultura impuesta. Sus raíces no han sido cortadas, se ponen máscaras nuevas alimentadas por savia vieja. Esta fase está simbolizada por la figura de Tonantzin-Guadalupe.

1.5.3. LA POLÍTICA DEL MESTIZAJE Y LA BARRAGANIA

Pocas veces se ha hecho notar la política de la Corona Española respecto al mestizaje. La legislación española manifestada en las Leyes de las Indias,

"no ofrecía el matrimonio mixto y prohibió las relaciones extramatrimoniales de blancos con indios, procurando además lograr la separación de las poblaciones europeas e indígenas. Su criterio era de tipo religioso, civilizador y militar...no estriba en un principio racial... Nunca fue la tendencia de su política colonial españolizar a los indios por la fusión de las razas."³²

Según Konezke en su estudio sobre el mestizaje en América, la barraganía fue la forma de unión más común entre los españoles y las mujeres nativas.

"...el régimen de castas establecido durante la colonia, especialmente rígido a fines del periodo colonial favorecía la barraganía porque las indias y mestizas preferían amancebarse con un hombre blanco que casarse legalmente con un sujeto de su igual... El desprecio social de los indios y de la gente se mezcla por parte de los blancos, no procede tanto, de un primordial prejuicio racial, sino de que los blancos forman la primera categoría social."³³

A las mujeres se les ha culpado por unirse a los extranjeros y propiciar el mestizaje. Sin embargo, como escribe Carlos Monsiváis en "Sexismo en la literatura", el primer punto en que se pusieron de acuerdo los europeos y los indígenas fue el lugar que reservaban a las mujeres en sus respectivas sociedades. Los padres dieron a sus hijas para "emparentar con los dioses", los caciques dieron a sus siervas para "alegrar la vida de los visitantes", pues venían sin compañía femenina.

1.5.4. EL VERDADERO ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

El mestizo lleva en su sangre 2 herencias. "Para este, lo español es la fuerza, la autoridad, es el orden, la ley, el dolor. Lo indio en cambio es la pasividad, lo sumiso, lo interno. Lo español, en fin, es para el mestizo lo viril, lo despóticamente paternal, mientras que lo indio es el claustro materno, donde las penas no alcanzan a los hombres, claustro doblemente protector, ya que el indio se ha refugiado entre los muros de su autismo, de su silencio y su miseria."³⁴

Culturalmente se ha caracterizado al conquistador con rasgos masculinos, tanto por su actitud, como por el hecho que estas aventuras han estado reservadas a los hombres. Por otro lado, tenemos al conquistado, que encarna las características femeninas, debido

tanto a su papel pasivo como al hecho de que las mujeres nativas han sido las compañeras sexuales de los invasores.

Casi en toda empresa colonial surge una paradoja: mientras los hombres nativos se encargan de combatir a los extranjeros, las mujeres se relacionan carnalmente con ellos. Una gota de sangre corre paralela a una gota de semen.

Basada en esta idea creo que el encuentro real entre dos mundos, el europeo y el indígena, no sucede sólo cuando están frente a frente Cortés y Moctezuma, sino muy especialmente, cuando se unen Cortés y Malinche.

Malinche es hecho y símbolo del mestizaje y éste es quizás el único acontecimiento en el que el hombre nativo, amo absoluto de la sociedad precortesiana, no jugó un papel determinante. El mestizaje incluyó al hombre español y a la mujer indígena.³⁵

Además, según Levi-Strauss en su estudio "Relaciones elementales de parentesco", los miembros masculinos de un grupo renuncian a sus mujeres con la expectativa de recibir otras a cambio. Muchos padres y hermanos renunciaron a sus hijas y hermanas indígenas pero en vez de intercambiar, se quedaron con las manos vacías.

Perdieron a sus mujeres en la misma medida en que perdieron su lugar como agente recíprocante del intercambio. Su virilidad quedó trastocada en el nuevo discurso.

1.5.6. LAS MUJERES EN LA COLONIA

En los inicios de la colonia, las mujeres indígenas eran las que más abundaban, puesto que las españolas llegaron más tarde y las mestizas y criollas surgieron en las generaciones posteriores.

Al igual que los varones, cada una de estas mujeres, debido a su origen, tenían un status diferente en la sociedad colonial. En la cúspide estaban las españolas, centro de enorme consideración y por su escasez, las más disputadas. En seguida se colocaban las criollas, que eran tenidas en alta estima, pero, nacidas en la colonia tenían un punto menos a su favor. Posteriormente se hallaban las mestizas, que sufrían el desprecio tanto de sus padres españoles como el de los indios; en el último peldaño estaba la india, el elemento más vigoroso en el primer momento de la fusión, no obstante, siempre fue minimizado, vejado y explotado.

"Los relatos de cronistas y misioneros proporcionan en múltiples ocasiones el negro marco de estas relaciones, que describen bajo la forma de robos, violencias, cambios y venta de mujeres y la existencia de verdaderos harenes, existentes tanto en el campo como en las ciudades. En la totalidad de los casos (salvo excepciones que confirman la regla) el hispano casado con europea, en su vida familiar seguía con moral estricta lo que le imponía la costumbre católica española y los dictados tradicionales de su conciencia, pero fuera del hogar daba curso independiente a sus relaciones sexuales extramatrimoniales, con una actitud de absoluto dominio... En la casa solariega o 'casa grande' (como aún se nombra en provincia a la de mayor tamaño y riqueza del lugar) era donde habitaba el patrón con la esposa española o criolla, compañera y base de la familia legal y oficial. En la casa o las casas circunvecinas, más pequeñas y menos lujosas, vivían la o las amantes mestizas que constituían la 'casa chica'."³⁶

Es evidente que existía una profunda rivalidad por el macho español. Como se dijo antes, las indias y las mestizas preferían vivir amancebadas con un hombre blanco que casarse con uno de su

misma condición. Por lo tanto, las mujeres indígenas siempre están en desventaja. Su destino era servir; la española y la criolla, siempre más arriba que ella, eran a la vez sus patronas y sus rivales.

1.5.6. EL PROBLEMA DEL LENGUAJE EN LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE MEXICO

La Conquista de México ha sido estudiada desde diferentes perspectivas, un aspecto que ha sido poco estudiado es el choque de dos culturas poseedoras de dos formas de ver el mundo, de catalogarlo, de interpretarlo; dos maneras de percibir que están sustentadas fundamentalmente en el lenguaje.

La Conquista y la Colonia implicaron forzosamente el encuentro de la lengua española y muchos otros idiomas nativos y la imposición de la primera sobre los segundos.

Samuel Ramos sostiene que para transplantar una cultura en un territorio extraño son necesarios dos mecanismos: la lengua y la religión. En un primer momento aparece esta necesidad de aculturar a los nativos mediante el idioma; si se observa con cuidado, este primer momento está simbolizado por la Malinche, la primera nativa a quien se le impuso el aprendizaje del español y no sólo eso, fue además una eficiente colaboradora, consejera, intérprete para los españoles y predicadora para sus hermanos. No en balde frecuentemente se le agrega a su nombre la labor que desempeñó junto a los españoles: Doña Marina, la Lengua.

El segundo momento de la Conquista está representado por otra mujer, antítesis de la primera: la virgen de Guadalupe, la madre de Dios y la protectora de los indios desvalidos. La religión jugó un papel fundamental en la conquista de América, conquistó las almas, el elemento primordial del hombre. Su tarea fue convencer, doblegar y predicar, todo a través del lenguaje en sus distintas manifestaciones: oral, visual, escrito.

"La Conquista de América no significa solamente la incorporación de nuevas extensiones de tierra a los dominios de la Corona española, significa también la incorporación de los indígenas al mundo cristiano de Occidente, incorporación que no fue sólo un resultado, sino una condición. La justificación del dominio de nuevas tierras, la justificación del sometimiento de sus antiguos señores a la Corona de Castilla, la justa guerra, se estableció por la necesidad e importancia de convertir un mundo de infieles a la fe verdadera. El propósito religioso de convertir a los paganos fue el verdadero título de expansión jurisdiccional española, así pues, el problema de la cristianización e hispanización del indígena o, en última instancia de su occidentalización estuvo siempre ligado a la necesidad de justificar la expansión imperial europea."³⁷

Las obras de evangelización y cristianización se desarrollaron de manera inmediata y constante. Ya en la tripulación de Cortés, como sucedía en toda expedición exploradora o conquistadora, iba el primer religioso de México, fray Bartolome de Olmedo. Antes de que finalizara el sitio de Tenochtitlán llegaron 3 misioneros mercedarios.

Ya en 1559 había 380 franciscanos, 210 dominicos y 212 agustinos repartidos en todo el territorio de la Nueva España. Su ubicación estuvo determinada por el tiempo en el que llegaron a América.

En toda historia de conquista es necesario establecer un medio de comunicación entre los invasores y los nativos, Malinche fue ese primer contacto común y sobre ello se profundizará en los capítulos posteriores. Con la colonización y la implantación de la cultura extranjera, los misioneros, principales instrumentos de aculturación, tienen dos caminos para lograrlos: traducir la fe cristiana en los términos de los nativos o conservar los preceptos de la religión en su lengua original y así hacerlos aprender a los indios.

"Para seguir el primer camino es preciso tener un conocimiento muy profundo de las lenguas indígenas y del contexto histórico que pudieran conservar ciertas palabras, máxime cuando estas traducen conceptos religiosos. Esto era difícil de lograr para los misioneros del siglo XVI; contaban con poco tiempo y existía la premura de una conversión masiva necesaria para la justificación de la conquista. El segundo procedimiento tiene la ventaja de evitar cualquier peligro de heterodoxia. Si al traducir se corre el riesgo de que las palabras conserven parte de su antiguo contenido, si la traducción podría significar la amalgama de ideas cristianas con ideas que no lo eran tanto, la traducción de los conceptos fundamentales de la religión cristiana debía evitarse. Sin embargo, este segundo procedimiento supone también un riesgo. La desventaja a largo plazo es que las nociones de la nueva religión, los conceptos del cristianismo, se presentan siempre con ropaje, con lenguaje extranjero, con la lengua del dominador. Es posible que con ello, estos conceptos no traducidos perduren en la mente de los conversos como algo extraño, que se produzca lo que Ricard llamó una civilización de sobrepuestos. El individuo que acepte en esos términos la nueva religión, corre el riesgo de sentirse traidor a su propia cultura. Ese fue el riesgo que se corrió durante el siglo XVI. Y aunque en muchos casos se produjo esa civilización de sobrepuestos, los misioneros y los conquistadores se cuidaron bien de destruir paralelamente todos los medios de transmisión de la antigua cultura a nuevas generaciones."³⁶

Hubo palabras que jamás se tradujeron para evitar reminiscencias de la antigua religión; por ejemplo jamás se tradujo el término Dios por el equivalente náhuatl de teotl y nunca se hizo

40.

referencia al Pontífice como Papa, pues los antiguos sacerdotes así eran nombrados.

La religión azteca poseía ciertas semejanzas, calificadas por los misioneros como "Parodias diabólicas", respecto a la católica que en lugar de ser una ayuda para la evangelización constituían un obstáculo. Huitzilopochtli, dios solar nació de la diosa Coatlicue sin necesidad de contacto carnal; los sacerdotes paganos preparaban un alimento hecho de pasta que representaba a su divinidad guerrera; practicaban un lavado a los niños recién nacidos parecido al bautismo; entre muchas otras cosas. Los religiosos quisieron romper con el pasado y destruir todo vestigio de la antigua cultura. No debía verse a la nueva religión como una perfección de la pasada sino como algo radicalmente diferente.

Los misioneros tuvieron que aprender no una sino varias lenguas. Tuvieron que adaptarse a las circunstancias y antes de aprender las nuevas lenguas nativas debieron buscar otras formas de comunicarse; se predicó a través de señas, se aprovechó la costumbre de los indígenas de pintar para transmitir sus historias, también se utilizaron la danza y la música ya que anteriormente los indios así demostraban su adoración a los diversos dioses.

Una de las políticas más viables emprendidas por los religiosos fue la evangelización de los indígenas hijos de los señores principales. Esta modalidad poseía varias ventajas: los viejos eran reacios al cambio, los jóvenes eran un medio eficaz para empezar a cambiar la cultura; como hijos de principales tenían la

autoridad suficiente como para que, una vez convencidos del cristianismo, convirtieran a los demás.

Con el tiempo los misioneros pudieron traducir pequeños sermones al náhuatl, aprenderlos de memoria y recitarlos en mercados y plazas. El aprendizaje de las lenguas nativas fue necesario para la evangelización efectiva. Dependiendo de la región donde se predicara los misioneros tuvieron que aprender idiomas determinados.

La lengua náhuatl, durante el esplendor del imperio azteca fue la más importante comercialmente. También en la Colonia tuvo un lugar decisivo como la segunda lengua de dominación: la mayoría de los religiosos la conocían, lo que no se traducía en castellano se hacía en náhuatl, se constituyó entonces como lengua intermediaria.

Los hombres que vinieron a evangelizar y a defender a los indios de los españoles conquistadores, fueron el instrumento definitivo de la dominación. Los indígenas confiaban en ellos porque "Andan pobres y descalzos como nosotros, asíéntanse entre nosotros, conversan entre nosotros mansamente"; pero siendo la religión uno de los mecanismos más poderosos para controlar al hombre, desarticuló por completo al mundo indígena, rompió el equilibrio de un universo coherente.

CAPITULO PRIMERO

- 1 Jorge Segura Millán, Diorama de los mexicanos. México, Costa-Amic, p. 184
- 2 R. Blanco-fombona, El conquistador español del siglo XVI (Ensayo de interpretación). Madrid, Mundo Latino, p.15
- 3 Ibid., p. 202
- 4 Alejandra Moreno Toscano, "El siglo de la Conquista" en Historia General de México, México, El Colegio de México, p. 320
- 5 Algunos conquistadores como Pizarro ni siquiera sabían firmar. Cortés es uno de los más educados -aunque no terminó sus estudios- y de mejor linaje de entre ellos.
- 6 Seguramente a esta conjunción de rapacidad y quimera se deben los nombres con que los conquistadores bautizaron varios lugares que descubrieron en el continente americano: Río de la Plata, Río de Oro, Castilla de Oro, Costa Rica.
- 7 Jacques Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista. México, FCE, p. 12, 15
- 8 Alfonso Caso, El pueblo del sol. México, FCE, p. 125
- 9 Cada signo confería a los nacidos bajo su ascendente características definitorias, por ejemplo, los nacidos el día Dos conejo serían afectos a la embriaguez, mientras que los nacidos el día Uno venado serían espantadizos.
- 10 Jacques Soustelle, Ob. cit. p. 9
- 11 Tal parece que se trataba de la diosa Cihualcóatl que lloraba y gritaba en la noche. Esta diosa es uno de los antecedentes directos de la leyenda de la Llorona.
- 12 Citas tomadas de Fray Bernardino de Sahagún, Códice Florentino - traducción de Angel María Garibay- en León Portilla, Miguel, La visión de los vencidos, p. 1-5
- 13 Es la representación simbólica de la lucha diaria entre la Luna -Tezcatlipoca- y el Lucero de la mañana -Quetzalcóatl-. Esta estrella sale por el Oriente.
- 14 Jacques Lafaya, Quetzalcóatl y Guadalupe, México, FCE, p. 222.

- 15 Josefina Zoraida Varquez, La imagen del indio en el español del siglo XVI, Jalapa, Universidad Veracruzana, p. 25
- 16 Ibid. p.57, tomado de Fernández de Oviedo, tomos II, VI; p. 12, 17
- 17 Urs Bitterli, Los "salvajes" y los "civilizados". El encuentro de Europa y Ultramar, México, FCE, p. 97
- 18 Mango Glantz, "El exotismo y la ideología de la Intervención Francesa" en Espejo Letras, artes e ideas de México, México, FCE, año 1, No. 3, Ter. trimestre de 1967, 109 p.p.
- 19 Victor Segalén, Ensayo sobre el exotismo, México, FCE, p.17
- 20 Ibid, p. 20.
- 21 Miguel Leon Portilla, Op. cit., p. 16-18, tomado de Alvarado Tezozomoc, Crónica Mexicana, capítulos. CVI y CVII
- 22 Ibid. p. 19, tomado de Fray Bernardino de Sahagún, Código Florentino, Libro XII, capítulos. III y IV, versión de Angel Ma. Garibay
- 23 Ibid, p. 40-41, tomado de Fray Bernardino de Sahagún Código Florentino, Libro VII, capítulos VIII y IX, versión de A. Ma. Garibay.
- 24 Ibid. p.p. 49-50, tomado de Fray Bernardino de Sahagún, Código Florentino, Libro XII, capítulo X, versión de Angel Ma. Garibay
- 25 Ibid. p. 62, tomado de Fray Bernardino de Sahagún, Código Florentino, Libro VII, capítulo XIII.
- 26 Ibid, p. 79-80, tomado de Fray Bernardino de Sahagún, Código Florentino, Libro XII, capítulos XVI y XVII
- 27 Octavio Paz, El laberinto de la soledad, México, FCE, p.85
- 28 Ibid. p. 84
- 29 Salvador Novo, Las locas, el sexo y los burdeles, México, Diana, p. 82
- 30 Jorge Segura Millán, Op. cit., p. 242
- 31 Miguel Angel Menéndez, Malintzin, México, La Prensa, p.140
- 32 Richard Konezke, "El mestizaje en la historia de Iberoamérica", citado en Juana Armada Alegria, Psicología de las mexicanas, p. 92
- 33 Ibid, p. 93-94

44.

34 Jorge Carrión, Mito y magia del mexicano, citado en Juana Armada Alegria Ob. cit., p. 89

35 Durante la Conquista y los primeros años de la Colonia no hubo mujeres españolas en la Nueva España, tiempo después llegaron como esposas legítimas de los conquistadores y colonizadores ibéricos o como monjas.

36 Jorge Segura Millán, Ob. cit., p. 243

37 Alejandra Moreno Toscano, Ob. cit., p. 326

38 Ibid., p. 330

2. LA MALINCHE HISTORICA

En este capítulo se presenta un "collage" de las primeras versiones históricas escritas sobre la Malinche. Ordenadas cronológicamente, aparecen en primer lugar las proporcionadas por cronistas improvisados que participaron directamente en la Conquista y después las de historiadores de segunda mano y religiosos que durante los primeros años de la Colonia tratan de rescatar la historia del enfrentamiento entre un puñado de hombres europeos y los antiguos mexicanos. Estas segundas versiones están basadas en testimonios orales de indígenas que vivieron el acontecimiento y en documentos y textos de primera mano tanto europeos como indios.

2.1. LOS PRIMEROS CRONISTAS

2.1.1. HERNAN CORTES, EL PRIMERO EN ESCRIBIR SOBRE MALINCHE

Hernán Cortés casi nunca menciona a Doña Marina. En sus Cartas de Relación dirigidas a Carlos V escribe mil detalles insignificantes acerca de sus viajes expedicionarios, sus aventuras militares, el paisaje de las tierras recién descubiertas y las características físicas y espirituales de sus habitantes. Pero de su intérprete y acompañante, de la madre de su hijo, sólo hace vagas alusiones: "por los intérpretes que llevaba" o "por las lenguas que traía".

En la "Segunda carta", muy a la ligera refiere:

"...a la lengua que tengo, que es una india desta tierra que haze en Putunchán ... le dijo otra ... como muy cerquita de allí estaba mucha gente de Muctezuma."¹

En la Quinta Carta de Relación, escrita en el 3 de septiembre de 1526 en Tenochtitlán el capitán español apunta:

"Yo respondí que el capitán que los de Tabasco le dijeron que había pasado por su tierra, con quienes ellos habían peleado, era yo; y para que creyese ser verdad, que se informase de aquella lengua que con él hablaba, que es Marina, la que yo siempre conmigo he traído, porque allí me la habían dado con otras 20 mujeres; y ella le habló y le certificó de ello, y cómo había ganado a Mexico, y le dijo todas las tierras que yo tengo sujetas y puestas debajo del imperio de vuestra majestad..."²

2.1.2. EL CONFIDENTE DEL CONQUISTADOR

La siguiente versión es la de Francisco López Gómara quien fue secretario, capellán y confidente de Hernán Cortés. Su crónica es la primera escrita después de las Cartas de Relación fue editada en 1552. No goza de mucha credibilidad porque no estuvo presente en los hechos de la Conquista y sus relatos están basados en los testimonios de Cortés y algunos otros documentos secundarios. Al contrario de otros cronistas, por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo, López Gómara era de los pocos españoles preparados y humanistas de la época. Sobre Malinche escribe:

"Cortés estaba preocupado y triste, por faltarle faraute para entenderse con aquel gobernador -enviado por Moctezuma- y saber cosas de aquella tierra, pero después salió de aquella preocupación, porque una de aquellas 20 mujeres que le dieron en Potonchán hablaba con los de aquel gobernador y los entendía muy bien, como a los hombres de su propia lengua; y así que Cortés la tomó aparte con Aguilar y le prometió más libertad si le trataba verdad entre él y aquello de su tierra, puesto que los entendía, y él la quería tener por su faraute y secretaria. Tras esto, le preguntó quien era y de dónde. Marina, que así se llamaba después de cristiana, dijo que era de cerca de Jalisco, de un lugar llamado Viluta (Así dicen las ediciones españolas, pero las hechas por Bustamante están corregidas y se les añade la significación: 'dijo que era natural de hacia Jalisco, de un lugar llamado Huilotlán, que quiere decir lugar de las tórtolas o junto a las tórtolas'). Hija de padres ricos y perientes

del señor de aquella tierra; y que cuando era muchacha la habían robado algunos mercaderes en tiempo de guerra, y llevada a vender a la feria de Xicalango, que es un pueblo de Coatzacoalco, no muy lejos de Tabasco y de allí había llegado al poder del señor de Potonchán. Esta Marina y sus compañeras fueron los primeros cristianos bautizados en toda la Nueva España, y ella sola, con Aguilar, el verdadero intérprete entre los nuestros y los de aquella tierra." ³

2.1.3. LAS BASES DEL MITO: BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

De los cronistas de la Conquista, Bernal Díaz del Castillo es el que más escribe de la Malinche, le dedica un capítulo completo. Además su versión es la más aceptada y difundida porque es el único (con excepción de Hernán Cortés), que la conoció personalmente. En el capítulo XXXVII de su Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España escribe:

"Antes que más meta la mano en lo del gran Montezuma y su gran México y mejicanos, quiero decir lo de Doña Marina: Como desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos y es desta manera: Que su padre y madre eran caciques y señores de un pueblo que se dice Paynala, y tenía otros pueblos sujetos a el obra de 8 leguas de la villa de Guazacoalco (Coatzacoalcos); murió su padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hobieron un hijo y, según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de dalle el cacicazgo después de sus días y porque en ello no hobiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron la fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya, y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés."

Este origen de Malinche, relatado por Díaz del Castillo, es muy semejante al nacimiento y a la infancia de diversos héroes míticos fundamentales, entre ellos Edipo y Moisés. En primera instancia, el mito plantea un personaje con problemas de reconocimiento y de ubicación paterno/materno. Por ello, considero

que la versión de este autor documenta las bases del mito de Malinche. En el capítulo quinto se tratará con profundidad este punto.

Para seguir un orden cronológico de los acontecimientos, a continuación se intercala el relato de Díaz del Castillo del capítulo XXXVI que cuenta cómo entregaron a Doña Marina a los españoles.

"Otro día en la mañana, que fueron a los 15 días del mes de marzo de 1519, vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo de Tabasco y de otros comarcanos haciendo mucho acato a todos nosotros, y trujeron un presente de oro, que fueron 4 diademas y unas lagartijas, y como dos perrillos y orejeras, y 5 ánaes, y 2 figuras de caras de indios, y 2 suelas de oro como de sus cotaras, y otras cosillas de poco valor, que ya no me acuerdo cuanto valian. Y trujeron mantas de las que ellos hacian, que son muy bastas... Y no fue nada todo ese presente en comparación de 20 mujeres, y entre ellas una excelente mujer que se dijo Doña Marina, que así se llamó despues de vuelta cristiana. Y dejare esta plática y de hablar de ellas y de las demás mujeres que trujeron y dire que Cortes rescibió aquel presente con alegría y se apartó con todos los caciques y con Aguilar, el interprete a hablar; y les dijo que por aquello que traian se lo tenia en gracia más que una cosa les rogaba: que luego mandasen poblar aquel pueblo con toda su gente e mujeres e hijos, y que dentro de dos días le quiere ver poblado, y que en esto conocerá tener verdadera paz. Y luego los caciques mandaron llamar a todos los vecinos, y con sus hijos y mujeres en dos días se pobló; y lo otro que les mandó, que dejasen sus idolos y sacrificios, y respondieron que así lo harian; y les declaramos con Aguilar, lo mejor que Cortes pudo, las cosas tocantes a nuestra santa fe, y cómo eramos cristianos y cómo adorábamos a un solo Dios verdadero, y se les mostró una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos, y se les declaró que en esa santa imagen reverenciamos, porque así está en el cielo y es la madre de Nuestro Señor Dios. Y los caciques dijeron que les parecía muy bien aquella gran teleciguata, y que se la diesen para tener en su pueblo, porque a las grandes señoras en aquella tierra, en su lengua, llaman teleciguatas.... Y en eso cesó la plática hasta otro día, que se puso en el altar a la santa imagen de Nuestra Señora y la cruz, la cual todos adoramos, y dijo misa el padre Fray Bartolomé de Olmedo; y estaban todos los caciques y principales delante y púsose nombre aquel pueblo Santa Maria de la Victoria, y así se llama agora a la villa de Tabasco. Y el mismo fraile, con nuestra lengua, Aguilar, predicó a las 20 indias que nos presentaron muchas buenas cosas de nuestra santa fe, y que no creyesen en idolos que antes creian, que eran malos y no eran dioses, ni más les sacrificasen, que las traian engañadas, y adorasen a Nuestro Señor Jesucristo. Y luego se

bautizaron, y se puso por nombre Doña Marina aquella india y señora que allí nos dieron, y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona; lo cual dire adelante, cómo y de que manera fue allí traída. E las otras mujeres no me acuerdo bien de todos sus nombres, y no hace caso nombrar algunas; mas estas fueron las primeras cristianas que hubo en la Nueva España, y Cortés las repartió a cada Capitán la suya, y a esta Doña Marina, como era de buen parecer, y entremetida y desenvuelta, dio a Alonso Hernández Puerto Carrero, que ya he dicho otra vez que era muy buen caballero, primo del conde de Medellin, y desde que fue a Castilla el Puerto Carrero estuvo la Doña Marina con Cortés e hobo allí un hijo que se dijo don Martín Cortés..."

Retomamos el relato del capítulo XXXVII:

"Y conocí a su madre y a su hermano de madre, hijo de la vieja, que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo, porque el marido postrero de la vieja era ya fallecido. Y después de vueltos cristianos se llamo la vieja Marta y el hijo Lázaro, y esto selo muy bien porque en el año de 1523, después de conquistado México y otras provincias y se había alzado Cristóbal de Uli en las Higueras [Honduras], fue Cortés allí y pasó por Guazacualco [Coatzacoalcos]. Fuimos con el aquel viaje la mayor parte de los vecinos de aquella villa, como dire en su tiempo y lugar; y como Doña Marina en todas las guerras de la Nueva España y Tlascala y México fue tan excelente mujer y de buena lengua, como adelante lo dire, a esta causa la traía siempre Cortés consigo. Y en aquella sazón y viaje se casó con ella un hidalgo que se decía Juan Jaramillo, en un pueblo que se decía Orizaba, delante de ciertos testigos, que uno de ellos se decía Aranda, vecino que fue de Tabasco y aquel contaba el casamiento, y no como lo dice el cronista Gómara. Y la Doña Marina tenía mucho ser y mandaba asolutamente entre los indios en toda la Nueva España. Y estando Cortés en la villa de Guazacualco envió llamar a los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento acerca de la santa doctrina, y sobre su buen tratamiento, y entonces vino la madre de Doña Marina y su hermano de madre, Lázaro, con otros caciques. Dias había que me había dicho la Doña Marina que era de aquella provincia y señora de vasallos, y bien lo sabía el capitán Cortés y Aguilar, la lengua. Por manera que vino la madre e su hijo, y el hermano y se conocieron, que claramente era su hija, porque se le parecía mucho. Tuvieron miedo della, que creyeron que los enviaba hallar para matarlos, y lloraban. Y como así los vió llorar la Doña Marina, les consoló y les dijo que no hobiesen miedo, que cuando la traspusieron con los de Xicalango que no supieron lo que hacían, y se los perdonaba, y les dió muchas joyas de oro y ropa, que se volviesen a su pueblo; y que Dios le había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora ya era cristiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, y ser casada con un caballero como era su marido Juan Jaramillo, que aunque la hicieran cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay. Y todo esto que digo sólo yo muy certificadamente, y

esto me parece que quiere remedar lo que acaesció con sus hermanos en Egipto a Josef, que vinieron a su poder cuando lo del trigo. Esto es lo que pasó y no la relación que dieron a Gómara, y también dice otras cosas que dejó pasar por alto. E volviendo a nuestra materia, Doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una. Entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castilla a Cortés: fue un gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacían todas las cosas, loado sea Dios prosperamente. He querido declarar esto porque sin ir Doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y Mejico."⁴

2.2. HISTORIADORES DE SEGUNDA MANO

2.2.1.. ANTONIO DE SOLIS

Antonio de Solís, Cronista Mayor de las Indias en 1661, en su libro Historia de la Conquista México, escribe sobre la Malinche en los capítulos XX y XXI del Libro Primero. Este autor retoma la versión de Bernal Díaz del Castillo, profundiza sobre la personalidad y las acciones de esta mujer; sin embargo, su obra ha sido criticada por su inventiva y la carencia de bases rigurosamente históricas.

"Era doña Marina, según Bernal Díaz del Castillo, hija de un cacique de Guazacoalco, una de las provincias sujetas al rey de México, que partía sus términos con la de Tabasco, y por ciertos accidentes de su fortuna, que se refieren con variedad los autores, fue transportada en sus primeros años a Xicalango, plaza fuerte que se conserva entonces en los confines de Yucatán, con presidio mejicano. Aquí se crió pobremente, desmentida en paños vulgares de su nobleza, hasta que declinando más su fortuna vino a ser por venta, o por despojo de guerra, esclava del cacique de Tabasco, cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortés"

En el capítulo XX de su obra, de Solís relata cómo Malinche y otras mujeres son cedidas a los españoles como ofrenda de paz.

"...se presentaron 20 indias bien adornadas a la usanza de su tierra, las cuales dijo traía de presente a Cortés para que en su viaje cuidasen de su regalo y el de sus compañeros, por ser diestras en acomodar el apetito y la variedad de sus manjares, y en hacer el

pan de maiz, cuya fábrica era desde su principio ministerio de mujeres... Venía con estas mujeres una india principal de buen talle y más que ordinaria hermosura, que recibió despues con el bautismo el nombre de Marina, y fue tan necesaria en la Conquista como veremos en su lugar."

Los conquistadores, acompañados por las 20 indias, siguen su camino hacia el norte, en San Juan de Ulúa Malinche se distinguirá del resto de las mujeres.

"Puestos a poca distancia de la Capitana empezaron a hablar en un idioma diferente, que no entendió Jerónimo de Aguilar; y grande fue la confusión en la que se halló Hernán Cortes, sintiendo como estorbo capital de sus intentos el hallarse sin intérprete cuando más

le había menester; pero no tardó el cielo en socorrer esta necesidad (grande artifice de traer como casuales las obras de la providencia). Hallábase cerca de los dos aquella india que llamaremos ya Doña Marina, y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrían o lo que ignoraban, dijo en la lengua de Yucatán a Jerónimo de Aguilar, que aquellos indios hablaban la mexicana, y pedían audiencia al capitán de parte del gobernador de aquella provincia. Mandó con esta noticia Hernán Cortes que subiesen a su navío, y cobrándose del cuidado que venía de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento tan fuera de esperanza, para darse a entender en aquella tierra tan deseada...

"Hablabase en Guazacualco y en Xicalango el idioma general de México, y en Tabasco, el de Yucatán, que sabía Jerónimo de Aguilar, con que se hallaba Doña Marina capaz de ambas lenguas, y decía a los indios en la mexicana lo que Aguilar a ella en la de Yucatán, durando Cortes en este rodeo de hablar con dos intérpretes hasta que Doña Marina aprendió la castellana, en que tardó pocos días, porque tenía rara viveza de espíritu y algunas dotes naturales que acordaban la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dice que fue natural de Xalisco, trayendola desde muy lejos los de Tabasco, pero está Xalisco sobre el otro mar, en lo último de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo así en Francisco López de Gómara, pero no sabemos por qué se aparta en esto y en otras noticias más sustanciales de Bernal Díaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo a la mano, pues le sigue y le cita en muchas partes de su historia. Fue siempre doña Marina fidelísima intérprete de Hernán Cortes, y él la estrechó en esta confidencia en terminos menos decentes que debiera, pues tuvo en ella un hijo que se llamó Martín Cortes, y se puso el hábito de Santiago, calificando la nobleza de su madre; reprehensible medio de asegurarla en su fidelidad, que dicen algunos que tuvo parte de política; pero nosotros creeríamos antes que fue desacierto de una pasión mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarse razón de estado a la flaqueza de la razón."⁵

De Solís se refiere a la intérprete de Cortés en capítulos posteriores, en ellos menciona circunstancias que otros autores no habían manifestado y apuntan nuevos rasgos a la personalidad de doña Marina. Uno de los hechos más importantes fue la participación de esta mujer antes de la matanza de Cholula.

Los españoles están en Cholula, los caciques dejan de agasajar a sus invitados, los viveres empiezan a escasear.

"Trató Cortés de aplicar algunos medios para inquirir y averiguar el ánimo de aquella gente, y al mismo tiempo se descubrió a sí misma la verdad; adelantándose a las diligencias humanas la Providencia del cielo, tantas veces experimentada en esta conquista.

"Estrechó amistad con doña Marina una india anciana, mujer principal y emparentada en Cholula. Visitábala muchas veces con familiaridad, y ella no se lo desmerecía con el atractivo natural de su agrado y discreción. Vino aquel día más temprano, y al parecer asustada o cuidadosa, retiróla, misteriosamente de los españoles, y encargando el secreto con lo mismo que recataba la voz, empezó a condolerse de esclavitud, y a persuadirla 'que se apartase de aquellos extranjeros aborrecibles, y fuese a su casa, cuyo albergue lo ofrecía como refugio de su libertad'. Doña Marina, que tenía bastante sagacidad confirió esta prevención con los demás indios; y fingiendo que venía oprimida y contra su voluntad entre aquella gente, facilitó la fuga y aceptó el hospedaje con tantas ponderaciones de su agradecimiento, que la india se dió por segura, y descubrió todo el corazón. Dijóla: 'Qué convenia en todo caso que se fuera luego, porque se acercaba el plazo señalado entre los suyos para destruir a los españoles, y no era razón que una mujer de sus prendas pereciese con ellos; que Moctezuma tenía prevenidas a poca distancia 20 mil hombres de guerra para dar calor a la facción...que Moctezuma trataba de acabar con todos los españoles; pero encargaba que le llevasen unos vivos para satisfacer su curiosidad y al obsequio de sus dioses y que había presentado a la ciudad una caja de guerra hecho de oro cóncavo primorosamente vaciado, para excitar los ánimos con este fervor militar'. Y últimamente doña Marina, dando a entender que se alegraba de lo bien que tenía dispuesta su empresa, dejando caer algunas preguntas, como quien celebraba lo que inquiría se halló con noticia cabal de toda la conjuración. fingió que se quería ir luego en su compañía, y con pretexto de recoger sus joyas y algunas preseas de su peculio, hizo lugar para desviarse de ella sin desconfiarla, dió cuenta de todo a Cortés y él mandó prender a la india que a pocas amenazas confesó la verdad, entre turbada y convencida."

Ya en Tenochtitlán, cuando Cortes invita a Moctezuma al palacio que los españoles ocupan, el soberano se siente humillado, la discusión tarda y los capitanes se enfadan, uno de ellos grita "¡Dejémonos de palabras y tratemos de prenderle o matarle!". Moctezuma se dió cuenta de la actitud y preguntó a Marina que decía el extranjero. Ella, con suma discreción, según nos cuenta Antonio de Solís, le dijo:

"Mucho aventuráis, señor, si no cedéis a las instancias de esta gente; ya conocéis su resolución y la fuerza superior que les asiste. Yo soy una vasalla vuestra que desea naturalmente vuestra felicidad, y soy una confidente suya que sabe todo el secreto de su intención. Si vais con ellos seréis tratado con el respeto que se debe a vuestra persona, y si haceis mayor resistencia peligrá vuestra vida."⁷

En otra ocasión Cortes y fray Olmedo trataron de convencer a Moctezuma de que sus dioses eran inspiraciones diabólicas, que estaba equivocado al adorarlos, mientras doña Marina traducía convencida y emocionada los principios básicos de la fe católica. Moctezuma nunca les dió la espalda a sus dioses.

Por último, cuenta que el soberano mexicana consideraba a Doña Marina una mujer inteligente y digna de confianza porque la manda llamar para comentarle la conveniencia de aparecerse frente a sus vasallos y calmar los ánimos después de la matanza perpetrada por Pedro de Alvarado.

2.2.2. FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS

Fray Bartolome de las Casas, apostol de los indios, religioso dominico, obispo de Chiapas, escribió Historia de las Indias y Previsima relación de la destrucción de las Indias. Se considera un historiador veraz e inteligente, que ponía especial empeño en la veracidad de sus fuentes y la consignación de la información. En el capítulo CXX de la primera obra citada hace esta referencia sobre la acompañante de Cortés:

"Hallóse una india (que despues se llamó Marina y los indios la llamaban Malinche) de las 20 que le presentaron a Cortés en la provincia de Tabasco, que sabia la lengua mexicana porque habia sido, según dijo ella, hurtada de su tierra de hacia Xalisco, de esa parte de México que es el poniente, y vendida de mano en mano hasta Tabasco..."⁸

2.2.3. DIEGO MUÑOZ CAMARGO, HISTORIADOR DE LOS TRAIADORES

Diego Muñoz Camargo, mestizo tlaxcalteca, en el siglo XVI escribió la historia de los que junto con Malinche han sido considerados traidores. Su obra titulada Pedazo de historia, aunque tendenciosa por su posición ante los mexicas, es muy valiosa pues es la fuente principal de la historia tlaxcalteca.

"...por la providencia divina tenia ordenado que estas gentes [Los tlaxcaltecas] se convirtiesen a Nuestra Santa Fe Católica, que viniesen al verdadero conocimiento de el por instrumento y medio de Marina, será razón de que hagamos relación de este principio que por los naturales fue llamada Malintzin y tenida por diosa en grado superlativo... Notoria cosa es y muy sabida, como Malintzin fue una india de mucho ser y valor, y buen entendimiento y natural mexicana, la cual fue hurtada de entre sus padres, siendo de buena gracia y parecer, y entregada a unos mercaderes que trataban en toda la costa del Norte, la cual fue llevada de lance en lance hasta Tabasco y Potonchan y Acosamilco..."⁹

2.2.4. FRAY DIEGO DE LANDA

Fray Diego de Landa llegó a Yucatán poco tiempo después de la Conquista, en 1549; vivió cerca de donde se desarrollaron los acontecimientos en los cuales Malinche aparece en la historia por primera vez. En su obra Relación de las cosas de Yucatán escrita entre 1560 y 1616 refirió:

"Que partió Cortés de allí y tocó de paso Campeche y no paró hasta Tabasco, donde entre otras cosas e indias que le presentaron los de Tabasco, le dieron una india que después se llamó Marina, la cual era de Xalisco, hija de padres nobles y hurtada de pequeña y vendida en Tabasco; y que de ahí la vendieron también en Xicalango y Champotón donde aprendió la lengua de Yucatán, con la cual vino a entender Aguilar, y que así se proveyó Dios a Cortés de buenos y fieles intérpretes, por donde vino a tener noticias y entrada en las cosas de México, de las cuales Marina sabía mucho por haber tratado con mercaderes indios y gente principal que hablaban de esto cada día."¹⁰

2.2.5. ANTONIO DE HERRERA Y TORDESILLAS

Antonio Herrera y Tordesillas fue Cronista Mayor de las Indias en 1596, su obra, publicada en Madrid entre 1601-1615, se conoce como Las Décadas porque la dividió en periodos de diez años. Su investigación está basada en documentos de la Real Cámara, las relaciones de navegantes, exploradores y conquistadores. Al referirse a doña Marina escribe:

"Esclava que dieran a Cortés en Tabasco y la cual tocó en suerte a Alonso Hernández de Portocarrero. En Veracruz habló en lengua mexicana a las mujeres que estaban haciendo pan y de ese momento fue usada como intérprete. Ella contó que la habían robado de su lugar natal que estaba rumbo a Xalisco"¹¹.

2.2.6. CRISTOBAL DEL CASTILLO

Cristóbal del Castillo fue un indio que escribió su relación en lengua nahuatl hacia 1600. Declara sobre nuestro personaje:

"Haviendole hecho fuerza a Moteuhzoma que sus mensajeros hubieran contestado con Cortés, y que todos se hubieran entendido, les preguntó que cómo había sido posible esto. Y ellos le respondieron que el Dios (asi llamaban a Cortes) trahia consigo por interprete a una muger natural de esta tierra, de su generación y linaje, cuyo nombre era Malintzin, la cual vivia y tenia su casa en el pueblo de Tectipac de la provincia de Coatzacoalco que estaba en la orilla del mar, y que los españoles ahí la havian tomado para traerla en su compañía; que andando con ellos havia aprendido su lengua; y que se decia que su padre y madre eran de la nación de los mexicanos, y que la fueron a vender al pueblo de Tectipac de Coatzacoalco y la compraron unos vecinos de la provincia de Nomhuálco que eran de la nación de los de Cempohuala."¹².

En la versión que da este autor se asienta que Malinche y Jerónimo de Aguilar se casaron en indisoluble matrimonio. Escribe que Malinche andaba por Yucatán y el cacique la dió al clérigo; por eso cuando Cortes y sus hombres llegaron a las costas yucatecas fueron recibidos por la pareja.

2.2.7. FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO

Fue uno de los jesuitas expulsos bajo el reinado de Carlos III. en Italia en 1780, publicó un documento en 4 tomos titulado Storia Antica del Messico en donde menciona sobre doña Marina:

"Los xicalancas la dieron o vendieron a los tabascos y éstos finalmente la presentaron a Cortés, muy ajenos a prever que aquella rara joven había de servir con su lengua a la conquista de toda aquella tierra. Instruida prontamente en los misterios de la religión cristiana, fue con las demás esclavas solemnemente bautizada con el nombre de Marina. Sabía la lengua mexicana, que había recibido

de su padres, y la maya, que se hablaba en Tabasco, y con poco tiempo aprendió también la castellana.

"Fue constantemente fiel y adicta a los españoles y de importante utilidad en la conquista, no solamente siendo el conducto de su comunicación con los mexicanos, los tlaxcaltecas y demás naciones de Anáhuac, sino previniéndoles de peligros y sugiriéndoles los medios oportunos para precaverlos. Acompañó a Cortés en todas sus expediciones, sirviéndole siempre de intérprete, muchas veces de consejera y alguna vez, por su desgracia, de amiga... No hemos podido excusarnos de estas pocas noticias de una mujer que fue la primera cristiana del imperio mexicano que hace tanto papel en la historia de la Conquista y cuyo nombre es tan celebre hasta ahora en aquel reino, no menos entre los mexicanos que entre los españoles."¹³

2.3. CONFLICTOS DE UN NOMBRE PROPIO

Todos los cronistas están de acuerdo en que esta mujer fue llamada Marina en el momento que recibió las aguas bautismales. Pero su nombre anterior se presta a múltiples discusiones; de la diversidad de nombres que los distintos historiadores le han dado: Malina, Malin, Malinalli, Malinali, Malinal, Tenepal, Malintzin, Malinantzin, Caoniana o Malinche, es muy difícil precisar cuál de ellos tendría antes de entrar a la religión católica.

Los más aceptados y defendidos son los tres primeros. Malin era nombre propio entre los mexicas y, sobre todo, al agregarle el reverencial tzin, se convierte en Malintzin, lo que no sucede con los otros.

Malina es plausible por la similitud eufónica que guarda con el nombre cristiano Marina. Malinalli porque así se llamaba uno de los días del calendario azteca.

Las polemicas giran alrededor de la cuestión de que si por semejanza a Malina, Malin o Malinalli, se tomó el nombre español o gracias a éste nombre se deformó de Marina a Malina (porque los

58.

indígenas no conocían la letra r y la sustituían por la l), de éste a Malintzin y finalmente a Malinche.

Sahagún menciona que los antiguos mexicanos ponían a sus hijos el nombre del día de su nacimiento o el nombre de un animal o una planta y después, según el carácter, aspecto físico o circunstancias que rodeaban al individuo tomaba otro sobrenombre.

El décimo segundo día del mes azteca se llamaba Malinalli, que significa "hierba retorcida sobre la pierna". Algunos investigadores, como Figueroa Torres, descartan el nombre de Malinalli porque alegan que al agregarle el reverencial quedaría como Malinaltzin; además, afirma que el décimo segundo día del mes azteca se llamaba Malina y no Malinalli.

Otros autores aseguran que su segundo nombre fue Tenepal, según Rodríguez, la palabra "tenepal" se deriva de "tenextli" que significa cal y "pa" que significa en, de, con.

"El primer vocablo sufrió aferesis, quedando Tene nada más, y por eufonía, agregósele la 'l' a pa, convirtiéndose la palabra primitiva Tenextlipa en Tenepal... quedando el nombre como Malinali de Cal. Esto se debe a que todos los historiadores sostienen unánimemente que Doña Marina fue una hermosa hembra, y que es de suponerse que aún el color de su faz debe haber sido, sin duda, menos bronceada que la de los demás y... se les debe haber figurado tan blanca como la cal."¹⁴

Por su parte el filólogo nahuatlista Mariano Rojas sostiene que el origen de la palabra Tenepal es otro:

"Tenepal no es derivado de tenextli, que significa Cal, porque debería tener una x antes de la terminación de pal, y por lo tanto se diría Tenexpal, ya que el radical de Tenextli es Tenex. Seguramente la palabra Tenepal, se deriva de Tene, que quiere decir: afilado, filoso, puntiagudo, cortante y por extensión, o en sentido figurado quiere decir, persona que tiene facilidad de palabra, persona que habla mucho y con animación. Por último, la palabra Tenepal puede derivar de Tempalli, que quiere decir Labio, de donde Tenepal significa: persona que tiene los labios gruesos, y esto como

figura quiere decir lo mismo que asentamos arriba, o sea: persona que habla mucho y con animación..."¹⁵

Otra versión, la de Figueroa Torres, asegura que el segundo nombre dado a la interprete de Cortés se basa en su fecha de nacimiento, pues 1500 fue para los mexicas el año Malinali Tecpatli. Sin embargo, la mayoría de los historiadores ubican el nacimiento de doña Marina entre 1504 y 1505.

Según el mismo historiador, la palabra Tenepal tiene otro significado:

"Se acerca más a la verdad desintegrar el vocablo diciendo 'Tenepa-l' derivación de 'nepalotl', verbal que significa 'enlazar a muchos con el paladar'. En consecuencia, don Bernal Díaz del Castillo debió oír algo parecido a Tenepal que no era otra cosa que 'interprete' sin que el vocablo tenga relación con el apellido."¹⁶

Existen dos nombres dados a esta mujer que demuestran el profundo respeto y admiración que provocaba en sus contemporáneos tanto indígenas como españoles: Malintzin y Doña Marina. Los indígenas agregaban a su nombre el reverencial tzin que se otorgaba sólo a los individuos más destacados de la sociedad prehispánica: soberano, señores principales, sacerdotes. Esta denominación le fue dada porque los indígenas pensaban que Malinche poseía un poder sobrenatural pues acompañaba al dios principal y hablaba su lenguaje.

Los compañeros de Hernán Cortés la llamaban Doña Marina, signo de nobleza y muestra de respeto absoluto. Ninguno de los integrantes de la expedición -incluido el propio capitán- poseía el Don. Esta nominación proporciona una idea clara acerca del lugar que asignaron a la intérprete dentro de su pequeña comunidad.

Finalmente, es importante mencionar que los indígenas llamaban a Hernán Cortés, Malinche, derivación de Malintzin-e, cuyo

significado es "dueño de Malinche". Se ha dicho, equivocadamente, que esta nominación dada al capitán español se debió a la fuerte personalidad de su acompañante.

La poesía no ha estado alejada de este nombre, tal parece que con el tiempo, Malinche, se usó para designar a dos seres que se concebían como uno mismo: a través de la voz de uno se expresaba el pensamiento de otro.

"Malinche, era el nombre suave que por ser de los dos, revelaba en la conciencia del mundo indígena, la existencia de ese ente formado por la unión del Conquistador español con la esclava india...[Éstas dos figuras] son para los ojos indígenas, desde el inicio de la Conquista, dos personajes que aparecen casi mitológicos y que inspiran, al mismo tiempo, que temor y odio, respeto y admiración.

"El indio concibió en su mente no una unión de dos seres en uno solo atado por razones sexuales o maritales al cual bautizó con el nombre de Malinche, sino que le dió un contenido más mítico, más profundo y dramático."¹⁷

Así, el nombre mismo de Malinche es el símbolo de la unión de dos pueblos, es el síndromo del mestizaje españoles/indígenas.

2.4. NACIMIENTO

Así como existe desacuerdo respecto al nombre de nuestro personaje, otro desacuerdo corresponde al lugar de su nacimiento: Los cronistas y posteriores historiadores que se refieren a la intérprete de Cortes ubican el origen de Malinche desde Veracruz hasta Tabasco, pasando por Jalisco.

En las versiones dadas al principio de este capítulo -no se mencionan nuevamente para no ser repetitivos- se señalan diferentes lugares donde se ubica el nacimiento de doña Marina. En ellas se

distinguen 2 vertientes: la primera, que se basa en lo relatado por Bernal Díaz del Castillo que asienta el origen de Malinche en Veracruz y la segunda, que retoma y fundamenta lo escrito por Francisco López de Gómara: que era de "hacia Xalisco".

Existen versiones posteriores que consignan la nacionalidad yucateca, tenochca o cubana de Doña Marina y otras que reconocen su origen veracruzano o jalisciense pero disienten en cuanto al pueblo en particular.

Orozco y Berra se dedicó a estudiar las diferentes versiones, a cotejar fuentes y recopilar opiniones de diversos historiadores y llegó a las siguientes conclusiones:

"Perplejos como nos encontramos, nos decidimos igualmente por Bernal Díaz, confesando ser por su intención, arrastrados por los pormenores auténticos suministrados por el soldado historiador. Correspondiente al antiguo señorío de Xalisco, no encontramos ningún pueblo llamado Huilotla, aunque esto pueda achacarse a que había desaparecido. En 1580 el alcalde mayor Suero de Gangas y Quiñones nombraba los pueblos que caían dentro del territorio de su jurisdicción y entre ellos no encontramos a Huilotla ni a Painala, sin duda por haber desaparecido; pero hallamos conocidos a Acayuca y a Ucaltiba o Xaltiba, evidentemente Xaltipan. En 1831, Acayucan era cabecera del departamento de su nombre, en el estado de Veracruz, cayendo dentro de su demarcación los pueblos de Oluta una legua al este de Acayucan. Ahora bien, este Oluta está mencionado en la lista de Gangas y Quiñones en la forma de Olutla, menos entendible en la significación que la genuina Oluta. Siendo promisma la pronunciación de la o con la u, puede decirse también Uluta, de donde resulta Viluta de Gómara, corregido en Huilotla por el comentarista Chimalpain. Esto no es un supuesto arbitrario como parece, pues el estropeo sufrido por las palabras mexicanas en la boca de todos los conquistadores. Y la corrección no es desacertada, supuesto que el mismo Oluta o Ulutla, parece ser corrupción de la palabra Huilotla. Si esto es verdad, entonces la determinación de Xalisco es arbitraria y debe ser suprimida; el error es muy fácil de cometerse por personas doctas como Casas y Gómara, aunque totalmente ignorantes en la geografía de los países recientemente conquistados. Suprimida la referencia a Xalisco, todas las opiniones quedan conformes, supuesto que Viluta, Oluta, Olutla, Huilotla que son una misma cosa, Painalla y Xaltipan, se encontraron juntos en la provincia de Coatzacoalco, cercana a la de Xicalango y próxima a esta Tabasco. Painalla no

existe actualmente, pero se le nota en el mapa de Anáhuac dado por Clavijero..."¹⁸

Al revisar México a través de los siglos encontramos la siguiente información:

"La mayor parte de los cronistas la suponen natural de Jalisco; pero esto no debe hacer fuerza, porque generalmente se copiaban unos a otros, y no es fácil explicar cómo de un lugar tan distante había ido a Tabasco, no existiendo relaciones entre los dos países. Bustamante dice que era de Xaltipan, y todavía hoy enseñan ahí una casa como vieja; mas las casas de ese pueblo son de construcción posterior: Bernal Díaz, que trató mucho a Marina y residió en el Istmo, cuenta que era de Painalla, en la región de Coatzacoalco, es decir, en la parte norte de dicho istmo de Tehuantepec. Si bien Bernal Díaz nombre Painalla al lugar de nacimiento de Marina, la verdad es que tal lugar no existe ni de él se tiene memoria. Muñoz Camargo, confundiéndose, refiere que era Huilotla, en Jalisco y en Coatzacoalco hay un pueblo llamado Oluta, y se conserva la tradición de haber nacido en el Marina. Oluta puede ser la corrupción de Huilotla o este nombre mexicana de aquel: Oluta fue, pues, el lugar donde nació la Malintzin."¹⁹

A su vez, Gustavo Rodríguez después de citar 19 versiones acerca del lugar de nacimiento de doña Marina, concluye:

"Por todas las citas históricas que hemos presentado, concluimos que doña Marina nació en Coatzacoalcos, que actualmente pertenece al estado de Veracruz. Pero ¿en qué pueblo de ese municipio? Aseguramos que fue en Oluta, tanto por las razones que nos presenta Orozco y Berra y México a través de los siglos, cuanto porque Cortés en el repartimiento de tierras que hizo al volver de las Hibueras, incluyó a Oluta en las de Juan Jaramillo, esposo de doña Marina ¿No sería en vías de gratitud, para la célebre india, obsequiarle a su consorte su pueblo natal?"²⁰

A pesar de todas estas versiones que refuerzan la emitida por Bernal Díaz del Castillo, existe otra corriente que sostiene el origen jalisciense de Doña Marina, algunos de sus defensores son: Antonio de Solís, Fray Bartolomé de las Casas, Fray Diego de Landa, Fray Juan de Torquemada, entre otros. Una de las más recientes investigaciones realizadas sobre Malinche fue hecha por Agraz García

de Alba quien descarta la teoría de Bernal Díaz del Castillo y adopta la de Gómara explicando que era el hombre más cercano a Cortes.

Agraz García de Alba cita a Laureana Wrigth -quien publicó una obra titulada Mujeres célebre mexicanas- y su versión acerca de que el nombre original de la compañera de Cortes era Caoniana. El autor asegura que no era el nombre de Doña Marina sino su gentilicio, es decir, perteneció a la tribu de los Caonos.

"Hacia Xalisco, cabecera del reino del mismo nombre existió el pueblo de Huilotlán y que este formó parte de los que integraban las tribus de los Caonos y que con pequeñas variantes coincide con la palabra Caoniana con que fue conocida doña Marina antes de ser bautizada, identificándola por la tribu a la que pertenecía... [Esto] coincide con lo aseverado por López de Gómara en los albores del siglo XVI... Por otra parte, es muy significativo el hecho de que en el año de 1527 al ser conquistado el reino de Xalisco por el capitán Francisco Cortes de San Buenaventura (sobrino de don Hernando) estuviera gobernando una Reina o cacica rica, que al decir del historiador don Matias López de la Mota Padilla, era viuda con un hijo de 10 años. Esta versión coincide en parte con la de Bernal Díaz del Castillo, en el sentido de ser factible que ella fuera a lo sumo 11 años mayor que su hermano y si se toma en cuenta que algunos historiadores afirman que Malintzin nació entre 1498 y 1503, pudo muy bien ser esa reina, su madre. De ser realidad esta hipótesis, viene a confirmar una vez más la falsedad del soldado cronista de que Malintzin fuera de Paynalla, en la provincia de Coahuacoalcos."²¹

Jesús Figueroa Torres afirma que Malinche nació en Zapopan, porque en este municipio había un pueblo llamado Huilotlán. Efectivamente existe un pueblo así llamado pero en el municipio de San Cristóbal de la Barranca y no en Zapopan.

Torruco Saravia, autor de Merodeando a Malina, doña Marina, Malintzin, afirma que no se tiene memoria de Paynalla porque no existió, pues seguramente, Malintzin dijo a Bernal Díaz del Castillo que había nacido en Copainalá, y no Paynalla. Para fundamentar esta

hipótesis cita información de Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Chiapas de Marcos Becerra.

"Copainalá: villa i municipio; distr. Mexcalapa. Koa-painallán, lugar de las culebras que corrieron; del nahoa kohuatl, culebra; cierta gente antigua; painali, corredor ágil, rápido; i lan, desinencia locativa abundancial.

"La semejanza entre Copainalá i Painala, nombre éste dado por Bernal Díaz del Castillo, como del cacicazgo de los padres de Malintzin, sugiere la fuerte conjetura de que la hermosa india haya sido de Copainalá... ¿Es, pues, esta población i su antigua comarca la hasta hoy incierta patria de doña Marina? Si, como lo he indicado antes, los 'culebras' no son más que gentes de filiación nahoa, cuya denominación viene de su culto a Quetsalcóatl; si, como se desprende de varios hechos de las antiguas demarcaciones coloniales, la antigua provincia indígena de Coatsacoalco penetraba por Tabasco hasta el río Usumacinta, i por Chiapas hasta muy arriba del curso del Grijalva; i si finalmente, se sabe que la Malintzin era nahoa entonces el Painala de Bernal Díaz del Castillo no es otro que el Copainalá de Chiapas."²²

El autor de Merodeando a Malintzin alega que los historiadores aprueban ciertos lugares sólo por eliminación y entonces seleccionan Oluta porque no hay huella de Painala. El problema es la distorsión que Díaz del Castillo hizo de la palabra, así como, según Torruco Saravia, pudo oír en lugar de 8 leguas de Coatzacoalcos 18, 28 o 38. Y remata escribiendo:

"Respecto a la tradición conservada por mucho tiempo de que Ella era de Oluta, se deduce que al tener que salir huyendo -los padres de doña Marina- de Copainalá, fueron a refugiarse a Oluta; Pero su lugar de nacimiento fue Copainalá Chiapas."²³

Otras dos versiones asientan que Doña Marina era una muchacha llamada Ixxakuk, dada a los conquistadores por lo mayas. Y la otra relata que era una nativa cubana que huyó de su tierra y llegó a las costas yucatecas, donde se entregó a Cortés para cumplir una promesa que había hecho a su amado.

2.5. LOS HIJOS REALES DE DOÑA MARINA

Del acercamiento entre Marina y Cortés nació un hijo bautizado con el nombre de Martín, como su abuelo paterno y a quien el Conquistador dio su apellido. No se sabe la fecha precisa ni el lugar exacto donde nació. La fecha probable de este nacimiento va desde 1522 hasta 1525 y el lugar se ubica entre Tenochtitlán, específicamente Coyoacán, y un sitio incierto camino a las Hibueras.

Desde muy pequeño Martín fue separado de su madre y cuidado por un primo de Hernán Cortés, el licenciado Juan de Altamirano. Posteriormente, su padre lo llevó a España junto con su hermano homónimo, Martín Cortés -el segundo Marques del Valle- hijo legítimo del Conquistador y de doña Juana de Zúñiga.

En 1529 fue nombrado Caballero de la Orden de Santiago. Por Bula Papal expedida por Clemente VII el 16 de abril del mismo año, se reconoció la legitimidad de los 3 hijos naturales de Cortés, debido a sus esfuerzos para llevar la fe católica a tierra de infieles.²⁴

Se ha dicho que Martín Cortés, el hijo de Malinche, encabezó el primer intento de independencia de la Nueva España. Quien capitaneaba tal movimiento era su medio hermano homónimo, hijo legítimo del segundo matrimonio de Hernán Cortés. La conspiración fue descubierta, el hijo de doña Marina fue víctima de tormentos y fue sentenciado al destierro perpetuo de las Indias so pena de muerte. Hay historiadores que aseguran que el hijo de Malinche nunca abandonó México, pero con este conato de independencia se cierra su participación histórica.

Martín se casó con doña Ana Ramírez de Arellano, española, con quien tuvo un hijo al que llamó Hernán Cortés, como su padre.

Doña Marina tuvo, además, una hija de Juan Jaramillo llamada María. Se supone que nació alrededor de 1527 y se casó con el español Luis de Quesada. Por su parte, Suárez de Peralta, biógrafo de Hernán Cortés sostiene que,

"El dicho Marques del Valle tuvo seis hijos con Malintzin, don Martín, que era caballero de la Orden de Santiago, tres hijas que fueron monjas de la Madre de Dios en el Monasterio de San Lúcar de Barrameda, en España; otra niña (de la que se pierde el nombre) y doña Leonor, que fue la mujer de don Martín Tolosá..."²⁵

Por otra parte, Federico Gómez de Orozco, autor de la novela histórica Doña Marina, la dama de la Conquista, sostenía que era descendiente directo de Malinche y Cortés, y para comprobarlo, reconstruyó el árbol genealógico de su familia a partir de los documentos que poseía. El árbol genealógico reproducido en la página 67 aparece en el libro Doña Marina de Gustavo Rodríguez.

En este pequeño subcapítulo sólo se contemplaron datos rigurosamente históricos sobre los descendientes de la india interprete; posteriormente me referiré con mayor profundidad a este tema, pero desde la perspectiva de Malinche como madre del primer mestizo reconocido y como madre simbólica de los mexicanos.

Descendencia de Don Hernando Cortés y Doña Marina

DON HERNANDO GÓMEZ DE OROZCO Y FIGUEROA
NACIDO EN TIZIMIN, D. F. EL 23 DE JULIO DE 1830.

e. 7.



- (1) DON HERNANDO CORTÉS Y PERRAS TIPO COMO HUBO PROVENIENTE A DON MARTÍN CORTÉS QUIN — MARÍA 1408 ERA MINERO PRINCIPAL Y POSEIDOR DEL REAL DE LA PUEBLA CONCEPCION DE TETELA O LA CORONILLA, HUBO MINERAL CONOCIDO COMO "CORONILLA" SITUADO EN EL MUNICIPIO DE SAN MIGUEL TOTOLAPAN, ESTADO DE GUERRERO.
- (2) DEL MATRIMONIO DE DON ABRAM GÓMEZ DE MONSALVE Y DOÑA CIOTILDE DE OROZCO HUBO DOS HIJOS: DON HAYSTO Y DON JOSÉ GÓMEZ DE OROZCO Y ENRIQUEZ DE TOLEDO, ESTE — ÚLTIMO MURIO EN 17 DE JUNIO DE 1801.

Esta progenie de don Hernando Cortés y doña Marina ha sido especialmente formada para esta obra, por el distinguido bibliógrafo don Federico Gómez de Orozco que, como descendiente directo, posee todos los documentos que garantizan la autenticidad de los datos consignados.

2.6. LA MUERTE DE MALINCHE

A pesar de horas de trabajo de muchos historiadores nadie ha podido precisar cuándo y dónde falleció Doña Marina. Otra vez se acumulan contradicciones, dudas y sospechas.

En el momento en que la vida de la Malinche se separa de la de Cortés (permaneció a su lado aproximadamente siete años), su destino se vuelve borroso y desconocido. Su muerte es un dato especialmente misterioso y es que esta mujer es un personaje de la conquista y no de la colonia.

En todas las épocas se ha manifestado la necesidad de reconstruir la vida de Malinche. Cualquier dato insignificante sirve como base de grandes construcciones hipotéticas sin verdadero fundamento pero que constituyen un intento de salvar la incógnita.

Las diferencias entre una versión y otra son enormes, unas se basan en datos históricos y otras narran situaciones fantasiosas o especulativas sobre su muerte. Las investigaciones continúan y se profundizan pero el resultado sigue siendo el misterio.

Según Otilia Meza, quien realizó una de las más recientes investigaciones, Malinche murió asesinada de 13 puñaladas en su propia habitación. Presume que el homicida pudo ser el propio marido o algún enviado de Cortés para impedir que ella se presentara a declarar en el juicio de residencia contra el Conquistador. Asienta que el historiador Ignacio Romero localizó el acta de defunción firmada por Pedro de Gante, que dice que Doña Marina está sepultada en el templo de San Francisco.

Federico Gómez de Orozco, quien se dice descendiente de Malinche, menciona que la última información que se tiene de esta mujer data de 1530, por lo que piensa que murió por esa fecha.

Agraz García de Alba llegó a encontrar datos hasta 1538 donde todavía aparece su nombre en las Actas y Crónicas del 20 de agosto de ese año.

Gustavo A. Rodríguez, que publica su obra en 1935, reproduce un documento que supuestamente comprueba la existencia de Doña Marina todavía en 1550, el texto fue tomado del libro de Prescott quien en la página 269 escribe una nota a Lucas Alamán: "Doña Marina vivía todavía el año de 1550 y había visto hasta su tercera generación, como se deduce del documento que se haya en el libro de gobierno del virrey Dn. Ant. de Mendoza."²⁶ Es un documento que se refiere a una Doña Marina y a su nieto Alonso de Estrada. Como sabemos, el marido de su hija María Jaramillo fue Luis Saavedra, se deduce entonces que no es la Marina que nos interesa.

CAPITULO SEGUNDO

- 1 Hernán Cortés, Cartas de relación, México, Porrúa, p. 102
- 2 *Ibid.* p. 203
- 3 Francisco López de Gómara, Historia General de las Indias, Segunda parte, p. 54-55
- 4 Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, Barcelona, Espasa-Calpe, p.p. 81-85
- 5 Antonio de Solís, Historia de la Conquista de México, Barcelona, Espasa-Calpe, p.p. 67-70
- 6 *Ibid.* p. 163-164
- 7 *Ibid.* p. 217
- 8 Bartolome de las Casas, Historia de las Indias, México, FCE, 1981, Tomo III, p. 244
- 9 *Ibid.* p. 54 tomado de Muñoz Camargo, Diego. Historia de Tlaxcala, 2a. edición, México, 1947, p.p. 189-193
- 10 Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán por el P. fray... Obispo de esa Diócesis, 10a. edición, México, Porrúa, 1973, p. 10-11
- 11 Gabriel Agraz García de Alba, Doña Marina, Malintzin o la "Malinche" nació en el Antiguo Reino de Xalisco, México, Edición del autor, p. 30 tomado de Antonio de Herrera y Tordesillas, Historia general de los hechos de los castellanos en la Indias y tierra firme del Mar Oceano Vol. 10, Madrid, 1934, 2a. década, p. 102
- 12 *Ibid.* p.p.46-47 tomado de Cristóbal del Castillo, Fragments de la obra general sobre Historia de los mexicanos escrita en lengua náhuatl por... a fines del siglo XVI, Florencia, tipografía de Salvador Landi, 1908, p. 100-101
- 13 Gabriel Agraz García de Alba, Ob. cit., p.p. 43-44
- 14 Gustavo Rodríguez, Doña Marina, México, SRE, p.p. 6-7
- 15 *Ibid.* p. 7
- 16 J. Jesús Figueroa Torres, Doña Marina, una india ejemplar, México, Costa-Amic, p. 43

- 17 Patronato de Acuñación de la Medalla de la Raza, Las grandes medallas ..., México, p. III
- 18 Gustavo Rodríguez, Ob. cit., p. 13 tomado de Orozco y Berra, Conquista de México, tomo IV, p. 506
- 19 Alfredo Chavero México a través de los siglos, México, Cumbre, Tomo II, p. 376
- 20 Gustavo Rodríguez, Ob. cit., p. 15
- 21 Gabriel Agraz García de Alba, Ob. cit., p.p. 23 y 42
- 22 Geney Torruco Saravia, Merodenado a Malina, doña Marina, Malintzin, México, Consejo Editorial del Estado de Tabasco, p. 16-17 tomado de Marcos Becerra, Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Chiapas, Consejo Editorial del Estado de Tabasco, México, 1980, p. 66
- 23 *Ibid.* p. 18
- 24 La Bula Papal reza así:
 "Clemente Obispo, siervo de los siervos de Dios. A los amados hijos Martín Cortes [hijo de Marina] y Luis Altamirano [hijo de Ana de Hermosillo] estudiante, y a la amada en Cristo hija Catalina Pizarro [hija de Leonor Pizarro], doncella, de la diócesis de México, hermanos, hijos del amado hijo fernando Cortés, gobernador de la Nueva España, salud y apostólica bendición. El vicio de la naturaleza de ninguna manera mancha a los ilegítimamente engendrados, a quienes se espera ornar la honestidad, porque la hermosura de las virtudes limpia en los hijos la mancha del nacimiento, y con la limpieza de costumbres se borra la vergüenza del origen ..." Tomado de Lucas Alamán, Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, Tomo II, apéndice II, p. 82
- 25 J. Jesús Figueroa Torres, Doña Marina, una india ejemplar, México, Costa-Amic, p. 93
- 26 Gustavo Rodríguez, Ob. cit., p. 64

3. MALINCHE IMAGINARIA

La figura histórica de la Malinche es tan rica en elementos dramáticos que ha traspasado los límites de los libros de historia para aparecer en novelas, poemas, pinturas y obras de teatro.

Las preocupaciones puramente anecdóticas que rastrean el lugar de nacimiento, el nombre, la participación, el momento de la muerte de doña Marina son trascendidas por obras dramáticas que proyectan un personaje vigoroso, profundo, humano: Malinche cobra vida en cada palabra de estos textos, una Malinche siempre cambiante y original que dice mucho de sí misma, pero que también, siguiendo con su papel de intermediaria, de lengua, de medio de comunicación, transmite el pensamiento de sus autores.

3.1. LA HISTORIA RECONSTRUIDA

Existen diferentes reconstrucciones que se hicieron a partir del material original dado por los cronistas e historiadores del siglo XVI. Estas obras son esfuerzos por reconstruir la vida de Malinche, los datos primarios son rescatados y ordenados según la subjetividad, el potencial creativo y la estereotipia de los autores.

La importancia de este rompecabezas de imágenes -novelas históricas, monografías, recopilación de leyendas, ensayos, obras teatrales, imágenes pictográficas- es que documenta cómo se ha percibido a Malinche a través de los años.

3.1.1. LA LEYENDA DE MALINCHE

La leyenda recogida por Artemio del Valle Arizpe, basada totalmente en la versión bernaliana, es la más popular, por eso se menciona en primer lugar.

Malinche era una mujer de clase social alta, hija de un cacique de la provincia de Guatzacualco quien murió cuando ella era muy pequeña. La madre se casó por segunda vez y tuvo de este matrimonio un hijo varón. A causa de su deseo de que este heredara el cacicazgo decidió deshacerse de su hija. Primero la hizo pasar por muerta aprovechando la ocasión de que había muerto la hija de una esclava y entonces la dio a unos mercaderes xicalancas para que se le llevaran lejos. A su vez, éstos la regalaron o vendieron a otros indios de Tabasco cuyo cacique la tenía en su poder cuando hicieron su aparición los españoles.

Después de una batalla entre los invasores y los indígenas, donde resultaron vencidos los segundos, el cacique de Tabasco regaló a los conquistadores a Malintzin junto con otras 19 esclavas como muestra de respeto y amistad. Cortés repartió a las indias entre sus capitanes, Alonso Hernández Portocarrero tuvo la suerte de recibir a la más bella y discreta, la que más tarde fue bautizada con el nombre de Marina.

Mientras Cortés estuvo en Tabasco utilizó a Jerónimo de Aguilar como intérprete. Pero cuando llegaron a Veracruz no se pudo comunicar con los enviados de Moctezuma porque hablaban una lengua distinta a la que su intérprete español sabía. En este momento Malinche entró en acción: hablándoles a los indios en náhuatl, tradu-

cía lo dicho por ellos al maya, la lengua que hablaba Aguilar y este a su vez lo traducía al español.

"Las palabras de Cortés iban de Aguilar a Doña Marina y de ésta, fielmente a los embajadores, y así, con el mismo rodeo, tornaban las respuestas pasando de un idioma a otro."¹

Pronto Malinche habló fluidamente la lengua de los conquistadores, por ello los indios decían que los españoles traían consigo una mujer-diosa que hablaba la lengua mexicana y la de los dioses.

Cortés comisionó a Alonso Hernández Portocarrero para que llevara a España el tesoro hasta ese momento conseguido en las tierras recién descubiertas y así convenciera a Carlos V de la importancia de su empresa conquistadora.

De esta manera Cortés tuvo la oportunidad de acercarse a doña Marina y traspasar la frontera de simple intérprete a la de compañera. De estas relaciones resultó un hijo, el primer mestizo reconocido oficialmente y a quien Cortés dio su apellido.

Según Del Valle Arizpe, Malinche se enamoró perdidamente de Cortés. El conquistador era para ella como un dios y todas las acciones que la indígena desempeñó durante la Conquista demuestran el amor, la fascinación que le provocó ese hombre blanco y barbado.

En el camino a las Hibueras [Honduras], en un pueblo cercano a Orizaba, Cortés la casó con Juan Jaramillo estando éste borracho. Jaramillo aceptó encantado el regalo de Cortés y se dice que ella fue sumisa con su esposo y acató siempre la voluntad de su amo y señor, Hernán Cortés.

En una de las expediciones Cortés y su ejército pasaron por Coatzacoalcos y los caciques de la región les hicieron un recibimiento. Entre ellos estaban presentes la madre y el hermanastro de Doña Marina. Era notable el parecido entre ellas. A pesar de lo que esperaban, ella no los castigó y, por el contrario, los perdonó y les hizo numerosos regalos. Les dijo que estaba muy contenta de ser cristiana, de haber dejado de creer en los falsos dioses, de tener un hijo de su amo y ser casada con un caballero español.

Cortés recompensó a su intérprete con ricas y numerosas tierras en la provincia natal de Marina y en la Ciudad de México, el 14 de marzo de 1528...

"...se le hizo merced en unión de su Juan Jaramillo de un ancho terreno cerca de Chapultepec, para que labrara su casa de placer... y además, se le concedió un vasto solar, camino de San Cosme, para que plantase su huerta..."²

Establecida con su esposo, en su tiempo Doña Marina fue estimada y admirada por su participación en la Conquista. Murió en México pero nadie sabe en qué momento y en qué circunstancias.

3.1.2. CAONIANA

Esta versión, que se encuentra en el diccionario biográfico titulado Mujeres notables mexicanas escrito en 1910 por Laureana Wright, aunque es poco conocida en México, es la más difundida entre los franceses a través del libro Descubrimiento y conquista de América.

Según informes de Gómara, Solís y otros, cuando los españoles llegaron a Cuba los nativos opusieron resistencia y en la revuelta algunos lograron escapar hacia Yucatán. Entre ellos había una joven llamada Caoniana, que perdió a sus padres pero encontró la protección de la familia de su prometido.

Cuando Caoniana llegó a Yucatán estaba segura que su prometido estaba muerto. Mientras éste, herido, cayó prisionero del entonces desconocido Cortés, quien apreció el valor y la inteligencia del indio Ibo-Ibo y le perdonó la vida. Ibo-Ibo fue su esclavo y se comprometió a ayudar en todo al capitán español por haberle perdonado la vida. El indio buscó a sus padres y a su prometida, le dijeron que todos habían muerto y entonces concentró todo su ser en su amo, quien le hizo aprender el español y abrazar la fe católica. Ya bautizado se llamó Melchor, fue acompañante y fiel intérprete para Cortés.

Sin embargo, al llegar a las costas yucatecas encontró a su familia y a su amada. Entonces, rompió su promesa de lealtad a Cortés, se despojó de la vestimenta española y prometió luchar junto a los indígenas para exterminar a los invasores.

Melchor trató de desvanecer los temores de los indios e intentó convencerlos de que los españoles eran hombres y no dioses, pero en el enfrentamiento la derrota indígena fue completa. Cortés perdonó la vida del indio por segunda vez y lo dejó huir. Pero los hermanos de éste lo atacaron porque se sintieron traicionados y engañados, pues estaban seguros de que los hombres blancos y sus armas eran divinos.

Cuando Ibo-Ibo agonizaba, le pidió a Caoniana que pagara por él su promesa de fidelidad a los españoles y que le prometiera que para ello se entregaría en cuerpo y alma a la causa de los extranjeros.

Esta promesa al hombre amado fue la razón por la que Caoniana, después bautizada Marina, se unió voluntariamente a Cortés.

Sin embargo, Laureana Wriqth en su Diccionario de Mujeres Celebres, editado en 1910, sostiene que la versión más creíble es que Caoniana llegó a manos de Cortés entre otras 20 esclavas y que fue la pasión que sintió por el invasor lo que la hizo traicionar a su pueblo.

La autora se refiere a otras versiones de Malinche, pero lo más interesante es la valoración que hace sobre ella. Malinche es una mujer diferente que sobresale dentro de una lista interminable de princesas y reinas prehispánicas, monjas y señoras españolas.

"[Fue una mujer] que las circunstancias puramente casuales y extraordinarias, y no el mérito de las individualidades... la hacen notable abriéndose páginas en la historia, en cuyo dominio jamás habría penetrado por sí misma y donde ocupa un lugar pasivo y accidental junto a los personajes a la sombra de los cuales se destaca...Circunstancias meramente casuales la hicieron formar parte de la expedición española y no ejecutó más que los actos vulgares que el amor origina en todos los heroes que se encuentran poseídos de su pasión, logró ser notable sin ser grande y alcanzar fama sin gloria, viniendo a reflejarse en la carrera de Cortes como punto iluminado por el reflejo de aquel."

"[...]Bautizada con el nombre de Marina, siguió en todas sus conquistas al vencedor, velando a su puerta para cuidar de su vida y de su sueño, arrastrándose a sus pies subyugada por el deslumbramiento que su hermosa figura le producía y contemplando sin cesar el exterminio de sus hermanos, para lo cual no le sirve de disculpa la falta de conocimientos y cultura en su educación, pues el patriotismo, la dignidad y el honor eran, no solo conocidos, sino muy acatados entre los indios."³

Esta es la imagen de Malinche que ha perdurado hasta nuestros días, apareció precisamente cuando Porfirio Díaz celebraba el Centenario de la Independencia mexicana y poco después, se iniciaba el proceso revolucionario y con ello, la revisión y la reubicación de la conciencia nacional.

3.1.3 UN AMOR BIOLÓGICO

En 1935 el historiador Gustavo Rodríguez llevó a cabo un interesante estudio sobre nuestro personaje. El autor hace minuciosas investigaciones acerca del origen del nombre, el lugar de nacimiento, los hechos en los que participó Doña Marina y la leyenda que se ha tejido en torno a su figura.

Rodríguez funda la relación de la india con el español en un hipotético amor mutuo y ofrece al respecto una explicación biológica.

"Las hormonas de nuestros dos personajes estaban en pleno funcionamiento y su amor fue espléndido y duradero."^d

Destaca y califica de invaluable la ayuda que la indígena prestó a las huestes conquistadoras, declara que además de intérprete fue predicadora de la fe cristiana, no sólo de palabra sino también de actos pues siguió con rigor todos los preceptos religiosos.

El autor retoma más de diez pasajes en los que Bernal Díaz del Castillo se refiere a ella, así como el testimonio visual de los indígenas plasmado en el lienzo de Tlaxcala. Con estas fuentes hace una relación de los hechos en los que participó directamente Doña Marina.

Refiere que en la matanza de Cholula Malinche tuvo un papel determinante: platicó y convenció a una anciana para que le contara los planes de los dirigentes indígenas asegurándole que ella no iba por su voluntad con los españoles. Malinche inmediatamente proporcionó esta información a Cortés quien realizó una de las batallas más sangrientas. La anciana al enterarse de la traición de Malinche y sintiéndose culpable de la derrota de su pueblo se ahorcó.

No hay prueba histórica de este hecho, sin embargo se ha considerado verdadero y se suma a los demás elementos constitutivos de la leyenda negra de Malinche.

Malinche y el capitán español eran inseparables, al llegar a Tenochtitlán el encuentro de Moctezuma y Cortés está flanqueado por la figura de la intérprete; cuando Cortés partió para combatir a Narváez, doña Marina lo acompañó:

"en esa época no se separaban uno del otro, no precisamente por los indispensables servicios de lengua, sino también por el amor que entonces se profesaban ambos."⁵

Durante la Noche Triste, Cortés estuvo preocupado por la seguridad de Marina y se sintió aliviado cuando la vio sana y salva. Estos hechos y muchos más, incluso el casamiento con Jaramillo -que le aseguraba una posición segura y respetable-, demuestran el amor que Cortés sintió por su compañera india .

De regreso de la expedición a las Hibueras los esposos Jaramillo se instalaron en la ciudad de México y Cortés siempre mostró gran preocupación y aprecio por ellos: les cedió los pueblos de Jilotepec en México, los de Oluta y Tequipaque en Coatzacoalcos,

un terreno cerca de Chapultepec, una huerta y un solar en la calzada de San Cosme.

"Su casa habitación estaba en la calle Medinas, hoy República de Cuba, casa número 95, donde estuvo la Escuela Industrial 'Dr. Balmis', después la UPETIC (Unión de Profesores de Escuelas Técnicas, Industriales y Comerciales) y en la actualidad las escuelas primarias 17-b 'Lic. Miguel Serrano' y 35-2 'Daniel Delgadillo'...[En el lugar existe una placa recordatoria que reza:] Según la tradición, aquí estuvo la casa de la Malinche y su marido Juan Jaramillo; 1527. Catálogo de Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos."⁶

Jaramillo fue Regidor por varios años y Alférez Real; cuando murió doña Marina -no sabe la fecha exacta, pero supone que fue alrededor de 1528- se casó con la española Beatriz de Andrade. Según Rodríguez, Jaramillo sólo tuvo hijos de su primer matrimonio.

3.1.4. DOÑA MARINA, TODA UNA DAMA

En 1942 se edita un libro titulado Doña Marina, la dama de la Conquista escrito por Federico Gómez de Orozco quien presume ser descendiente de la interprete de Hernán Cortés.⁷

Es una novela histórica en donde, como lo reza el título, el interés fundamental de la obra es demostrar la excepcional calidad humana de doña Marina.

La versión de este autor relata que el cacique de Oluta tenía su serrallo y una mujer legítima que debía darle sucesión legal. Ella era señora del pueblo de Xaltipan. Tuvieron una hija y el padre murió tiempo después.

Cimatl, que así se llamaba la madre, se desposó por segunda vez y tuvo un hijo, prefirió el amor de su nuevo Consorte y sacrificó el futuro de su primogenita. Ambas, madre e hija, poseyeron un fuerte temperamento pasional que las llevó a sacrificarlo todo por los hombres a quienes amaban.

Repite la historia referida por Díaz del Castillo. Malintzin era esclava en Tabasco y los conquistadores serían en realidad sus libertadores. Ella los había soñado como dioses y les había demostrado una preferencia inmediata.

Se enamoró a primera vista de Hernán Cortes y aunque ella vivió primero con Portocarrero, que era joven y apuesto, no surgió entre ellos el idilio porque ya amaba al capitán. Si en ese tiempo Cortes se percató de la belleza de Malinche la vio sólo con deseo, como a las demás. Después descubriría su utilidad y la separaría de Portocarrero.

A través del contacto con los españoles, Malintzin se percató de que los nuevos amos no eran dioses. La india era tan bella que estaba acostumbrada al halago y a la mirada de los hombres, pronto notó que Cortes la veía del mismo modo. Cuando su relación se estrechó, ella sufría cuando a Cortes le entregaban otras mujeres, pero el conquistador "le daba su lugar" y aceptaba a las indias principales para después repartirlas entre sus capitanes.

En el encuentro Cortés-Moctezuma, el soberano mexicano pensó que Malinche era una bellísima sacerdotisa o sierva fiel de Quetzalcoatl.

Gómez de Orozco menciona que Moctezuma llamaba Malinche a Cortés en sentido irónico, para minimizarlo y no, como piensan algunos, porque creyera que él y su acompañante india constituían un solo ser.

Establecidos los españoles en la ciudad de Tenochtitlán, Marina poseía sus propios tesoros y vivía lujosamente en las mejores habitaciones del palacio de Axayácatl.

Marina consideraba que su misión era mimar, cuidar y proteger a Cortés de todos y contra todo. Ella misma tradujo la entrevista entre Cortés y Cuauhtémoc y aunque el triunfo de los españoles lo sintió suyo no dejó de sentir dolor al ver a un pueblo tan grande y valiente vencido.

Cuando llegó la esposa legítima de Cortés fue espléndidamente recibida por el conquistador. Marina se dio cuenta de "lo falso de su situación" y se alejó discretamente de su amante. La altanera y discolpa esposa nunca se percató de la relación amorosa entre la intérprete y su marido. Pero a la muerte de la esposa legítima, Cortés se refugió de nuevo en los brazos de su amante india y "besó la única boca que jamás osó hacerle un reproche".

Consumada la Conquista, Hernán Cortés se dedicó a sentar las bases del régimen colonial y tuvo en Marina a la más fiel y entusiasta colaboradora. Apreciada por él, sobre todo por su callada y pasiva fidelidad. Jamás le recriminó sus aventuras con otras mujeres, pues ella sabía que era, entre todas, la favorita.

Una característica notable de Cortés era el amor que profesaba a sus hijos, por eso nunca rehusó reconocer y recoger a sus numerosos vástagos. Mientras Malinche estuvo embarazada la cuidó y mimó, cuando tuvo a su hijo entre los brazos un cambio radical operó en él. Sabía que sería recompensado por sus conquistas y no podía tener como consorte a una india "así fuera del mérito y valer de Doña Marina".

Su actitud posterior no se debió a la ingratitud o a la indiferencia, al contrario, fue el despertar de un sueño. Tenía que regularizar la situación de Marina. Como muestra de agradecimiento y por ser la madre de su hijo, habló con Jaramillo y acicateó su codicia al dársela en matrimonio. Ella obedeció sin chistar, como lo había hecho toda su vida.

Víctima pasiva de la negociación de dos hombres no se indignó porque reconocía que había llegado el momento de enfrentarse a la realidad, comprendía las acciones de Cortés y le estaba agradecida por elevarla, mediante el matrimonio con un caballero español, al status de mujer respetable.

Al regreso de la expedición a Honduras, el destino separa a Hernán Cortés y a Doña Marina. Ella ya tiene una hija de Jaramillo y se instala con él en la calle de las Medinas, gozando, a partir de entonces, de la paz y tranquilidad hogareñas. El resto de sus días se dedicó con esmero a las labores domésticas y vio con alegría el crecimiento de sus hijos. Su vida, siempre ajetreada, terminó plácidamente en un hogar honrado, tranquilo y feliz cuando aún era joven y hermosa.

A través de esta historia se nota que el autor considera que Malinche fue una dama de acuerdo al estereotipo de la sufrida mujer mexicana. En sus páginas Marina aparece como una mujer que se enfrentó a circunstancias extraordinarias, que supo actuar en ellas y cuando todo volvió a la normalidad llevó una vida común, corriente y de virtuosa madre y ama de casa occidental.

Su idilio con el conquistador se presenta como un sueño del que ambos tuvieron que despertar cuando la Conquista se convirtió en vida colonial, cuando la aventura adoptó la forma de institución.

3.1.5. EL HADA QUE AMO A CORTES

La novela histórica escrita por el español Felipe González Ruiz -publicada en 1944- es muy interesante porque presenta una de imagen de doña Marina desde la perspectiva del pueblo conquistador, 450 años después de la Conquista. El autor rescata la figura de esta mujer y la valora desde el punto de vista español. Hecho significativo es que su novela se llame Doña Marina, la india que amó a Hernán Cortés. Es la historia de Marina definida en función del conquistador.

Según el autor, Malinche es para la humanidad sólo un nombre, su figura es escurridiza y silenciosa como la del indio. Únicamente en los libros perdura su recuerdo y aún en ellos se menciona de paso. El autor devalúa el arraigo que conserva esta mujer en el alma popular mexicana.

González Ruiz dice que de Malinche se desconoce todo dato concreto, solamente se puede reconstruir parte de su vida al lado de los españoles. Entonces su objetivo es rescatar y divulgar la verdadera imagen de esta mujer y destruir leyendas que la dañan. Sin embargo, le aterra pensar que cuando Malinche acompañó a los españoles hacia poco tiempo que había abandonado "el horror de sus creencias y las prácticas antropofágicas de la tribu que la adoptó".

Escribe que en la sociedad indígena la mujer no era más que un objeto, por eso cuando llegaron los extranjeros las indias mostraron una preferencia inmediata por ellos. Malinche fue una princesa, vendida o abandonada, que desde niña vivió en la mediocridad o incluso, en la miseria. Su suerte cambió cuando llegaron los españoles.

Malintzin fue entregada a los recién llegados. El primer favor europeo recibido fue la liberación de sus antiguos dioses sanguinarios. Su "primitiva alma" quedó impactada por la figura de Hernán Cortés y una pasión por este hombre invadió todo su ser -dice el autor que este afecto fue más maternal que carnal-. Ella sentía que debía proteger a los españoles y en especial al capitán.

Malinche actuó en favor de los españoles no por desamor a los suyos... "[sino que] fue deslumbrada por el poder, valor y esfuerzo en los combates de los barbados extranjeros, y este deslumbramiento llegó al máximo cuando chocaron, en contraste de abismo, sus creencias religiosas con las nuevamente aprendidas. Los españoles le mostraron a la Malinche el camino de la inmortalidad y de la dicha ilimitada y se entregó en alma y vida a la poesía y belleza de la nueva fe."⁸

Para González Ruiz, Malinche fue "el hada buena de los españoles en México. Un hada bienhechora, como la de los cuentos infantiles. Si la buena estrella de Cortés no la hubiera encontrado, tal vez no fuera suficiente su genio para lograr la Conquista. Como espíritu protector la recuerdan los primeros cronistas. Poco original

es la comparación, pero es muy exacta: fue el hada buena, un hada que se apartaría físicamente del tipo al que estamos acostumbrados. No esbelta y blanca, sino regordeta y de color cobrizo; no de largos pelos rubios como el oro, sino melena negra. Sus labios abultados, y su cuerpo pródigo en provocativas rotundidades, contrastaría de seguro con la finura e inmaterialidad de las hadas de la varita mágica."⁹

En esta versión de Malinche se recalca la imagen de esta mujer como defensora de la Conquista hispana. Fue admirada, querida y respetada tanto por los españoles como por los indios. Nadie la llamaba por su nombre sin anteponer el "Doña" o colocar el subfijo tzin. Su mismo nombre, Marina, era para los españoles un símbolo, pues todos eran marineros. Ella destacó por su belleza y después por su inteligencia. Muchas veces la historia de la Conquista estuvo en sus manos y más de una vez salvó a los españoles de la muerte segura.

Si Cortés fue ingrato con ella, España no lo fue. A decir de algunos, Malinche visitó la madre patria y fue recibida con todos los honores. Se sabe que murió en México rica y querida por todos.

Este autor español considera que la india interprete es la Madre Auténtica de la nación mexicana, porque según él, ella abrió a México a la fe en Cristo y por eso debe ser revalorada.

"Los que ven en la ingente obra de la Conquista un designio providencial, comprenden que la prueba evidente de que Dios estaba con los españoles, la constituye el hecho de que les pusiera a la Malinche en su camino."¹⁰

Según González Ruiz, aunque Marina se enamoró perdidamente de Cortés, es indudable que él no sintió por la india un amor tierno y desinteresado como personaje de novela rosa, sino que fue un hombre frío que nunca sintió una gran pasión. Pudo ser que Malinche fuera la excepción, pero esto no puede comprobarse, más bien parece que le

ligó a ella un sentimiento de gratitud y admiración. Los cronistas únicamente mencionan que eran inseparables.

El autor asegura que es una gran mentira que Cortés haya llorado en la memorable Noche Triste, en realidad, fue Doña Marina quien lloró ante tanto horror y muerte.

González Ruiz dice que ella exigió casarse con un caballero español, pues como mujer inteligente sabía que eso le convenía para garantizar una vida digna para ella y para su hijo. Cortés simplemente la complació.

Según esta versión, Jaramillo estaba perdidamente enamorado de Malinche. Un día que Cortés había bebido de más, conversó con Jaramillo y mostró indiferencia por la madre de su hijo. Declaró que no sentía amor sino agradecimiento. Jaramillo entonces confesó su amor por Marina y pidió se la diera en matrimonio.

3.1.6. "MALINCHE O EL ADIOS A LOS MITOS"

En el mismo año que se publicó la novela de González Ruiz, Hilde Krüger -una extranjera que viviendo en México fue seducida por el encanto de la amante de Cortés- percibe que Malinche es un mito.

La autora escribe un ensayo basado en el amor que se dice se profesaban Cortés y doña Marina. Explica que ella siempre fue fiel y amorosa con el conquistador. Su unión no fue puramente carnal pues ambos compartían intereses religiosos y políticos.

Krüger imagina a Malinche como una mujer con rasgos físicos muy semejantes a los de sus hermanas de raza. Era bella, joven, hija

de caciques venida a menos, poseedora de ingenio y elocuencia, con un trato familiar con los hombres, de carácter fácil y voluntad fuerte.

En la relación Cortés-Marina había sentimientos antagónicos, existía una extrañeza recíproca: curiosidad-temor, atracción-repulsión, amor-odio. Los europeos pensaban que las mujeres nativas eran una especie intermedia entre los humanos y los animales, ellas intuían que los hombres blancos eran dioses.

Los indígenas consideraban a Marina un ser privilegiado porque acompañaba a los conquistadores:

"Lo que a la vista de los indios la convertía en un ser excepcional y único es que Cortés hablaba por su boca, del mismo modo que los sacerdotes y los iniciados en los misterios transmitían las palabras de los dioses."¹¹

El hijo al que Cortés da su nombre, es el símbolo de la incorporación de Malinche a la religión cristiana y de Cortés a su obra colonizadora. Él la protegió en todo momento, incluso, para darle un lugar respetable en la sociedad colonial la casa con un hombre español.

"Mucho se dijo entonces y mucho se ha dicho después a cerca de este matrimonio. La verdad es que no deja de resultar sorprendente, pues los contemporáneos mismos no están de acuerdo ni siquiera en los detalles de las circunstancias. Nuevas dudas, contradicciones, disputas. Algunos historiadores modernos han pensado que fue el modo que Cortés encontró para deshacerse de Marina. Esto no parece aceptable; por lo contrario, bien puede pensarse que significó un sacrificio para él; es obvio que Cortés no necesitaba casar a Marina para deshacerse de ella. También hay quien opina que el casamiento fue la forma en que Cortés quiso pagar a Marina tantos servicios, y que solamente con esta promesa la indujo a seguirlo en la expedición. Tal explicación no se conforma con la actitud siempre observada por Marina ni con lo que sabemos de su modo de ser... Para comprender lo que pasó, es necesario tener presente que dentro de las circunstancias del caso y en el ambiente de la época, no hay necesaria incompatibilidad entre el matrimonio y el amor que Cortés tenía por Marina, pues no está de más decir que no se trata de una relación del tipo que nos ha acostumbrado la tradición burguesa del siglo XIX. La vida que juntos hicieron Marina y Jaramillo en México

no da pie para juzgar que sus contemporáneos hubieran considerado el matrimonio como algo escandaloso o infame. Por el contrario, vivieron honrados y respetados de todos." 12

La autora, a diferencia de la mayoría de los estudiosos de este personaje, no considera que Malinche se sintiera culpable y agobiada por los remordimientos. Ella no fue traidora a la nación, pues no existía entonces ni el concepto ni la situación específica; al contrario, libró a su pueblo y a muchos otros del yugo azteca, aunque con ello los haya entregado a otro imperio igual o más autoritario.

"No creemos en una Marina torturada durante sus últimos años por remordimientos por haber traicionado a su pueblo. Nunca vieron los indios en Marina a una traidora. Veían en ella a la mujer elegida por los dioses blancos, mostrándole siempre por eso gran respeto y admiración.

"El prejuicio que hace considerar los hechos pasados con criterios presentes es el que puede inventar esa Marina, sentimentalmente llena de remordimientos, que se ha querido relacionar con la Llorona, cuyos orígenes legendarios se pierden en la más remota antigüedad mexicana." 13

Sin Cortés, Marina no habría pasado de ser una india esclava; sin Malinche, piensa Krüger, él no hubiera llegado a ser el gran Conquistador. Ambos se complementaron y se enriquecieron.

"Marina se hacía el verbo. Entre ellos surgió una unión mítica-mágica que los fundía y los confundía, creando un solo ser terrible y complejo. Porque la palabra es vida; es parte de quien la pronuncia ...son carne y sustancias hechas verbo. Y por eso la india Marina al hablar por Cortés, fue en cierto modo su ser y su espíritu." 14

Krüger asienta que este mito es el último ideado por el pueblo azteca antes de la destrucción y viene a ser reforzado con elementos europeos. Para la autora la clave del mito es el nombre: Malinche invoca a dos seres, el conquistado y el conquistador, Malintzin y Cortés. Malinche es el símbolo de esta unión.

3.1.7. LA MADRE VIOLADA

Octavio Paz en su ensayo El Laberinto de la Soledad (1950)

dedica un capítulo completo a la Madre del mestizo mexicano.

Paz ubica a Malinche en la dialéctica de lo cerrado frente a lo abierto y sostiene que esta mujer está presente en muchas manifestaciones de la cultura mexicana. En primer lugar relaciona a la amante de Cortés con el mayor insulto que existe en México: la "Chingada", la madre violada, que nos remite a un cruel y violento origen.

"Si la Chingada es la representación de la Madre violada, no me parece forzado asociarla con la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero este, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles, cerrados."¹⁵

El mexicano se cierra al exterior. Malinche, símbolo de lo abierto, es la traidora, por eso su nombre se aplica a todas las actitudes de preferencia, entreguismo y mimetismo de lo extranjero en perjuicio de lo nacional.

"De ahí el éxito del adjetivo despectivo malinchista, recientemente puesto en circulación por los periódicos para denunciar a todos los contagiados por las tendencias extranjerizantes... los partidarios de que México se abra al exterior: los verdaderos hijos de la Malinche, que es la Chingada en persona."¹⁶

Finalmente, doña Marina es una llaga abierta, una figura que nos recuerda que somos hijos de la traición y de la violencia. El desprecio a Malinche es la negación del origen.

3.1.8. UNA MUJER CON MÚLTIPLES CARAS

Miguel Ángel Menéndez en 1964 publicó un estudio titulado Malintzin en un fuste, seis rostros y una sola máscara en donde hace un análisis de las diferentes dimensiones de la personalidad de Malinche, una mujer con 6 rostros y una máscara: Malinalli, Malinalli Tenepal, Marina la Lengua, Marina la de Cortés, Malintzin, doña Marina de Jaramillo y Malinchi (sic).

Menéndez acusa que los vencedores han escrito la historia e hicieron que una mujer extraordinaria perdiera toda su dimensión humana y escapara hacia el mito y la leyenda.

Echa por tierra la versión de Bernal Díaz del Castillo, diciendo que el soldado cronista ideó un cuento ingenuo para suplir la falta de información sobre Malinche. Menéndez nota que la historia de Malinche presenta estructuras europeas sin relación con la organización socio-cultural indígena.

"Color, forma, fondo del relato, propalado por el gran viejo Bernal Díaz del Castillo, invitan al estudio y reflexión; éstos inducirían a pensar que el tema parece llevado de Egipto a Europa, donde fue muy del gusto del medioevo; el niño Moisés puesto en canastilla sobre el río para que se lo llevara la corriente, de la que lo rescatan... es literatura buena para llenar un vacío de información, mas no resiste rigor de análisis."¹⁷

No se trata de estructuras propiamente europeas, sino de ecuaciones míticas universales. En el capítulo quinto se profundizará al respecto.

En este sentido, el único dato concreto es que Malinche fue dada como esclava a Cortés. Según este autor, la historia del soldado cronista se derrumba al revisar los mecanismos de la esclavitud de los antiguos mexicanos, en donde las mujeres no estaban obligadas a

suceder al padre en el cacicazgo, como ocurría en España. La equivocación de Bernal Díaz estriba en no saber que el hermanastro de Marina podía heredar el poder sin ningún drama familiar.

Entonces Menéndez desarrolla su versión a partir de lo que él considera el único hecho comprobable históricamente del origen de Malinche: que era una mujer mexicana esclava de los mayas en Tabasco. Tal vez nació en Painala, como lo informa Díaz del Castillo, o en Oluta, como lo asegura Gómez de Orozco; por su cultura es indudable que fue hija de señores.

Asimismo, la versión del autor está basada en información presentada por el presbítero y licenciado Manuel Gil y Sáenz¹⁸. La cual relata que en territorio maya, entre la isla Txis (hoy Laguna del Carmen) y la provincia de Tabasco había una población mexicana llamada Xicalango.

"Coatzacoalcos, Auhulucos y Xicalangos, eran de la misma raza y familia azteca, extendidas sobre estas costas, mas los de Xicalango, por las relaciones que tenían con los de Coatzacoalco, hacían su tránsito para comunicarse con ellos, por terrenos de Tabasco. Andando el tiempo el cacique tabasqueño, de acuerdo con los nobles, no se creyó en la obligación de permitir más esta clase de servidumbre, quizás estipulada durante la dominación de Mayapán, con los aztecas; propusieron poner coto a este constante tránsito, ora porque, independientes, querían hacer respetar sus fueros y derechos, ora por los perjuicios que esto ocasionaba a las labranzas; notándose cada día más los avances que los Xicalangos hacían sobre los límites de Tabasco.

"Los tabasqueños reclamaron e impidieron el paso a los Xicalangos y éstos no entraron en razón, de lo que se originó una sangrienta guerra en la que los tabasqueños en número de veinte mil hombres, triunfaron de aquellos, allá por los años de 70 a 71 de su independencia, (1511 ó 1512 de nuestra era).

"Era costumbre entre estas gentes que el vencido, en el ajuste de las paces obsequiara al vencedor con lo más rico y hermoso que tuviese; y además, dábale como en rehenes unas niñas esclavas. Así fue que el cacique de Tabasco como vencedor, entre las esclavas regaladas por los xicalangos, obtuvo la Malitzit o Malinche, y a su turno, vencido por los españoles, la donó a D. Hernán Cortés."¹⁹

Malinche, hija de los señores vencidos, fue la primera en ser entregada como esclava a los vencedores. En este momento, según Menéndez, queda roto el vínculo de solidaridad con su pueblo y asume el destino de servir a los españoles de manera incondicional.

Este es un dato fundamental para comprender el desarraigo de Malinche de lo precolombino y al mismo tiempo su disposición para asumir la identidad de los nuevos amos.

"Malinalli creció en la esclavitud un poco patriarcal, propia del tiempo en que no se pagaba salario; en que el amo daba techo, comida, vestido, educación y palos. Se alzó sin apoyo familiar, lo que la despojó de lazos emocionales de contención; el infortunio la dotó de agilidad para obedecer al amo y entender los problemas del diario trajín, trabajó su voluntad hasta hacerla acomodaticia, incapaz de pequeñas y grandes decisiones, pero ciega, férrea, diamantina, en el seguimiento de las órdenes."²⁰

Antes del encuentro con los indígenas mexicanos en San Juan de Ulúa, Malinche había sido una de las muchas mujeres destinadas a las labores domésticas y al servicio sexual del amo... Pero fue precisamente la palabra la que la elevó de esa condición e hizo crecer su personalidad femenina. Es una mujer que habló. Lo interesante es que la frase no fue dirigida a Cortés, sino a los enviados de Moctezuma. Ella respondió a la pregunta de sus hermanos.

Cortés, asegura este autor, nunca quiso a Marina, todos sus actos así lo demuestran: solo la menciona en dos ocasiones en sus Cartas de Relación, la obligo a casarse con Jaramillo, le quitó a su hijo. Menéndez sostiene que el romance entre ambos ha sido promovido por los "noveleros de la historia" que tratan de hacernos olvidar el drama de la Conquista, quieren hacer menos doloroso nuestro origen.

Cortes le hizo creer que la amaba para que ella se entregara aún más a su causa conquistadora, así se constituyó en la primera soldadera de un hombre sin retaguardia.

Malinche admiró, respetó, temió al Conquistador y lo vio como única posibilidad para lograr la libertad. Pero no lo amó.

A partir de la Noche Triste la figura de Malinche crece y se convierte en un imán que atrae a todos los indígenas contrarios al imperio mexicana, ella les hablaba de libertad, de tiempos mejores. Ellos creyeron en sus palabras y en la alianza que Cortes prometía al unirse con una mujer india.

Cuando el conquistador tuvo todo bajo control, le arrebató su hijo a Marina y lo entregó a un primo suyo, el licenciado Juan de Altamirano. Nunca volvieron a estar juntos madre e hijo.

Cortes, al repudiar a Malinche casándola con un sombrío capitán, rompió definitivamente con la alianza prometida a los aborígenes, terminó con el "último vínculo sentimental con los vencidos".

Las promesas de libertad no fueron cumplidas, los indígenas fueron engañados. No podían manifestar su frustración y su amargura abiertamente, no podían rebelarse contra el conquistador... pero necesitan expresar su malestar. Entonces, concluye Menéndez, dijeron el nombre del culpable de manera velada: ¡Malintzin-e!, dueño de Malintzin. Y encontraron en la Llorona, en la Malinche a la Culpable, la mujer que mintió al hablar de libertad.

La corrupción no fue hecha por los indígenas, ellos nunca olvidan su lengua, lo hizo el mestizo, el hijo del conquistador, que tiene libertad mas no privilegios.

3.1.9. MALINCHE EN LA CONCIENCIA DEL MEXICANO

Segura Millán escribe en 1964 Diorama del mexicano, un ensayo de psicología social que hace un análisis del ser mexicano. En este trabajo no podía faltar la figura de Doña Marina, su importancia en la conciencia mexicana es fundamental "tanto por su actuación en el escenario indígena (en la Conquista) cuanto por su proyección a través del tiempo; hasta nuestros días la seguimos invocando a diario en un neologismo psicológico." 21

La versión de este autor es la siguiente: Malintzin era de origen tenochca, hija de señores principales. Ella y su familia, al perder una guerra, pasaron a la calidad de siervos de los vencedores. La Malinche se une a la causa de los españoles porque los vio como la única forma de liberarse de la servidumbre y re-ascender en la pirámide social.

Cortés, todo un don Juan, conocedor del espíritu femenino, enamora a Doña Marina sabiendo que era necesaria la lealtad y la sumisión de una mujer para conocer los detalles de los territorios por conquistar. Ella, por su parte, se deslumbró y se enamoró ciegamente de Hernán Cortés; por eso, para entender las acciones de Malinche se debe tomar en cuenta el amor que le inspiró el conquistador.

Justo cuando Cortés está en la cumbre, cuando llega su esposa legítima, Malinche empieza a desaparecer. Se convierte en un estorbo y Cortés la humilla al casarla con uno de los elementos más desprestigiados y mediocres de su ejército: Juan Jaramillo. Cuando Malinche une su vida a la del tercer español²², su figura desaparece de la historia.

En síntesis, Malinche actuó en favor de los españoles por resentimiento hacia los suyos y por amor al invasor, pero una vez realizada la conquista fue rechazada y abandonada por él. Desde entonces pesó sobre ella el odio y el menosprecio de sus hermanos de sangre, para quienes, desde entonces, se constituyó como el prototipo de la traición.

3.1.10. MALINCHE ESCLAVA

Fernando Benítez en La ruta de Hernán Cortés considera que Malinche resume su historia trágica en el hecho de que a pesar de todo, nunca dejó de ser esclava.

"Quizás ella no tuvo conciencia de este drama, pero resulta impresionante comprobar, en el desarrollo de la Conquista, cómo cada nuevo esfuerzo, cada victoria suya la hunde más en la esclavitud."²³

Asimismo, la vida de Malinche se desarrolla siempre en medio de traiciones, empezando por su propia madre. Ella brilla en la historia de la Conquista más que muchos españoles; por ejemplo, opaca completamente a Jerónimo de Aguilar, el otro intérprete.

Con la caída de Tenochtitlán, Cortés se consagra como héroe, logra poder, riqueza y reconocimiento real. Mientras que para Doña Marina este triunfo representa el fin de su tarea, la Caída del

98.

telón y el olvido de Cortés. Pasa a ser una más en su harem.

Pero Cortés decide prolongar la historia de su amante, la da en matrimonio a Jaramillo, quien estaba borracho "no se sabe si de alegría o tristeza". Este hidalgo se casa con la querida de dos españoles, hecho que si hoy no es nada honroso, menos lo sería para un caballero del siglo XVI. Poco despues Cortes determina gustarle a su hijo. Nada de esto demuestra el amor que el Conquistador pudo sentir por Malinche. Pero ella, ¿amó a Cortés? Benitez responde que ella le fue fiel como esclava, lo adoró como a un dios, le agradecia el prestigio y el honor, pero seguramente no fue amor.

Como un guiñapo, un ser ultradependiente, Malinche pierde su resplandor cuando la luz de Cortes se aleja. No se sabe más de ella.

3.1.11. "CORAZON DE PIEDRA VERDE"

En su libro, editado en Mexico en 1970, Salvador de Madariaga relata la historia amorosa entre un español de alla alcurnia, Alonso de Manrique, y la hija del rey de Texcoco, Xuchitl. Describe magistralmente un minucioso cuadro de las circunstancias del encuentro de los dos mundos.

Aunque Madariaga menciona a Malinche de manera tangencial, es interesante hacer algunas observaciones sobre la relación que se establece entre una mujer indígena y un hombre español. Xochitl sueña con el dios blanco, imagina cómo viste, cómo habla; intuye que con él vendrá una época de bienestar para su pueblo. Alonso, en España,

escucha las primeras noticias de un lugar fantástico, una tierra que a pesar de no conocer, atrapa su voluntad.

Cuando se encuentran, en ambos se agitan pasiones contradictorias, el miedo a lo desconocido no está ausente. Al final ocurrió una conquista mutua. Una historia en la que amalgamaron deseos amorosos e intereses políticos, como en muchas de las historias coloniales.

Madariaga escribe muy poco sobre doña Marina, incluso no le da un papel determinante como lengua, sino que Manrique -que históricamente podría ser Aguilar- es el principal traductor entre Cortés y los dirigentes indígenas.

Madariaga refiere que los indios llamaban Malintzin a Cortés. Además, Portocarrero, hijo de familia ilustre, era el capitán favorito de Cortés y por ello le dio a la india más bella y discreta.

Según el autor, es Alonso de Manrique quien le enseña a Malinche a hablar el idioma divino y quien se percató de su enamoramiento por Cortés. Cuando Portocarrero fue encargado de regresar a España, la Malinche pasó a ser la barragana de Cortés y lo asumió con naturalidad.

A partir de ese momento, Madariaga no hace más referencia a doña Marina, sólo la menciona en su labor de traductora y una que otra vez aparece atendiendo a Cortés cuando está enfermo, cuando ambos son padrinos en la primera boda cristiana celebrada en la Nueva España -la de Alonso y Xuchitl- y cuando le aconseja a Moctezuma que haga caso a las peticiones de los españoles.

3.1.12. UNA MALINCHE ENCANTADORA

Una nueva novela histórica, titulada Malinche aparece en 1979 y es escrita por la norteamericana Jane Lewis Brandt. El relato lo hacen los dos protagonistas, Malinche y un joven español enamorado de la india. La autora encarna a ambos personajes y en la primera parte hace una autodefensa de Malinche.

Afirma que si bien la llaman la "Chingada" y la señalan como traidora por haberse entregado a los brazos y a la causa de Cortés, todo lo hizo por amor y no por interés. En realidad a ella la traicionaron los de su propia sangre.

Era hija del cacique de Paynala, su padre desdeñó a varias muchachas casaderas de su comunidad para casarse con Chituche, una extranjera que aunque bella no era bien vista. Cuando nació Malinalli, fue rechazada por su madre debido a que ella tenía la obsesión por un hijo varón. En sustitución de la madre, siempre estuvo presente Ix Chan, la abuela paterna. Con su padre siempre tuvo una magnífica relación.

Cuando Malintzin oyó hablar por primera vez de los hombres blancos y barbados se sintió fascinada y en ese momento se manifestó un presagio: tenía en el cuello un dije de Kukulkán o Quetzalcóatl que resplandeció sorpresivamente.

Su pueblo fue conquistado por los ejércitos mexicas y obligado a pagar tributo a Moctezuma, lo que creó en Malintzin un sentimiento de aversión contra los opresores. Ella, hija de cacique, tenía que dominar la lengua de los conquistadores, por eso aprendió el náhuatl pues su lengua materna era el maya.

Murió el padre y la madre se casó con su cuñado. Tuvieron un hijo y la madre le dijo a Malinche que una mujer no podía dirigir un pueblo, que no sería feliz ocupando un cargo reservado a los hombres, era necesario pues, que abdicara en favor de su hermano.

Malinche se niega, su madre busca la forma de deshacerse de ella. La regala a unos mercaderes, éstos a su vez la regalan o la venden al cacique de Tabasco. Cuando Cortes la conoce le pregunta su nombre, como no entendió o no le gustó el nombre original la llamó Marina, "señora de la costa", porque ahí la vio por primera vez.

Lewis Brandt caracteriza a Malinche como inteligente, virtuosa, casta, solícita, dulce, cristiana sin par y bellísima. Desde el primer momento en que convivió con los españoles fue querida y tratada con respeto por ellos.

El conquistador se da cuenta de la valía de doña Marina cuando ya la había regalado a uno de sus capitanes, Portocarrero, y para reparar su error lo manda a España. Según la autora, Marina no tuvo relaciones con este hombre y llegó virgen a los brazos de Cortés.

Empieza entonces una gran historia de amor que termina cuando ella se da cuenta de la crueldad de su amado. La gota que derramó el vaso fue el asesinato de Cuauhtémoc y ella decide separarse de Cortes. Pero él, para protegerla, la casa con un español bueno, rico y de casta que por sí fuera poco está enamorado de Malinche.

Desgraciadamente, Jaramillo muere en un duelo de honor, en España, porque alguien llamó la Chingada a su esposa. Desde entonces

vivió sola en su pueblo natal y fue víctima del odio y desprecio de sus paisanos por "entregarlos a los extranjeros". Muere a causa de un terremoto en su casa, que a pesar de todo nunca quiso abandonar. Su hijo es entregado a Cortés quien lo recibe de buena gana por el amor que le tuvo a su madre.

3.1.13. LA MALINCHE PROSTITUTA

Otra versión de la historia de Malinche es la presentada en Azteca, best-seller norteamericano escrito en 1980 por Gary Jennings. A pesar de que el protagonista de esta novela es un indígena azteca que escaló todas las jerarquías de su sociedad, es interesante referirse a esta obra por la imagen que proporciona de la intérprete de Cortés.

Malinche era hija de una "aunime" (prostituta), fue abandonada por su madre cuando era una niña y desde entonces fue esclava, una paria sin nombre y sin arraigo. Creció y se convirtió en una mujer inteligente y pretenciosa que tenía la meta de llegar a ser una gran señora en Tenochtitlán. Para conseguir lo que se propuso no escatimó medios, incluso se prostituyó para lograrlo.

El protagonista de la novela conoce a Malinche cuando apenas es una niña esclava; la segunda ocasión que la ve ya es intérprete de Cortés, pues por haber vagado, ser entrometida y desenvuelta había aprendido maya y náhuatl. Explica que unos mercaderes regalaron a Cortés 19 esclavas y Malinche se autorregaló, sabía que con los hombres barbados llegaría muy lejos.

Cuando estuvo con los españoles, éstos le preguntaron sus antecedentes. Entonces relató un cuento lleno de fantasía que le otorgaba un honroso origen. Dijo que era hija de caciques, que su padre había muerto y su madre, al casarse por segunda vez, la había regalado. Se trata de una historia contada al revés.

La Malinche de Jennings es mentirosa, sagaz, sin escrúpulos, ambiciosa, vulgar, intrigosa -deliberadamente traduce mal los discursos para provocar enfrentamientos-, prostituta que utiliza su cuerpo para obtener favores, a pesar de que todavía es una niña. Es así como se entrega a Cortés, como lo había hecho muchas veces, no por amor sino por interés.

Según el autor, los indígenas, por desprecio, la llamaban Malinche para anular el reverencial tzin. Piensa que tal vez Cortés la quería porque vivió con ella mucho tiempo, pero en cuanto lo nombran Marqués del Valle se casa con una española de familia noble y se deshace de Malinche al casarla con Jaramillo.

Cortés dio al matrimonio Jaramillo muchas propiedades en el estado de Veracruz, donde supuestamente nació. Después ella se pierde en el misterio, durante la Colonia ya no era útil.

3.1.14. DETRAS DE LA PISTA DE MARINA

Un estudio titulado Merodeando a Malina, doña Marina, Malintzin de Geney Torruco Saravia fue publicado en 1982 por el gobierno del estado de Tabasco. Este autor retoma la historia de Díaz del Castillo pero explica cómo Marina pasó de las manos de los xicalangas a las del cacique que tabasqueño.

Los tabasqueños en 1441 se independizaron del imperio maya. Siendo independientes debieron sostener luchas contra sus vecinos para no dejarse dominar. Entre estas guerras se menciona como una de las más relevantes la que sostuvieron con los vecinos del Este, los xicalangas, pertenecientes a la raza azteca. Los de Xicalango, como comerciantes, por sus relaciones con la provincia de Coatzacoalcos, tenían que pasar por territorio tabasqueño. Unos reclamaron e impidieron el paso por hacer valer sus derechos, los otros no entraron en razón,

"de lo que se origino una sangrienta guerra en que los tabasqueños en número de 20 mil hombres triunfaron de aquellos... Era costumbre entre esta gente que el vencido, en el ajuste de las paces obsequiara al vencedor con lo más rico y hermoso que tuviese; y además, dábale de rehenes unas niñas esclavas. Así fue que el cacique de Tabasco, como vencedor, entre las esclavas regaladas por los xicalangas, obtuvo a Malintzin o a Malinche, y a su turno vencido por los españoles la donó a Cortes... [En ese entonces] la Malinche tendría 18 años."24

De esta manera Malina se convirtió en una de las primeras cristianas de la Nueva España. Su tarea, al igual que la de las demás mujeres, consistía en moler maíz, echar las tortillas, servir a los nuevos amos en todos los sentidos,

"no fue otro el propósito de los tabasqueños al obsequiarla a Hernán Cortes... que sirviera como afanadora, cocinera, lavandera, esclava y punto; claro está, en su caso serviría en especial a Alonso Hernández Portocarrero."25

Cuando Cortés se da cuenta de la utilidad de la india, la separa de Portocarrero.

A partir de su encuentro con los españoles, el 21 de abril de 1519, hasta el regreso de la expedición de las Hibueras, el 25 de abril de 1526, la vida de Malinche se aparta del resto de sus hermanos y tenemos noticias más o menos constantes de su vida;

después se pierde otra vez. Durante este lapso fue inseparable de Cortés.

Debido a la derrota sufrida en la Noche Triste, quizá por el estado de ánimo, Cortés se ligó sentimentalmente a doña Marina, antes su relación había sido puramente laboral.

Sus servicios a Cortés fueron de inapreciable valor: en Cempoala, en Cholula, en el encuentro con Moctezuma, durante el suplicio de Cuauhtémoc.

Cortés fue blanco de numerosos ataques y sospechas por parte de sus soldados porque presumían que había robado mucho oro después de la derrota de Tenochtitlán, Marina como su inseparable colaboradora también fue víctima de estas sospechas.

"Se deduce, en base a la información disponible, que al regreso del Pánuco, fue cuando se embarazó Marina de Hernán Cortés, ya que el nacimiento de su hijo Martín se sitúa a principios de 1524; mismo que a poco de nacido fue desligado de su madre y entregado a un primo del padre, el licenciado Juan de Altamirano; jamás volvería Martín al seno materno."²⁶

3.1.15. LA PRIMERA HOTELERA DE MEXICO

En 1983, Héctor Manuel Romero escribió un curioso libro titulado El turismo en México y el eterno femenino y publicó una pequeña reseña de éste en la revista Impacto, en ella asegura que a Malinche "le corresponde el mérito histórico de haber sido la primera dama hotelera del continente: ni más ni menos es la precursora ilustre de la hospitalidad institucionalizada."²⁷

Según el autor, los servicios turísticos de Malinche eran completos y profesionales: al encontrarse con los españoles era

106.

bilingüe, después de aprender español actuó como "interprete de extranjeros" realizando traducciones simultáneas.

"Debe verse la intrepidez empresarial de doña Marina, quien en la segunda década del siglo XVI inaugura históricamente en México la presencia femenina en el campo del hospedaje al abrir una venta adelante de Cuajimalpa, a la altura del kilómetro 21 de la actual carretera México-Toluca, de donde se desprende un ramal que conduce al Desierto de los Leones, en un punto denominado 'La Venta' y que antaño se le conocía con el nombre de 'La Venta de doña Marina' en recuerdo, precisamente, del establecimiento de hospedaje ahí fundado por la Malinche."²⁸

Aunque hay quienes aseguran que no se trata de doña Marina, la intérprete de la Conquista, el autor del artículo cita varios documentos, que según él, garantizan la veracidad de sus conjeturas.

Lo interesante de esta versión poco creíble es rescatar esta nueva imagen que adopta Malinche, ¿qué puede ser más representativo de la apertura, de la bienvenida a los extraños, que la hotelería?

3.1.16. MALINCHE ASESINADA

"La Malinche era casi una niña cuando fue entregada como esclava a los conquistadores y no obstante su corta edad desempeño, gracias a su natural talento, un papel preponderante en la conquista de México. Sus detractores la acusan de traidora. Nada más injusto: ella vivió privada de su libertad, dominada completamente por sus captores, sin voluntad para decidir o actuar. Cuando citada por los oidores, estuvo a punto de revelar los crímenes de Cortés, misteriosamente fue apuñalada en sus habitaciones, presuntamente por su propio marido, el capitán Juan Jaramillo."²⁹

Esta es una cita de la introducción de un polémico estudio escrito por Otilia Meza en 1985, titulado Malinalli Tenepal, la gran calumniada.

El cacique de Oluta regaló a Juan de Grijalva una hermosa

india, hija de caciques, que había nacido en Teipac, provincia de Coatzacoalcos. Ella era de color claro como el tenepal (cal) e impresionó fuertemente al rubio y joven capitán. Fue bautizada a sus escasos 13 años e inmediatamente poseída por él cuando iban rumbo a Cuba.

Como Grijalva tenía esposa se deshizo discretamente de doña Marina, dándosela a Alonso Hernández Portocarrero.

Instalada en Santi Espíritu, Cuba y con un nuevo marido, la india rápidamente aprendió a hablar la lengua castellana.

En la tripulación de Hernán Cortés que se dispuso a conquistar nuevas tierras iban Marina y Portocarrero. Esto indica que el primo del conde de Medellín amaba profundamente a doña Marina y pidió a Cortés llevar a su compañera.

"[Ya en México] el capitán enterado del asunto contempló a la amasia del Conde de Medellín, quedando sorprendido de que conociera varios dialectos y el español, comprobando más tarde que era poseedora de una inteligencia clara, además de ser joven y hermosa por lo que la tomó al instante como lengua."³⁰

Cortés decide separar a Malinalli del único hombre que realmente la amó, y así utilizarla en su causa,

"la aisló de todos, al grado de ponerle centinela que no la dejase sola, ni cuando tenía que satisfacer sus necesidades diarias, y ese hombre se llama Juan Pérez de Arteaga, por cuya misión se le llamó Juan Malinche."³¹

No la separó por celos, sino por el temor de que ella hablara de más y delatara sus fechorías a los otros españoles.

Desde este momento el carácter de Malinche cambió radicalmente, de alegre y desenvuelta se transformó a tal grado de que nunca más volvió a reír, era callada, introvertida, de mirada

profundamente triste. Su situación era irónica: se le conocía como la Lengua, pero en realidad no hablaba por ella sino por Cortés, ella era sólo un instrumento.

Marina siempre obedeció a Cortés porque la tenía amenazada de muerte. La autora cree que ella era indiferente a la religión de sus coterráneos y al credo impuesto; no tenía fe, ni creía en nada.

El suceso de Cholula es uno de los que más ha estigmatizado la imagen de Malinche. Por un lado, exalta a la india Alabahaya, y por otro, informa de la traición de Malinche. Ella no pudo actuar sola en este hecho porque siempre estuvo bajo vigilancia. Asimismo, en la matanza de Tenochtitlán se acusa a Marina de instigadora principal, pero ella, que siempre acompañaba a Cortés, no estaba en la ciudad.

No se identificaba con los españoles ni con los indígenas porque el hombre en general se había ensañado con ella. Por eso era indiferente a todo. Si tuvo relaciones con Cortés no fue por amor, sino por imposición y él la poseyó sólo por necesidad fisiológica.

A Jaramillo no le gustó que Cortés le pasara sus obligaciones, pero como inferior debía obedecerlo. Además, le convenía porque Marina sería recompensada. Mucho tiempo no hubo vida marital entre los esposos Jaramillo porque él la despreciaba. Con el tiempo la deseó y de este apetito nació María Jaramillo. Marina buscó una aya que atendiera a la niña pero Jaramillo se opuso

terminantemente a que fuera india, tenía que educarse a la española. La nana fue Catalina de Olid. A Martín Cortés lo cuidó una indígena.

Aun estando casada, Cortés la buscaba, no como interprete, a pesar del deshonor que causaba al marido legítimo. Ella aceptaba porque la amenazaba con quitarle a su hijo. Doña Marina abandonó la vida social, deseaba asistir a fiestas pero nadie la aceptaba:

"los de su raza la consideraban traidora a sus dioses y a sus hermanos. los españoles la despreciaban porque no era más que la barragana de Cortés, una despreciable prostituta indígena."³²

Cortés consiguió muchos enemigos y cargos, decepcionado quiso volver a su tierra natal llevándose a su vástago. Lo robó a su madre en combinación con su primo Juan Altamirano y Jaramillo.

Este libro presenta a Marina como la defensora de los derechos indígenas y es tal su fama que la visita el Obispo de la Nueva España, fray Juan de Zumárraga.

El juicio de residencia contra Hernán Cortés empezó el 29 de enero de 1529. Se solicitó la comparecencia de muchos testigos, entre ellos, fue llamada a declarar dona Marina y de eso hay constancia en un documento que poseía Ignacio Romerovargas Yturbide. Ella era el testigo más contundente porque conocía todo acerca del cruel conquistador. Su marido, a pesar de que odiaba a Cortés, le prohibió asistir. Marina lo dudó pero después se convenció de que tenía que dar a conocer todos los crímenes y atropellos que había cometido su antiguo amo.

El 23 de enero de 1524 una sombra se escurrió en las habitaciones de Marina de Jaramillo y la asesinó. Nadie supo quien había cometido el crimen, pudo haberlo perpetrado su marido o un enviado de Cortés.

"El acta de defunción, una de las primeras del antiguo archivo de San Francisco, localizada por el historiador Ignacio Romerovargas Yturbide, dice 'Obit 25 de enero de 520 y 9. Hoy fue sepultada en esta casa de San Francisco, Marina de Jaramillo, grande amiga de los conquistadores de esta tierra, que murió tristemente apuñalada por manos misteriosas.- Pedro Gante.'"³³

3.2. RECREACION DE MALINCHE EN LA DRAMATURGIA

Malinche siempre ha fascinado, su vida ha hecho desbordar la imaginación a todos los que han intentado penetrar su misterio.

Estas cuatro imágenes de la Madre del Mestizaje muestran su riqueza dramática y el conflicto que provocó el encuentro de dos razas, de dos cosmovisiones.

3.2.1. MALINTZIN, LA MEDEA AMERICANA

Las semejanzas entre el mito de Medea y la participación histórica que se le atribuye a doña Marina en la Conquista de México son evidentes. Jesús Sotelo Inclán en 1957 publicó una obra en verso titulada Malintzin, la Medea americana en la cual hilvana elementos de la tragedia griega clásica, del drama español y de la tradición literaria indígena.

La acción transcurre durante la expedición a las Hibueras, en los primeros días del mes de noviembre de 1524 en un pequeño

pueblo cercano a Orizaba -precisamente donde doña Marina y Juan Jaramillo se unen en matrimonio-. No existe una intriga propiamente dicha sino un juego de pasiones antagónicas que recrean la atmósfera de un enfrentamiento, de individuos y de culturas.

Los expedicionarios se instalan en el campamento, Cortés encarga a Jaramillo que ubique la tienda de doña Marina lejos de la suya.

"Quiero que esté de mí cerca y lejana,
como el fuego ha de estar, para que alumbre,
cercano, mas no mucho con su llama.
Así es para mí vida: como el fuego
cuya luz y calor necesitara
cerca... y lejos."³⁴

Entre los soldados, capitanes y religiosos que se dirigen a las Hsbueras va un titiritero para amenizar los ratos de ocio. Este hombre tiene en una mano a un títere indígena y en la otra a un español y recrea con ellos la trágica historia de Medea.

A todos presentare
con mis muñecos de hilo
esa fabulosa historia
de Jasón, griego atrevido,
que al Asia fue a conquistar
el famoso vellocino
de oro, cruzando el mar,
y lo robó con auxilio
de la princesa Medea,
maga de gran poderío,
quien traicionando a su raza
a su patria y amigos,
fascinada por Jasón
fue su aliada y le dió hijos,
siendo luego abandonada
cuando, poderoso y rico
Jasón buscó a otra mujer...
Medea vengó cruelmente
castigando al fementido
que la había traicionado....
Por vengarse de Jasón,

dió muerte a sus propios hijos
 Y ella se fue por los aires
 arrebatada en los giros
 de un celeste carro alado
 que la salvó por hechizo..."35

Jaramillo está impactado con la belleza y donaire de Marina, dice que la ama, pero desea casarse con una española. Por su parte, Cortes trata a Malinche con cierta indiferencia, cuando ella le recrimina su actitud, él responde que está inquieto por su próximo matrimonio con una noble española.

En ese momento llega una embajada indígena, le hacen presentes a Cortes y ruegan a Marina que interceda para que las mujeres indias regresen a los pueblos donde fueron robadas por los españoles. Ella les contesta:

"Ya no podrían
 ni tampoco querrian,
 porque agora son madres
 y esposas entre los españoles.
 Del bien pasado al presente
 escogerian, libremente,
 a los blancos."36

Quien hace la petición es la nodriza de doña Marina. Esta mujer le pide a Malinche acabar con los españoles y su estirpe, volver a levantar a sus ídolos y rescatar las ideas paganas. Le dice que sólo así se liberará de las humillaciones y desdenes que recibe de Cortés.

"Yo me hice indispensable
 sirviendo en la traducción
 de la lengua de los indios.
 Pronto aprendí el español

tomado en los mismos labios
 con que Hernando me enseñó
 otro idioma, que hasta entonces
 yo ignoraba: el del amor.
 Me hizo dama y secretaria,
 y yo le di el corazón."³⁷

Cortés no muestra interés por Marina, Jaramillo comienza a asediarla. Ella se siente humillada, le pide al soldado que no se le acerque porque, a pesar de todo, Cortés siempre regresa a ella.

La nodriza le insiste a Malinche que abandone a Cortés, ella se niega. La vieja decide secuestrarla. Los indios intentan llevársela pero son interceptados por los soldados españoles. Jaramillo es quien se encarga de su seguridad y trata de besarla. En ese instante llega Cortés y manda apresar al soldado. Surge una discusión entre Marina y Cortés, se culpan mutuamente por lo sucedido; ella por abandono, él por propiciar la ocasión.

He aquí la parte más lograda de la obra, un largo diálogo en el que Marina hace un recuento de los servicios que ha prestado a su amado y la respuesta que da Cortés a estos reclamos, exactamente igual que en el drama de Eurípides:

"... y dame sólo licencia
 para recordar que he sido
 la fiel traductora y lengua
 -no tanto de las palabras-
 como del misterio desta tierra,
 de sus peligros y mitos,
 de su poder y grandeza.
 Todo descubrí a tus ojos
 y a tu entendimiento; entera
 te entregué la explicación
 que su realidad compedia...
 Yo fui la clave y la guía
 de tu conquista; ya alerta
 te revelé los secretos
 ...Yo traduje para tí
 el alma que el indio encierra,

y aún traicione a mi raza
 para sumarme a tu empresa...
 y te seguí en los combates
 como ejemplar soldadera...
 Gran necesidad entonces
 de mí tenías, pues apenas
 eras un aventurero
 sin fortuna ni grandeza,
 que ha mi esfuerzo debes todo
 lo que ganaste y ostentas.
 Hoy que poderoso y fuerte
 la Nueva España gobiernas,
 y eres dueño de todo,
 en justa correspondencia
 a mis afanes, me olvidas
 y de tu lado me alejas,
 provocando, así inconstante,
 las asechanzas y ofensas
 que he sufrido.³⁸

A lo que Cortés responde:

Es cierto que me seguiste
 luchando cual soldadera,
 y curaste las heridas
 que me causaron las flechas.
 Yo te bendigo por eso
 y por tus dulces ternezas
 de mujer noble y sufrida
 como hay pocas en la tierra...
 Igual descifras un signo
 jeroglífico, que encuentras
 el secreto contenido
 en las palabras que expresan
 no lo que dicen los indios,
 mas lo que callan en ellas.
 No hay misterio para ti
 que no descifres y veas,
 ni intención que no descubras,
 ni ocultación que no leas
 en los indios, y traduzcas
 para mí letra por letra.
 Me aconsejaste oportuna;
 me animaste en la pelea;
 y me salvaste, arrojada,
 de asechanzas traicioneras...
 Y te bendigo, ante todo,
 por el niño que en sus venas
 lleva sangre de mi sangre
 y piel, como tú, morena.
 Pero, con todo, Marina,
 no he de aceptar que tu seas

la razón de mis hazañas,
 ni la inspiración de ellas.
 Ni siquiera eres, mujer,
 la mayor de mis agencias
 con que Dios quiso auxiliarme,
 para realizar mi empresa.
 No eres más que los caballos,
 -monstruos de choque y sorpresa-
 que asombraron a los indios
 ganándoles cien peleas.
 Ni tampoco hiciste más
 que la pólvora -soberbia
 invención que me entregó
 del rayo la prepotencia-
 Ni tampoco más que el hierro
 de las espadas y espuelas,
 ni más que los bergantines
 que transportamos por tierra.
 Ni siquiera hiciste más
 que la bendita viruela
 que, como ayuda de Dios,
 llegó oportuna a la guerra,
 y me dió victorias tantas,
 como no me dió tu lengua.
 Mucho menos fuiste más
 que los prodigios y señas
 que anunciaron mi venida
 a los hombres desta tierra;
 ni más que las profecías
 que en un Dios me convirtieron
 esperado y vitorioso
 desde antes que combatiera.
 Ni me diste más fortuna
 que la cruz de mi bandera,
 por quien lucharon mis hombres,
 con grande fe verdadera,
 por la gloria de mi Dios
 -causa ésta si la primera-
 y del César Imperial...
 Ya ves que apenas has sido
 un instrumento cualquiera
 de los muchos que me dió
 la Divina Providencia;
 y, que, a no haber sido tú,
 otra india cualquier lo fuera,
 pues llegaron a auxiliarme,
 en mi triunfante carrera,
 hasta aquellos enemigos
 que quisieron detenella...
 Tantos y tales prodigios
 en mi carrera se observan
 que por fuerza hay que pensar

que un alto destino llevan
y una misión: los de dar
con felices, santas guerras,
a Dios infinitas almas,
y al Rey infinitas tierras."³⁹

Cortés siente cariño y agradecimiento por Marina, no quiere perderla, ni abandonarla, por eso decide casarla con Jaramillo, un caballero de toda su confianza y que además mostró interesarse en ella. Así Cortés podrá cuidarla y tenerla cerca -pero no tan cerca-.

Malinche se siente desolada, Cortés le comunica su decisión de casarla y de hacerse cargo del pequeño Martín para educarlo a la española. Ella se niega, mas no tiene opción. Sólo le queda la venganza. Jaramillo también se queda estupefacto, aunque le gustaba Marina siempre pensó casarse con una española. Acepta más que nada por agradar a Cortés.

Mientras tanto, la nodriza dice a Malinche que debe abandonar a Cortés y casarse con un cacique indio para unir sus fuerzas contra el invasor. Ella acepta el reto, para lo cual tiene que entregar a su hijo Martín: lo prefiere muerto antes que en manos de los españoles.

Las mujeres indígenas han sido maltratadas por sus compañeros españoles, Marina las instiga para que maten a sus hijos y a los padres, para reparar el error cometido y empezar de nuevo. Porque si los padres las desprecian ahora, los hijos lo harán después.

Las mujeres indias fallaron en su misión, ellas fueron entregadas a los extranjeros "para descubrir su debilidad y procurar su muerte", para probar que eran hombres y no dioses. Su debilidad

femenina las hizo fracasar.

Cuando Marina está a punto de matar a su hijo puede más la fuerza de la vida que la de la muerte. Ella no puede matar a su hijo, no por el pasado sino por el futuro: ve a través de una visión a miles de mestizos más fuertes que Cortés y que ella misma.

La nodriza termina lanzando maldiciones "¡Ah, traidoras, mujerzuelas, vilmente dominadas por el sexo y la sumisión a los extranjeros! ¡Que vuestra actitud sea eternamente maldecida! ¡Matad o moriréis infamadas para siempre! ¡Entregadoras de la honra y de la patria! ¡Nada borrará vuestra mancha de traidoras, sí, traidoras, malditas...! ...Tú, Malintzin, serás la principal escarnecida, barragana de Cortés ..."40

"Cortés resulta un Jasón, renacentista y católico, y Doña Marina es una Medea indígena, diestra y astuta que ayuda a su señor y amante de manera eficaz, y que a la postre es abandonada por razones de conveniencia. La Malinche se ha fundido con la Llorona, y ambas figuras, hechas una sola representan la versión mexicana de la terrible hija de Etes."<41

Sólo la primera parte de la vida de Doña Marina es parecida a la Medea de Eurípides y el desenlace tiene relación con la leyenda mexicana de la Llorona, pero tampoco concluye como ella. Entonces ¿Por qué muchos piensan que la Malinche y la Llorona son una misma mujer?

Malinche es una Medea que no culmina su venganza porque no es asesina de su hijo; incluso, es opuesta a Medea porque en lugar de constituirse como destructora, se erige como fundadora de una nueva raza.

Sotelo Inclán sacrifica en Malintzin el final trágico de Medea lo que le hace perder la fuerza que posee la obra de Eurípides, pero presenta en su lugar el drama con el que la nación mestiza ha venido al mundo, la epopeya de esta tierra.

3.2.2. MALINCHE Y CARLOTA

Un personaje mítico posee características intrínsecas que lo definen, mas no es una pieza aislada dentro del juego mitológico: de su relación con otros mitos, ya sea por oposición o similitud, adquiere nuevas significaciones. En muchos casos un mito viene siendo una misma estructura significativa que se halla en cualquier tiempo y lugar.

Salvador Novo escribió "Malinche y Carlota", drama en un acto en donde cada mujer habla de su momento histórico, de sus actitudes, de sus sueños. A través de ellos, Novo juega con sus diferencias y sus semejanzas. El resultado: dos mitos femeninos negativos y contradictorios, Malinche es la india traidora; Carlota, la extranjera que anhela entregarse a México.

En un tiempo y un espacio indeterminados se encuentran conversando Malinche y Carlota. Están por tomar el té. Carlota habla de México como el país de Marina y ésta le responde que si a caso no fue el suyo también. "No, no lo fue. Mi amado, si, pero no mi amante. Hay diferencia." Ella afirma que quería quedarse pero la echaron, quería tener un hijo mexicano, no de Maximiliano, sino de la tierra mexicana, quería fundar una dinastía pero se lo impidieron. Por eso piensa que Malinche fue más afortunada. La india dice que no es verdad, fue feliz con Cortés, pero después fue desdichada pues nunca pensó tener hijos.

"Y sin embargo, los tuviste, los mexicanos. Es tu sangre, fortalecida por la de Cortés, la que fluye en sus venas.

"Pero a mí me odian. Simbolizo para ellos la traición, la entrega.

"Como yo a la intrusa, a la extranjera, a la advenediza. y sin embargo, yo no deseaba más que entregarme, con humildad y con pasión, a México.

"Yo amaba a Cortés. Era todo lo que me importaba. Mi raza dulce y tersa me dejaba fría. La carne ocre y rojiza de aquel Dios rubio embriagaba todos mis sentidos. ¿Era aquello una traición a mi pueblo, a mi raza? Creo más bien que era una lealtad a mi misma."⁴²

Carlota manifiesta que ellas, como personajes históricos no son libres de elegir, no pueden más que dejarse llevar por el sentimiento.

Son mujeres diferentes, mientras Malinche ignoraba su destino, Carlota fue educada para ser reina en cualquier lugar, acompañada de su amado, compartiéndolo todo. Eso significa más de lo que Malinche podía aspirar; sin embargo, llegó su amado, a quien su pueblo creyó Quetzalcóatl y le entregó un reino. Ella siempre creyó que era Dios el que había llegado. No toda la culpa fue suya, todo estaba dispuesto para recibirlo y ella consumó su voluntad.

La esposa de Maximiliano le dice que los dioses no matan y destruyen como lo hizo Cortés, a lo que Malinche responde "Los dioses destruyen. De hacerlo están construyendo. Quetzalcóatl mismo, para civilizar a mi pueblo, tuvo que aniquilar su ignorancia."

"Yo fui humilde, sumisa, aún antes de bautizarme cristiana. Pero Cortés lo era también, en mis brazos, a la vuelta de las batallas, en el silencio de una noche crispada de riesgos. Entonces dormía, respiraba en mi aliento el aire cálido y mágico de mi tierra. ¿Qué importaba entonces su codicia ni su crueldad? Su ambición reposaba lánguida como todos sus músculos. Yo lo sentí soñar sus sueños de oro; sus sueños pueriles e inagotables de riqueza y poder. Pero yo acariciaba el oro vivo de sus cabellos. Era mío el tesoro de su cuerpo que respiraba, que vivía. Por conservarlo junto a mi, le habría abierto las puertas de cien ciudades.

"¿No te arrepientes, pues, de lo que los mexicanos llaman tu traición?

"Ni un momento. Nunca. Volvería a hacer todo lo que hice si con ello pudiera vivir aquellos instantes"⁴³

Carlota envidia a Malinche, ¿por que? Si Maximiliano era rubio y hermoso. La india intérprete también lo hubiera amado a él. La diferencia es que Cortés venía solo, necesitaba, reclamaba, adivinaba a Malinche "como si por mí hubiera emprendido el viaje", piensa Marina.

Carlota asegura que Maximiliano si era Quetzalcoatl, el que venía a salvar a los mexicanos de los propios mexicanos; no venía a la aventura y a la matanza como el conquistador, sino como amigo y como padre.

Así como Marina se unió a los conquistadores españoles, lo mismo hubiera hecho con los representantes de Napoleón. Pero Juárez hizo lo contrario, lo rechazó...

"Era incapaz de amor, pensaba, media, que es distinto. Veía, al parecer, la conveniencia política de su pueblo; la ortodoxia legalista de su autonomía y de su libertad. Y fue a procurarle padrinos, cuando ustedes se ofrecían como padres."⁴⁴

Carlota y Maximiliano querían enraizarse en México; pero dice Malinche, "sin duda [Juárez]...a tres siglos de distancia, se vengaba de Cortés en Maximiliano". Carlota la corrige "Se vengaba de tí."

El tiempo transcurre, han hablado del pasado, del presente, sólo queda el futuro. Pero únicamente Malinche tiene esperanzas, porque ella sí tuvo hijos.

"Tú puedes abrigoarla, en tus hijos. En los que no deseaste, ni te propusiste tener cuando amaste a Cortés. Yo no, no los tuve, ni de Maximiliano, ni de México.

"Y los míos nacieron de la pasión. Son míos hasta cuando me niegan y me execran.

"No puedes decir eso. Al contrario. El propio Juárez, a quien odias tú, lo que cometió, a tu propio juicio, no fue más que un acto de Malinchismo.

"¡No! Si los nuevos conquistadores fundieran su carne con las mujeres fecundas de Corea, de China, de México, de Alemania, de Africa, entonces yo les admiraría! ¡Entonces sí se parecerían a mi Cortés! pero no lo hacen. En nombre de la democracia, ellos mandan; en el de la libertad, la ahogan. Y lo hacen sin una sombra de pasión, de entrega, de amor: por cálculo, por ley, por convención, por acuerdo, por conveniencia."⁴⁵

Los ánimos se calientan y deciden adandonar la discusión. ¿En qué iban? Hablaban de México, Malinche dice: "No, hablábamos de amor..."

El malinchismo aparece en la obra de Novo como la forma amorosa del encuentro de dos pueblos, modalidad que más que separar a los hombres de diferentes razas, los une a través de la pasión.

3.2.3. LA APRENDIZ DE BRUJA

Alejo Carpentier se basó en Malinche para escribir, en 1956, su única obra dramática: "La aprendiz de bruja".

El conflicto de la obra no es el choque entre conquistadores y conquistados, ni siquiera la relación personal de Cortés con su intérprete india; Carpentier aprovechó el drama de la Conquista de México y la participación de Malinche para mostrar el rejuego de la apariencia y de la verdad: cómo el hombre es engañado por sus propias ilusiones y por sus propias obras.

"En la dura lucha entre la ceguera y la lucidez, los personajes resultarán doblemente derrotados, por la frustración de sus sueños y aspiraciones, y porque no llegaron a entender las dimensiones del momento que les había tocado vivir y, por ende, las verdaderas razones de su fracaso."⁴⁶

Estas son las dos raíces de la tragedia de Malinche: su creencia ciega en el retorno de Quetzalcóatl y haber actuado al lado

de los españoles sin estar a la altura de su momento histórico y sin tener plena conciencia de la razón de su propio ser.

Malinche vio en la costa las embarcaciones españolas y proyectó sobre ellas sus expectativas; inmediatamente creyó que Quetzalcóatl había regresado.

Malinche fue útil para los intereses españoles y por eso le dieron un lugar y un nombre -doña Marina-, entre los indígenas no pasaba de ser una extranjera, una esclava. Para Cortes, ella fue el instrumento que la Providencia le envió para llevar a cabo su obra conquistadora-cristianizadora.

Cuando la bautizan Marina, ella le pregunta a Aguilar por qué le ponen ese nombre. El responde:

"[Marina fue] una doncella muy pobre; muy desgraciada; Pero fue reina a su manera. Vivió sola entre hombres que la veneraban. Entre monjes... Tenía fe. Les había sido fiel hasta el sacrificio, hasta el martirio. Defendía la verdad. Con pasión. Con todas sus fuerzas."⁴⁷

A través de la convivencia, Marina se da cuenta de que Cortés no es Quetzalcóatl, entonces fray Olmedo le dice que el Dios blanco y barbado era en realidad el apóstol Santo Tomás. Cortes viene a hacer cumplir los preceptos que Santo Tomas había tratado de inculcar a los indios. Por ende, ella servía a Quetzalcóatl-Santo Tomás a través de Cortés.

En Cholula tuvo que elegir entre sus hermanos y los extranjeros, escogió "el sucio oficio de soplona". Durante los primeros disparos, Malinche siente que las balas que atraviesan a los indios entran en su propio cuerpo. Le dice a Olmedo:

"Hice todo lo posible por alejaros de esta ciudad ¡Presentía que aquí pasarían cosas terribles!

"[Olmedo]: ¡Gracias a ti fueron menos terribles!

"[Marina]: ¿Gracias a mí? ¿Gracias a mí...? Eso es lo que me mata. Me convertí en la interprete, en la guía, en la espía, en el oráculo de vuestros ejércitos. ¡Francamente, es demasiado! El destino de vuestro Imperio parece depender de la más infima de mis palabras. ¿Por qué tanta confianza? ¿Por qué tantas tareas abrumadoras...? Me hubiese conformado con el simple papel de hembra."⁴⁸

Pero ¿qué podía hacer a esas alturas? Olmedo la tranquiliza diciéndole que aunque su compromiso es difícil, su recompensa será grande, y entonces comprendería el alcance de su papel.

El autor compara a Cortés con Josué, a quien Dios comisionó para conducir al pueblo israelí hacia la Tierra Prometida, y a Marina con Rajab, una prostituta de Jericó que tomó partido por el pueblo de Israel, el pueblo conquistador. Ella fue perdonada y considerada hija del Señor.

"[Cortés]: Por todas partes, por donde se abran las puertas de una ciudad a los apoderados de Cristo, la historia se repetirá ¡Una prostituta, una verdadera prostituta se convirtió en algo más que una santa! ¡Y lloras porque una cualquiera te llamó puta!

"[Marina]: Pero [ésta] seguirá su camino. Una Voz, Dos Voces, Diez Voces. Un coro. Luego, un país entero. Y yo seré la única en comprender esa palabra, que se me repetirá en lenguas que ignoráis. Mientras quinientos hombres me llamarán Doña, como soléis llamar a vuestras santas y a vuestras reinas, millares de voces gritarán a mi oído: 'Putá...Putá...Putá.'⁴⁹

Malinche está confundida, se dejó llevar por las circunstancias y no sabe cuál ha sido su papel desde que se unió a los invasores. Moctezuma la desprecia, no le dirige ni la palabra ni la mirada. Marina piensa que si él la maltrata, tendría una certeza.

Después de la caída del imperio azteca, la situación se reordena: Cortés es nombrado Gobernador y Capitán General de la Nueva España; llega Catalina Juárez, la legítima esposa del Conquistador. Cada participante de la aventura tiene más o menos un lugar en la

Colonia, excepto Malinche, quien vestida de española, es extraña a los europeos y a los indígenas. Para "regularizar" su situación, Cortés arregla su matrimonio con Jaramillo y la recompensa otorgándole las tierras de Oluta.

En la última escena, Malinche está en su pueblo natal, otra vez viste a la usanza indígena; Bernal Díaz la acompaña en su lecho de muerte, él es uno de los pocos que supo valorar la epopeya vivida, por eso, tomó nota de todos los detalles.

Poco a poco se va acercando la muerte, Malinche no le teme, le preocupa el Juicio Final. Un mago indígena le dice que no hay tal, que sólo los hombres juzgan. Ella tiene la esperanza de que si exista, porque sólo así tendrá una certeza.

Se da cuenta de su equivocación al creer en los presagios, "¿Dónde estaría ahora si no hubiese creído en ellos? Mi vida entera se trastornó por un error. Así, pues, para mí la única verdad que existe es la verdad de ese error..."⁵⁰

La ensayista cubana, Graziella Pogolotti, resume así el drama de Malinche presentado por Alejo Carpentier:

"Abierta su propia tierra a los hombres que vinieron de otro mundo, arrastrada por la creencia ilusoria en el milagro de las antiguas promesas, Marina se apropió del nuevo lenguaje, de los nuevos símbolos, del nuevo vestuario, mientras consuma, sin tener plena conciencia de ella, la traición a los suyos, que también es traición a sí misma. La decisión tomada en la noche del desembarco, se encadena a otras que conducirán sus pasos de manera inexorable. Pero en el mercado de Cholula percibe, todavía en forma confusa, el vínculo entrañable que la une a su propia cultura. En el último acto de falsa libertad, fundada en un espejismo aún no develado, Marina consuma la delación. La masacre -el genocidio, diríamos en términos contemporáneos- comienza a mostrar la naturaleza real de la conquista y hace consciente en Marina la pérdida de su falaz razón de ser. Sabrá, a partir de ese momento, que ha dejado de luchar por lo que infundadamente creyó una causa justa y que su complicidad se funda ahora en las exigencias de su propia supervivencia."⁵¹

3.2.4. TODOS LOS GATOS SON PARDOS

Para Fuentes "La conquista de México fue el encuentro dramático entre un hombre que lo tenía todo -Moctezuma- y de un hombre que nada tenía -Cortés-."52 Y precisamente el puente que comunicó estos dos destinos fue una mujer: Malinche, la Lengua.

Carlos Fuentes, en 1970, escribió "Todos los gatos son pardos", una de sus escasas producciones dramáticas, en donde recurre al juego de máscaras y ubica a doña Marina en el centro del choque de dos cosmovisiones, representadas por Cortés y Moctezuma.

En el primer acto aparece Marina llamándose a sí misma con tres nombres diferentes: Malintzin, Marina, Malinche. El primero dado por sus padres porque nació un día de mal augurio, sabían que sería una mujer de mala suerte; el segundo dado por su amante en alusión al mar que cruzó y el tercero otorgado a la traidora, guía y lengua de los opresores.

"Malintzin, Marina, Malinche: yo fui la partera de esta historia, porque fui primero la diosa que la imaginó, luego la amante que recibió la semilla y finalmente la madre que la parió. Diosa, Malintzin; puta, Marina; Madre, Malinche."53

Los presagios inquietan a Moctezuma y le anuncian el final de su imperio y de su nombre. Está seguro de que Quetzalcóatl ha regresado.

Cortés le pregunta a Marina quien es, ella le cuenta su vida: Nació el día Ce Malinalli por eso está marcada con el símbolo de la revuelta, la riña y la sangre. Sus padres tuvieron miedo, la hicieron pasar por muerta y la regalaron. Gracias a ello cumplió su

destino, permanecer al lado del conquistador, la Virgen lo cuidaba desde el cielo, ella lo cuidaba en la tierra.

Cortés también relata su historia: es un soldado con pocas letras y muchas deudas. No es príncipe, los nobles no se arriesgan, ya son dueños de una parte del mundo. También nació con malos presagios, hubo eclipse, peste y aguaceros. Ahora se jugaba todo para lograr ser Alguien.

Para que los indios sigan creyendo que los hombres blancos son dioses, Malinche les aconseja esconder a los muertos europeos. Con esto Moctezuma ya no tiene dudas, la incertidumbre lo atormentaba, la seguridad del regreso de Quetzalcóatl lo tranquiliza.

Marina le habla a Cortés de su tierra llena de contradicciones y antagonismos, vertical y escalonada cuya cúspide es Moctezuma. Pero Cortés es más que Moctezuma, no por los artefactos que trae consigo, sino porque las profecías así lo anunciaban.

Los dioses blancos han llegado y los dioses ancestrales deben morir, la guerra ha sido declarada y la violencia se extiende en todas partes en nombre de la fe cristiana. Marina se da cuenta de la realidad; ha sacrificado a sus hermanos, ayudó a imponer otra tiranía sobre la de Moctezuma.

¿El dios cristiano, ejemplo de amor, permitía la masacre en su nombre? Marina pide a Cortés que no destruya su tierra, que sólo tome los frutos y mire detrás de las apariencias para que los indios puedan conservar su identidad; le pide la oportunidad de compartir.

"Pero si tu voluntad es asesinarlos, piensa que nadie puede reinar sobre la nada, piensa que no podrás ser el señor de los muertos."⁵⁴

Aparecen en escena tres círculos luminosos, Moctezuma está en uno, Malinche en otro y Cortés en el último.

Moctezuma: supersticioso y angustiado, asegura que fue inútil enfrentarse a los dioses, ellos habían regresado por lo que les correspondía. Su pueblo ya no creía en él, lo vieron demasiado humillado y lo mataron. Moctezuma tuvo todo, hasta la derrota.

"La duda en Moctezuma fue su modo de acción y su existencia. Cortés y Moctezuma, agentes de la fatalidad, opuestos, duda y voluntad. Cortés su mellizo ciego, ni dios, ni hombre sino su propio yo, adversario de Moctezuma."⁵⁵

Ambos en el juego del poder, el que lo entrega y el que lo recibe, el vencido y el ganador. Entonces nada murió, todo es como antes pero con nombres diferentes.

Malinche: Está a punto de dar a luz, llama a su hijo "fruto de la traición", "hijo de puta", "hijo de la chingada". Lo llama a esta tierra que ya no es ni de ella, ni de su padre, sino del hijo, hijo de dos sangres enemigas. Lo instiga para que salga a insultar a su madre y a odiar a su padre. Le aconseja que hable bajo, que sea sumiso y humilde, que se prepare para vengarse del padre.

"Tu padre nunca te reconocerá, hijito prieto; nunca verá en ti a su vástago, sino a su esclavo; tú tendrás que hacerte reconocer en la orfandad, sin más apoyo que las manos de espina de tu chingada madre... Malintzin, Marina, Malinche; Madre nuestra putísima... en el pecado concebida... llena eres de rencor... el demonio es contigo... maldita eres entre todas las mujeres y maldito es el hijo de tu vientre..."⁵⁶

Cortés: En el Juicio de residencia es acusado por deslealtad, desgobierno, apropiación de los fondos del Rey, intriga, tiranía y asesinato. Fue condenado al destierro en España: lejos de la ciudad conquistada por él, lapidado por papeles legales en lugar de piedras. Dominó un imperio y perdió el suyo.

"Yo un hombre que nada tenía, aplaste un imperio... mi propio imperio me aplastó a mí, un hombre que nada tiene... Cortés, víctima de dos poderes: el derrotado y el victorioso. Marina... Marina... perdi tu tierra... y no gané la mía... El hijo pródigo no regresará con las manos vacías a su casa... Cortés, el dios venido de Oriente, como lo anunciaron los presagios de Moctezuma... Moctezuma, mi mellizo ciego... Moctezuma, señor todo-poderoso, mira a tu conquistador: míralo."⁵⁷

El final es la re-creación de este mismo drama en la actualidad mexicana: mariachis, penitentes guadalupanos, mitin priista, Cuicláhuac es un general mexicano, el padre Olmedo es el Arzobispo, el rey de Texcoco es un veterano de la Revolución, los conquistadores son ejecutivos y empresarios, Marina es una fichera, Cortés un general de los Estados Unidos, Moctezuma el presidente de México, el joven sacrificado a los dioses es un estudiante del 68. Marina ve hacia el infinito y aparece Quetzalcóatl (Todo es igual pero con nombres diferentes).

3.2.5. YO MALDITA INDIA...

Yo maldita india... es un guión de teatro escrito por el español Jerónimo López Mozo en 1990. El interés del autor es hacer una revisión de pasado histórico ya que 1992 es un desafío para replantear el llamado "Diálogo entre dos culturas". El prólogo, titulado "Malinche, un mito errante", escrito por Ricard Salvat,

menciona que son muchos los extranjeros -mexicanos, cubanos, franceses, italianos, norteamericanos- los que han escrito sobre doña Marina y los españoles casi nunca se han atrevido a tocar el tema.

"Es evidente -afirma Salvat- que el tema o mito de Malinche es uno de los temas más bellos, fascinantes, y más huidizos que hay en nuestra historia. Para bien o para mal, ella es la primera india, la maldita o admirada india que iniciará el mestizaje, esa ambigua y fascinante nueva dimensión cultural."⁵⁸

Esta obra adquiere mayor importancia si nos percatamos de que fue escrita desde la perspectiva y la sensibilidad de los españoles casi quinientos años después de realizada la Conquista. Malinche, la esencia del mestizaje es inmortalizada en una obra española.

La obra sorprende por su estructura abierta en la que se mezclan tiempos, espacios y situaciones: los momentos de la redacción de la Historia Verdadera de la Conquista de Bernal Díaz del Castillo se entretajan con el tiempo real en el que sucedieron los hechos.

Díaz del Castillo, el soldado cronista, viejo de ochenta y tantos años está escribiendo cuando se agolpan en su memoria los recuerdos. Aparece doña Marina en primer lugar y le pide al cronista que escriba la verdad de su vida, le pide que le haga justicia para que en el futuro no se le malinterprete. Si pudiera, ella misma lo haría, pero no puede dejar la huella escrita de sus acciones, dudas, sentimientos y pasiones.

Desfilan en el escenario hechos de su vida: cuando oye hablar por primera vez de los extranjeros, cuando la regalan a Cortés, cuando empieza a servir de traductora, cuando ve en Cortés a un Dios... Entonces le pide a Díaz del Castillo que explique a sus

descendientes por que ayudó a Cortés. El viejo da tres razones: el capitán español le enseñó la verdadera fe, le hizo abandonar a dioses sanguinarios; después, ella se enamoró de él y finalmente estaba segura de que él era Quetzalcóatl, el salvador que los libraría a ella y a muchos otros indios de la tiranía azteca.

Con el tiempo, Malinche se da cuenta de que no es un Dios, pero ya lo ama. Malinche pasa de las funciones de simple intérprete a las de consejera e instigadora: cuando los españoles se sienten derrotados y quieren dar marcha atrás, ella los impulsa a seguir, los aconseja y les descubre los secretos del alma india.

Cortés tenía a su compañera india en alta estima, ambos se aman. Cuauhtémoc le dice a Moctezuma que no escuche a la amante de Cortés, ella lleva en su sangre la traición. Después el mismo emperador es comparado con Marina, es la mujer de los españoles por obedecer con sumisión.

Después del sitio en la Ciudad de México, Malinche se da cuenta de los crímenes que Cortés comete contra sus hermanos. No sólo los mexicas son maltratados, sino los indígenas en general. Mientras, los españoles festejan.

Cuauhtémoc organiza una conspiración y pide a Marina que mate a Cortés. Malinche se siente utilizada y engañada, Cortés trata de convencerla de que en realidad la ama. Malinche le dice que nada los une, él la corrige, su unión es México.

El hijo de Marina y Cortés está a punto de nacer, el padre quiere llevárselo, registrarlo a su nombre, darle su heredad y

educarlo a la española. Martín Cortés lleva en su cuerpo dos sangres que se odian, él tendrá que reconciliarlas y enaltecerlas.

Después de dar a luz, Malinche es perseguida por sombras acusadoras que le gritan:

"¡Malinche nos has vendido al padre de tu hijo!, Traidora, Mujer Maldita Te vendiste y nos vendiste a los padres de tu hijo, gran puta. ¿Por qué no naciste muda? ¿Por qué no te arrancaron la lengua?"⁵⁹

Mas ella se defiende:

"Vosotros me regalastéis a Cortés ¿A que viene que por compartir su lecho me llaméis puta? ¿Quién es más culpable de vuestra desgracia? ¿Yo, que señalé a los españoles el camino de México o los que les prestastéis brazos y armas para aplastar al poderoso azteca?"⁶⁰

Al final queda en escena el desprecio a Malinche, un cuchillo y un crucifijo (símbolos de la opresión española), ella sale de cuadro para recorrer los caminos que cruzó junto con su Cortés.

3.3. LA BELLEZA DE MALINCHE

El primer cronista que menciona las características físicas de Malintzin, y lo hace muy a la ligera, es Bernal Díaz del Castillo. Escribe sobre ella que "era de buen parecer, entremetida y desenvuelta".

La siguiente referencia testimonial acerca de la belleza de la india la encontramos en Antonio de Solís "Venía con estas mujeres una india principal de buen talle y más que ordinaria hermosura, que recibió después con el bautismo el nombre de Marina".

Muñoz Camargo asienta que los enviados de Moctezuma dijeron al soberano que los españoles venían acompañados de una mujer "hermosa como diosa, porque hablaba la lengua mexicana y la de los dioses".

Fray Antonio de Tello escribió a mediados del siglo XVI la historia de Nueva Galicia y en ella se refiere a la belleza de las mujeres de la región. "En todo el reino de Galicia son de muy buena disposición y cuerpos, y en general más hermosas que todas las de Nueva España, como fue la Malinchi (sic) o Marina..."

Las investigaciones de Figueroa Torres y Agraz García de Alba coinciden al decir que las características físicas "comprueban" el origen jalisciense de Doña Marina, mujer de finas facciones, de elegante talle y lo más sobresaliente, una mirada hermosa y profunda, como hoy tienen fama las tapatías.

Armando Bayo Cosgaya hizo un amplio estudio acerca de la belleza de doña Marina, en ella encontró la imagen de,

"una mujer con gracia singular, con los ojos negros y expresivos, joven, bella y de mucho ingenio; sus cabellos largos y peinados en trenzas caían sobre el cuerpo serpenteante en movimientos, y el bronceado pálido de su piel, a veces claro y otras oscuro, sobresalía su boca sensual que era invitadora; las blancas hileras de dientes y los profundos ojos grandes, eran la imagen de la mujer mexicana."⁶¹

"En esa época la muchacha debió ser verdaderamente hermosa. Delgada, más bien alta que baja, de piel clara, con el talle y el busto erguido, y de grandes ojos negros almendrados, muy vivos; labios gruesos y dientes blancos y parejos, y larga y sedosa cabellera negra. Sus facciones eran agraciadas, y tenía la esbeltez y desenvoltura de las mujeres del Istmo. De fácil palabra y agudo ingenio, mucha gracia mostraba al hablar y gran seducción al reirse. Por sus modales desenvueltos traía embelesados a numerosos soldados de la tropa. Era muy joven, una ceceltic, 'Una cosa verde y fresca' como dice de ella el cronista indígena Fernando Alvarado Tezozomoc."⁶²

Varios autores aseguran que la piel blanca de la compañera de Cortés, llamada por eso Malinalli Tenépal (que quiere decir cal) la hacía más hermosa y distinguida. El prejuicio racista de la coloración de la piel está presente. Cortés se enamoró de una india con rasgos europeos y piel clara. ¿Dónde queda la verdadera mujer indígena?

Con frecuencia se tiene una imagen de Doña Marina con rasgos europeos o con características "exóticas". Este es uno de los aspectos donde con más fuerza se refleja la subjetividad de quien escribe sobre ella. Las versiones sobre su armonía física no tienen que ver con la mujer de carne y hueso que participó en la Conquista, sino con un personaje en el que se plasma un ideal de belleza.

3.4. ICONOGRAFIA

La iconografía ilustra lo escrito, es la prueba visual del encanto de Malinche sobre historiadores y artistas de todas las épocas.

Uno de los documentos más antiguos y más interesantes en donde aparece Malinche es El lienzo de Tlaxcala, en este códice indígena con fuerte influencia española, un indio pinta cómo vio a Malinche e interpreta su participación en la Conquista.

El lienzo de Tlaxcala es un códice pictográfico obra de un tlacuilo anónimo, fue mandado hacer por el virrey don Luis de Velasco en 1550. Está constituido por 80 cuadros divididos en dos partes: los primeros narran la Conquista desde el momento en que los tlaxcaltecas se unieron a las huestes conquistadoras hasta la toma de Tenochtitlán y los segundos refieren en imágenes la expedición de Nuño de Guzmán y la Conquista de Guatemala por Pedro de Alvarado⁶³.

Malinche aparece en casi todos los cuadros de la primera parte del códice -en la segunda parte narrada en el lienzo no participó-. Siempre al lado de Cortés, como consejera e intérprete, destaca con una figura grande y ubicada invariable, al lado de los españoles.

LAMINA 2 "Marina está de pie al lado de Cortés, enseñándole con el índice a los indios. Tiene el cabello suelto y el traje maya, vestida de vistosas cenefas y gran manto blanco con bordado. Es curioso que no lleva por calzado los cactli de los indios sino los borceguies a la europea."⁶⁴ Yliyocan fue el primer poblado tlaxcalteca que los españoles pisaron.



LAMINA 3 Los tlaxcaltecas pintaron el lienzo para conmemorar las campañas que hicieron como aliados de los castellanos, por lo tanto, suprimieron las batallas donde los enfrentaron. Por parecer siempre amigos de los españoles alteraron la historia. En Tecoaccinco los españoles reciben el reconocimiento del pueblo tlaxcalteca



LAMINA 4 Los señores tlaxcaltecas reciben a Cortés con todos los honores. Malinche, ubicada entre los españoles y los indios, señala a su señor. Atlivetzyan es el lugar donde se realizó este encuentro.



LAMINA 5 La leyenda significa "Ya se abrazaron en Tlaxcala". Entre el abrazo de españoles e indigenas se encuentra la cruz, en el dibujo no hay ningún soldado europeo, sólo Cortés, Malinche y fray Olmedo.

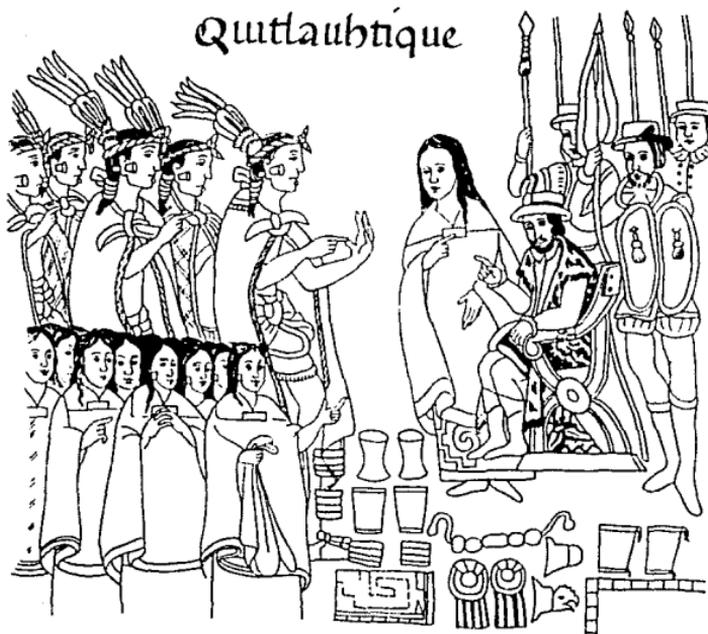
"Comparando las líneas del rostro de este (Fray Bartolome de Olmedo) con las de su retrato, resulta gran semejanza; lo cual hace suponer fundadamente que los rostros de Cortés y Marina, que se repiten iguales en estas pinturas, debieron ser parecidas a los originales."⁶⁵



LAMINA 6 En esta pintura se ve a Cortés y a Doña Marina aposentados en el palacio de Xicoténcatl. Según Chavero, el traje que porta la intérprete de Cortés es más vistoso y elegante que los de viaje que lleva en las pinturas precedentes. La traducción del texto es: "Le dieron comida". Como se puede observar en ésta y otras láminas la figura de doña Marina es más grande que la del propio Cortés.



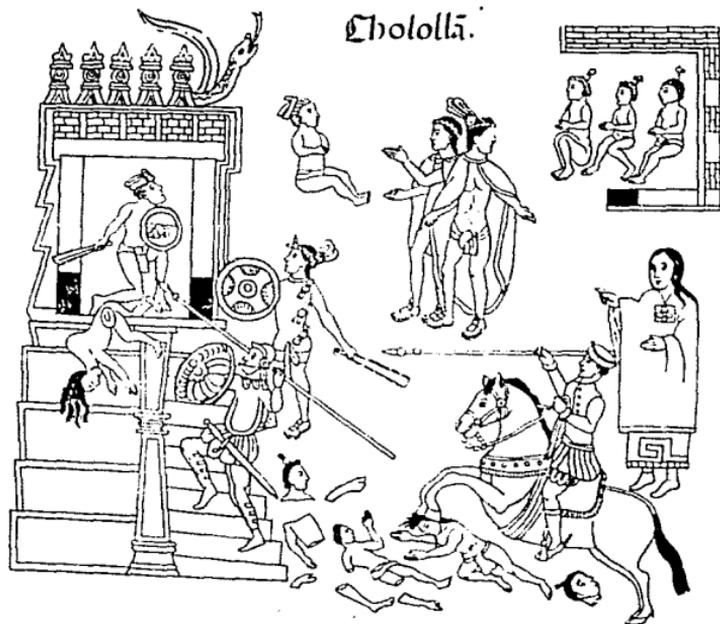
LAMINA 7 El cuadro se titula "Le hicieron obsequio". Los tlaxcaltecas entregaron 300 mujeres como esclavas y ofrendas para los dioses, Cortés no las recibió porque su religión no lo permitía. Después de muchos ruegos, las recibió a título de servidoras de doña Marina. Con el tiempo se amancebaron con los españoles.



LAMINA 8 En esta lámina lee: "Ya se bautizaron los señores". Los padrinos de los señores tlaxcaltecas son: Cortés, Alvarado, Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid. Malinche, como siempre, está al lado del capitán español. Es la única mujer que aparece en estos cuadros, aparte de la Virgen María.

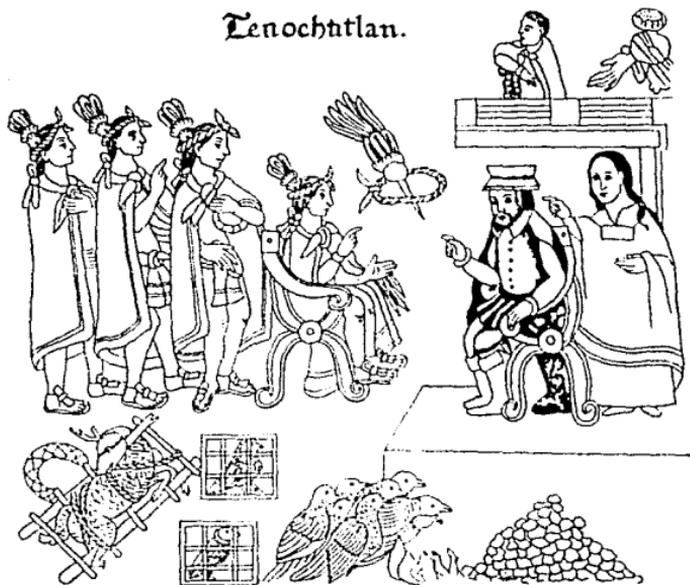


LAMINA 9 Esta pintura muestra la participación directa de doña Marina en la Matanza de Cholula. Según muchos autores, Malinche instigó el sangriento hecho, este cuadro es una de las pruebas en su contra.



LAMINA 11 Se trata del encuentro en Tenochtitlán, ciudad capital del imperio azteca, de Moctezuma y Hernán Cortés. La entrevista está flanqueada por la figura de doña Marina.

Tenochtitlan.



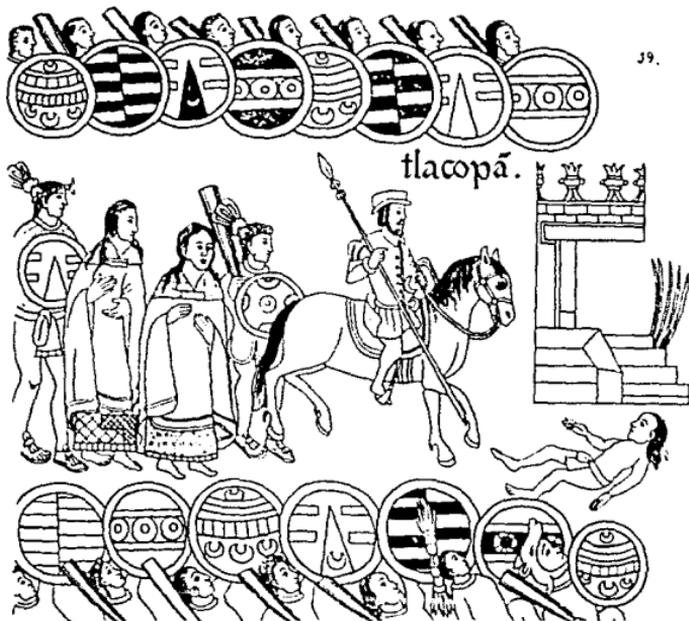
LAMINA 12 Las dos láminas anteriores se refieren a la expedición emprendida por Cortés para combatir a Narváez. En ninguna de ellas aparece doña Marina, lo que parece indicar que no acompañó al capitán español. El texto dice: "Ya los habían encerrado en la casa con guerra".



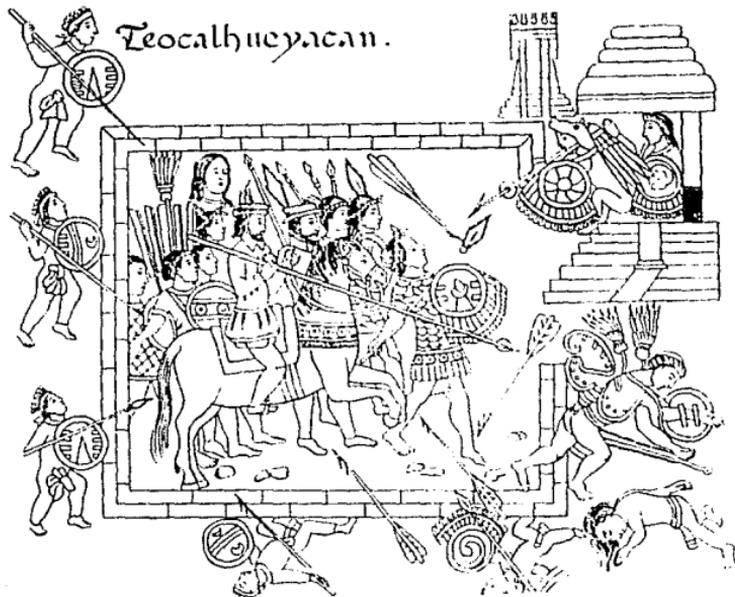
LAMINA 15 En esta lámina los indios atacan la fortaleza de los españoles en Tenochtitlán después de la masacre perpetrada por Pedro de Alvarado, aquí reaparece la Malinche, la figura más grande de todo el conjunto. También se observa a Moctezuma en la parte superior izquierda del edificio y la piedra lanzada por su propio pueblo. Cortés no aparece. La leyenda reza así: "Ya empezaron la guerra en la casa en que está Moctezuma".



LAMINA 19 Esta lámina se refiere a la retirada de los españoles hacia Tlacopá (Tacuba). Al frente de las diezmadas tropas marcha Cortés e inmediatamente detrás doña Marina y Doña Luisa, la hija de Xicoténcatl.



LAMINA 21 Esta lámina se refiere a la batalla sostenida en el poblado de Teocalhueyacan. Al igual que en cuadros anteriores, la figura de Malinche es la más grande.



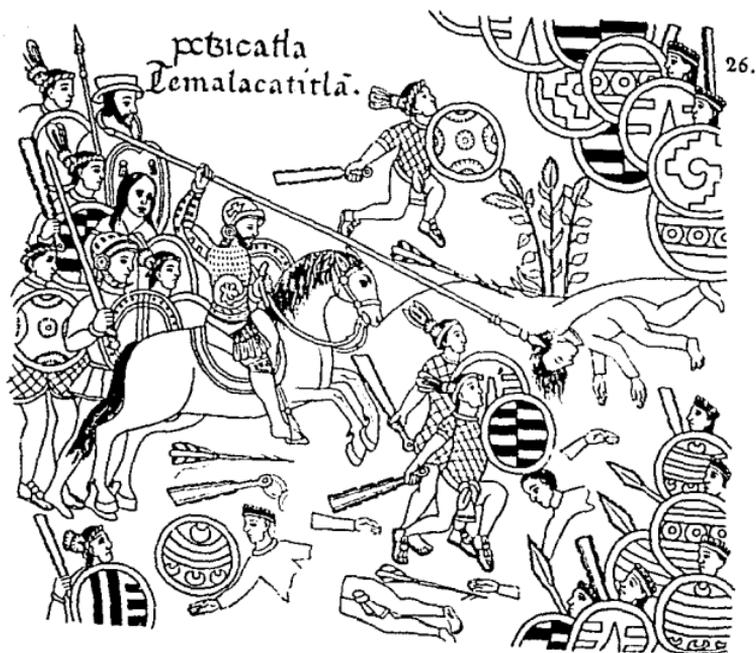
LAMINA 22 Esta lámina titulada Tepetzotlán es interesante; Malinche está dibujada con un escudo y una espada junto con varios españoles, tal parece que participó activamente en el combate, Hernán Cortés no aparece.



LAMINA 23 En Aychqualco los españoles descansaron despues de múltiples batallas, al lado de ellos, Malinche duerme tranquilamente junto a un escudo y un envoltorio de ropa.



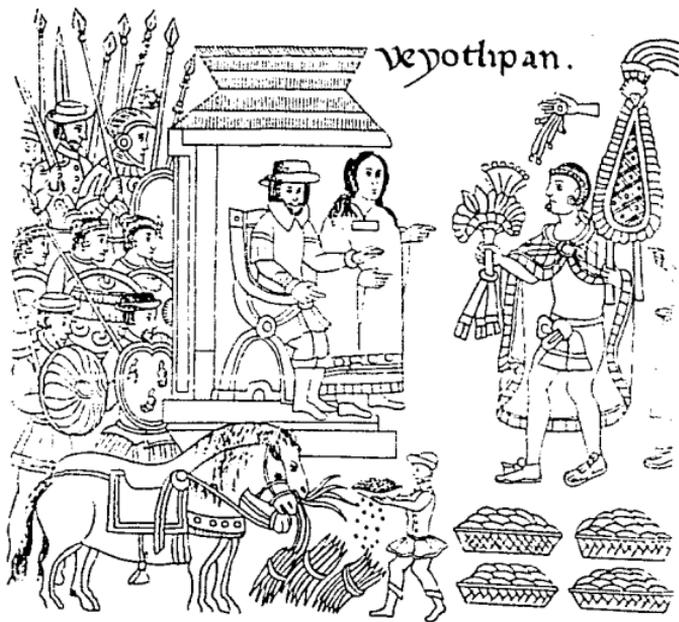
LAMINA 26 Este cuadro repleto de violencia ilustra la Batalla de Otumba, Malinche se encuentra en medio de las huestes españolas y los indígenas aliados a ellas.



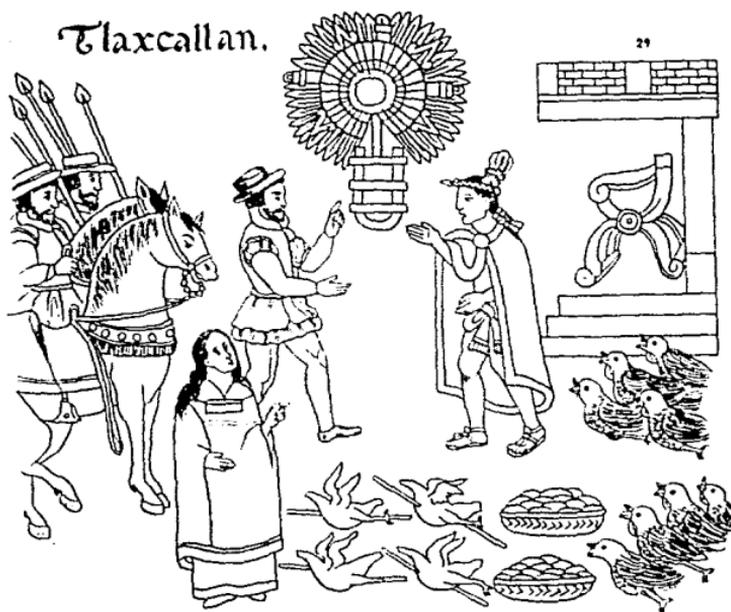
LAMINA 27 En Xaltelolco los caciques del lugar se entrevistaron con Cortés, Malinche sirvió de intérprete. Es notable el hecho de que la figura del capitán español es minúscula en comparación con la de doña Marina.



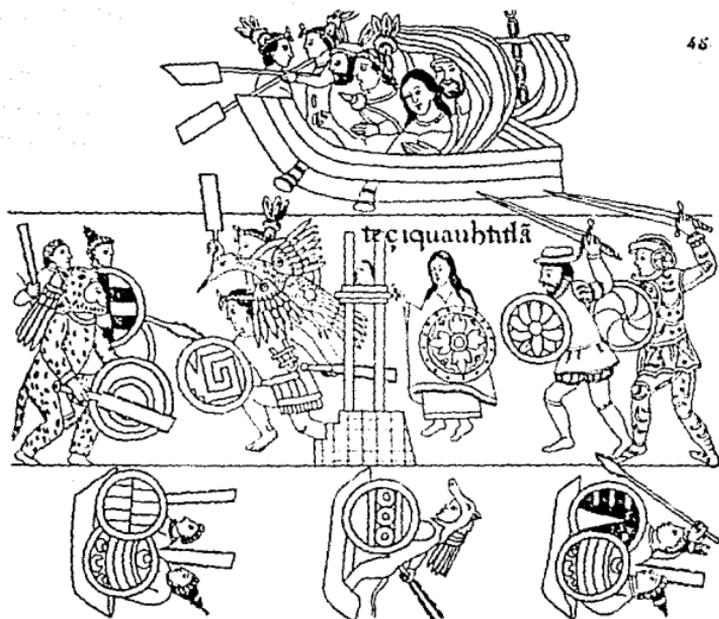
LAMINA 28 El texto de la lámina significa: "Aqui salieron a encontrar a los señores y les dieron toda clase de alimentos". El encuentro tuvo lugar en Veyothpan, destaca la posición adelantada de Malinche respecto a la de Cortés.



LAMINA 29 La vuelta a Tlaxcallan. Los personajes principales del cuadro son Cortés, Xicoténcatl y Malinche.



LAMINA 45 En la barca del primer recuadro aparecen muy juntos Cortés y doña Marina, en el segundo, ella se protege con un escudo y parece instigar a la lucha.



LAMINA 48 El título de esta lámina reza: "Con esto, o con este tiempo acabaron los mexicanos". Se trata de la entrevista que sostuvieron Cortés y el último emperador azteca, Cuauhtémoc. Atrás del capitán español está Malinche, en la parte superior derecha, la mujer de "El Aguila que cae".



En una lámina del Códice Durán aparecen conversando doña Marina y Cortés. Ella fue representada con rasgos europeos y vestida a la usanza española. Su figura recuerda a una princesa de cuento europeo.



Atlas Durán

En el libro "Proceso de Residencia contra Pedro Alvarado" el autor, Fernando Ramírez, reprodujo un pequeño dibujo de 1537 que representa a Cortés, anciano, y detrás de él, a Malinche, con indumentaria indígena, sosteniendo un rosario entre las manos.

"Don Fernando Ramírez escribió: 'ni de la pintura, ni de la explicación y lo que es más, ni aun de la historia se puede decir el motivo y circunstancias del suceso que se quiso conservar en el monumento gráfico de la espirante cultura de los mexicanos, pues yo no he encontrado ni en las historias ni en los manuscritos, uno específico a que pueda adaptarse...'

La presencia de doña Marina es embarazosa por las injuriosas sospechas que de aquí pudieran nacer contra los dos viejos amantes, pues el Marqués ya estaba legalmente establecido, y ella llevaba trece años de casada con Juan Xaramillo. Sin embargo, la cosa puede explicarse caritativamente, suponiéndola presente como intérprete de Cortés.⁴⁶⁶



Esta imagen, inspirada en la lámina 7 del lienzo de Tlaxcala, narra la entrega de 300 mujeres tlaxcaltecas a los soldados españoles; lo interesante de esta nueva versión son las expresiones de los personajes: Cortés se ve cabizbajo, los demás españoles con el seño fruncido, el rostro de las mujeres indígenas reflejan una gran tristeza y Malinche, muy joven, se nota angustiada.



Al igual que el cuadro anterior, éste tiene influencia del Lienzo de Tlaxcala, pero esta vez Malinche fue caracterizada con vestimenta y rasgos mayas y con una actitud de seguridad completa.



Ireneo Paz escribió a finales del siglo XIX, en plena época del romanticismo mexicano, una obra titulada Doña Marina y en ella se ilustró de esta manera la relación entre Cortés y su intérprete y las características físicas de ambos.



¿Malinche era indígena? En esta versión, la intérprete de Cortés fue dibujada con cara regordeta, tez blanca y rasgos europeos, siguiendo en todo el modelo estético de los años cincuentas. Esta imagen fue tomada del libro de Gabriel Agraz García de Alba, no menciona de donde la obtuvo.



Este cuadro representa el encuentro entre Moctezuma y Cortés; Malinche, como intérprete, flanquea la entrevista, viste de indígena pero sus características físicas son europeas. Al igual que la imagen anterior, fue tomada del libro de Agraz García de Alba y no menciona de dónde proviene.



José Clemente Orozco pintó en el antiguo Colegio de San Ildefonso una de las composiciones más dramáticas y profundas del muralismo mexicano: plasmó en líneas y colores a los padres míticos de México.

"El mural de Orozco es de 1926 y representa a Cortés y a Doña Marina (La Malinche), desnudos, las manos entrelazadas y una suerte de quietud a un tiempo poderosa y pacífica. Son el Adán y Eva de México; los fundadores. Pero la composición de Orozco es trágica; a los pies de los amantes hay un cadáver de un indio. El símbolo de origen es también el símbolo de violencia; la sexualidad no es inocente sino criminal y la historia no comienza con la unión del Adán español y la Eva india sino con la muerte y el asesinato. La impresionante pintura de Orozco posee una grandeza sombría. Pintó el enigma del origen. Un enigma trágico... El mito, según se ve en la pintura de Orozco, está desgarrado por una contradicción insoluble: su lecho nupcial es el cuerpo de su víctima. El mito nos presenta un conflicto sin desenlace: se combate sin cesar a sí mismo sin lograr nunca ni una victoria ni una derrota definitiva. El emblema de la contradicción. Por eso es un mito estéril."⁶⁷



En la obra I Conquistatori escrita por el italiano Eugenio Gara en 1925 se encuentra una imagen sui-generis de Marina: una mujer muy estilizada que no presenta ninguna de las características culturales ni físicas de los antiguos mexicanos; mas bien, su figura nos hace evocar una egipcia.



La portada del libro Malinche de Jane Lewis Brandt presenta otra imagen iconográfica de Malinche: es una mujer que irradia sensualidad, tiene facciones finas, frente amplia, labios carnosos, ojos rasgados y piel morena.



CAPITULO TERCERO

- 1 Artemio del Valle Arizpe, Personajes y leyendas del México virreinal, México, Panorama, p. 12
- 2 Ibid. p. 17
- 3 Laureana Wright de Kleinhans, Mujeres notables mexicanas, México, publicación hecha bajo los auspicios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, p.p. 16, 20
- 4 Gustavo Rodríguez, Doña Marina, México, SRE, p. 21
- 5 Ibid. p. 29
- 6 Ibid. p. 39
- 7 Cfr. p. 69
- 8 Felipe González Ruiz, Doña Marina, la india que amó a Hernán Cortés, Madrid, Lyke, p. 13
- 9 Ibid. p. 17
- 10 Ibid. p. 20
- 11 Ibid. p. 74
- 12 Hilde Krüger, Malinche o el adiós a los mitos, México, Editorial Cultura, p.p.38-40
- 13 Ibid. 69-70
- 14 Ibid. p. 75
- 15 Ibid. p.p. 77-78
- 16 Octavio Paz, El laberinto de la soledad, México, FCE, p. 78
- 17 Miguel Angel Menéndez, Malintzin en un fuste, seis rostros y una sola cara México, La Prensa, 1964, p. 40
- 18 Manuel Gil y Sáenz, Compendio de Historia de Tabasco, José María Abalos editor, San Juan Bautista, 1892, p.p. 22-23
- 19 Miguel Angel Menéndez, Ob. cit., p. 63
- 20 Ibid. p.73

- 21 Jorge Segura Millán, Diorama de los mexicanos México, Costa-Amic, p. 188.
- 22 El primero fue Alonso Hernández Puerto Carrero, el segundo Hernán Cortés y el tercero, Juan Jaramillo.
- 23 Benitez, Fernando. La ruta de Hernán Cortés, FCE, p. 119
- 24 Geney Torruco Saravia, Ob. cit p. 22-24 tomado de Manuel Gil y Sáenz, Historia del Estado de Tabasco. Obra del gobierno del Estado, Dirección de Difusión Cultural, 3a. edición, Villahermosa, Tabasco, 1957, p. 25-49
- 25 Ibid. p. 26
- 26 Ibid. p. 39
- 27 Héctor Romero, "La Malinche: la primera dama hotelera de México. Un gran mérito histórico" en Impacto, 19 de mayo de 1983, p.63
- 28 Ibid. p.63
- 29 Otilia Meza, Malinalli Tenépal, la gran calumniada. México, EDAMEX, p. 2
- 30 Ibid. p. 32
- 31 Ibid. p. 35
- 32 Ibid. p. 118
- 33 Ibid. p. 207
- 34 Jesús Sotelo Inclán Malintzin, Medea americana Mexico, Tiras de colores, p.15
- 35 Ibid. p.p. 20-21
- 36 Ibid. p. 29
- 37 Ibid. p. 34
- 38 Ibid. p.p. 52-53
- 39 Ibid. p.p. 55-56
- 40 Ibid. p. 129
- 41 Salvador Reyes Nevares, "Malintzin" en México en la cultura 28/julio/1957, p.2

- 42 Salvador Novo, "Malinche y Carlota en Maruxa Villalta, (selección) , Segunda antología de obras en un acto, México, s/editorial, p. 52
- 43 Ibid. p. 53
- 44 Ibid. p.p. 54-55
- 45 Ibid. p. 58
- 46 Graziella Pogolotti, "Prólogo" en Alejo Carpentier Obras Completas, tomo IV, México, Siglo XXI, p.p. 17-18
- 47 Alejo Carpentier "La aprendiz de bruja" en Obras completas, tomo IV, México, Siglo XXI, p. 47
- 48 Ibid. p. 73
- 49 Ibid. p. 76
- 50 Ibid. p.p. 140
- 51 Graziella Pogolotti, Ob. cit., p. 19-20
- 52 Carlos Fuentes, Todos los gatos son pardos, México, Siglo XXI, p. 5
- 53 Ibid. p. 12
- 54 Ibid. p. 154
- 55 Ibid. p. 168
- 56 Ibid. p.p. 174-175
- 57 Ibid. p. 185
- 58 Jerónimo López Mozo. Yo, maldita india..., Madrid, El Público, p. 11
- 59 Ibid. p. 157
- 60 Ibid. p. 158
- 61 J. Jesús Figueroa Torres, Ob. cit. tomado de Armando Bayo Cosgaya, Doña Marina, 2a. edición, Guadalajara, p. 20-21,
- 62 Patronato de Acuñación, Las grandes medallas, p. V
- 63 "Es un lienzo de algodón de cinco varas cinco sesmas castellanas de largo por dos varas y media de ancho. La pintura es a la aguada, y ejecutada por pintores indios que habían sobrevivido a la Conquista.

Está distribuido en bandas horizontales paralelas partidas por líneas perpendiculares que forman 86 cuadros de casi igual dimensión, con excepción de unos cuantos dobles y del primero que ocupa casi todo el ancho. Este representa los símbolos de los cuatro señoríos que formaban la confederación tlaxcalteca y algunos sucesos inmediatos a la entrada de los españoles. En los siguientes se figuran todas las acciones de guerra y los acontecimientos notables a que concurren los tlaxcaltecas como auxiliares de los conquistadores. En los últimos se indican solamente algunos nombres de poblaciones" Lienzo de Tlaxcala, Mexico, Cosmos, p. 1

64 Ibid. p. 15

65 Ibid. p. 20

66 Gustavo Rodríguez, Ob. cit. p.p. 40-41

67 Octavio Paz "Hernán Cortés: exorcismo y liberación" en El peregrino en su patria. Historia y política en México, p.p. 104-105

4. LA MALINCHE SIMBOLICA

4.1. LA LENGUA

"Marina se hacia el verbo. Entre ellos surgió una unión mitológica que los fundió y los confundió, creando un solo ser terrible y complejo. Porque la palabra en vidar es parte de quien la pronuncia... son carne y sustancia hechas verbo. Y por eso la india Marina al hablar por Cortés, fue en cierto modo se ser y su espíritu."

Hilde Krüger, Malinche o el adido a los mitos

Los aztecas conferían tal importancia al lenguaje que el soberano absoluto de la Gran Tenochtitlán "... llevaba el título de tlatoani, 'el que habla', derivado del verbo tlatoa, 'hablar'. volvemos a encontrar la misma raíz en los terminos relativos a la palabra, por ejemplo, tlatoilli, 'lenguaje', y en aquellos que se refieren al poder, al dominio, como tlatoacayotl, 'estado': los dos sentidos confluyen en la palabra Tlalocan, que designa el consejo supremo, lugar donde se habla y de donde dimana la autoridad."¹

Esto no es mera casualidad, los aztecas eran amantes de los discursos floridos y plagados de metáforas e imágenes poéticas que se recitaban en los momentos más importantes de la vida: el nacimiento, el matrimonio, la muerte. Parte del poder azteca se debe al "arte de hablar", de convencer y de imponerse a través de la palabra.

La escritura pictográfica y su interpretación estaban custodiadas por los elementos más privilegiados de la sociedad mexicana: los sacerdotes. Estos códices eran una especie de apoyo para la tradición oral.

Doña Marina fue la Lengua, el medio de comunicación, el instrumento, la intermediaria que puso en contacto a dos culturas, a dos razas, a dos formas de ver el universo. He ahí la importancia del papel jugado por Doña Marina en la Conquista de México.

"Doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una. Entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castilla a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacían todas las cosas, loado sea Dios prósperamente: he querido declarar esto porque sin ir doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y Méjico"²

A continuación transcribo una serie de apreciaciones rescatadas por Agraz García de Alba acerca del papel de Malinche como intérprete:

Cristóbal de Aldana. "Esta india de hermosura nada vulgar, era dotada de una viveza rara de espíritu y así como pudo en breve imponerse en las verdades de nuestra religión, sus Sagrados Misterios y en la lengua castellana; sirviendo de interprete fidelísimo; no sólo para facilitar la conquista; sino también, el Catequismo de aquellas gentes."

Fernando Alva Ixtlixóchitl. "La lengua Marina fue la encargada de predicar la fe de Cristo, hablándoles a la vez del Rey de España; en breves días aprendió la lengua castellana, con que excusó mucho trabajo a Cortés, que parece haber sido caso milagroso y muy importante para la conversión de los naturales y fundación de nuestra santa fe católica."

Fernando Alvarado Tezozomoc. "Y quedó Moctezuma admirado de ver la lengua de Marina hablar en castellano, según que informaran los mensajeros al rey Moctezuma; de que pudo ser admirado y espantado."

Bartolomé Leonardo Argensola. "Creyeron en México que los españoles eran dioses y que Marina hablaba la lengua mexicana por revelación de los mismos. Tenían duda los indios si eran realmente dioses los españoles y Doña Marina era moza de buen tallo y de loables costumbres, como hija de cacique. Fue intérprete de la misma que se dijo de Cempoala. Aconsejó a Cortés que no forzara a los indios a abandonar su religión y que era mejor que los convenciera con razones."

Fray Juan de Torquemada. "Los mexicanos admiraban a doña Marina y atribuían su conocimiento de la lengua castellana a un poder sobrenatural; era por arte de los dioses el saber la lengua, pues no podría ser de otro modo."

Francisco Javier Clavijero. "Sabemos por la historia de la conquista que la celebre india doña Marina aprendió con suma prontitud y facilidad la lengua castellana, y que hablaba muy bien la mexicana y la maya, más diversas entre sí que la francesa, la hebrea y la ilírica."³

Antonio de Solís. "Aprendió la lengua castellana en que tardó pocos días, porque tenía rara viveza de espíritu, y algunas dotes naturales que acordaban la calidad de su nacimiento. Fue doña Marina fidelísima intérprete de Cortés."⁴

"En las primeras pláticas sostenidas con los embajadores de Moctezuma, (Malinche) sabe emplear el argumento decisivo, la palabra convincente donde antes fallaron los españoles ignorantes de los sutiles mecanismos del alma indígena: el talento diplomático de Cortés -sus mejores victorias fueron siempre diplomáticas- encuentra un valioso auxiliar en Marina, al grado de que se los ve identificados formando una sola persona, en la que Cortés fuera el pensamiento y Marina la palabra."⁵

En Malintzin, Medea americana Cortés le dice a Marina:

"Igual descifras un signo
jeroglífico, que encuentras
el secreto contenido
en las palabras que expresan
no lo que dicen los indios
mas lo que callan en ellas.
No hay misterio para tí
que no descifres y veas,
ni intención que no descubras,
ni ocultación que no leas
en los indios, y traduzcas
para mi letra por letra."⁶

Precisamente Malinche en tanto traductora/interprete introdujo a los españoles, en particular a Cortés, en el complejo universo indígena. No sólo lo comunicó, sino que le develó los secretos de la cultura india, las formas del diario vivir, los miedos, los sueños y angustias de sus hermanos. A Marina le toca aculturar a los españoles respecto al ser indígena.

Esta es la razón por la que Marina opaca al otro intérprete, el español Jerónimo de Aguilar.

Esta facultad de hablar el idioma de los "dioses" la hace ser respetada y admirada por sus hermanos de raza.

"Lo que a la vista de los indios la convertía en un ser excepcional y único es que Cortés hablaba por su boca, del mismo modo que los sacerdotes y los iniciados en los misterios transmitían las palabras de los dioses."⁷

La función de interprete está indisolublemente ligada a la función de Marina como predicadora de la Nueva Fe. La conversión de los indios era uno de los principales objetivos que los soberanos españoles pedían a los conquistadores; de hecho, era su única justificación para someter a los pueblos del Nuevo Continente.

"La que transmitía el evangelio a los indígenas, de San Juan de Ulúa en adelante no era más que doña Marina... la labor más trascendente de doña Marina fue la de evangelizadora; fue el primer conducto real de que se valieron los españoles para introducir la fe católica, sobre todo al comienzo de la conquista, ya que después los misioneros aprendieron las lenguas de las zonas o grupos étnicos que les encomendaron. Esta situación de Doña Marina permitió que los indígenas llegaran a considerarla diosa, al igual que sus amos; de tal consideración le vino el nombre de Malintzin."⁸

4.2. LA MUJER

En la sociedad prehispánica los roles del hombre y de la mujer estaban completamente definidos. Los hombres eran la base de la sociedad, se dedicaban a la administración del Estado, a la guerra, al comercio, a la religión.

La mujer vivía por y para el hombre. Su campo de acción era el hogar, sus ocupaciones consistían en preparar los alimentos, atender al esposo, a los hermanos y a los hijos, tejer, teñir algodón, elaborar ropa para la familia. Eran, además, objetos de intercambio, mercancías para cerrar contratos comerciales. Por otra parte, existían las "aunimes", que eran mujeres especializadas en satisfacer sexualmente a los guerreros.

El siguiente texto extraído de Historia antigua mexicana de fray Bernardino de Sahagún presenta un elocuente discurso que la partera dirige a una niña recién nacida, en el plasma parte de la cosmogonía mexicana y traza el camino que la pequeña debe seguir hasta el momento de su muerte.

"Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo, acá os ha enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar; habéis venido al lugar de los cansancios, de trabajos y congojas, donde hace frío y viento. Notad hija mía que del medio del cuerpo te corté y tomé tu ombligo, porque así lo mandó y ordeno tu padre y madre Yoaltecutli, que es el señor de la noche, y de Yoalticiti que es la diosa de los baños. Habéis de estar dentro de casa, como el corazón dentro del cuerpo, no debéis andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parter; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego del hogar; habéis de ser la trébedes donde se pone la olla, en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar, y vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate, allí habéis de sudar junto a la ceniza y al hogar."

"Entre nosotros la tradición prehispánica, que confería a la mujer un desdeñoso papel servil, se mezcló -sin problemas- con la tradición del conquistador. El primer elemento de acuerdo entre quienes integraron el arranque de nuestra nacionalidad fue el sitio reservado a la mujer."⁹

Doña Marina trasciende el límite que tradicionalmente ata a la mujer: rompe el estereotipo de la mujer confinada al espacio reducido del hogar y emprende un camino destinado a los hombres, los acompaña, los instiga, los guía. Por eso Bernal Díaz escribe sobre ella "...que esfuerzo tan varonil tenía..."

Malinche, por esta idea de actividad, de movimiento, ha ganado un nombre en la historia, aunque negativo. Es precisamente esa iniciativa personal la que ha complementado su mito.

En México la imagen tradicional de la "mujer buena" es la pasividad personificada: es la novia que espera, la esposa fiel y abnegada, la madre que todo lo perdona; mientras que el prototipo de la "mujer mala" manifiesta la noción de movimiento, la "malvada" es la que acompaña a los hombres, la que sale de casa, la que es independiente.

La pureza, la castidad y la virginidad eran los preceptos morales básicos que las madres indígenas inculcaban a sus hijas. Esta rigurosa ética se plasma en el siguiente discurso:

"Sólo una cosa, hija mía, me resta decirte para acabar mi plática: si dios te diere la vida, y si vivieres algunos años sobre la tierra, mira, hija mía muy amada, palomita mía, que no des tu cuerpo alguno; mira que te guardes que nadie llegue a ti, que nadie tome tu cuerpo. Si perdieres tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con el, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor; siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto será causa de grande aflicción y trabajo; nunca estarás en paz, siempre estará tu marido sospechoso de ti. ¡Oh hija mía muy amada, mi palomita! si vivieres sobre la tierra, mira que en ninguna manera te conozca más que un varón; y esto que ahora

te quiero decir, guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando dios fuere servido de que tomes marido, estando ya en su poder, mira que no te altivezcas, mira que no te ensorberbezcas, mira que no le menosprecies, mira que no des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte; mira que no te atrevas a tu marido; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, que se llama adulterio; mira que no des tu cuerpo a otro, porque esto, hija mía muy querida y muy amada, es una caída en su sima sin suelo que no tiene remedio ni jamás se puede sanar, según es estilo del mundo; si fuere sabido, y si fueres vista en este delito, matarte han, echarte han en una calle para ejemplo de toda la gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada; de estas se dice un refrán: probarás la piedra y serás arrastrada y tomarán ejemplo de tu muerte."¹⁰

La característica determinante que forja el mito negro de Malinche se relaciona con la oposición cerrado/abierto planteada por Octavio Paz: Malinche prostituta-traidora como mujer y como mexicana se "abrió" al extranjero.

"Si la Chingada es la representación de la Madre violada, no me parece forzado asociarla con la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impenetrables, cerrados."¹¹

Por la noción de movimiento y la referencia a una sexualidad abierta o cerrada Malinche y la Virgen de Guadalupe son las dos caras, polarizadas, de la mujer mexicana.

4.3. LA MADRE DEL MEXICANO

"Con dolor viene al mundo el mestizo. Su madre es india siempre, su padre, español. Ese nuevo ser se crea al margen de la ley. Al principio se le engendra con violencia y sin alegría. Es fruto prohibido, vergonzante. Su padre, al menos en la primera mitad del siglo XVI, no lo reconoce. Su madre desvalida, a la que tantos sufrimientos ha causado, trata de abandonarlo... porque el mestizo es menos que un hijo natural y más que un renacimiento.. El mestizo, el primer mestizo, es un ser tan extraño como un centauro... No es indio ni español: los dos por igual lo rechazan."

Fernando Benítez, La ruta de Hernán Cortés

Malinche es la madre de Martín Cortés, el primer mestizo oficialmente reconocido y es la figura representante de un montón de mujeres indias que por diversas razones tuvieron hijos de los españoles, por lo tanto, es la progenitora simbólica del mestizaje en México.

No es la primera en dar a luz un ser híbrido. Según Gabriel Paz, X-Zozil es la princesa maya distinguida por el amor de Gonzalo Guerrero, el primer español que unió su sangre a la indígena. Sus hijos son los primeros mestizos históricos, mas no simbólicos, por eso, sus nombres se perdieron en el tiempo.

El mestizaje tiene que ver con las ideas de culpa y de traición. Los individuos de un pueblo se identifican entre sí como "nosotros", y catalogan a los de fuera como "los otros". Malinche y muchas otras mujeres indígenas se separaron de su grupo originario y se unieron a los extranjeros. Este cambio de lugares es traición. La deslealtad dio frutos, éste es el origen del México mestizo.

"El mestizaje se vive como una culpa de la que se ha hecho responsables a las mujeres: Se dice que fueron las indias las que se entregaron, las que se deslumbraron ante los extranjeros y no vacilaron en mezclar su sangre con la de ellos."¹²

4.3.1. LA CHINGADA

"¿Quién es la Chingada? Ante todo, es la Madre. No una madre de carne y hueso, sino una figura mítica. La chingada es una de las representaciones mexicanas de la Maternidad, como la Llorona o la 'sufrida madre mexicana' que festejamos el diez de mayo... Esa palabra es nuestro santo y seña. Por ella y en ella nos reconocemos entre extraños y a ella acudimos cada vez que aflora a nuestros labios la condición de nuestro ser. Conocerla, usarla, arrojándola al aire como un juguete vistoso o haciéndola vibrar como un arma afilada, es una manera de afirmar nuestra mexicanidad."¹²

Octavio Paz sostiene que esta palabra tiene sus raíces ocultas en la Conquista y específicamente con doña Marina, a quien caracteriza como la chingada en persona.

En México, el mayor insulto es "ser hijo de la chingada" que nos remite al producto de una violación, al nacimiento histórico del mestizo. En los países iberoamericanos, la mala palabra equivalente se refiere a ser hijo de una mujer que voluntariamente se da al hombre.

Sin embargo, variaciones y derivados del verbo chingar existen en casi todos los países de habla española; su significado se relaciona con nombres de bebidas alcohólicas y con las ideas de echar a perder, fracasar, molestar, frustrar, desgarrar un vestido.

En nuestro país, sus significados son innumerables aunque siempre referidos a la agresión, a la violencia que se ejerce sobre el otro, lo cerrado contra lo abierto.

Estos significados, exclusivamente mexicanos, muestran la relación indisoluble entre el lenguaje, el acontecer histórico y la cultura de una nación y confirman que la comunicación transmite de manera simultánea formas lingüísticas y formas de significación.

4.4. ENTREGA, TRAIÇION Y MALINCHISMO

Hoy en día Doña Marina es en México el símbolo de la traición y del entreguismo. El adjetivo calificativo malinchista que parece cargar con cinco siglos de historia es sumamente reciente en el lenguaje mexicano. No cumple aún los 50 años.

A lo largo de la historia de nuestro país han existido figuras que representan en forma mucho más definida y contundente esta preferencia por lo extranjero en detrimento de lo propio. ¿Cómo se ha podido hilvanar la participación histórica de la amante de Cortés con este neologismo popular? ¿Por qué una actitud, que podría llamarse universal, tiene en México el nombre de una mujer? Los siguientes datos nos aclaran un poco el panorama.

4.4.1. APARICION DEL TERMINO

El 3 de octubre de 1956, el doctor Samuel Ramos dio una conferencia en la Asociación Mexicana de Periodistas en la cual se refirió a la situación de la cultura en México de ese tiempo. En uno de los puntos de su discurso afirmó:

"Designar, como se hace hoy en día, al 'entreguismo' con epíteto de 'malinchismo', es un error. Al contrario, por malinchismo debe entenderse nuestra conquista del extranjero."¹³

Asimismo, Octavio Paz en El laberinto de la soledad señala:

"De ahí el éxito del adjetivo despectivo malinchista, recientemente puesto en circulación por los periódicos para denunciar a todos los contagiados por las tendencias extranjerizantes... los

partidarios de que México se abra al exterior: los verdaderos hijos de la Malinche, que es la Chingada en persona."¹⁴

De estas dos citas podemos hacer tres inferencias muy importantes:

1. El término malinchismo apareció en los años cincuentas, pues la primera referencia data de 1956 y la que hace Paz puede ubicarse entre 1950 y 1959 que fueron, respectivamente, la primera y la segunda ediciones de su obra.

El término malinchismo surge precisamente cuando México se prepara para entrar a la modernidad capitalista, cuando pretende industrializarse. Para lograr estas metas adoptó una política de "puertas abiertas" a la inversión extranjera.

"La participación del capital nacional en la industrialización fue relativa. Quien realmente definió las características de ese proyecto fue la inversión extranjera, que creció de manera desorbitada, cancelando así la posibilidad de un desarrollo nacionalista. La política de 'puertas abiertas' a la inversión foránea ayudó al dinamismo de ciertos sectores de la economía. Los avances rápidos y sustantivos se concentraron en el sector manufacturero y, dentro de éste, las industrias modernas donde no por casualidad se encontraba fundamentalmente el capital extranjero. De esta manera, los inversionistas nacionales fueron desplazados a ramas más competitivas y menos rentables."¹⁵

2. La prensa escrita puso en circulación el término. Ramos se refirió al hecho precisamente en la Asociación Mexicana de Periodistas, sin duda por tratarse de una llamada de atención por el uso y difusión del término. Octavio Paz lo señala de manera directa "recientemente puesto en circulación por los periódicos."

No es nueva la circunstancia de que los medios de comunicación colectiva inventen palabras innovadoras para calificar hechos y situaciones y que gracias a su gran potencial de difusión lleguen a formar parte integral del lenguaje de una sociedad.

3. Desde un principio el término fue rechazado por algunos elementos de la sociedad por considerarlo inadecuado. Ramos así lo manifiesta, aunque no Paz, pues su objetivo no es señalar si la palabra es correcta o no, sino analizar su origen.

Las circunstancias que determinan la permanencia o extinción de neologismos depende de varios factores: del prestigio del promotor y de la difusión que tengan a través de los medios de comunicación colectiva; de la aceptación y receptibilidad de quienes los escuchan o leen, de las circunstancias socioculturales y lingüísticas en las que aparece.

"La interdependencia entre lo lingüístico, lo social y lo cultural, se reconoce a través del contenido del lenguaje y de las modalidades del mismo que se relacionan con lo social. A través del contenido del lenguaje se descubre la interdependencia entre la visión del mundo y las categorías gramaticales (entre el foco cultural y el campo semántico)."¹⁷

Idiosincracia, historia y lenguaje están unidos indisolublemente. El éxito de la palabra más que deberse al azar obedece al hecho de que Malinche no es sólo una figura histórica, es un conjunto de abstracciones, un símbolo que atrae rencores pasados que se actualizan en el presente.

4.4.2. ¿QUE ES EL MALINCHISMO?

"Una de las manifestaciones más aparentes de nuestra inferioridad que se observa en todo el pueblo, es la desmedida admiración y acatamiento a lo extranjero y con los individuos de otras nacionalidades, esta expresión de supervaloración de lo extraño con desprecio de lo nuestro, ha sido llamado por el pueblo mexicano malinchismo, neologismo que finca su origen en la Malinche... por una actitud vindicativa ante la destrucción realizada por los conquistadores ha descargado en ella todo su odio por su trágica alianza con el conquistador. Todos en verdad somos malinchistas, pues en cualquier actividad, expresión artística y hasta en las diarias nimiedades preferimos lo extraño a lo nacional; como a nadie se le ha ocurrido combatir este mal constituye el principal motivo de la desmexicanización del pueblo, que paulatinamente, por este culto admirativo hacia lo que no es nuestro, va perdiendo sus características folklóricas, adquiriendo lenguaje, costumbres, canciones, etc. por imitación admirativa de otros países que, por dominio económico están de moda."¹⁶

Malinchismo es un término que designa de manera popular la conquista "sui generis" de los norteamericanos sobre los mexicanos durante las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Malinchismo se refiere, además, a síntomas idénticos a los que refiere Franz Fanon en la primera etapa de su teoría de la colonización: sobrevaloración del y de lo extranjero en detrimento de la valoración y elaboración de lo propio.

El malinchismo es una actitud característica de nuestros paisanos que está basada en un sentimiento de inferioridad de los mexicanos y que tiene su origen en el rencor hacia Malinche por unirse, con amor, a Hernán Cortés. En la actualidad el término malinchismo significa también preferencia e imitación de lo extranjero, actitudes fundadas en el hecho de que los habitantes de este país consideramos mejor lo otro que lo nuestro.

El término malinchismo no aparece en los diccionarios, pero todos los mexicanos tenemos nuestra propia definición. Para algunos es "la Negación del origen", un trauma histórico que nos impide valorarnos como mexicanos, la preferencia por lo extranjero o simplemente, comprar artículos "gringos".

Pero sobre todo, el malinchismo es una forma particular de colonialismo y racismo mexicanos, es además una de las formas vergonzantes para designar el aprecio por lo extranjero.

Santiago Roel escribió Malinchismo nacional¹⁷, una obra que ofrece una colección de fotografías, notas periodísticas, locuciones populares, anuncios de todo tipo que según el autor demuestran el malinchismo de los mexicanos. Roel hace una curiosa clasificación del malinchismo: jurídico, porque la ley es más benévola con los extranjeros; lingüístico, el uso exagerado de palabras extranjeras; económico, que propicia la inversión externa; pordiosero, de quienes sin pudor piden limosna a los que traen dólares; teatral, donde se prefieren las obras de dramaturgos que no sean del país ... ¡Hasta hay malinchismo de la chochez! cuando las ancianas solteras van a cazar veteranos norteamericanos.

Algunos de estos ejemplos pueden caracterizar lo que significa el malinchismo en México, pero otros son francamente exagerados pues el autor no contempla las causas que originan el comportamiento y solamente lo critica. Lo más molesto es que después de cada ejemplo el autor concluya con frases así: "¡Oh, Malinche, qué

profundas raíces dejaste clavadas en el suelo mexicano!"; "ilustre manceba de Cortes ¿qué te propones?"; "los que veneran de rodillas a la princesa Malintzin" y el párrafo final reza: "Ojalá que este grito de alarma se oiga hasta que desaparezca el último súbdito de la ilustre princesa, hija del cacique de Oluta y Jaltipa."¹⁸

4.4.3. LA AMBIVALENCIA DEL MALINCHISMO

"Malinche es un símbolo rechazado, implica la negación de la autenticidad y el valor de lo mexicano; el malinchismo es el culto a lo extranjero y, paradójicamente ha prevalecido un empeño en hilvanar este concepto con Doña Marina, a quien se considera la procreadora del mestizaje."¹⁹

El malinchismo simboliza la entrega de las fibras más íntimas de la nacionalidad mexicana, la preferencia por lo extranjero, el menosprecio por lo nacional y, sin embargo, Malinche es la madre del México mestizo, la fundadora de nuestra nacionalidad.

"Si la Malinche se ha declarado simbólica y oficialmente la madre de los mestizos, bien vale la pena reivindicar su imagen tan solo por este hecho ¿Por qué empeñarnos en degradar tanto nuestro origen?"²⁰

¿Por qué esta contradicción? Marina transgredió lo prohibido, se entregó con placer al hombre que creyó Dios. Los mexicanos no perdonan su traición y menos aún perdonan ser fruto de una violación. Malinche, como las deidades del panteón precolombino, es una madre que encarna la dualidad creación/destrucción.

En la actualidad se manifiesta ese carácter ambivalente del malinchismo: se desprecia a Malinche, se reprueba que un mexicano

sienta fascinación, prefiera y trate de imitar a los extranjeros, no obstante, todos seguimos practicando ese culto por "lo otro", por lo extranjero.

4.4.4. MALINCHE Y EL NACIONALISMO

"Es uno de los misterios de la fatalidad que todos los nacionales deban la pérdida y baldón a una mujer, y a otra mujer su salvación y gloria; nosotros recordamos con indignación a la barragana de Cortés; y jamás olvidaremos en nuestra gratitud a Josefa Ortiz de Domínguez, la Malintzin inmaculada de otra época que se atrevió a pronunciar el Fiat de la independencia para que la encarnación del patriotismo se realizara."²¹

Se considera a la Nueva España colonial como un parentesis históricamente ilegítimo entre el Viejo y el Nuevo México, y más aún, como un periodo de usurpación.

"La Independencia cierra este parentesis y restablece la continuidad del discurso histórico, interrumpido por los tres siglos coloniales."²²

En este sentido, los independistas y en general los hombres del siglo XIX caracterizaron a Malinche como una villana que inició y favoreció trescientos años de excepción. Mientras que la heroína, Josefa Ortiz de Domínguez colaboró para que la situación histórica se regularizara.

"La leyenda negra de Malinche se va formando en relación directa al establecimiento de la idea de 'nación'. El hecho de que Malintzin apoyó a los españoles como acto de rebeldía contra el despotismo de los tenochcas se va desvaneciendo para dar lugar a la idea de que la Malinche 'traicionó a su patria'; poco importó que la idea y la realidad de una 'patria' no pudiesen aplicarse a los pueblos aborígenes. El nacionalismo mexicano del siglo XIX -como el de hoy, aunque con otros matices- tuvo necesidad de inventar una patria originaria; y esa nación primigenia debía tener sus héroes y

sus traidores. A Malintzin le fue asignada la obligación de encarnar la infidelidad y la deslealtad."²³

4.4.5. COMPLEJO DE INFERIORIDAD Y MIMETISMO

El mimetismo es una característica inherente a la naturaleza del hombre, implica la identificación con el objeto ideal, ubicado del "otro lado": es un deseo de ser como el otro, de tener lo del otro. El hombre imita a los que considera superiores, poderosos, felices.

México, como país conquistado, ha sufrido desde ese momento la manía de imitar al que lo dominó. Porque desde el momento mismo en que uno subyuga a otro, el vencedor se erige como modelo, como ideal a ser.

Ya se refirió con anterioridad esta actitud en la colonización, el enamoramiento-imitación de los nativos hacia el extranjero conquistador. Esta es la forma con la que el colonizado se adapta durante la primera fase de la dominación.

Para que algo sea susceptible de ser imitado debe reconocersele un valor superior, por eso, la imitación tiene que ver con la comparación y la sobrevaloración. El mexicano al compararse con los otros, los extraños, se autodesprecia y se autodenigra; esto le provoca un profundo sentimiento de inferioridad. Buscarse a sí mismo en "los otros" se convierte en la meta a seguir, en la posibilidad de recuperar la autoestima perdida.

Samuel Ramos en El perfil del hombre y la cultura en México funda el análisis del Ser mexicano en este sentimiento de inferioridad y el ansia de imitación. El mexicano, escribe Ramos, se caracteriza por un marcado complejo de inferioridad, debido a que siendo muy joven quiso asimilarse a la vieja cultura europea y entonces surgió un conflicto "entre lo que se quiere y lo que se puede".

Aunque México fue un país soberano e independiente de manera legal, imitó a Europa,

"copió sus ideas, sus instituciones, creando así ciertas ficciones colectivas que, al ser tomadas por nosotros como un hecho, han resuelto el mecanismo psicológico de modo artificial."²⁴

La minoría ilustrada post-independentista negó sus orígenes, rechazó los valores autóctonos para educarse a la europea. Francia ejerció un poder magnético sobre los nuevos ciudadanos cultivados. Así como la pasión religiosa de los antiguos mexicanos asimiló los principios de la cultura española; en lo político, los nuevos mexicanos adoptaron el ejemplo de la República francesa.

¿Por qué precisamente Francia era el modelo? Porque había afinidades y predisposiciones: por su espíritu revolucionario para combatir el pasado, por la sangre latina, porque se le consideraba la heredera de lo mejor de la cultura clásica.

Es justamente cuando los esfuerzos de la sociedad están encaminados a adquirir una cultura racionalista, científica,

artística, filosófica y literaria que los mexicanos vuelven los ojos a Francia. Esta situación toma proporciones desmesuradas durante el Porfiriato, la Era de Oro del afrancesamiento en México:

"en las clases cultas vestían a la moda de París, seguían sus buenas y malas costumbres... El conocimiento de la lengua francesa era condición sine qua non para ser clasificado de persona culta."²⁵

Ramos sostiene que "espiritualmente, México era un país colonial". Poco después se produce una especie de desencanto: los mexicanos empiezan a conocer y valorar su país (en muchas ocasiones gracias a los extranjeros). Europa se encuentra enfrascada en guerras, la desilusión hace caer la imagen idealizada. Nace entonces la necesidad de formar una cultura propia que rescate las raíces autóctonas y entonces, México acoge una idea europea, el nacionalismo, para dar la espalda al Viejo Continente. De 1921 a principios de los años cincuenta nuestro país vive un renacimiento cultural de la mayor importancia.

Cuando en los cincuenta se pone de moda la especialización técnica, el dinero, las máquinas, la velocidad: la concepción instrumental del hombre, México vuelve los ojos hacia su vecino del Norte que ya se perfilaba como potencia mundial.

Es característica del ser mexicano "el malinchismo incluido en el nacionalismo". Diego Rivera mismo no pudo ser la excepción. En él se imbricaban dos formas paradisiacas: el México precolombino y la fascinante modernidad industrial, escenario posible de las teorías revolucionarias marxistas-leninistas.

En su versión del progreso y del amor universal -plasmado en su obra destruida en 1933 en el Rockefeller Center de Nueva York y posteriormente realizado en el Palacio de Bellas Artes- ubica como figura predominante a un hombre blanco, ruso o norteamericano.

"A pesar del antinazismo que le caracterizaba, sus anhelos lo entregaron al lado de la adoración de los 'arios'. Rivera no pudo renunciar al sueño malinchista de la salvación propia como sometimiento ante lo ajeno. Los instrumentos del futuro pertenecían al extranjero...

Aún poco tiempo antes de su muerte Rivera pensaba que el futuro de México era el de sumarse junto con los demás países de América al gran pueblo estadounidense -que no a su gobierno imperial- que 'integrará a todos los países del continente hacia una vanguardia de paz y de progreso'."26

4.4.6. LA HISTORIA DE LAS TRAICIONES

¿Por qué se dice que Malinche traicionó a su pueblo? Si se lee con detenimiento la historia de la Conquista nos daremos cuenta que los tlaxcaltecas, los cempoaltecas, los totonacas, los cholultecas y los texcocanos también se unieron a Cortés y combatieron al imperio azteca de manera directa.

Uno de los pueblos que más ha sido señalado como traidor es el tlaxcalteca. Sin embargo, ha tenido sus defensores. En la VI Reunión del Congreso Mexicano de Historia que se celebró en Jalapa, Veracruz, en septiembre de 1943, el historiador Vito Alessio Robles presentó una ponencia en la cual sostenía que "Los tlaxcaltecas no eran traidores por unirse a Cortés" y dio varias razones para fundamentar su tesis.

* Los tlaxcaltecas cuando se unieron a los españoles no concebían la idea de nacionalidad mexicana.

* Los tlaxcaltecas nunca fueron parte integrante del imperio azteca, y siempre lucharon contra él para mantener su independencia.

* Los tlaxcaltecas fueron los primeros en luchar contra los conquistadores, con su derrota no tuvieron la opción de resistir sus demandas.

* Según Xicotencatl, los tlaxcaltecas estuvieron privados 80 años del uso de la sal porque los aztecas controlaban el mercado.

Al final de la participación de Vito Alessio Robles, los miembros de la reunión votaron y se aceptó por unanimidad la moción presentada.

Con pocas variaciones estos mismos argumentos defienden la causa de doña Marina: en su momento histórico no existía el concepto de nación, fue una esclava entregada a los españoles y no podía oponerse a su voluntad, Malinche fue también víctima del despotismo azteca.

A pesar de todo, ¿por qué Malinche sigue siendo considerada traidora?

Moctezuma no se ha salvado de las impugnaciones de la historia por su vacilante actitud ante los españoles. ¿Que hubiera

sucedido si el soberano azteca no se hubiera dejado dominar por la superstición?

"¿Por qué cede Moctezuma? ¿Por qué se siente extrañamente fascinado por los españoles y experimenta ante ellos un vértigo que no es exagerado llamar sagrado -el vértigo lúcido del suicidante- el abismo? Los dioses lo han abandonado. La gran traición con que comienza la historia de México no es la de los tlaxcaltecas, ni la de Moctezuma y su grupo, sino la de los dioses."²⁷

A lo largo del acontecer histórico se encuentran otros traidores, pero ninguno ha sido tan estigmatizado como la india intérprete-amante de Cortés, ella es el símbolo de la traición.

"Es costumbre nuestra condenar a esta mujer india, pobre e ignorante -tan ignorante que aprendió tres idiomas sin maestros- que se entregó deslumbrada al conquistador rubio y barbado envuelto en una leyenda que lo anticipaba como dios. Olvidamos que Moctezuma, poderoso y culto, al mando de un gran ejército, fue más entreguista que la bella india. Tampoco entendemos que Antonio López de Santa Anna es mejor prototipo del entreguismo al extranjero. Y se habla de malinchismo para significar la disposición del mexicano a sobrevalorar lo extranjero, a plegarse a él. Sería mejor, digo yo, referirse a Moctezuma si de entreguismo se trata, o mejor aún a Santa Anna, entreguista y cínico. Santanismo podría llamarse la actitud de entrega al extranjero."²⁸

¿Podría arraigar en el uso popular la palabra santanismo como equivalente de malinchismo? No, los traidores que hasta aquí hemos mencionado tienen una característica fundamental que no posee la india intérprete: son hombres. Esa es la diferencia y la razón del éxito del término.

Las traiciones de los hombres, nunca son las mismas y de la magnitud que las de la mujer. A Malinche se le acusa de colaborar con el extranjero, de guiarlo a través de su tierra, de descubrirle los

secretos del alma y del universo indígenas, de aceptar en su vientre, con gusto, la simiente del conquistador.

Paz ubica a la Malinche dentro de la dialéctica cerrado/abierto, por eso la traición de esta mujer fue abrir su cuerpo y su espíritu al extranjero. Ella, como mujer y como mexicana se "abrió" al otro.

Según este mismo autor, el mexicano es un ser introvertido que oculta su personalidad a los ojos de otro. "El lenguaje popular refleja hasta qué punto nos defendemos del exterior: el ideal de la 'hombria' consiste en 'no rajarse' nunca. Los que se 'abren' son cobardes. Para nosotros, contrariamente a lo que ocurre en otros pueblos, abrirse es una debilidad o una traición... El mexicano puede doblarse, humillarse, 'agacharse', pero no 'rajarse', esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad... El 'rajado' es de poco fiar, un traidor o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe. Las mujeres son inferiores porque al entregarse se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en sexo, en su 'rajada', herida que jamás cicatriza."²⁹

4.4.6.1. EL ESPAÑOL TRAIADOR

Al escribir de traiciones es interesante hacer una digresión acerca de los primeros españoles que vivieron en el territorio que hoy es México: Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Ambos personajes tienen comportamientos sumamente diversos: Aguilar, el intérprete, es un español incommovible, no se adapta a las nuevas circunstancias, es fiel a la castidad sacerdotal y a las costumbres ibéricas. Su participación en la Conquista es mediocre, hasta como intérprete es opacado por doña Marina.

En cambio Gonzalo Guerrero no gozó de estima entre los cronistas españoles. El es para los hispánicos el símbolo equivalente

a Malinche: el traidor a su raza y a su cultura. La traición es cosa de lugares.

Se dice que fue el instigador de los ataques que los indígenas perpetraron contra los invasores europeos a su llegada a las costas yucatecas. Guerrero mezcló su sangre con la indígena, tuvo mujer e hijos, los verdaderos primeros mestizos y cuando Cortés le propone regresar con sus hermanos de raza prefiere quedarse con su nueva familia.

"El marinero iletrado, aunque su nombre y el de su descendencia se hayan perdido, quedará como el primer español que sintió el llamado de nuestra patria. Fue el primer desarraigado europeo que unió su destino al de una india anónima, y sus tres guapos chicos, asimismo, nuestros primeros mestizos."³⁰

4.4.7. ¿A QUIEN TRAICIONO MALINCHE?

Antes de la llegada de los españoles a México no existía una nación propiamente dicha, los indígenas luchaban unos contra otros, el imperio azteca tenía sometidos por la fuerza a numerosos pueblos que tenían costumbres y lenguas diferentes. ¿A quien de ellos traicionó la Malinche?

"No creemos que el alma de la india se viera atormentada por un sentimiento patriótico, como han creído ver en ella, con constante miopía, algunos comentadores. No creemos en una Marina torturada durante los últimos años por remordimientos de haber traicionado a su pueblo. Nunca vieron los indios en Marina a una traidora. Veían en ella a la mujer elegida por los dioses blancos, mostrándole siempre por eso, gran respeto y admiración. El prejuicio que hace considerar hechos pasados con criterios presentes es el que puede inventar esa Marina, sentimentalmente llena de remordimientos, que se ha querido relacionar con la Llorona, cuyos orígenes legendarios se pierden en la más remota antigüedad mexicana.

"Habría que atribuir a los indios el sentir y la conciencia que hoy tenemos de una nacionalidad, y concretamente de la nacionalidad mexicana, para inventar esa Marina, símbolo patriótico de una nación que aún no existía. La verdad es que Europa y los españoles encontraron un mundo indígena formado por innumerables grupos discrepantes, divididos en guerras y sin conciencia de unidad ninguna. La forma en que pudo realizarse la Conquista es la mejor

prueba de esa realidad... No tiene sentido histórico llamarles traidores a los tlaxcaltecas, pueblo valiente y esforzado, ni a Moctezuma, espíritu delicado y sensible, ni muchísimo menos a la india Marina."³¹

"Por mucho que se grite, Doña Marina no pasa de ser un espantajo que se agita para velar las razones verdaderas en que se apoya el malinchismo. El malinchismo está en las bases de nuestro sistema económico y social y lo fomentan la radio, los periódicos, los políticos entreguistas, los que quieren industrializar el país con capital norteamericano, los guías de turismo y todos los que

andan en el sucio negocio de convertir sus pesos mexicanos en milagrosos dólares.

"En un país celoso de su integridad, combatido por las fuerzas destructoras y sobre el que pesan graves amenazas contrarias a su soberanía, se ha empeñado en tomar a esta india entrometida como Judas perfecto y después de asustar a los niños con su fantasma durante 4 siglos, se da el nombre de malinchismo a todo lo que pueda dañar nuestro patriotismo."³²

Para terminar esta parte retomo lo dicho por Samuel Ramos, quien en su conferencia de 1956 proporcionó una idea muy bella y original acerca del malinchismo:

"designar como se hace hoy en día, al 'entreguismo' con el epíteto de 'malinchismo', es un error. Al contrario, por malinchismo debe entenderse nuestra conquista del extranjero... Lealmente, Cortés reconoce el heroísmo del pueblo indígena en la defensa de su libertad. Es también un admirador de la naturaleza. En suma, comprende Cortés que está ante una gran civilización comparable en muchos aspectos con España. Si es cierto que había en Cortés otra personalidad, la del soldado y cruzado que trata de imponer su religión a sangre y fuego, no por eso deja de ser un conquistador conquistado. Y tal vez esa conquista la consumó la Malinche."³³

Malinchismo

NACIONAL



CAPITULO CUARTO

- 1 Jacques Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista, México, FCE, p. 94
- 2 Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, Barcelona, Espasa-Calpe, p. 85
- 3 Gabriel Agraz García de Alba, Doña Marina, Malintzin o Malinche..., México, edición del autor, p.p. 52-54
- 4 Antonio de Solís. Historia de la Conquista de México, Barcelona, Espasa-Calpe, p. 119
- 5 Benítez, Fernando. La ruta de Hernán Cortés. México, FCE, p.116
- 6 Jesús Sotelo Inclán Malintzin, Medea americana, México, Tiras de colores, p. 55
- 7 Hilde Krüger. Malinche o el adiós a los mitos, México, Ed. Cultura, p. 74
- 8 Geney Torruco Saravia, Merodeando a Malina..., México, ICT, p. 41
- 9 Carlos Monsiváis, "Sexismo en la literatura mexicana" en Elena Urrutia (Comp.) Imagen y realidad de la mujer, México, SEP, p. 105
- 10 Bernardino de Sahagún, Códice Florentino. Historia General de las Cosas de la Nueva España Vol. II, p. 131.
- 11 Ibid. p.p. 77-78
- 12 Juana Armada Alegria. Psicología de las mexicanas, México, Diana, p. 94
- 13 Octavio Paz, El laberinto de la soledad, México, FCE, p. 79
- 14 Samuel Ramos, El Nacional, 5/octubre/1956, p. 3
- 15 Octavio Paz, Ibid., p. 78
- 16 Germán Pérez Fernández del Castillo, "La llegada de Adolfo Ruiz Cortines al poder" en Germán Pérez Fernández del Castillo, et al. Evolución del Estado mexicano, México, Ed. El Caballito, 1986, Tomo III (Consolidación 1940-1983), p. 66
- 17 Regina Jiménez-Ottalengo y Georgina Paulin, Sociedad y Lenguaie, México, FCPS/UNAM, p. 27.
- 18 Jorge Segura Millán, Diorama de los mexicanos, México, Costa-Amir p. 521

- 19 El autor dedica el libro a los Niños Héroes y explica que iba a titular su obra El final de una nación, pero prefirió hacer referencia a Malinche para "recordar una antigua traición" y avergonzar al mexicano que fomenta el entreguismo.
- 20 Santiago Roel Malinchismo nacional, Monterrey, s/edit. p. 170
- 21 Juana Armada Alegria, Ob. cit. p. 71
- 22 Ibid. p.71
- 23 Gustavo Rodríguez, Doña Marina, México, SRE, p. 66 tomado de Ignacio Ramírez, Discursos y artículos, 1917, p. 5
- 24 Octavio Paz, "Prefacio" en Jacques Lafaye, Quetzalcóatl y Guadalupe, p. 14
- 25 Roger Bartra, La jaula de la melancolía México, Grijalbo, p. 216
- 26 Samuel Ramos, El perfil del hombre y la cultura en México, México, Espasa-Calpe, p. 15
- 27 Ibid. p. 49
- 28 Irene Herrer de Larrea, Diego Rivera, Paraíso perdido en Rockefeller Center México, EDICUPES, 1986 p.p. 28-29
- 29 Octavio Paz, Ob. cit p. 86
- 30 Heberto Castillo, "Maldición ¿La Malinche? Mejor Moctezuma o Santa Anna" en Impacto, México, 19/sept/1979, p. 13
- 31 Octavio Paz, Ob. cit p.p. 27-28
- 32 Fernando Benítez, Ob. cit. p. 102
- 33 Hilde Krüger, Ob. cit. p.p. 69-72
- 34 Fernando Benítez, Ob. cit. p. 118
- 35 Samuel Ramos, El Nacional, 5 de octubre de 1956 p. 3-13

5. EL MITO DE LA MALINCHE

'El país que no tenga leyendas, dice el poeta, está condenado a morir de frío... Pero el pueblo que no tenga mitos está ya muerto. La función de la clase particular de leyendas que son los mitos es, en efecto, expresar dramáticamente la ideología de que vive la sociedad, mantener ante su conciencia no solamente los valores que reconoce y los ideales que persigue de generación en generación, sino ante todo su ser y estructuras mismas, los elementos y vínculos, las tensiones que la constituyen y justificar, en fin, las reglas y las prácticas tradicionales sin las cuales todo lo suyo se dispersaría.'

Georges Dumézil

5.1. LA TRADICION ORAL

En el seno familiar el individuo recibe es introducido a la cultura a través de cuentos populares, leyendas y mitos. Estos relatos implican una cosmovisión particular, enseñan maneras de hacer las cosas, inculcan ideales y normas de conducta, en una palabra, aseguran la continuidad de las pautas culturales.

Es difícil diferenciar el mito de la leyenda y del cuento popular, pues son ambiguas las fronteras que existen entre cada uno de ellos además de que en muchas ocasiones se presentan combinados. Intentaré definirlos lo más brevemente posible.

Los cuentos populares encarnan una fantasía y pocas veces se refieren a hechos históricos. Son la realización de un anhelo; como ejemplo clásico está la Cenicienta que es un sueño de mujeres.

Las leyendas son narraciones que tienen algún referente histórico-real pero al ser contadas de generación en generación van acumulando elementos imaginarios y ficticios.

Es más fácil caracterizar al cuento y la leyenda que al mito, respecto a éste existen fuertes polémicas, por el momento adelanto lo siguiente:

"...los mitos sociales, [según los llama Young] son interpretaciones imaginativas de hechos pasados, presentes y futuros. Sin embargo, no han sido creados de la nada, y tienen como base ciertas situaciones críticas."¹

5.1.1. EL MITO

Etimológicamente, mito, que viene del griego "muthos" significa simplemente "relato" o "lo que se ha dicho". Los diccionarios griegos dan 15 usos diferentes al término: palabra, discurso, tema tratado en este, discurso público, narración, rumor, noticia, mensaje, diálogo, conversación, consejo, orden, proyecto, decisión, resolución.

En esta primera aproximación al mito se observa uno de los elementos más importantes que lo caracteriza, independientemente de la materia que lo estudie y la definición que se le designe, el mito tiene una naturaleza comunicativa, relata algo.

Enseguida una definición de mito que destaca este carácter comunicativo:

"El mito es una relación verbal y plástica de algo ocurrido, que sigue ocurriendo en el mundo circundante, con sus elementos significativos propios, limitados en el tiempo y en el espacio. El mito es tan real como cualquier realidad cotidiana. No es sólo un símbolo, ni una señal de otra cosa (aunque además pueda serlo): Su realidad está constituida por elementos físico-naturales (Cosmogonía y naturaleza en general) y sociales. El mito, además, está cargado de sentidos psicológicos varios y profundos."²

5. EL MITO DE LA MALINCHE

"El país que no tenga leyendas, dice el poeta, está condenado a morir de frío... Pero el pueblo que no tenga mitos está ya muerto. La función de la clase particular de leyendas que son los mitos es, en efecto, expresar dramáticamente la ideología de que vive la sociedad, mantener ante su conciencia no solamente los valores que reconoce y los ideales que persigue de generación en generación, sino ante todo su ser y estructuras mismas, los elementos y vínculos, las tensiones que la constituyen; justificar, en fin, las reglas y las prácticas tradicionales sin las cuales todo lo suyo se dispersaría."

Georges Dumézil

5.1. LA TRADICION ORAL

En el seno familiar el individuo recibe es introducido a la cultura a través de cuentos populares, leyendas y mitos. Estos relatos implican una cosmovisión particular, enseñan maneras de hacer las cosas, inculcan ideales y normas de conducta, en una palabra, aseguran la continuidad de las pautas culturales.

Es difícil diferenciar el mito de la leyenda y del cuento popular, pues son ambiguas las fronteras que existen entre cada uno de ellos además de que en muchas ocasiones se presentan combinados. Intentaré definirlos lo más brevemente posible.

Los cuentos populares encarnan una fantasía y pocas veces se refieren a hechos históricos. Son la realización de un anhelo; como ejemplo clásico está la Cenicienta que es un sueño de mujeres.

Las leyendas son narraciones que tienen algún referente histórico-real pero al ser contadas de generación en generación van acumulando elementos imaginarios y ficticios.

- 19 El autor dedica el libro a los Niños Héroes y explica que iba a titular su obra El final de una nación pero prefirió hacer referencia a Malinche para "recordar una antigua traición" y avergonzar al mexicano que fomenta el entreguismo.
- 20 Santiago Roel Malinchismo nacional, Monterrey, s/edit. p. 170
- 21 Juana Armanda Alegría, Ob. cit. p. 71
- 22 Ibid. p.71
- 23 Gustavo Rodríguez, Doña Marina, México, SRE, p. 66 tomado de Ignacio Ramírez, Discursos y artículos, 1917, p. 5
- 24 Octavio Paz, "Prefacio" en Jacques Lafaye, Quetzalcóatl y Guadalupe, p. 14
- 25 Roger Bartra, La jaula de la melancolía México, Grijalbo, p. 216
- 26 Samuel Ramos, El perfil del hombre y la cultura en México, México, Espasa-Calpe, p. 15
- 27 Ibid. p. 49
- 28 Irene Herner de Larrea, Diego Rivera. Paraíso perdido en Rockefeller Center México, EDICUPES, 1986 p.p. 28-29
- 29 Octavio Paz, Ob. cit p. 86
- 30 Heberto Castillo, "Maldición ¿La Malinche? Mejor Moctezuma o Santa Anna" en Impacto, México, 19/sept/1979, p. 13
- 31 Octavio Paz, Ob. cit p.p. 27-28
- 32 Fernando Benítez, Ob. cit. p. 102
- 33 Hilde Kruger, Ob. cit. p.p. 69-72
- 34 Fernando Benítez, Ob. cit. p. 118
- 35 Samuel Ramos, El Nacional, 5 de octubre de 1956 p. 3-13

CAPITULO CUARTO

- 1 Jacques Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista, México, FCE, p. 94
- 2 Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, Barcelona, Espasa-Calpe, p. 85
- 3 Gabriel Agraz García de Alba, Doña Marina, Malintzin o Malinche..., México, edición del autor, p.p. 52-54
- 4 Antonio de Solís, Historia de la Conquista de México, Barcelona, Espasa-Calpe, p. 119
- 5 Benítez, Fernando. La ruta de Hernán Cortes, México, FCE, p.116
- 6 Jesús Sotelo Inclán Malintzin, Medea americana, México, Tiras de colores, p. 55
- 7 Hilde Krüger. Malinche o el adiós a los mitos, México, Ed. Cultura, p. 74
- 8 Geney Torruco Saravia, Merodeando a Malina..., México, ICT, p. 41
- 9 Carlos Monsiváis, "Sexismo en la literatura mexicana" en Elena Urrutia (Comp.) Imagen y realidad de la mujer, México, SEP, p. 105
- 10 Bernardino de Sahagún, Códice Florentino. Historia General de las Cosas de la Nueva España Vol. II, p. 131.
- 11 Ibid. p.p. 77-78
- 12 Juana Armanda Alegría. Psicología de las mexicanas, México, Diana, p. 94
- 13 Octavio Paz, El laberinto de la soledad, México, FCE, p. 79
- 14 Samuel Ramos, El Nacional, 5/octubre/1956, p. 3
- 15 Octavio Paz, Ibid., p. 78
- 16 Germán Pérez Fernández del Castillo, "La llegada de Adolfo Ruiz Cortines al poder" en Germán Pérez Fernández del Castillo, et al. Evolución del Estado mexicano, México, Ed. El Caballito, 1986, Tomo III (Consolidación 1940-1983), p. 66
- 17 Regina Jiménez-Ottalengo y Georgina Paulín, Sociedad y Lenguaje, México, FCPS/UNAM, p. 27.
- 18 Jorge Segura Millán, Diorama de los mexicanos, México, Costa-Amir p. 521

Anteriormente, el término mito tenía una connotación de fabuloso, fantástico, ficcional. Esto se debe a que hace 25 siglos los griegos pusieron en tela de juicio la veracidad de los relatos míticos de los dioses y desde entonces, los mitos fueron el blanco de los ataques racionalistas de la cultura occidental.

Sin embargo, hoy en día el concepto de mito ha sido despojado de su sentido de relato sagrado o fantasioso debido a que numerosas investigaciones de etnólogos, antropólogos e historiadores de las religiones han demostrado que en las sociedades primitivas el mito se asume como una "historia verdadera" que proporciona modelos de conducta, preserva las tradiciones culturales y constituyen la primera explicación de los hechos.

Bronislaw Malinowski, en su estudio "El mito en la psicología primitiva", asienta como hipótesis principal que el mito no es un relato aislado, su esencia no es sólo la palabra, sino que tiene una conexión íntima con los rituales, la organización social, la moral y hasta las actividades prácticas de la comunidad donde está presente.

"Estudiado en vida, el mito, como veremos, no es simbólico (Malinowski utiliza el término simbólico como sinónimo de racionalidad), sino que es la expresión directa de lo que constituye su asunto; no es una explicación que venga a satisfacer un interés científico, sino una resurrección, en el relato, de lo que fue una realidad primordial que se narra para satisfacer profundas necesidades religiosas, anhelos morales, sumisiones sociales, reivindicaciones e incluso requerimientos prácticos. El mito cumple, en la cultura primitiva, una indispensable función: expresa, da bríos

y codifica el credo, salvaguarda y refuerza la moralidad, responde de la eficacia del ritual y contiene reglas prácticas para la guía del hombre. De esta suerte el mito es un ingrediente vital de la civilización humana, no un cuento ocioso, sino una laboriosa y activa fuerza, no es una explicación intelectual ni una imaginaria del arte, sino una pragmática carta de validez de la fe primitiva y de la sabiduría moral."³

La cultura urbana, heredera de la tradición racionalista, ha considerado a los mitos como relatos llenos de fantasía y superstición, narraciones que sólo los pueblos primitivos pueden creer. Sin embargo, como lo han demostrado Mircea Eliade y Claude Lévy-Strauss, se encuentran pervivencias del pensamiento mítico en la cultura actual.

Mircea Eliade comprobó que en las comunidades extraurbanas el mito es una estructura cultural consciente que se ritualiza, mientras que en las sociedades urbanas estas mismas estructuras han pasado a formar parte del inconsciente. El hombre moderno a semejanza del primitivo, no percibe que los mitos y leyendas que le rodean son precisamente mitos y leyendas.

Denis de Rougemont en su obra El amor y occidente conceptualiza de manera clara las características del relato mítico.

"[...] un mito es una historia, una fábula simbólica, simple y patente, que resume un número infinito de situaciones más o menos análogas. El mito permite captar de un vistazo ciertos tipos de relaciones constantes y rescatarlas del revoltijo de las apariencias cotidianas. En un sentido más estricto, los mitos traducen las reglas de conducta de un grupo social y religioso (...). Pero, el carácter más profundo del mito es el poder que ejerce sobre nosotros, generalmente sin que lo sepamos. Lo que hace que una historia, un acontecimiento, o incluso un personaje se conviertan en mitos, es precisamente ese imperio que ejercen sobre nosotros, y a pesar nuestro."⁴

El mito de Malinche es un ejemplo sobresaliente de la vigencia mítica inconsciente en la cultura contemporánea. No existe una ritualización pero sí la identificación y la repetición constante de la misma ecuación mítica: el mito ubicado en lugar de la historia se carga de imágenes diversas.

5.2. ¿POR QUE MALINCHE ES UN MITO?

Las narraciones de cuentos tradicionales, mitos, leyendas, que recibimos desde pequeños en el seno de la familia son parte integral de un proceso de socialización que asienta las bases de nuestra herencia cultural.

Esta primera enseñanza determina la forma de actuar, de percibir, de pensar, de relacionarse. Señala a los individuos de una comunidad lo que es socialmente admisible y lo que no. Esta forma de aprender, de reconocer la realidad, de identificarse con un grupo, de reaccionar frente a ciertos estímulos está basada en la capacidad de lenguaje del hombre.

En las comunidades primitivas los mitos suministran una primera interpretación del mundo. Por eso tienen mucho que ver con la religión. Pero también, al funcionar como creencias colectivas, como un repertorio de relatos sabidos por la sociedad, vinculan a esta con su tradición y fundan un conjunto de creencias que transmite cierta imagen del mundo. El hombre primitivo se considera a sí mismo el resultado de los hechos ocurridos en el "Tiempo mítico primordial",

sabe que los mitos influyen de manera directa en su universo, por esta razón los vive y los ritualiza a cada momento.

Mitos con características particulares perviven en las sociedades urbanas, estos pueden ser integrados en la conciencia o en la inconsciencia, pero existen siempre; tienen una función explícita aun en las comunidades más avanzadas; refuerzan valores, normas de comportamiento propio y de los demás.

Malinche es la encarnación mexicana de un mito universal, nos remite a la Madre, a los orígenes. Su historia constituye la explicación primera del Drama de la Conquista. Malinche ha sido despojada de su carácter puramente histórico para convertirse en una herida enconada. Es un mito mexicano que desde hace muchos años compartimos los miembros de nuestra sociedad y que nos distingue del resto del mundo.

5.2.1. EL MITO NO SOLO SE OYE, SE VIVE

"El mito, tal como existe en una comunidad salvaje, o sea en su vívida forma primitiva, no es únicamente una narración que se cuente sino una realidad que se vive. No es de la naturaleza de la ficción, del modo como podemos leer hoy una novela, sino que es una realidad viva que se cree aconteció una vez en los tiempos más remotos y que desde entonces ha venido influyendo en el mundo y los destinos humanos. Así, el mito es para el salvaje lo que para un cristiano de fe ciega es el relato bíblico de la Creación, la Caída, la Redención de Cristo en la Cruz. Del mismo modo que nuestra historia sagrada está viva en el ritual y en nuestra moral, gobierna nuestra fe y controla nuestra conducta, del mismo modo funciona, para el salvaje el mito."⁵

El drama de la Conquista ha influido poderosamente en todos los ámbitos de la vida sociocultural de nuestro país. Los mitos generados en este momento histórico no son relatos inventados, son "verdaderos", en el sentido que Mircea Eliade da al término: la Conquista de México y el sometimiento de los indígenas a los españoles son hechos reales, así como por la existencia de los mestizos -los mexicanos propiamente dichos-.

Este mito no es sólo la historia contada por los ascendientes, sino toda una ideología que apunta al comportamiento del individuo en sociedad. Se trata de un mensaje tradicional que, de una u otra forma, constituye un negro patrón conductual para las actitudes femeninas y las relacionadas con el nacionalismo: Malinche, según el relato mítico, es una mujer-mexicana, que prefirió al hombre extranjero, despreció y entregó a los suyos. En la tradición mítica-oral es el ejemplo de lo que no debe hacerse, ni como mujer, ni como mexicano.

El mito de la Malinche está vivo, anida en la conciencia y en la inconsciencia de los mexicanos, explota en la garganta en el momento que hace acto de presencia una actitud reprobatoria, de entreguismo, preferencia o traición: ¡Malinchista! Una palabra que destila odio, una actitud que no se soporta y que sin embargo, es practicada por todos.

5.2.2. SURGIMIENTO DE LOS MITOS

Cuando hay un alto grado de ansiedad, cuando el pensamiento racional no puede dar respuesta, los relatos míticos satisfacen esta necesidad de resolver incógnitas.

En el momento en que la historia no puede dar respuestas, los mitos se ubican en su lugar. El mito se erige causa, origen de un pasado no documentado. Entonces, a nivel imaginario, una ecuación simbólica preexistente se actualiza con variadas modalidades.

La Conquista constituyó un acontecimiento traumático para los antiguos mexicanos, en poco tiempo vieron caer por tierra, bajo la fuerza de los invasores, sus instituciones, sus costumbres y sus edificaciones. La Independencia y los posteriores intentos por consolidar un nacionalismo mexicano propusieron como villana, como uno de los causantes de los males de la dominación española, a una mujer nativa que con su participación favoreció la empresa de los invasores. En el subcapítulo "El paraíso perdido por Malinche" se tratará con mayor profundidad este punto.

5.2.3. LA CATARSIS DEL MITO

El mito tiene una función operativa que va más allá de la función especulativa, explicativa y de entretenimiento: libera

angustias, disipa miedos, es un mecanismo de catarsis que alivia ciertas ansiedades y agresiones.

No fueron pocas las personas que se manifestaron en tono despectivo cuando se enteraron de la temática de la presente investigación: "¿Por qué vas a hacer una tesis sobre esa 'vieja'?", "¿qué tiene de interesante la vida de esa traidora?", "qué flojera ¿qué vas a escribir, cómo anduvo de prostituta entre los españoles?"

Esta es una de las características que más ha padecido la tristemente célebre doña Marina; ella se constituyó, a partir del siglo XIX, en el blanco de agresiones y menosprecio. En la lógica simplificativa del mito, Malinche es la responsable de una situación histórica que se ha caracterizado como opresiva, cruel y discriminatoria para los indígenas, los verdaderos dueños del territorio nacional, que no obstante fueron igualmente explotados después de la Independencia de la Corona Española.

Malinche es uno de los personajes más vigorosos dentro de la tradición mítica-oral de nuestro país, subsiste en la memoria de los mexicanos como uno de los personajes más negros de la historia nacional. La intérprete de la Conquista es el prototipo del entreguismo, de la traición, de la "mujer malvada", al mismo tiempo que símbolo materno de la mexicanidad mestiza.

5.2.4. TRANSMISION DEL RELATO

Ningún relato es estático, vive un proceso de constante transformación que permite mezclar la subjetividad y creatividad de los individuos que lo cuentan y recuentan.

"Ahora bien, la memoria de experiencias pasadas no es precisa reproducción fotográfica de las percepciones y las acciones. Otras imágenes, otras percepciones y estados emocionales y el paso del tiempo afectan la memoria. Al igual que la percepción y cualquier otra respuesta anticipatoria, el proceso de olvido y recuerdo es de naturaleza dinámica... No sólo hallamos en la memoria transposiciones espaciales y temporales de elementos, condensación, tipificación, elaboración secundaria, dramatización... sino además, en el proceso comunicativo de los recuerdos de una persona a otra, estas alteraciones se acentúan. Un relato puede ganar o perder detalles al ser repetido. La narración, es pues, un proceso creador."⁶

La comunidad entera es depositaria y transmisora de los mitos. Los mitos circulan por doquier: en pláticas informales, lecciones escolares, creaciones artísticas y, con matices peculiares, en mensajes televisivos y radiofónicos⁷.

Los mitos orales tradicionales, como es el caso del mito de Malinche, son conocidos por todos los miembros de la sociedad porque los viejos se los cuentan a los más jóvenes y así éstos se introducen en el folklore de su pueblo. Los abuelos recuentan a sus descendientes lo que muchos años antes ellos escucharon y asumieron como verdadero.

El relato de Malinche, con sus numerosas vertientes, vienen de tiempo atrás, es conocido, de una u otra forma, por todos los

mexicanos. Es aceptado y transmitido de generación en generación. Su vigencia está basada en el hecho de que significa algo para nosotros.

"El relato mítico tiene un carácter 'dramático' y 'ejemplar'. Se trata siempre de acciones de excepcional interés para la comunidad porque explican aspectos importantes de la vida social mediante la narración de cómo se produjeron por primera vez tales o cuales hechos."⁸

En este sentido, el mito es un relato, una narración, que nos refiere una historia de cómo han empezado a ser las cosas, es así como Malinche es un mito de origen que explica de manera simbólica cómo se fundó la nacionalidad mexicana, cómo vinieron al mundo los primeros habitantes de la actual nación mexicana, los mestizos.

5.2.5. EL MITO DE ORIGEN DE LOS MEXICANOS

'Todo mito de origen narra y justifica una situación nueva -nueva en el sentido de que no estaba desde el principio del Mundo-.'
Hircea Eliade, Mito y realidad

"El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, en el tiempo fabuloso de los 'comienzos'. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea esta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una 'creación': se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los 'comienzos'. Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la 'sobrenaturalidad') de sus obras. En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo 'sobrenatural') en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el Mundo y la que le hace tal como es hoy día. Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y

cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales... el mito es considerado una historia sagrada y, por lo tanto, una 'historia verdadera', puesto que se refiere siempre a realidades... Por el mismo hecho de relatar las gestas de los seres sobrenaturales y la manifestación de sus poderes sagrados, se convierte en el modelo ejemplar de todas las actividades humanas significativas."⁹

Tradicionalmente, el mito es la narración de una historia primordial, una historia de origen que refiere los acontecimientos por los cuales el mundo, el hombre y las instituciones sociales funcionan de la manera que hoy conocemos, explican cómo y por qué fueron constituidos de esa manera.

En México, la mayor parte de nuestra población está compuesta por una mezcla racial de indígenas nativos y españoles: los mestizos. La Conquista constituye la fuente originaria de la actual sociedad mexicana, tanto en la composición poblacional como en la herencia sociocultural.

"Lo 'esencial' no se decidió en la Creación del Mundo, sino después, en un determinado momento de la época mítica. Se trata siempre de un Tiempo mítico, pero ya no es el 'primero', ese que puede llamarse Tiempo 'cosmogónico'. Lo 'esencial' no es ya solidario de una ontología (como el Mundo -lo real- ha llegado a ser) sino una historia. Historia divina y humana a la vez, puesto que es el resultado de un drama representado por los Antepasados de los hombres y por Seres Sobrenaturales de otro tipo que los Dioses creadores, todopoderosos e inmortales."¹⁰

Así como Mircea Eliade sostiene que "Lo 'esencial' es, para el judeocristiano, el drama del Paraíso, que ha cimentado la actual condición humana"¹¹, la Conquista en México, el matrimonio trágico del pueblo indio con el invasor hispanico, constituye el primer referente de nuestro origen mestizo.

El nacimiento de los mexicanos modernos (el mestizaje) no se ubica en el origen del Mundo, sino en la época de la Conquista, que en la memoria existe como un Tiempo mítico donde se desarrolló ese llamado "Drama primordial", donde participaron nuestros Antepasados indígenas y seres considerados dioses, los españoles.

La unión del indígena con el español está simbolizada por las figuras de Hernán Cortés y doña Marina, el Adán y la Eva del "Paraíso Mexicano". Malinche dio a luz al primer mestizo reconocido oficialmente. Es la madre mítica de carne y hueso. Más adelante anotaremos las semejanzas que existen entre Malinche y Eva, la primera mujer-madre, la que perdió el Paraíso.

5.2.6. EL PARAISO PERDIDO POR LA MALINCHE

Las especulaciones sobre los orígenes tienen un valor existencial incalculable tanto en las sociedades tradicionales como en la cultura occidental. Freud ubica en su teoría psicoanalítica esta búsqueda de los comienzos, que se intuyen como una "Época Ideal": la infancia.

"Traduciéndolo a términos del pensamiento arcaico, podría decirse que ha habido un paraíso (para el psicoanálisis el estadio prenatal o el período que se extiende hasta el destete) y una 'ruptura' o 'catástrofe' (el traumatismo infantil) y, cualquiera que sea la actitud del adulto en relación con estos acontecimientos primordiales, no son menos constitutivos de su ser."¹²

El pasado está cargado de un gran prestigio, presenta la idea de la "perfección de los comienzos", que tiene conexión íntima con el recuerdo imaginario de un "Paraíso Perdido".

Las comunidades primitivas viven la espera de lo que Mircea Eliade llama el "Eterno Retorno", el regreso a los orígenes, que en los pueblos colonizados asume la variante de un período pre-colonial, "antioccidental". Los nativos proclaman el Fin del Mundo (en realidad, el término de la dominación) para reinstaurar una condición realmente digna, independiente.

"El profeta o el fundador del culto proclama el inminente 'retorno a los orígenes' y por consiguiente, la recuperación del estado 'paradisiaco' inicial. Indudablemente, en muchos casos este estado paradisiaco 'original' representa la imagen idealizada de la situación cultural y económica anterior a la llegada de los blancos. No es el único ejemplo de una mitificación del 'estado originario', de la 'historia antigua' concebida como una Edad de Oro. Pero lo que interesa a nuestro propósito no es la realidad 'histórica', que se llega a veces a aislar y a separar de esta imaginaria exuberante, sino el hecho de que el Fin del Mundo -el de la colonización- y la espera de un Nuevo Mundo implican un retorno a los orígenes."¹³

Son precisamente estas ideas, relacionadas con el nacionalismo y la independencia, las que sientan las bases del aspecto oscuro del mito de la Malinche, es madre y demonio a la vez. Ella, siendo nativa, contribuyó a que el "Paraíso Indígena" se perdiera y los indios fueran víctimas de la explotación.

5.2.7. SEMEJANZAS MITICAS

Todas las civilizaciones humanas glorifican a sus héroes culturales, fundadores de religiones, imperios y costumbres, a través de leyendas y relatos poéticos. El nacimiento y la infancia de estos personajes están envueltos en acontecimientos fantásticos, que a pesar de las diferencias culturales y la lejanía territorial presentan una increíble similitud y en algunas ocasiones una correspondencia exacta.

Existen amplias analogías en la estructura fundamental del relato mítico (unos explican estas semejanzas a través de un origen común y una posterior emigración y plagio, otros aseguran que existen estructuras mentales constantes). Otto Rank en su librito El mito del nacimiento del héroe plantea una nueva teoría fundada en el psicoanálisis, específicamente en la proyección del yo infantil en los relatos de los héroes míticos.

El autor hace una comparación entre personajes míticos de diversas culturas, todos son masculinos y ninguno se refiere a la mitología indígena mexicana. A pesar de ello, algunos de los rasgos mencionados por Rank los encontramos en el mito de la Malinche.

Otto Rank elabora una leyenda patrón a partir de la comparación de mitos universales como Moisés, Jesucristo, Rómulo, Gilgames, Ciro, Edipo, entre otros.¹⁴ En resumen, los rasgos más significativos del mito del nacimiento del héroe son: es descendiente

de padres nobles, su nacimiento está pronosticado como origen de calamidades, por eso es abandonado -en muchas ocasiones sustituido por un niño muerto- y se cria en condiciones humildes. Con el tiempo regresa al lado de sus primeros padres, con o sin el castigo correspondiente.

"El impulso inicial es proporcionado evidentemente por el asombro popular ante la aparición del héroe, cuya vida extraordinaria sólo resulta concebible si la imaginamos precedida de una infancia maravillosa. Esa niñez extraordinaria del héroe es construida, sin embargo, por los hacedores individuales del mito -a quienes debe remitirse en última instancia la idea indefinida de un espíritu popular- con conciencia de su propia infancia. Al atribuir al héroe sus propias historias infantiles, se identifican con él, por así decirlo, reclamando para sí el mérito de haber sido, también ellos héroes similares. El verdadero héroe de la novela es, entonces, el yo que se encuentra a sí mismo en el héroe."¹⁵

Aunque con frecuencia Malinche ha sido considerada heroína por algunos de los autores revisados, las semejanzas que comparte con los héroes mitológicos de otras culturas se deben sobre todo a que Malinche es la representación de una ecuación mítica. Su papel es el de protagonista más que de heroína.

Precisamente, la historia relatada por Bernal Díaz del Castillo, la versión más creída, defendida y propagada en todas las épocas, proporciona características de la leyenda patrón y, por lo tanto, sienta las bases del mito de la Malinche.

Al repasar la versión bernaliana se observa que en la historia de Malinche no existe un padre hostil -la figura paterna es inexistente-. En cambio aparece una madre que trata de deshacerse de su hija para que su segundo vástago, varón, herede el cacicazgo. La

niña es hecha pasar por muerta, es sustituida por una niña esclava recién fallecida, es vendida a unos mercaderes en calidad de esclava y finalmente, regalada a los españoles.

Malinche no tenía lugar en el mundo indígena, no obstante, o precisamente por ello, tenía un talento especial que la distinguió del resto de las indígenas y, aun más, opacó a Jerónimo de Aguilar, el intérprete español. Ese talento especial estaba ligado al lenguaje; ella, por su circunstancia particular, al unirse a los conquistadores dominaba dos códigos lingüísticos, y pronto aprendería el idioma del amo.

Aunque la profecía del desastre que el nacimiento del héroe provoca a su padre no aparece en la relación que Bernal Díaz hace de Malinche, su mito se ha completado: su participación histórica determinó la caída del mundo de sus padres, la ruptura con el pasados.

La madre de doña Marina, en estricto apego al relato mítico tradicional- la hace pasar por muerta y la vende a unos mercaderes para que no atente contra el poder político de su otro hijo. Esta alusión a un niño perdido o separado del seno familiar se relaciona con el mito de Edipo; el personaje es alejado para que no mate a su padre y se case con su madre.

En los últimos momentos en que Malinche acompaña al Conquistador (durante la Expedición a las Hibueras), la madre y el hermanastro sucumben ante la amante de Cortés; a pesar de que

esperaban un castigo por su acción, doña Marina los perdona. El propio Díaz del Castillo menciona que este pasaje es idéntico al ocurrido hacía mucho tiempo en Egipto, con José y sus hermanos.¹⁶

"Color, forma, fondo del relato, propalado por el gran viejo Bernal Díaz del Castillo, invitan al estudio y reflexión; estos inducirían a pensar que el tema parece llevado de Egipto a Europa, donde fue muy del gusto del medioevo: el niño Moisés puesto en canastilla sobre el río para que se lo llevara la corriente, de la que lo rescatan... es literatura buena para llenar un vacío de información, mas no resiste rigor de análisis."¹⁷

De alguna manera en 1964, Miguel Angel Menéndez ya había notado que la versión sobre Malinche referida por el soldado cronista tenía gran parecido con otras historias del Viejo Continente. El autor critica que la escasa información se suple con la fantasía. En realidad se trata de la repetición de estructuras míticas que están en el lugar de la historia.

A Bernal Díaz del Castillo le debemos la narración que fundamenta el mito de la Malinche, la historia de una mujer excepcional que con el tiempo adquiriría rasgos particularmente negativos en la idiosincracia nacional.

Malinche es un personaje dual, una figura ambivalente: por un lado es la madre que engendra la mexicanidad y al mismo tiempo es la negadora del pasado.

En la actualidad se mantiene esta dualidad: muchas obras de la tradición escrita tratan de reivindicar la imagen de doña Marina, una mujer extraordinaria, predicadora, misionera y protectora de los indios; mientras que en otras tantas y sobre todo, en la tradición

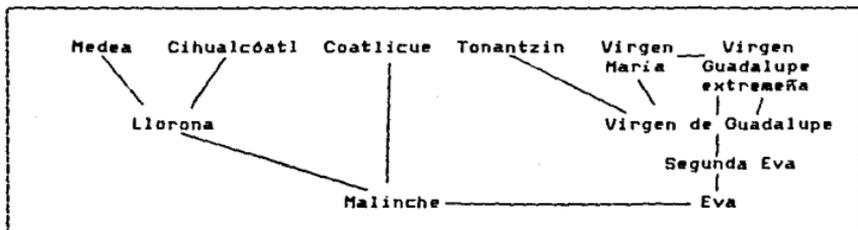
oral, se presenta bajo la forma de una mujer maldita que colaboró con los opresores y se entregó toda ella a los extranjeros.

5.3. ROMPECABEZAS MITOLOGICO

Un personaje mitico posee una significacion intrinseca, representa ciertos valores y tiene su propio referente histórico. Sin embargo, este personaje esta ubicado, además, dentro de un sistema mitológico que le da mayor sentido.

"La significación de un personaje mítico está fijada por la referencia al conjunto de relatos que constituyen una mitología; Cada uno es una pieza en el tablero y su actuación depende de esa posición y ese valor asignado en el juego mitológico... La significación de una diosa, pongamos por caso, Afrodita, está marcada no sólo por una significación abstracta, como diosa del amor y del deseo sexual, sino también por su contraste con la posición de otras diosas (Atenea, Artemis, Hera, etc.) y otros dioses dentro del sistema politeísta."¹⁸

Las similitudes y las oposiciones dentro de un sistema mitológico determinan en gran medida el significado y la función de cada personaje mítico. Marina comparte características y presenta elementos irreconciliables con otras representaciones míticas universales y mexicanas: Eva, Medea, Ariadna, Penélope, Coatlicue-Tonantzin-Cihualcóatl, la Llorona y la Virgen de Guadalupe.



4.3.1. OTROS MITOS FEMENINOS

En diferentes culturas y momentos históricos existen formas constantes de caracterizar a los personajes mitológicos femeninos. Una característica que refuerza la hipótesis de que Malinche es un mito es porque en él podemos encontrar vestigios de mitos universales.

5.3.1.1. EVA: LA PRIMERA MUJER-MADRE

"La extraña parentescencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y en la sensibilidad de los mexicanos actuales revela que son algo más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto que aún no hemos resuelto. Al referirse a Malinche -Eva mexicana, según la representa José Clemente Orozco en su mural de la Escuela Nacional Preparatoria- el mexicano raspa sus ligas con el pasado, reniega de su origen y se adentra solo en la vida histórica."

Octavio Paz, Peregrino en su patria

Eva es la mujer de Adán, según las Sagradas Escrituras, constituyen la primera pareja de la Creación. Aunque su figura es apenas delineada, su papel es trascendental en la Historia del hombre: Adán estaba solo en el Paraíso, ella fue creada para satisfacer una necesidad del hombre, para acompañar su soledad.

Eva, además de representar el don máximo entregado al hombre es también el símbolo de la caída, del pecado, debido a una fatal iniciativa personal. Eva presenta un cariz fuertemente sexual, pero de una sexualidad vista como "fruto prohibido" que provoca la desvinculación del Hombre con Dios; como un pecado que provoca la pérdida del Paraíso y la tranquilidad aquí en la tierra.

Los mitos de Eva y Malinche comparten muchas cosas. Ambas están definidas en función del hombre, son sus colaboradoras. Tanto Eva como Malinche transgreden lo prohibido, la primera ignora las órdenes dadas por Dios y la segunda traiciona los códigos morales de su raza, se entrega al enemigo. Un rasgo fundamental es que las dos mujeres debido a su iniciativa personal pierden en cada caso su Paraíso y lo hacen perder a los suyos. El meollo es que ambas son representaciones del mito de origen

El simbolismo de Eva marca una ruptura con el pasado, con una situación ideal anterior, pero al mismo tiempo es creadora: da vida a los nuevos hombres. Malinche como Eva, al unirse con un hombre prohibido rompió con el universo indígena, negó el pasado y se constituyó en Madre del mestizo mexicano.

Incluso hay autores que ya han hecho esta comparación entre las dos mujeres. Existe un manuscrito anónimo llamado Jicotencal que fue publicado en 1826 en Filadelfia. En esta novela histórica Doña Marina representa la maldad y es caracterizada como "una astuta serpiente": traidora, pérfida y engañadora.

"Her mythical nature is strengthened by the association that the author makes between Marina and the serpent, which placed her under the lighth of two feminine archetypes, one European and the other Mexican; that is Eve and Coatlicue."¹⁹

Más tarde, en 1886 Ignacio Ramírez, en un discurso pronunciado en la Alameda en memoria de la Independencia de México caracteriza a Malinche como Eva.

"Es uno de los misterios de la fatalidad que todos los nacionales deban la pérdida y baldón a una mujer, y a otra mujer su salvación y gloria; nosotros recordamos con indignación a la barragana de Cortés; y jamás olvidaremos en nuestra gratitud a Josefa Ortiz de Domínguez, la Malintzin inmaculada de otra época que se atrevió a pronunciar el fiat de la independencia para que la encarnación del patriotismo se realizara."²⁰

Esta comparación muestra las características con las que en México se deben construir las heroínas y las villanas. En el México independiente Malinche ya no es definida por su función de intérprete sino como sexualidad abierta al extranjero, mientras que la esposa del Corregidor de Querétaro se caracteriza como ¿inmaculada?, pureza materna, negación de la sexualidad.

San Juan Crisóstomo hace quince siglos dijo "Una Virgen nos arrojó del paraíso, por otra hemos hallado la vida eterna."²¹ A través de esta cita, de la comparación de Ramírez Altamirano y de las propias historias de Eva y de Malinche se manifiesta que la pérdida del Paraíso se relaciona con una pérdida de la virginidad, con el pecado.

Además, las bases en las que se finca el mito negro de Malinche y las características que comparte con Eva tienen relación con la idea de que la amante de Cortés colaboró para que en el suelo de Anáhuac se estableciera el poderío español.

La época de la Conquista más que una etapa intermedia entre el Antiguo México y el moderno se concibe como un lapso de dolor, de usurpación, de opresión y de ilegitimidad. La Independencia es en cambio una Restauración que da fin al hecho primero y a tres siglos

entendidos como de excepción. La heroína es quien participó para que se cerrara el paréntesis de usurpación y los mexicanos recuperaran su paraíso.

Sin embargo, creo que la Virgen de Guadalupe caracteriza mejor a esta segunda Eva, la que salvó el "Paraíso Mexicano". Malinche fue la mujer que perdió el Paraíso Indígena, los indios fueron arrojados de su Edén Terrenal para caer en manos de opresores europeos. Diez años después de consumada la conquista aparece en escena un Virgen mestiza (tanto por sus atribuciones míticas como por sus rasgos físicos) que según las especulaciones teológicas era la misma Mujer Apocalíptica anunciada en el Nuevo Testamento por San Juan.

La Madre de Dios había venido al Nuevo Paraíso Americano, había bendecido a la "Nueva" España, la había distinguido entre todas las naciones y con ello le daba un lugar aparte de España. En otras palabras, la aparición de la Virgen de Guadalupe, la Segunda Eva, consoló al pueblo sometido y más tarde fortaleció la idea de México como nación independiente.

Estas Evas, una pecadora y otra virtuosa son representaciones de una conciencia nacional: una mujer mala que ha entregado a los invasores las fibras más íntimas de la patria -aunque en su época no existiera como tal- y la otra, buena, que cobijó bajo su manto a sus hijos mexicanos y que no es responsable del pecado original.

5.3.1.2. MEDEA, UNA TRAIIDORA TRACIONADA

El mito de Medea es el más parecido al de Malinche, por esta razón se analizará con mayor detenimiento. Además, en el desarrollo de la trama se encuentra la causa de la conjugación simbólica de Malinche y la Llorona.

Medea participó en la expedición de los Argonautas cuando iban en pos de la conquista del Vello de Oro. Enamorada de Jasón le ayudó a conseguir el trofeo, a pesar de que con ello traicionaba a su padre y a su pueblo²². Se vio obligada a huir con Jasón y los hijos de ambos hacia Corinto, ciudad poseedora de una cultura más avanzada que Cólquida, su pueblo natal.

Aunque Medea es una princesa, Jasón busca casarse con una mujer de la realeza de un pueblo más civilizado para que le proporcione mayor prestigio; por eso, tiempo después, Jasón se compromete en matrimonio con Glauca, hija de Creonte, rey de Corinto y abandona a su mujer.

Medea está enloquecida de celos y rabias:

"llora por su padre bienamado, por la tierra de la patria y por las moradas abandonadas al venir aquí (Corinto) con su marido, que ahora la desprecia. A costa de su propia calamidad, sabe la infeliz lo que vale haber abandonado la tierra de su patria..."²³

Creonte expulsa de la ciudad a Medea y a sus hijos porque teme por la seguridad de su hija y de Jasón. Medea le pide un día

para preparar sus cosas. Un día le basta a Medea para prepararle a Jasón y a Glauca "amargas bodas".

La mujer utiliza a sus propios hijos para vengarse. Envía con ellos a la prometida de Jasón un peplo y una guirnalda de oro envenenados con un tóxico que hará morir a cualquiera que lo toque. Medea se queda sola y en un extraordinario monólogo refleja la dualidad que anida en su alma: el implacable deseo de venganza y el amor a sus hijos. La decisión ha sido tomada en función del desprecio.

Un criado le anuncia que Glauca y su padre están muertos. Entonces Medea comete el crimen más atroz: asesina a sus hijos. Llega Jasón cuando es demasiado tarde, furioso le recrimina a su Medea:

"¡Ahora me torno cuerdo, porque estaba loco cuando desde una morada y desde una tierra bárbara te lleve al seno de una familia helena, horrible calamidad, traidora a tu padre y a la tierra que te vio nacer!"²⁴

Trata de entrar a donde están sus hijos pero lo detiene una visión prodigiosa: Medea va en un carro alado enviado por el Sol, lleva consigo a sus dos hijos y le niega a Jasón la gracia de verlos y tocarlos por última vez. Ella se aleja para expiar su crimen.

Las semejanzas entre ambos mitos son varias y significativas, para esta comparación tomamos en cuenta la versión de Artemio de Valle-Arizpe.

Medea y Malinche estaban profundamente enamoradas, de Jasón y Cortés, respectivamente, y los consideraban superiores. Fueron colaboradoras eficaces en las aventuras emprendidas por los hombres

que amaban. Son descendientes de familias reales, consideradas mujeres muy inteligentes pero menos civilizadas en relación con sus amantes. Tanto Medea como Malinche traicionan, por amor a los extranjeros, a su pueblo. Ambas fueron utilizadas por sus hombres para realizar aventuras, cuando dejaron de ser útiles fueron abandonadas y cambiadas por mujeres de una nacionalidad más civilizada. Terminaron siendo desarraigadas: Medea ya no era bien vista ni en su país natal ni en Corinto; Malinche, por su participación en la Conquista, ya no fue considerada completamente india, pero tampoco era española.

El mito de Medea hilvana características atribuidas a Doña Marina pero también las que representan a la Llorona, sobre todo en el desenlace de la obra (Cuando mata a sus hijos por despecho y se aleja para expiar su culpa). Por eso muchas veces se ha confundido y mezclado la leyenda de la Llorona con el mito de la Malinche.

5.3.1.3. EL MITO DE LA INGRATITUD

El español Felipe González Ruiz hace una comparación entre la historia de Malinche y el mito de Ariadna. La historia simboliza la ingratitud de los hombres hacia las mujeres.

Teseo se propuso matar al Minotauro que, en su Laberinto de Creta, devoraba el anual tributo de humanos. Nadie había podido enfrentarse al monstruo y si así fuera, la salida del Laberinto era imposible.

Ariadna era hija del rey Minos y se enamoró de Teseo. Lo ayudó y su colaboración fue vital para el éxito de la hazaña. Dio a Teseo un hilo para guiarse a través del Laberinto.

"La fuerza y el valor para vencer a la fiera fueron de Teseo, pero el medio para lograr el éxito le fue dado por el amor de la dulce y bellísima Ariadna."²⁵

Después de la victoria, Teseo la abandonó, pudo más el ímbar de la aventura que la consideración hacia su enamorada.

Esta obra de la mitología griega encuentra su parangón, según la perspectiva de un autor español, en la historia de México. Huitzilopochtli es el Minotauro que exige el sacrificio humano, Teseo es Cortés que se propuso terminar con el régimen sanguinario, Ariadna es Malinche que por amor guía al héroe a través del Laberinto y después de dejar de ser útil es abandonada.

S.3.1.4. UNA HISTORIA DE ESPERA

Otros mitos proporcionan una idea bastante clara de cómo Doña Marina se opone a los roles que tradicionalmente son asignados a la mujer. Como ejemplo tenemos a Penélope, esposa de Ulises, quien aguarda fielmente a su marido durante 20 años.

Penélope es la representación de la esposa fiel, de la negación de la experiencia, de una pasividad contraria a la de su esposo que vive aventuras increíbles en la Odissea: sufre, seduce, naufraga... La historia de Ulises caracteriza el mundo ancho y abierto del hombre, en cambio, su esposa encarna la pasividad y el angosto y cerrado mundo de la mujer. La historia de Penélope es una historia de espera.

En este sentido, Malinche rompe con el estereotipo de la mujer pasiva, confinada a un espacio reducido, encargada única de las labores domésticas. No, Malinche recorre un camino destinado a los hombres.

4.3.1.5. COATLICUE, CIHUALCOATL Y TONANTZIN, LAS MADRES MITICAS DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS

Para los antiguos mexicanos la Tierra estaba representada por tres divinidades femeninas: Coatlicue, Cihualcóatl y Tlazolteocatl. Entre ellas destacaba la primera porque era además la madre de los dioses, del Sol, la Luna y las Estrellas.

Coatlicue llevaba una vida de retiro y castidad después de haber engendrado a la Luna (Coyolxouqui) y las Estrellas (Centzonhuitznáhuac). Un día, mientras hacía sus quehaceres, encontró una bola de plumón que guardó sobre su vientre. Poco después se sintió embarazada.

Cuando sus hijas se enteraron, montaron en cólera y decidieron matar a su madre. En el momento en que la Luna y las Estrellas se acercaban para asesinarla, nació Huitzilopochtli quien por defender a su progenitora cortó la cabeza a su hermana mayor e hizo huir a las menores.

La representación escultórica de Coatlicue es terrorífica: una mole de piedra que conjuga serpientes, colmillos, garras y exhibe como trofeos corazones humanos. Se alimenta con los cadáveres de los hombres por eso se llama también la "comedora de inmundicias"²⁶.

Sahagún en el Código Florentino escribe dos capítulos acerca de las diosas prehispánicas, en primer lugar se refiere a Tonantzin y a Cihualcóatl porque las considera las más importantes. Este extracto es por demás interesante, demuestra la interrelación existente entre las diosas precolombinas:

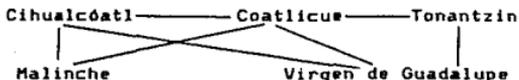
"La primera de estas diosas se llama Cihualcóatl, que quiere decir mujer culebra; y también la llamaban Tonantzin, que quiere decir nuestra madre... Decían que esta diosa daba cosas adversas como la pobreza, abatimientos, trabajos... dicen también que traía una cuna a cuestas como quien trae un hijo en ella."²⁷

Las deidades maternas de los antiguos mexicanos sintetizan la dualidad destrucción/amor: a la cara de sanguinarias y crueles se opone la de creadoras, de dadoras de vida. Con la concepción maniquea del cristianismo esta oposición se polariza en maldad/bondad, la madre dual se divide en dos: Malinche y la Virgen de Guadalupe.

Las diosas precolombinas tienen relación con el mito de la Malinche: Coatlicue, con advocaciones de Cihualcóatl y Tonantzin, es la madre, el punto de origen de los antiguos mexicanos. Una progenitora cruel y sanguinaria a la que se debe la vida.

Su otra faceta remite a la Virgen de Guadalupe quien engendró a su hijo sin necesidad de contacto carnal. Es la madre de Dios y de los hombres, es como la deidad precolombina, la "comedora de inmundicias" que equivale a la receptora de los pecados y culpas de los creyentes católicos.

"Las deidades indias eran diosas de la fecundidad, ligadas a los ritmos cósmicos, los procesos de vegetación y los ritos agrarios. La Virgen católica es también una madre (Guadalupe-Tonantzin la llaman algunos peregrinos indios) pero su atributo principal no es velar por la fertilidad de la tierra sino ser el refugio de los desamparados. La situación ha cambiado; no se trata ya de asegurar las cosechas sino de encontrar un regazo."²⁸



5.3.1.6. LA VIRGEN DE GUADALUPE

Todo mexicano, aunque no sea católico, ha crecido con la historia de que en diciembre de 1531, la Virgen María, madre de Jesucristo, se apareció en el Tepeyac al indio Juan Diego. Le mandó dijera a Fray Juan de Zumárraga, obispo de la Nueva España, que erigiera un templo en su nombre. El prelado dudó del milagro y pidió una señal al indio, éste regresó a encontrarse con la madre de Dios quien le dijo que cortara unas rosas y las llevara al obispo. Así fue, al mostrárselas, ambos quedaron admirados: en el ayate donde estaban las rosas apareció plasmada la imagen de la Virgen María.

Hoy esta imagen de la madre de Dios, con la advocación de Guadalupe, es la más venerada en México.

5.3.1.6.1. EVOLUCION DEL GUADALUPANISMO

Según el profundo estudio realizado por Edmundo O'Gorman sobre la imagen de la patrona de nuestro país, son tres los acontecimientos que marcan el inicio de la historia del guadalupanismo mexicano:

1. La colocación de la imagen en la primitiva ermita del Tepeyac que contó con el fervor de los indígenas por relacionarla de manera directa con su antigua divinidad Tonantzin.

2. Surgimiento de la devoción por la imagen entre los españoles y la imposición del nombre de Guadalupe.

3. Reconocimiento de la imagen, por parte de la Iglesia, así como el establecimiento del culto en la ermita.

En el Tepeyac, justo en donde los indígenas rendían culto a la diosa Tonantzin, los primeros misioneros franciscanos edificaron una ermita que en un principio fue llamada de la "Madre de Dios", sin una advocación particular. No existen datos concretos para saber la fecha exacta en la que se edificó la ermita, pero se ubica en los años de 1530.

"Por tratarse de sustitución del culto idolátrico, la asistencia a la ermita sería exclusiva de indios que verían en ella un nuevo adoratorio a cambio del que se les había destruido; rendían allí un culto sincrético idolátrico-cristiano, y persistían en la misma costumbre de llevar ofrendas y de visitar la ermita en grandes romerías periódicas procedentes de lejanas regiones. Tenemos a ese respecto el testimonio de Sahagún. La ermita estaría al margen de la devoción y las prácticas religiosas de los conquistadores y los primeros pobladores y, con el tiempo, de sus inmediatos descendientes."²⁹

La devoción a la imagen de la Virgen de Guadalupe comenzó siendo únicamente indígena ¿Cómo trascendió ese límite e invadió el espíritu piadoso de los españoles?

El antecedente directo de este fervor religioso hispano fue la curación milagrosa de un ganadero. Empezó la devoción y le pusieron el nombre de Guadalupe, porque según decían se parecía a la Virgen del mismo nombre que había en Extremadura, España.³⁰

"...a la imagen del Tepeyac se le aplicó el nombre de Guadalupe para transferirle el prestigio de la imagen española, particularmente atractivo para los novohispanos por la devoción que le tenían Hernán Cortés y los demás conquistadores, es decir, la circunstancia puramente contingente que, sin duda, determinó la elección del nombre que bien pudo ser el de otra afamada imagen española de la Virgen."³¹

Nuestra Guadalupe fue la simbiosis de la Virgen de Guadalupe de España y la Tonantzin indígena. Es la apropiación por

parte de los españoles del culto de los indígenas y por lo tanto, su transfiguración en Virgen María.³²

La clave de la devoción indígena a la imagen de Guadalupe es el Nican Mopohua, atribuido a Valeriano. Este texto aparecido hasta bien entrado el siglo XVI está escrito en náhuatl y es el primero en referirse a "El Milagro de las rosas". Debido a sus explicaciones sobrenaturales acerca del hecho no está considerado como documento histórico.

"... el padre Mier rastreó con su habitual buen olfato las heterogéneas fuentes de las que echó mano Valeriano para componer su narración, y pudo discernir en ella alusiones bíblicas y mitológicas mexicanas, y referencias a pasajes de las historias sagradas y novohispanas, abigarrada mezcla que condujo a advertir que se trataba de una composición literaria del género de los autos sacramentales tan en boga, por otra parte, durante el primer siglo de nuestra historia colonial. Y en verdad, la secuencia de los prodigiosos episodios relatados por Valeriano; los ingenuos tropiezos que tuvo Juan Diego para cumplir el mandato de la Virgen, la inicial incredulidad del obispo Zumárraga, y en fin, la actividad y comportamiento del prelado ante el espectacular desenlace del florido estampamiento de la imagen de la Virgen, le comunican a toda la obra un corte teatral tan innegable como candoroso que abona el acierto de la perspicaz observación del padre Mier."³³

Valeriano proporcionó a la imagen de Guadalupe el apoyo de una narración sobrenatural, con desapego a exigencias lógicas, cronológicas e históricas. Su objetivo fue sacralizar la imagen. ¿A quién iba dirigida su narración? Por la forma literaria y la lengua utilizada, era para los indios. Así como por el hecho de que el personaje principal del relato es un indio, Juan Diego. Bien pudo la Virgen dar su mensaje directamente al obispo Zumárraga. No, eligió como intermediario a un humilde macehual.

Como hermano de raza, Valeriano trató de enaltecer a los indígenas y hacerlos dignos ante los opresores. La virgen misma

manifestó su predilección por el indio desposeído, prometiéndoles amor y protección de madre. Después de la Conquista la situación de orfandad la compartían indios, mestizos y criollos, ella fue entonces la figura que cobijó sus necesidades.

El riesgo que corrió Valeriano fue que tal vez los indios identificarían a la imagen como su antigua madre Tonantzin. El problema no fue mayor, pues la Virgen misma se encargó de identificarse.

El medio a través del cual la población entera de la Nueva España se enteró de la extraordinaria aparición fue la transmisión oral. Los indios principales se enterarían de la esencia del relato y lo asumirían como real; esta es la base del incipiente guadalupanismo que desde el siglo XVI alarmaría por su fervor al padre Sahagún.

Este mensaje no dejó de llegar a los criollos que desde antes ya se habían apropiado de la imagen y reforzarían, por tanto, su creencia religiosa en ella.

5.3.1.6.2. NEGACION DEL MILAGRO

La mayoría de los cronistas omiten tan extraordinario acontecimiento, muchos frailes y religiosos no sólo dudaron del milagro sino que atacan directamente la devoción guadalupana adoptada por criollos, mestizos e indios de la Nueva España.

"A pesar de los ataques de frailes, cronistas y virreyes, de los intelectuales de entonces, el culto guadalupano crecía pujante en el pueblo, de donde dimanaba toda la fuerza y toda la verdad religiosa. Crecía en los indios, como Tonantzin o como Guadalupe; en los criollos, como señal distintiva y propia... Se nutría del sentimiento indígena, mestizo y criollo, que comenzaba a ver algo propio, no prestado, y por eso triunfó del ambiente de negación en que creció durante el siglo XVI. La decepción de los criollos de

sentirse colonos, es decir que todo viniera 'de allá' y nada hubiera 'de aquí', comenzó a sentir suya esa devoción, este milagro de origen netamente indígena pero de floración absolutamente criolla, nueva y sin raíces europeas, de México solamente... Serán, pues, los criollos quienes en el siglo XVII, darán su puesto definitivo en la historia del guadalupanismo mexicano con todas las fuerzas de su fe, de su amor, de su saber y de su orgullo.³⁴

Pasaron casi 117 años para que se escribiera la primera historia guadalupana. En 1648 Miguel Sánchez, criollo, bachiller, predicador y teólogo, publicó su libro Imagen de la Virgen María Madre de Dios Guadalupe celebrada en su historia como la profecía del capítulo doce del Apocalipsis. Sánchez va más allá de la recopilación de datos obtenidos a través de testimonios orales: hace la primera interpretación del simbolismo de la Imagen de la Virgen de Guadalupe.

La tesis más importante de su texto es la de que Dios favoreció la Conquista de América, particularmente la de México, para que en esta nación apareciera su madre, al mismo tiempo de que este hecho bendice la obra de la Conquista.

5.3.1.6.3. GUADALUPE, LA SEGUNDA EVA

Bajo estas circunstancias es inevitable referirse a Guadalupe como la segunda Eva, la mujer salvadora opuesta a la primera Madre: Malinche. Para Sánchez y otros bachilleres del siglo XVII Dios creó el Viejo Mundo para que en él naciera la primera pareja, Adán y Eva; el segundo Adán (Jesucristo) fue crucificado en ese mismo continente. La segunda Eva buscaba un Nuevo Paraíso y lo encontró en México.

Estas narraciones, aparentemente descabelladas, aparte de los delirios teológicos, encierran una idea muy profunda de la

mentalidad de los criollos como individuos diferentes a los españoles.

"La Nueva España está dejando de ser Nueva y de ser España, en esta segunda mitad del siglo XVII y pugna por una personalidad propia y diferente de la Vieja España. Esto es el balbuceo de una nueva sensibilidad que necesitaba expresarse de alguna manera. Cada época habla como puede y en estos teologismos se esconde una intuición espléndida que inicia una esperanza de intereses comunes, independientes y radicales. A esto, precisamente, llamamos nacionalidad."³⁵

Todos los que escribieron sobre la virgen Guadalupe hacen referencia a la separación entre España y México. La creación mítica de la Virgen de Guadalupe es un esfuerzo desesperado por legitimar la nacionalidad mexicana, por dar lugar en el cielo y en la tierra a los nuevos habitantes -indios, criollos y mestizos- que se rebelaban contra la dependencia y la discriminación.

"La Virgen es el consuelo de los pobres, el escudo de los débiles y el amparo de los oprimidos. En suma es la Madre de los huérfanos. Todos los hombres nacimos desheredados y nuestra condición verdadera es la orfandad, por esto es particularmente cierto para los indios y los pobres de México. El culto a la Virgen no sólo refleja la condición general de los hombres sino una situación histórica concreta, tanto en lo espiritual como en lo material. Y hay más: Madre universal, la Virgen también es la intermediaria, la mensajera entre el hombre desheredado y el poder desconocido, sin rostro: el Extraño."³⁶

5.3.1.6.4. LA VIRGEN MARIA-GUADALUPE COMO INTERMEDIARIA

¿Por qué Dios plasmó la imagen de la Virgen de Guadalupe, su madre, y no la suya? A esta cuestión respondió en 1757 el padre José de Gama:

"Dios dispuso que en el ayate de Juan Diego se estampase la imagen de su madre y no la suya, dándonos a entender que toda la felicidad de América, todas las dichas de este Reino, se nos declaraban más seguras en el patrocinio de María... [Y añade] el medio más suave de alcanzar las piedades de Dios, el más oportuno y

seguro de conseguir sus misericordias es nuestro recurso a su madre, cuya santidad no nos infunde el miedo y espanto que de la soberanía del Hijo concebimos."³⁷

Maria-Guadalupe es la intermediaria entre los hombres y Dios, es la mujer-medio a través de la cual se canalizan las peticiones de los creyentes.

"L'intercession de la Vierge apres de son fils peut apporter la guérison, la fertilité et la consolation aux vivants; mais de loin sa fonction la plus importante dans le schéma catholique du salut est d'atténuer les souffrances des pécheurs après la mort... [Elle est] l'avocat qui plaide la cause de l'humanité devant le tribunal de Dieu.

Puisque le Christ ne peut rien refuser à sa mère, le rôle misericordieux de Marie résout partiellement le redoutable dilemme qu'un Dieu de bonté, d'amour et de pardon puisse néanmoins se montrer assez impitoyable pour condamner à l'enfer quelques-unes de ses créateurs. La Vierge humanise le Christ Juge, ainsi que l'exprime Anselme dans sa prière, elle transforme par son intercession le Dieu de justice en Dieu clémence. Mais à l'encontre du mythe du Dieu incarné, le mythe de la Vierge mère se traduit en exhortations morales."³⁸

Es también la intermediaria en cuanto a la conversión de los nativos de América: mientras en el Viejo Continente los hombres conocieron la "verdadera y única fe" a través de Jesucristo, en el Nuevo Continente esto sucedió gracias a la Virgen María. Los indios se identificaron con mayor fuerza con la madre que con el hijo.

Igualmente Malinche fue mediadora entre los indígenas y los hispanos. seres considerados dioses. Según varios autores a ella llegaban los lamentos de su pueblo oprimido por eso se constituyó en abogada de la causa indígena y defendió ante Cortés los intereses de sus hermanos de raza.

5.3.1.6.5. GUADALUPE COMO MEDIO DE COMUNICACION

Si en el Viejo Continente el cristianismo llegó al espíritu de los hombres a través de los oídos, de la propagación oral de la fe; en el Nuevo mundo, la Virgen de Guadalupe cumple la función de medio de comunicación: la religión católica llega al corazón indígena a través de los ojos, la imagen misma de Guadalupe es un código de signos que despierta la sensibilidad de los indios y les hace comprender la poesía de la nueva Religión.

Con anterioridad se hizo referencia al problema inicial que representó para los misioneros el desconocimiento de las lenguas nativas; esta dificultad fue resuelta en primera instancia gracias al lenguaje visual: los misioneros explicaban a los indígenas los misterios y preceptos de la religión europea a través de imágenes pasajes bíblicos, de la vida de Jesús y los apóstoles, de las desventuras de mártires. Entonces la Virgen de Guadalupe aparece en escena y conjuga elementos de la tradición europea y de la indígena; es, pues, un símbolo más cercano a los indígenas, un símbolo más reconocido con el que pudieron identificarse.

Comparte también esta característica con doña Marina, la intérprete de la Conquista, que fue un medio y canal para poner en común a dos culturas diferentes.

5.3.1.6.6. GUADALUPE COMO BANDERA

Las banderas son símbolos que identifican a los miembros de una nación, que distingue a ésta de las otras y que, con frecuencia, retoma acontecimientos históricos del país y los transforma en elementos estéticos susceptibles de ser representados.

En este sentido, la Virgen de Guadalupe además de ser un símbolo religioso, es un símbolo patriótico, una imagen que unió a grupos heterogéneos y dispersos de una nación, y al mismo tiempo, distinguió a este pueblo del resto.

"La Virgen de Guadalupe como enseña y como bandera, como representación plástica de la Patria fue idea de Quintero (Cayetano Cabrera Quintero) que publicó un libro en 1737 titulado Escudo de Armas de México. El creer que México no tuvo bandera hasta el ejército de las Tres Garantías es estar engañando; desde el siglo XVII hubo bandera en la tilma juandeguina y suponer en Hidalgo una gran ocurrencia política al enarbolar a la Guadalupana en Atotonilco es ignorar que en la conciencia de todos los mexicanos estaba ya plenamente claro que la Guadalupana era, además del retrato único de la madre de Dios, un símbolo patriótico para reconocer y diferenciar a México del resto del Mundo, que eso es una bandera."³⁹

Así como la imagen fue usada para proteger a los indios y darles un lugar en la sociedad colonial, también fue utilizada por Hidalgo como símbolo unificador e identificador para obtener el apoyo de diversos grupos sociales en los albores del movimiento independentista y en 1910, en la Revolución Mexicana, inspiró a las tropas de Zapata.

En resumen, desde la aparición de la Imagen de la Virgen de Guadalupe en el siglo XVI hasta el momento, ha estado presente en todos los movimientos sociales y políticos del país, diversos grupos de la sociedad mexicana la han adoptado como estandarte.

5.3.1.6.7. EL SINCRETISMO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

La conquista y la colonización de América por los españoles implicó un choque frontal entre dos pueblos profundamente religiosos, que dio como resultado una religión cuya esencia es la impuesta por los europeos pero que incluye de manera velada o inconsciente rasgos de la cosmovisión indígena.

En el momento que irrumpen las huestes conquistadoras, una de las características más significativas de la religión azteca es:

"la incesante especulación teológica que refundía, sistematizaba y unificaba creencias dispersas, propias y ajenas. Esta síntesis no era el fruto de un movimiento religioso popular, como las religiones proletarias que se difunden en el Mundo Antiguo al iniciarse el cristianismo, sino la tarea de una casta, colocada en el pináculo de la pirámide social. Las sistematizaciones, adaptaciones y reformas de la casta sacerdotal reflejan que en la esfera de las creencias también se procedía por superposición -característica de las ciudades prehispánicas-. Del mismo modo que una pirámide azteca recubre a veces a un edificio más antiguo, la unificación religiosa solamente afectaba a la superficie de la conciencia, dejando intactas las creencias primitivas. Esta situación prefiguraba la introducción del catolicismo, que también es una religión superpuesta a un fondo religioso original y siempre viviente. Todo preparaba la dominación española."⁴⁰

La superposición, tanto espiritual como material, es el mecanismo seguido por los españoles, la raíz de la religiosidad indígena queda intacta y busca la manera de manifestarse en las nuevas circunstancias. A pesar de los ataques perpetrados contra ella, la religión azteca no muere, ha logrado esconderse detrás de su verdugo, el catolicismo.

"Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde [los indios] solían hacer muy solemnes sacrificios y venían a ellos de muy lejanas tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeyac, y los españoles llaman Tepeaquilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenían un templo dedicado a la Madre de los dioses, que llaman Tonantzín, que quiere decir Nuestra Madre; allí hacían sacrificios a honra de esta diosa y venían a ellos de muy lejanas tierras, hasta más de 20 le-

guas, de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas; venían hombres, mujeres, mozas, y mozos a estas fiestas; era grande el concurso de gente en estos días y todos decían ¡Vamos a la fiesta de Tonantzin!; ahora que está allí edificada la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe también la llaman Tonantzin, tomada ocasión de los predicadores que a Nuestra Señora Madre de Dios la llaman Tonantzin... de donde haya nacido esta fundación de esta Tonantzin, no se sabe de cierto, pero lo que sabemos verdaderamente es que el vocablo significa, de su primera imposición, a aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debería remediar, porque el propio nombre de la Madre de Dios, Señora Nuestra, no es Tonantzin, sino Dios y Nantzin. Parece invención satánica para paliar la idolatría bajo la equivocación de este nombre Tonantzin, y vienen ahora a visitar esta Tonantzin desde muy lejos, tanto como antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de nuestra Señora y no van a ellas, y vienen de lejanas tierras a esta Tonantzin como antiguamente."⁴¹

Las características de las diosas del panteón precolombino y las santas europeas se unifican en la figura de la Virgen de Guadalupe. Guadalupe es la Virgen María, la Madre de Jesucristo; posee todas las características físicas europeas, excepto por la piel morena. Según la tradición se aparece en el Tepeyac al indio Juan Diego, le habla en náhuatl. La Madre de Dios elige el lugar en el cual los indígenas, antes de la llegada de los españoles, adoraban a Tonantzin. Gracias a esta figura aparecida en México, la simbiosis Virgen María-Tonantzin es fácil para los nativos, ellos se identifican plenamente con la Nueva Madre de piel morena.

Coatlícue es la madre de los dioses aztecas, engendró a Huitzilopochtli sin contacto carnal, representa el principio y el fin del universo. Por su parte, Tonantzin también es considerada como la madre de los dioses y era muy venerada entre los indígenas. Ambas diosas son además, representaciones de la fertilidad.

La Virgen María, que es la antecesora europea, también es

la Madre de Dios, de Jesucristo; engendró sin contacto carnal pero a diferencia de las divinidades prehispánicas tiene la característica indispensable de la virginidad.

Guadalupe es la madre de Dios y así como de los hombres; sus antecesoras, como hadas madrinas de cuento, le dieron sus dones: de las diosas paganas heredó la popularidad y de las europeas, la virginidad.

La virgen mestiza, heredera de dos cosmovisiones y dos características físicas, rápidamente desbancó a las otras vírgenes y santas rivales, todas de piel blanca: ninguna tenía tanta significación como aquella morena que había mostrado franca preferencia por los desheredados, ninguna era la bendición directa del cielo.

Se comparó a Malinche con las diferentes representaciones míticas de la Madre y ahora, al analizar la figura de la Virgen de Guadalupe encontramos de nuevo el entrecruzamiento. La dualidad materna que pervivía en la cosmovisión precolombina se desdobló con la introducción de la cultura europea. En la actualidad Malinche y Guadalupe atraen actitudes contrarias: una es receptora de culpas, y hostilidades; otra concentra la devoción, el fervor, el amor.

Malinche y la Virgen de Guadalupe, mujeres aparentemente opuestas, son las dos representaciones de la "Mater" en el México actual. Una, la virgen que engendró a Dios sin necesidad de contacto carnal, que fusiona en su figura las dos cualidades más alabadas en el pueblo mexicano: la maternidad y la virginidad. Otra, la madre de carne y hueso, la que tuvo relaciones sexuales con el enemigo, recibió su simiente y dio a luz un hijo bastardo: el mestizo.

5.3.1.7. UNA CULPA QUE HA VAGADO POR CASI 500 AÑOS

A mediados del siglo XVI, después del triunfo de los españoles, apareció en escena el alma en pena de una mujer: la Llorona. A media noche y sobre todo los días de luna llena, se oían sus tristes y prolongados lamentos.

Al principio todo el mundo se paralizaba por el miedo, la escuchaban y una sensación helada les recorría la espina dorsal. Entonces se persignaban como si fuera la fórmula mágica para ahuyentarla. Con el tiempo, algunos se atrevieron a mirar a través de la puerta o la ventana, la vieron por primera vez: se trataba de una mujer vestida de blanco, un velo le cubría el rostro.

"Y aquella vagadora y blanca sombra de mujer, parecía gozar del don de la ubicuidad, pues recorría caminos, penetraba por aldeas, pueblos y ciudades, se hundía en las aguas de los lagos, vadeaba ríos, subía a las cimas en donde se encontraba cruces para llorar al pie de ellas, o se desvanecía al entrar a las grutas o acercarse a las tapias de un cementerio."⁴²

Pero nunca faltaba a la Plaza Mayor de la Ciudad de México, en donde se hincaba y daba el grito más agudo, largo y angustioso: "¡Ay mis hijos!"

"-No es un llanto humano, pero nos resuena en la conciencia, invade el caracol de nuestro oído...

"-Y parece que llevara consigo y adentro, las voces de muchas mujeres...

"-Malos augurios acarrea el oírlo...

"- Cuentan que amó intensamente...

"-Que fue abandonada...

"-Que cometió un horrible crimen...

"-Due hizo correr la sangre de los suyos...

"-De todos modos, habrá sufrido mucho, pobre mujer... ¿Por qué no puede descansar aún?"⁴³

Aunque las versiones de la leyenda son múltiples, siempre están relacionadas con crímenes pasionales, con el hecho de que la figura tiene la capacidad de estar en todas partes y lanza lastimeros gritos por sus hijos.

La historia oral de la Llorona es antiquísima, tiene sus raíces en la mitología de los antiguos mexicanos. Consumada la conquista, esta leyenda prehispánica se conjugó con la tradición europea: los antecedentes directos de la Llorona son la diosa Cihualcóatl y Medea, mito clásico de la tragedia griega.

Para los mexicanos, uno de los augurios que anunciaba que la desgracia se cerniría sobre México-Tenochtitlán fue la aparición del fantasma de una mujer que en las noches gritaba: "¡Ay hijos míos! ¡Vuestra maldición se acerca!"

Los estudiosos consideran que se trataba de la diosa Cihualcóatl, una de las deidades más populares y terroríficas del panteón azteca. Según Alfonso Caso, Coatlicue era también llamada Cihualcóatl y en esta advocación era la patrona de las Cihuateteo, almas de mujeres muertas en el momento del parto, que bajaban a la tierra y en las noches gritaban y lloraban. Los antecedentes de la Llorona también remiten a las Madres originarias.

Cihualcóatl contaba con tal favor del pueblo indígena que su popularidad se extendió a través del tiempo hasta llegar a la Colonia e incluso, hasta nuestros días. Hoy nosotros la conocemos con otro nombre pero es la misma representación.

Las madres-diosas precolombinas, tradicionalmente ubicadas en la dualidad bondad/maldad, fluyen hasta la época colonial y quedan separadas de manera maniquea; sus características sobreviven polarizadas en personajes diferentes.

Por otra parte, con el tiempo esta tradición prehispánica se combinó con mitos europeos, en especial con el de Medea, debido a que presentan algunas características comunes. Podemos decir, pues, que la Llorona es una leyenda "mestiza", sincretica.

Medea es una de las obras más celebres de Eurípides es una tragedia que se enlaza con la historia de Los Argonautas. La protagonista ayuda a Jasón a conseguir el Vello de oro, traicionando con este hecho a su padre y a su pueblo. Cuando Jasón tiene en su poder este trofeo la mujer deja de serle útil y la abandona para casarse con la hija del rey de Creonte. Medea, enloquecida de celos y despecho utiliza a sus propios hijos para consumar su venganza: los envía con la prometida de Jasón para ofrecerle un regalo que la matara así como a su padre. Posteriormente, mata también a sus hijos con sus propias manos para quitarle a Jasón lo único que amaba.

José María Roa Bárcena, citado por Gustavo Rodríguez, hace un recuento de las múltiples versiones que existen acerca de la Llorona:

"Era una joven enamorada que había muerto en vísperas de casarse y traía al novio la corona de rosas blancas que no llegó a ceñirse, era otras veces la viuda que venía a llorar a sus tiernos huérfanos, ya la esposa muerta en ausencia del marido que venía a despedirse de él porque no lo hizo en agonía, ya la desgraciada mujer vilmente asesinada por su celoso cónyuge, que se aparecía para lamentar su fin desgraciado y protestar por su inocencia."⁴⁴

Sin embargo, Roa Bárcena no menciona la versión más conocida actualmente: la Llorona es una mujer traicionada por su marido adúltero que mata a sus hijos para vengarse de él, por eso regresa cada noche a llorar por ellos.

Carmen Toscano en su obra La Llorona desarrolla una nueva versión que está directamente relacionada con el drama de la Conquista.

Luisa es una mestiza que ha tenido dos hijos de un español, él le ha prometido casarse con ella. Sin embargo, llega la española, la prometida del conquistador, inmediatamente olvida sus promesas y abandona a Luisa. La mestiza fue el fruto de un atropello y nació un día de mal agüero, se oían los lamentos de las Cihuateteo, su destino estaba fatalmente marcado: cuando ve juntos a su antiguo amante y a la española, mata a sus hijos. Los vecinos quieren lincharla y ella sólo grita:

"¡Qué la sangre se lave antes que el cuerpo se mezcle con la tierra"... Toda la sangre es la misma, la de los indios, la de los españoles... Yo creí que la de ellos estaba manchada... Ellos no podían ser esclavos donde sus antepasados habían sido dueños."⁴⁵ Luisa muere en la horca.

La leyenda prehispánica de Cihualcóatl continuó después de la toma de Tenochtitlán y se vio reforzada con la tradición europea. Muchos años después surge una nueva versión: la Malinche es la Llorona, una mujer que vivió la Conquista, que amó intensamente al extranjero y que fue abandonada.

Cortés y Malinche partieron juntos en la Expedición a Honduras. Bernal Díaz escribió que durante esta ausencia los enemigos del Conquistador corrieron el rumor de que ambos habían muerto.

"...y también, como hay en este mundo hombres traidores y aduladores, y era uno de ellos uno que lo teníamos por hombre honrado (que por su honor aquí no lo nombro), dijo al factor delante de muchas otras personas, que estaba malo de espanto porque yendo una noche pasada cerca de Tlatelulco (que es la del Señor Santiago, donde solía estar el idolo mayor que se decía Huichilobos), que vió en el patio que se ardía en vivas llamas el alma de Cortés y doña Marina, e la del Capitán Sandoval, e que de espanto dello estaba muy malo. También vino otro hombre que no nombro, que también le tenía en buena reputación, e dijo al factor: que andaban en los patios de Texcuco unas cosas malas, y que decían los indios que era el alma de Doña Marina y la de Cortés."⁴⁶

Esta noticia acerca de una Malinche fantasmal toma forma en una leyenda popular en donde se imbrica a la Malinche real con Cihualcóatl y por lo tanto, con la Llorona.

La Malinche viene del más allá presa del remordimiento por haber traicionado y entregado a sus hermanos, llora y se lamenta cada noche para expiar su culpa. Otros más aseguran que la tragedia de

Luisa es la misma de la de Malinche: cuando Cortés la abandonó ella se vengó de él matando al hijo de ambos.

Al respecto José María Marroquí relata:

"Nuestra Llorona es la Malinche, la Malintzin de las épocas de la Conquista, hermosa joven azteca, que vendida al cacique de Tabasco, es ofrecida después a Hernán Cortés, quien la seduce y la obliga a servirle de intérprete y de consejera, y de cuyo secreto aviso se vale para esclavizar esta tierra. El conquistador abandona a la que fue juguete de sus antojos, le ordena casarse con Juan Jaramillo y ella muere corroída por el remordimiento más tremendo; tenía que ser su castigo como inmensa era su falta; había sido traidora a su pueblo, a su patria, y a su rey, y por lo mismo, le fue negada la paz bienhechora de la tumba; cuando a los dinteles de la eternidad llegaba, un ángel se le apareció, y mostrándole en imponente visión la perspectiva desoladora de su patria aherrrojada, de sus hermanos muertos al filo de la espada del conquistador, de sus aldeas taladas y de los campos alfombrados por los cráneos y los huesos de los guerreros de la flecha y de la macana, le previno aquel implacable mensajero que penaría tres siglos, que durante el día las aguas turbias de Texcoco serían su sepulcro, y durante la noche abandonaría aquella tumba para vagar por la ciudad conquistada exhalando lúgubres gemidos que habían de apagarse cuando el tihui, el pájaro de la alborada, gorjease sobre los árboles anunciando la luz del nuevo día.

"La maldición se cumplió y la Malinche, durante largos siglos, al extender la noche su manto de tinieblas, salía al lago, y recorría la ciudad llorando y sintiendo en su pecho la punzada espantosa del remordimiento.

"Al fin el ángel de la cándida vestidura apareció de nuevo para anunciar a la pobre Malintzin que el cielo se había apiadado de ella y que podía para siempre volver a su tumba.

"Desde entonces, las aguas del lago de Texcoco no volvieron a dar paso al temido espectro."⁴⁷

Gutierrez Tibón trata de explicar por qué se enlaza la leyenda de la Llorona con la de la Malinche:

"¿Quién es la Llorona? La versión más aceptada es que se trata de la Malinche, la lengua y manceba de Hernán Cortés. Y ¿Por qué viene del otro mundo a quejarse en las noches? Hay quien piensa que su alma no encuentra paz por haber traicionado a los de su estirpe. La verdad es otra. La Malinche-Llorona es la diosa lunar prehispánica Cihualcóatl, en su advocación de Malinalli Kochitl o Malintzin. Por la convergencia de los nombres: Malintzin la diosa y Malintzin la presunta diosa que acompañaba a Quetzalcóatl-Cortés, se asimila, en el México conquistado, con la divinidad antigua y se le adjudica las mismas atribuciones."⁴⁸

La Llorona es un mito mexicano muy semejante al de Malinche. Ambas son madres, esta es la característica que las iguala, ambas les han fallado a sus hijos: La Llorona los ha matado, la Malinche los ha entregado al conquistador.

Aunque ambas se relacionan, la Llorona posee un rasgo muy importante que no tiene Malinche: la expiación. La Llorona se arrepiente de su acción y vaga en las noches para pagar su culpa; Malinche es el cargo de culpa que la Llorona expia con sus gemidos.

5.4. MALINCHE, LA LLORONA, LA VIRGEN DE GUADALUPE Y LA FEMINEIDAD

Malinche, la Llorona y la Virgen de Guadalupe son figuras surgidas en el México del siglo XVI. Las historias de estas tres mujeres han sido contadas y recreadas desde entonces y se han utilizado para determinar los marcos conductuales de la mujer mexicana.

Shirlene Soto, una antropóloga chicana, sostiene la tesis de que estos tres modelos culturales han controlado la conducta de la mujer y definido la femineidad, es decir, estos modelos son culturalmente restrictivos porque refuerzan el estereotípico contraste entre la "mujer buena" y la "mujer mala".

"La Virgen de Guadalupe es una figura materna, generosa y sacrificada que epitomiza el modelo femenino tradicionalmente ideal y cuya conducta debe ser imitada. En contraste Malinche y la Llorona están representadas como modelos femeninos negativos, cuyo comportamiento debe ser evitado. Malinche, considerada como traidora y prostituta representa aquellas cualidades que son la antítesis de la Virgen. La Llorona, descrita como alma en pena, representa a la pecadora cuya conducta exige arrepentimiento, y cuya actitud dispuesta a tal arrepentimiento la hace un poco más tolerable que la Malinche."⁴⁹

La diferencia entre estas tres mujeres-madres es la sexualidad. Guadalupe es la representación de la virginidad, la virtud, la castidad, alusiones directas de una sexualidad cerrada. Malinche posee las peores características femeninas: traición, prostitución, ayuda incondicional al extranjero, entrega sexual al conquistador. Todas ellas se refieren a "lo abierto".

La Llorona se ubica en un término medio, una mujer que ha obrado mal pero que se arrepiente y llora en las noches para expiar sus culpas. Busca el perdón.

Las ideas acerca de una sexualidad abierta y una cerrada no son privativas de la cultura mexicana, sino que, según Marina Warner están basadas en el cristianismo.

"La Vierge et la Madeleine forment ensemble un dyptique de l'idée patriarcale chrétienne de la femme. Dans l'architecture conceptuelle de la société chrétienne, il n'y a pas de place pour une femme qui ne soit pas ni vierge ni prostituée... L'église vénère deux idéaux féminins: la chasteté consacrée dans la Vierge Marie et la sexualité regenerée dans la Madeleine."⁵⁰

Esta separación maniquea de los personajes femeninos aparece en todas las manifestaciones de la cultura mexicana: en telenovelas, en programas televisivos y radiofónicos, en la cinematografía. Como ejemplo se señala esta constante en la literatura.

5.5. MITOS Y LITERATURA

Para Mircea Eliade la literatura épica y la novela son prolongaciones particulares de la mitología y los comportamientos míticos.

"En ambos casos se trata de contar una historia significativa, de relatar una serie de acontecimientos dramáticos que tuvieron lugar en un pasado más o menos fabuloso... Lo que hay que subrayar es que la prosa narrativa, la novela especialmente, ha ocupado en las sociedades modernas, el lugar que tenía la recitación de los mitos y de los cuentos en las sociedades tradicionales y populares. Aún más: es posible desentrañar la estructura 'mítica' de ciertas novelas modernas, se puede demostrar la supervivencia literaria de los grandes temas y de los personajes mitológicos... En esta perspectiva podría decirse que la pasión moderna por las novelas traiciona el deseo de oír el mayor número posible de 'historias mitológicas' desacralizadas o simplemente disfrazadas bajo formas profanas."⁵¹

El comportamiento social está dividido en papeles que desempeña el hombre y otros que adopta la mujer: cada rol tiene características que deben ser cumplidas fatalmente. La literatura en particular, y los "mass-media" en general, como medios fundamentales de formación e información cultural retoman las estructuras míticas y recrean con ellas modelos femeninos comunes y simples.

En la tradición literaria mexicana el mito de Malinche y la figura de la Virgen de Guadalupe permean todas sus manifestaciones. Los personajes femeninos se dividen de manera maniquea: la mala=la villana=sexualidad abierta, la buena=la heroína=sexualidad cerrada.

"The characterization of women throughout Mexican Literature has been profoundly influenced by two archetypes present in the Mexican psyche: that of the woman who has kept her virginity and that of the one who has lost it. The violated woman emerged in literature during the conquest. Doña Marina, interpreter and lover of Cortés, became the prototype of this character, having been abandoned by the Spanish. At the same time, Marina became the epitome of the person who betrays the homeland by aiding the enemy.

"[...] The violated woman has her opposite, the pure woman, whose symbol in Mexican literature is the image of the Virgen de Guadalupe. If Malinche sided with the foreign invader and helped him conquer her own people, the Virgen de Guadalupe protects the Indian, the Mestizo and the Creole, that is, the representatives of the new Mexican nation.[...] The cult of the Virgin flows from its divine and religious aspects into the worships of human beings such as the mother, the sweetheart, and, in general, all pure and good women."⁵²

Según Luis Leal, la Malinche se recrea en personajes femeninos violados (Eva de Manuel Martínez Castro, 1885; Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, La Negra Anxustias de Francisco Rojas González, Toña Machetes, 1956 y en Balún-Canán de Rosario Castellanos), en prostitutas (Santa de Federico Gamboa) y en novias accesibles (El personaje de Paula en El desierto mágico de Concha de Villareal).

Del otro lado, la adoración que provoca la Virgen de Guadalupe y la que se siente por la madre es una misma. En la literatura, la Virgen se recrea en mujeres que son "ángeles caídos del cielo": ya sean madres honestas y bondadosas, novias puras y virtuosas, maestras de escuela amorosas y entregadas, esposas fieles y abnegadas (La Luciérnaga de Mariano Azuela).

Existen casos extremos como en el poema "Nocturno a Rosario" de Manuel Acuña donde se manifiesta un entrecruzamiento entre la novia y la madre:

"Camino mucho, mucho, y al fin de la jornada
la forma de mi madre se pierde en la nada
y tú de nuevo vuelves en mi alma a aparecer.

"¡Qué hermosa hubiera sido vivir bajo aquel techo,
los dos una sola alma, los dos un solo pecho,
y en medio de nosotros, mi madre como un dios!"⁵³

O en el poema "Elogio a Fuensanta" de Ramón López Velarde en el cual es clara la asociación imaginaria entre las figuras madre-novia-virgen

"Humilde te he rezado mi tristeza
como en los pobres templos parroquiales
el campanario ante la Virgen reza.

"Antífona es tu voz, y en los corales
de tu mística boca he descubierto
el sabor de los besos maternos."⁵⁴

La sociedad cambia, la mujer está tratando de romper viejas estructuras y estereotipos. Es innegable que la nueva literatura empieza a rescatar la complejidad de la mujer mexicana.

5.5. MALINCHE, MADAME BUTTERFLY Y MISS SAIGON

El mito de la Malinche, con variaciones culturales e históricas se repite en todos los pueblos invadidos y colonizados. La mujer que ama al invasor, se entrega a él y luego es abandonada por éste.

En el encuentro de Asia-Occidente ocurrió la misma historia. La mitificación de esta relación envuelve al amor y a la política. Los hombres nativos se encargan de combatir y rechazar a los invasores, pero en algunos casos -en muchos durante la Conquista española en México- surge al mismo tiempo el amor de pareja, las mujeres nativas se unen a los enemigos. La traición se establece en el cambio de lugares, los nativos pierden a sus compañeras.

El desconocimiento de las costumbres de los pueblos conquistados provoca que los relatos sobre el hecho y sus protagonistas estén marcados más que por un conocimiento de lo visto, oído y tocado por realizaciones imaginarias de las fantasías de los invasores.

"El exotismo compite con la realidad y la deforma en todas sus perspectivas[...] Deformación que se expresa en la curiosidad legendaria y en la búsqueda de mercados; en obras que muestran el espectáculo de países y hombres extraños, abiertos a la contemplación impertinente del europeo, pero curiosidad que se matiza de nostalgia en quienes han llegado a un nuevo mundo tratando de crear algo ideal, llevando consigo al mismo tiempo normas de vida e instituciones propias."⁵⁵

Es la sexualidad de Occidente la que se escenifica en imágenes míticas como las de Malinche, Madame Butterfly y Miss

Saigón. Se trata de fantasías propias disfrazadas de "exóticas". (En pintura están los ejemplos de los mundos nativos desde la perspectiva occidental de Gauguin y Diego Rivera).

Es el mundo del conflicto bélico, del racismo, del clasismo el que produce las obras dramáticas más conmovedoras y tiernas sobre la generación de un nuevo mundo o una nueva realidad. En todos los casos estos relatos ponen al colonizado, hombre o mujer, en el lugar femenino y al conquistador en el de amo, la parte masculina de la ecuación.

Un ejemplo es el de *Madame Butterfly*, la ópera de Puccini. Cio-Cio-Sam, la protagonista, se enamora perdidamente de Pinkerton, oficial de la Marina de Estados Unidos. Al amar al extranjero-invasor, ella traiciona a su pueblo.

Mientras dura la invasión, Pinkerton vive al lado de su esposa oriental. El autor la describe bella, "exótica", sumisa, amorosa, una compañera ideal. El debe salir de Nagasaki, abandona a su mujer cuando ella ya está embarazada. El hijo mestizo de la unión oriente/occidente es fruto de una relación prohibida para ambos pueblos. Con el fin de que su hijo sea reconocido por el pueblo opresor Cio-Cio-Sam se suicida.

Esta historia de amor se construye a partir de la idealización formal e imaginaria del mundo oriental, se edifica bajo los signos del exotismo. La mujer simboliza el lugar del conquistado, Pinkerton es el amo conquistador.

Tiempo después, basado en una nota periodística un chino-norteamericano, David Henry Hwang, hizo una obra llamada "M. Butterfly" acerca de un diplomático francés que vivió en China y tuvo una amante geisha. Después de 20 años de relación amorosa y para su gran sorpresa resultó que ésta era hombre y además, espía de los chinos comunistas.

El francés jura ante el tribunal que nunca se dio cuenta de que su compañera era hombre. Esta situación increíble puede comprenderse sólo a través de los clichés culturales y sexuales que separan a los pueblos colonizadores de los colonizados.

"Diferencias ajenas a la realidad sexual, pero representativas de las fantasías y las imágenes que los medios culturales han explotado, muy en relación y en función de las relaciones políticas e imperiales entre los países occidentales y orientales."⁵⁶

"Miss Saigon" es una obra que se ubica en la guerra de Vietnam, se trata de una muchacha vietnamita cuya familia ha sido asesinada por los soldados norteamericanos y que a pesar de este hecho, y de sí misma, se enamora de uno de ellos. Amor de prostíbulo que culmina en un verdadero idilio del corte del de "Romeo y Julieta". En este caso el Paraíso al que aspiran los amantes es el "American Dream".

Ella es calificada de traidora y prostituta por el hombre vietnamita, su prometido de antaño. Los yankees salen de Vietnam, ella es abandonada por el amante extranjero después de quedar embarazada.

256.

Igual que Madame Butterfly se suicida para asegurarse de que su hijo sea adoptado por el padre y convertido en ciudadano estadounidense.

"La Malinche, la que ama al blanco, es en Saigón otra vez la historia de la traición. La entrega de la mujer nativa al enemigo extranjero. La madre del mestizaje oriente/occidente". 57

CAPITULO QUINTO

- 1 Kimball Young, Psicología social Traduc. Eliseo Verón, 2a. edición, Buenos Aires, Paidós, 1974, p.240
- 2 Julio Caro Baroja, De la superstición al ateísmo. (Meditaciones antropológicas) Madrid, Taurus, 1974, p. 205
- 3 Bronislaw Malinowski, "El mito en la psicología primitiva" en Mito, magia y religión, México, Planeta, p.113-114
- 4 Denis de Rougemont, El amor y occidente Traducción Antoni Vicens, 4a. edición, Barcelona, Kairós, 1986, 19-20 p.p. [El subrayado es del autor]
- 5 Mircea Eliade, Mito y realidad Madrid, Guadarrama p. 112
- 6 Kimball Young, Ob. cit. p.p. 247-248
- 7 Es importante señalar que los actuales medios de comunicación colectiva retoman, recrean y difunden mitos antiquísimos que, con variantes más o menos significativas, están presentes en todas las culturas.
- 8 Carlos García Gual, La mitología. Interpretaciones del pensamiento mítico, Madrid, Montesinos, p. 12
- 9 Mircea Eliade, Ob. cit. p. 12-13
- 10 Ibid. p. 115
- 11 Ibid. p. 99-100
- 12 Ibid. tomado de Mircea Eliade, Mythe de l'Eternel Retour Paris, 1949 p.p. 102 s.s.
- 13 Ibid. p. 77
- 14 La leyenda patrón es la siguiente: "El héroe desciende de padres de la más alta nobleza; habitualmente es hijo de un rey. Su origen se halla precedido por dificultades, tales como la continencia o la esterilidad prolongada o el coito secreto de los padres, a causa de la prohibición externa u otros obstáculos. Durante la preñez, o con anterioridad a la misma, se produce una profecía bajo la forma de un sueño u oráculo que advierte contra el nacimiento, por lo común poniendo en peligro al padre o a su representante. Por regla general, el niño es abandonado a las aguas de un recipiente. Luego es recogido y salvado por animales o gente humilde (pastores) y amamantado por la hembra de algún animal o una mujer de modesta condición. Una vez

transcurrida la infancia, descubre su origen noble de manera altamente variable; y luego, por un lado, se venga de su padre, y por el otro, obtiene el reconocimiento de sus méritos, alcanzando finalmente el rango y los honores que le corresponden" en Rank, Otto El mito del nacimiento del héroe México, Paidós, p.p. 79-80

15 Ibid. p. 101

16 Cfr. p. 49-50

17 Miguel Angel Menéndez, Malintzin en un fuste, seis rostros y una sola cara México, La Prensa, 1964, p. 40

18 Carlos García Gual, Ob. cit. p. 23

19 Luis Leal, "Female archetypes in Mexican Literature" in Miller, Beth p. 229

20 Gustavo Rodríguez, Doña Marina, México, SRE, p. 66 tomado de Ignacio Ramírez, Discursos y artículos, 1917, p. 5

21 Roger Bartra, La jaula de la melancolía México, Grijalbo, p. 219

22 La traición al padre es una de las formas claves que han adoptado el mito y la literatura para solucionar el Edipo femenino. La posibilidad de acceder a otro hombre es recriminado por el padre y el hermano. La cesión del padre implica un cambio de nombre: del progenitor al marido. Esto es muy claro en el mito de las walkirias, acompañantes de los guerreros, cómplices del padre Wotan hasta que pierden la armadura a manos de un hombre.

23 Eurípides, Medea, Barcelona, Espasa-Calpe, p. 78

24 Ibid. p. 120

25 Felipe González Ruiz, Doña Marina, la india que amó a Hernán Cortés, Madrid, Lyke, p. 210

26 Para los antiguos mexicanos el pecado era una inmundicia del alma. Es por esto que Coatlicue también se relaciona con el rito de la confesión practicado por los indígenas antes de la llegada de los españoles.

27 Bernardino de Sahagún Códice Florentino, Libro I, Cap. VI, Vol. I, p. 46, tomado de Lafaye, Jacques Ob. cit. p. 295 Es necesario destacar el entrecruzamiento existente entre las diosas prehispánicas. Sahagún describe a Tonantzin como una mujer vestida de blanco, mientras que en Historia de las Indias de Nueva España de fray Diego de Durán se manifiesta que los atavíos de Cihuacoatl eran blancos. Según Lafaye, la importancia del color en la simbología mítica de los antiguos mexicanos nos confirma que no pueden ser dos diosas, sino la misma, con diferente nombre. Y como dijimos antes,

Coatlicue, como divinidad de la tierra se relaciona con Cihualcóatl, además de que frecuentemente es nombrada Tonantzin, Teteoinan (Madre de los dioses) y Toci (Nuestra Abuela). Parece confuso, pero lo mismo pasa con las santas y vírgenes cristinas: Nuestra Señora designa a la Virgen María que a la vez ésta tiene su advocación en la Virgen de Guadalupe.

28 Octavio Paz, El laberinto de la soledad México, FCE, p. 76

29 Edmundo O'Gorman, Destierro de sombras, México, UNAM, 1986, p.8

30 En realidad no existe parecido alguno entre la Guadalupana española y la mexicana. La primera es una escultura de madera con un niño en los brazos, la segunda es una imagen plasmada en tela de maguey y tiene posición orante.

31 Edmundo O'Gorman, Ob. cit. p. 36

32 Pero este hecho negaba el sentido mismo de la apropiación, ya no era específicamente suya.

"...esa es contradicción no es sino el reflejo o expresión de la paradoja constitutiva del ser histórico del hombre novohispano: la de ser español y sin embargo de alguna manera ser otra cosa.

"La novedad e importancia de este análisis estriba en que nos ha permitido discernir en el nombre impuesto a la imagen del Tepeyac nada menos que el meollo del alma criolla: su inestable equilibrio ontológico. Pero cómo, entonces, sorprendernos del entusiasmo de la dulzía con la que los vecinos de la Ciudad de México acogieron el advenimiento de su española, sí, pero indiana Guadalupe, y cómo extrañarnos de que la devoción y culto de ese paradójico sagrado símbolo del criollismo se halle el más poderoso resorte de la marcha de cobro de conciencia de ese nuevo Adán, criollo novohispano, creado, sí, a semejanza de Dios como los demás hombres, pero con el barro de un nuevo mundo que, no por casualidad será concebido en la eclosión barroca como el paraíso mexicano. Ibid. p. 38

33 Ibid, p.

34 Francisco de la Maza. El quadalupanismo mexicano México, FCE, p. 40

35 Ibid. p. 60

36 Octavio Paz, Ob. cit. p. 77

37 Ibid. p. 168

38 Marisa Warner, Seule entre toutes le femmes. Mythe et cult de la Vierge Marie Paris, Rivages, 1989, p. 287-288

39 Francisco de la Maza, Ob. cit. p.p. 153-154

- 40 Octavio Paz, Ob. cit., p. 84
- 41 Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España. Libro I, Capítulo VI. p.p. 3-4
- 42 Gustavo Rodríguez, Ob. cit., p. 47
- 43 Carmen Toscano, La Llorona, Mexico, FCE, p. 11-12
- 44 Gustavo Rodríguez, Ob. cit., p. 48
- 45 Carmen Toscano, Ob. cit., p.p. 96, 102
- 46 Bernal Díaz del Castillo, Ob. cit., p.
- 47 Gustavo Rodríguez, Ob. cit., p. 49
- 48 Gabriel Aguirre García de Alba, Ob. cit., p. 64
- 49 Shirlene Soto, "Tres prototipos culturales..." en EFM, oct/nov de 1986, p. 13
- 50 Marina Warner, Ob. cit., p. 13
- 51 Mircea Eliade, Ob. cit., p. 198
- 52 Luis Leal, "Female archetypes in Mexican Literature" en Beth Miller, Women in Hispanic Literature, Berkeley, University of California Press, p. 227, 229
- 53 Ibid., p. 214 tomado de Manuel Acuña "Nocturno a Fosario" en José Emilio Pacheco La poesía mexicana del siglo XIX: Antología Mexico, Empresas Editoriales, 1985, p.p. 263-264
- 54 Ibid., p. 214 tomado de Ramón López Velarde, Poesías completas y el minutero 2a. edición, Mexico, Porrúa, 1963, p. 13
- 55 Margy Glantz, "El exotismo y la ideología de la Intervención Francesa" en Espejo Letras, Artes e Ideas de México, Mexico, FCE, año 1, No. 7, 3er. trimestre de 1967, 109 p.p.
- 56 Irene Heerner, "M. Butterfly, el engañador engañado" El Financiero, Mexico, 16 de diciembre de 1989, sección cultural, p. 2.
- 57 Irene Heerner, "Miss Saigon, Vietnam-'Butterfly' a la Broadway", El Financiero, Mexico, 5 de julio de 1991, Sección Cultural.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Malinche es la única mujer sobre la que se tiene memoria pública acerca de su participación en la Conquista.

Malinche, la mujer que sirvió de intérprete y de amante a Hernán Cortés. La famosa indígena que guió a los españoles a través de las tierras de México, la que mezcló su sangre con la del enemigo y tuvo un hijo bastardo de él.

Ella fue una entre miles que corrieron la misma suerte. Pero a Malinche la distinguió la capacidad de hablar dos idiomas indígenas, de aprender rápidamente el español y de ser una desarraigada mucho tiempo antes de la invasión hispánica.

Malinche habla y su voz es intermediación, ella es antes que nada discurso. En tanto es punto nodal del inicio de la comunicación entre dos mundos a través de la palabra -no sólo de las armas- que este personaje resulta interesante como fenómeno de la comunicación.

Los datos concretos sobre su vida son escasos, dispersos y contradictorios. Su participación real en la historia se ha ido oscureciendo, sus actos como mujer de carne y hueso se han teñido de emotividad, convertidos en agregados de culpas y de pecados, hasta convertirse en el símbolo mexicano de la traición y del entreguismo.

Pero ¿acaso malinchismo como sinónimo de apertura puede ser entendido como fluir de significantes en vez de vergüenza? ¿No fue Malinche el vínculo que unió a dos pueblos a través de la palabra?

262.

Sin embargo, la tradición oral y algunos documentos escritos refieren que ella, por amor al extranjero, fue desleal a su pueblo.

Considerar que los antiguos mexicanos eran un grupo compacto antes de la llegada de los españoles es el primer engaño que se construye alrededor de Malinche, mismo engaño que suele marcar la imagen idealizada del mundo precolombino: una de las formas de añorar el Paraíso Perdido.

Para los pueblos sometidos al imperio azteca el arribo de los hombres blancos fue un espejismo de liberación. Moctezuma dominaba y exigía tributos a numerosos territorios, los indígenas vivían enfrascados en guerras constantes, no existía entre ellos la idea de "nación".

¿A quiénes traicionó Malinche? ¿A quiénes entregó?

Antes y después de la Conquista, la mujer indígena existió en función del hombre. Para servirle en la mesa, para acostarse en su lecho, para darle hijos, calor y para ser objeto de trueque y de intercambios comerciales.

Malinche trascendió estos límites. No sólo desempeñó labores femeninas tradicionales, sino que además acompañó a los hombres, habló con y por ellos, los guió. Ella es la mujer testigo ocular de los acontecimientos más importantes de la historia de la Conquista. Por eso desafía la clasificación sexual convencional (hombre/mujer).

La palabra malinchismo, muy reciente en el vocabulario mexicano y que no aparece en el diccionario convencional, es prueba fehaciente del lugar que una sociedad de hombres otorgó a una mujer como Malinche. Y aunque México haya padecido traidores muy dañinos, ninguno ha sido tan satanizado como esta mujer. A ella se ha hecho culpable de la Conquista.

La historia de Malinche, ombligo y evento, muerte y renacimiento históricos, posee por ello tal potencial dramático que ha inspirado y desatado la imaginación. Sobre ella se ha dicho todo y nada. Y así será aún por mucho tiempo, invitación siempre abierta a completarla.

Historiadores y artistas han tratado de desenmarañar el misterio de Malinche, lo que ha dado por resultado la construcción de un personaje mítico. Malinche es además mágica en el sentido de que su búsqueda nos encamina al descubrimiento de nosotros mismos.

A través de los años, a doña Marina se le han adjudicado muchas máscaras: es la mujer valiente, decidida, inteligente y eficazmente evangelizada de la versión de Díaz del Castillo; es la mujer violada, la "Chingada" como la nombra Octavio Paz; es Eva, la madre pecadora, la mujer-perdición según dice Ramírez Altamirano; en las pinturas de José Clemente Orozco ella es la gestadora de la nación mexicana; para Federico Gómez es "toda una dama"; dice Romero que fue la primera hotelera de México; se trata de una prostituta barata según Jennings; una esclava sin voluntad para Fernando Benítez; es el hada madrina Cortés de acuerdo al relato del español Ruiz González; la Llorona en la obra de Marroquí...

264.

El mosaico de Malinches comprueba su vigencia y su riqueza. Esta imagen siempre existe, se recrea, se reactualiza bajo formas diferentes pero conserva una estructura dramática que se mantiene idéntica en el tiempo. Repetición permanente, recreación artística diversa y catárquica: no cabe duda de que Malinche es un personaje mítico.

Malinche es una pieza clave del rompecabezas mitológico de México. El mito de Malinche es un ejemplo sobresaliente de la vigencia mítica inconsciente en la cultura contemporánea. Malinche está viva, su mito no sólo se escucha y se lee, se respira, se siente, se vive, habita en la conciencia y en la inconsciencia de cada mexicano.

La vigencia de este mito se establece en dos vertientes. La racional y consciente a través de la cual Malinche pasa a ser simplemente una leyenda o un personaje histórico y la vertiente que la ubica en tanto actitudes y conductas inconscientes que reaparecen y se repiten en diversas épocas -presentadas cada vez como si se trataran de historias nuevas-.

Se trata de un relato original y universal. Entre los muchos ejemplos en donde la ecuación mítica de Malinche reaparece como estructura narrativa se encuentra la ópera de Puccini, Madame Butterfly. La protagonista, una mujer oriental, se ancla en el amor por un extranjero, miembro del pueblo invasor occidental. Al desarraigarse de su propio suelo y su cultura concreta la traición. Da su vida a cambio de que su hijo sea reconocido por el amo.

La traición integrada al acto violento de dominio se conecta con el relato de un amor de pareja. Esta sería la temática básica, repetida dentro de la mayor variedad formal. Los casos más recientes son las obras teatrales "M. Butterfly" y "Miss Saigón".

Un punto en común entre estas obras y la historia de Malinche es que el lugar femenino es el depositario del amor, o al menos es la mujer la que más ama, la que por amor lo sacrifica todo. Una figura pasiva sólo en tanto cumple las órdenes del amo pero activa cuando su destino es determinado por las leyes del afecto y del sacrificio. No olvidemos que Malinche deja de tener sentido después de su separación definitiva de Cortés.

Según dice Octavio Paz, los mitos de la Nueva España, como los de del México de hoy, son iguales a todos los mitos universales, tratan de dar una respuesta a la cuestión del origen.

El mito de la Malinche finca su existencia en el momento histórico de la Conquista, "el tiempo primordial de los comienzos" de la nación mexicana.

En la pregunta ¿qué es ser mestizo? Ahí está Malinche. El mestizo se siente hijo de la traición y la violencia. Traición porque no hay violación sino entrega, encuentro de dos mundos, unión de dos sangres.

Malinche es la madre del México mestizo. Es la personificación mexicana que encarna el aspecto negativo, cruel y sanguinario del mito universal de la madre.

La compañera de Cortés es la negadora del pasado, la que contribuyó al resquebrajamiento del universo indígena, pero al mismo tiempo, es la que generadora de una nueva vida. Reparación precolombina, Coatlicue.

La Virgen de Guadalupe, descendiente mestiza, es la otra cara de Malinche. La madre bondadosa. Entre ambas se da una recuperación conflictiva pero dialéctica del culto materno más antiguo. Una recuperación mestiza de la dualidad y la oposición características de las deidades del panteón precolombino. La Virgen de Guadalupe es la Madre desesperadamente buscada por españoles, criollos, mestizos e indígenas después del rompimiento que implicó la Conquista, un hecho que provocó el estado de orfandad.

El mestizo nació siendo bastardo, nació de la primera unión de españoles e indios -de Cortés y Malinche- cuando esta unión era imposible, prohibida. Guadalupe es una obsesión por la legitimidad del ser mexicano.

Malinche es el último eslabón del pasado, es nuestra madre indígena, mientras que la Guadalupana es ya una imagen materna mestiza. Es la virgen quien va a ocupar el lugar materno por excelencia, frente a la imagen de Malinche, la madre repudiada.

Malinche simboliza a la "mujer mala", la mujer que abrió su cuerpo y su alma al extranjero, traicionó a sus hermanos y al final fue abandonada por el vencedor. ¿El destino que castiga al pecador?

La presencia del mito de Malinche y su contrapartida, la figura de la Virgen de Guadalupe, han permeado todas las manifestaciones de la cultura mexicana. Los personajes literarios y

cinematográficos tradicionales son caracterizados a través de prototipos que se desenvuelven en un eje que va de la prostituta a la santa.

La permanencia de la Malinche en la imaginación, en el lenguaje y en la sensibilidad de los mexicanos manifiesta que es mucho más que un personaje histórico: ella encierra el símbolo de un conflicto que aún hoy nos pesa. El menosprecio a Malinche, madre mítica del mexicano, es renegar del origen, romper con los lazos ancestrales, quedar solo y huérfano.

Malinche, querámoslo o no, es la Eva del México nacido en 1519. Nuestra madre que no nos gusta. Mito de origen y culpa del mexicano.

BIBLIOGRAFIA

Agraz Garcia de Alba, Gabriel
Doña Marina, Malintzin o la "Malinche" nació en el Antiguo Reino de Xalisco
México, edición del autor, 1984,
95 p.p.

Alegria, Juana Armanda
Psicología de las mexicanas
3a. edición
México, Diana, 1978
187 p.p.

Avila, Raúl
La lengua y los hablantes
México, Trillas, 1985
(Cursos Básicos para la Formación de Profesores,
Area: Lenguaje y Comunicación No. 2)
135 p.p.

Baena Paz, Guillermina
Instrumentos de investigación. Manual para elaborar trabajos de investigación y tesis profesionales
9a. edición
México, Editores Mexicanos Unidos, 1982
134 p.p.

Bartra, Roger
La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano
México, Grijalbo, 1987
271 p.p.

Benítez, Fernando
La ruta de Hernán Cortés
3a. edición
México, FCE, 1974
(Colección Popular # 56)
308 p.p.

Benítez, J.J.
El misterio de la Virgen de Guadalupe. Sensacionales descubrimientos en los ojos de la Virgen Mexicana
México, Planeta, 1988
327 p.p.

Berlo, David K.
El proceso de la comunicación humana. Introducción a la teoría y a la práctica
Traducción: Silvina González Roura y Giovanna Winckhler
México, El Ateneo, 1987
239 p.p.

Bitterli, Urs
Los "salvajes" y los "civilizados". El encuentro de Europa y Ultramar
 Trad. Pablo Sorozábal
 México, FCE, 1982
 p.p. 91-105

Blanco-Fombona, R.
El conquistador español del siglo XVI. Ensayo de interpretación
 Madrid, Mundo Latino, sin fecha
 294 p.p.

Carpentier, Alejo
 "La aprendiz de bruja"
 En Obras completas de Alejo Carpentier Volumen IV
 Traducción del francés: Carmen Vázquez
 18a. edición
 México, Siglo XXI, 1983
 29-143 p.p.

Carrasco, Pedro
 "La sociedad mexicana antes de la conquista"
 En Historia General de México
 Tomo 1, 3a. edición
 México, El Colegio de México, 1981
 p.p.165-286

Cortés, Hernán
Cartas de relación
 Nota preliminar: Manuel Alcalá
 15a. edición
 México, Porrúa, 1988
 (Sepan cuantos... # 7)
 331 p.p.

Caso, Alfonso
El pueblo del sol
 México, FCE, 1976
 125 p.p.- XVI p.p.

Cassier, Ernst
Mito y lenguaje
 Traducción: Carmen Balzer
 Buenos Aires, Nueva Visión, 1973
 (Colección fichas No. 12)
 107 p.p.

Díaz del Castillo, Bernal
Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España
 Prol. Carlos Pereyra
 3a. edición
 Barcelona, Espasa-Calpe, 1975
 (Austral # 1274)
 636 p.p.

Eliade, Mircea
Mito y realidad
 3a. edición
 Traducción: Luis Gil
 Barcelona, Guadarrama, 1978
 (Punto Omega # 25)
 228 p.p.

Eurípides
 "Medea"
En Orestes, Medea, Andrómaca
 3a. edición
 Barcelona, Espasa-Calpe, 1965
 (Austral # 653)
 75-125 p.p.

Fanon, Frantz
Los condenados de la tierra
 Tr. Julieta Campos, Prol. Jean Paul Sarte
 México, FCE, 1971
 (Colección Popular, Tiempo Presente # 47)
 293 p.p.

Figueroa Torres, J. Jesús
Doña Marina, una india ejemplar
 México, Costa-Amic, 1975
 (Libros de ayer, de hoy y de siempre # 32)
 107 p.p.

Fuentes, Carlos
Todos los gatos son pardos
 México, Siglo XXI, 1970
 (La creación literaria)
 187 p.p.

García Gual, Carlos
La mitología, Interpretaciones del pensamiento mítico
 Madrid, Montesinos, 1987
 (Biblioteca de Divulgación Temática # 43)
 134 p.p.

Gómez de Orozco, Federico
Doña Marina, la dama de la Conquista
 México, Ed. Xóchitl, 1942
 (Vidas mexicanas # 2)
 190 p.p.

González Ruiz, Felipe
Doña Marina, la india que amó a Hernán Cortés
 Madrid, Lyke, 1944
 303 p.p.

Herner, Irene
Diego Rivera Paraíso Perdido en Rockefeller Center
 Prólogo: Carlos Sirvent
 México, EDICUPES/UNAM, 1986
 216 p.p.

Herner, Irene
Mitos y monitos, Historietas y fotonovelas en México
 Prólogo: Henrique González Casanova
 México, Nueva Imagen/UNAM, 1979
 318 p.p.

Jennings, Gary
Azteca
 Trad. María de los Angeles Correa E.
 Madrid, Planeta, 1980
 (Contemporánea)
 866 p.p.

Jimenez-Ottalengo, Regina y Paulín Pérez, Georgina
Sociedad y lenguaje
 México, FCPS/UNAM, 1987
 (Cuadernos de Comunicación No. 2)
 107 p.p.

Krüger, Hilde
Malinche o el adiós a los mitos
 México, Ed. Cultura, 1944
 91 p.p.

Lafaye, Jacques
Quetzalcóatl y Guadalupe, La formación de la conciencia nacional en México
 Traduc. Ida Vitale, Prefacio: Octavio Paz
 México, FCE, 1977
 (Sección Obras de historia)
 483 p.p.

Leal, Luis
 "Female Archetypes in Mexican Literature"
 En Miller, Beth (editora)
Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols
 Berkeley, University of California Press, 1983
 p.p. 227-242

León Portilla, Miguel (Introducción, notas y selección)
Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la
 Conquista
 Versión de textos nahuas de Angel María Garibay
 Mexico, UNAM, 1959
 (Biblioteca del estudiante universitario # 81)
 212 p.p.

Lévi-Strauss, Claude
 "La eficacia simbólica" y "La estructura de los mitos"
 En Antropología estructural
 Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires
 (EUDEBA), 1968
 p.p. 188-185 y 186-210

Lewis Brandt, Jane
Malinche
 Traduc. J. Ferrer Aleu
 2a. edición
 Mexico, Plaza & Janes, 1985
 412 p.p.

Lienzo de Tlaxcala
 Explicación de Alfredo Chavero (1892)
 Mexico, Cosmos, 1979
 80 p.p.

López Mozo, Jerónimo
Yo, maldita india...
 Prof. Ricard Salvat
 Madrid, El Público/Ministerio de Cultura Español/Centro de
 Documentación Teatral, 1990
 161 p.p.

Madariaga, Salvador
El corazón de piedra verde
 México, Hermes, 1990
 832 p.p.

Malinowski, Bronislaw
 "El mito en la psicología primitiva"
 En Magia, ciencia y religión
 Traduc. Antonio Pérez Ramos
 México, Planeta, 1985
 (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo # 30)
 103-173 p.p.

Maza, Francisco de la
El guadalupanismo mexicano
 México, FCE, 1984
 (Lecturas Mexicanas # 37)
 195 p.p.

Menéndez, Miguel Angel
Malintzin en un fuste, seis rostros y una sola máscara
 México, La Prensa, 1964
 228 p.p.

Meza, Otilia
Malinalli Tenepal, la gran calumniada
 México, Edamex, 1985
 230 p.p.

Monsiváis, Carlos
 "Sexismo en la literatura mexicana"
 En Elena Urrutia (compiladora)
Imagen y realidad de la mujer
 México, SEP-setentas, 1975
 (Sep-setentas # 172)
 102-125 p.p.

Moreno Toscano, Alejandra
 "El siglo de la Conquista"
 En Historia General de México
 Tomo I
 3a. edición
 México, El Colegio de México, 1981
 289-369 p.p.

Naranjo, Carmen
 "Mitos culturales de la mujer"
 En Carmen Naranjo
La mujer y el desarrollo. La mujer y la cultura: antología
 México, SEP/Diana/UNICEF, 1981
 9-35 p.p.

Novo, Salvador

"Malinche y Carlota"

En Maruxa Villalta (selección)

Segunda antología de obras en un acto

México, sin editorial, 1960

p.p. 49-58

O'Gorman, Edmundo

Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de nuestra señora de Guadalupe del Tepeyac

México, UNAM, 1986

(Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia

Novohispana # 36)

306 p.p.

Patronato de Acuñación de la Medalla de la Raza

Las grandes medallas. Segunda Medalla de la Raza. Medalla de doña Marina (La Malinche) y Hernán Cortés

México, sin editorial, 1964

XVI p.p. (Texto escrito por Manuel Carrera Stampa)

Paz, Octavio

"Cuauhtémoc, Joven Abuelo" y "Hernán Cortés: exorcismo y liberación"

En Octavio Paz

México en la obra de Octavio Paz, Tomo I

México, FCE, 1987

p.p.96-106

Paz, Octavio

El laberinto de la soledad

3a. edición

México, FCE, 1987

(Colección Popular # 107)

191 p.p.

Palma, Milagros

"Malinche. El malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza"

En Simbólica de la feminidad. La mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias y mestizas

Milagros Palma (coordinadora)

Quito, Ed. ABYA-YALA, 1990

p.p. 13-38

Phillips, Rachel

"Marina/Malinche. Masks and shadows"

En Beth Miller (editora)

Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols

Berkeley, University of California Press, 1983

p.p. 97-114

Ramos, Samuel

El perfil del hombre y de la cultura en México

México, Espasa-Calpe, 1988

(Austral # 1080)

145 p.p.

Rank, Otto

El mito del nacimiento del héroe

Traduc. Eduardo A. Loedel

México, Paidós, 1989

(Paidós Studio # 13)

117 p.p.

Rodriguez, Gustavo

Doña Marina

México, SRE, 1935

Roel, Santiago

Malinchismo nacional

Monterrey, sin editorial, sin fecha

171 p.p.

Rufinelli, Jorge

Comprensión de la lectura

2a. edición

México, Trillas, 1986

(Temas Básicos, Taller de lectura y redacción No. 9)

110 p.p.

Segalen, Victor

Ensayo sobre el exotismo. Una estética de lo diverso

(y textos sobre Gauguin y Oceanía)

Traduc. Jorge Ferreriro

México, FCE, 1989

(Cuadernos de la Gaceta # 51)

150 p.p.

Segura Millán, Jorge

Diorama de los mexicanos

México, Costa-Amic, 1964

541 p.p.

Solis, Antonio de

Historia de la Conquista de México

4a. edición

Barcelona, Espasa-Calpe, 1970

(Austral # 699)

418 p.p.

Sotelo Inclán, Jesús
Malintzin (Medea Americana) (Drama en tres actos en verso y prosa)

México, Tiras de Colores, 1957
 146 p.p.

Soustelle, Jacques
La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista

Trad. Carlos Villegas
 México, FCE, 1956
 283 p.p.

Torrucó Saravia, Geney
Merodeando a Malina, Doña Marina, Malintzin
 México, Instituto de Cultura de Tabasco, 1982
 72 p.p.

Toscano, Carmen
La Llorona
 México, FCE, 1959
 (Colección Popular # 306)
 108 p.p.

Valle-Arízpe, Artemio de
Personajes y leyendas del México Virreinal. Relatos sobre la vida en la Nueva España
 México, Panorama, 1983
 231 p.p.

Vázquez, Josefina Zoraida
La imagen del indio en el español del siglo XVI
 Jalapa, Universidad Veracruzana, 1962
 (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias)
 174 p.p.

Warner, Marina
Seule entre toutes les femmes Le mythe et le culte de la Vierge Marie
 Traduit de l'anglais par Nicole Menant
 Paris, Rivages, 1989, 420 p.p.

Wright de Kleinbans, Laureana
Mujeres notables mexicanas
 México, Publicación hecha bajo los auspicios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1910
 p. 16-29

Young, Kimball
Psicología social
 Traduc. Eliseo Verón, 2a. edición
 Buenos Aires, Paidós, 1974
 229-264 p.p.

HEMEROGRAFIA

- Arredondo, Irene
"Historia verdadera de una princesa"
FEM
México
Año 10, No. 48, octubre-noviembre de 1986
p.p.17-18
- Castillo, Heberto
"Maldición ¿Malinche? Mejor Moctezuma o Santa Anna"
Impacto
México
19 de septiembre de 1979, p. 13
- García Icazbalceta, Joaquín
"Doña Marina"
Suplemento dominical de El Occidental
Guadalajara, Jalisco
5 de febrero de 1950, p. 10
- Glantz, Margo
"El exotismo y la ideología de la Intervención Francesa"
En Spota, Luis (director)
Espejo. Letras, artes e ideas de México,
México, FCE, año 1, No. 3, 3er. trimestre de 1967,
109-129 p.p.
- Herner, Irene
"Señor Butterfly, el engaador engañado"
El Universal
México
Sección Cultural
16 de diciembre de 1989, p. 2
- Herner, Irene
"Miss Saigon, Vietnam-'Butterfly' a la Broadway"
El Financiero
México,
Sección Cultural
5 de julio de 1991
- Lara, Margarita
"Una página en la historia, Malinche o Marina"
Previsión
México,
Tomo IV, No. 43, julio 1933, p.p. 7-9

Laris, José Trinidad
 "Del fundamento que hay para creer que doña Marina, la
 'Malinche' que acompañó a Cortés, era oriunda de la
 municipalidad de Zapopan, Jalisco"

El Informador

Guadalajara, Jalisco

4 de marzo de 1945

Meigaza Paralizabal, Arturo
 "La belleza femenina según los tiempos. En el desfile de
 mujeres aparece la Malinche"

Impacto

México,

10 de octubre de 1979, p.p. 28-29

Paz, Gabriel
 "Doña Marina y X-20211"

El Informador

Guadalajara, Jalisco

9 de agosto de 1970, p. 12

Ramos, Samuel

El Nacional

México

5 de octubre de 1956, p.p. 3-13

Reyes Nevares, Salvador
 "Malintzin, Jesús Sotelo Inclán"

México en la cultura

México

28 de julio de 1957, p. 2

Romero, Héctor Manuel
 "La Malinche: la primera hotelera en México, un gran
 mérito histórico"

Impacto

México

19 de mayo de 1983, p. 63

Soto, Shirlene
 "Tres modelos culturales: la Virgen de Guadalupe, la
 la Malinche y la Llorona"

FEM

México

Año 10, No. 48, octubre-noviembre de 1986

p.p. 13-16

APENDICE

POESIA SOBRE MALINCHE

El beso de la Malinche

Benito Pérez Verdiá

"Oh Malintzin! oh aztecatl! fuiste tú la primera
Que iniciaste la brecha de la enorme barrera
Formada por venganzas, por odios y rencores
Que apartaba a los indios de los conquistadores!
Y en el cáliz amargo de infortunios y hieles
De tu amor derramaste las ternuras y mieles
Para endulzar el agrio sabor de desventura
De la raza que supo en su exigua cultura
Defender sus moradas y sus divinidades,
Sus campiñas y montes de salvaje hermosura,
Y admirar con sus glorias las futuras edades
Oponiendo al acero los humanos escudos
De sus pechos rabiosos, sin defensa y desnudos...!

Tu pediste, oh Malintzin! a los blancos piedades
Para el pueblo vencido y olvidaste rencores
Al sentir que creabas con tus nuevos amores
Una raza formada con dos sangres distintas:
-Poema de ternuras superior a conquistas
Que se manchan y enlutan con excesos y errores-
Y al ser a quien llevaste dormido en tus entrañas
Diste el alma y la sangre de dos nobles Españas:

De la Madre gloriosa, triunfadora en Lepanto,
Redimida en Asturias cuando alzó el sacrosanto
Pabellón contra el moro desde enhiestas montañas
De provincias vascuences el titán Don Pelayo,
Y aureolada más tarde en la lucha tremenda
Contra el genio de un prócer que opacó en la
[contienda]
El fulgor deslumbrante de inmortal Dos de Mayo,
Y de España la Nueva: de la indómita tierra
Cuyo espíritu heroico se enfrentó con la guerra
Que trajeron los blancos y se encarnó en la figura
De perfiles de bronce del postrer rey azteca
Que a mitad del espasmo de la horrible tortura
Se sonrió con sonrisa que era olímpica mueca
De desden que el martirio le arrancó a su bravura
Cuando ardieron sus plantas en un baño de fuego...!

Tú, gallarda Malintzin, los cien mil episodios
 De la lid de heroísmos, de venganza y odios
 Contemplaste en tu asombro con tristeza profunda
 Al mirar el anhelo de tu grey moribunda
 De luchar conmovida por un gran pensamiento
 Defendiendo sus tierras hasta el último aliento
 Contra el corto puñado de españoles audaces,
 Que si bien fueron crueles, compensaron sus faltas
 Aportando otro idioma, su cultura y sus altas
 Y sublimes creencias con esfuerzos tenaces,
 Y enarbolando entonces el pabellón divino,
 -El lábaro que al triunfo condujo a Constantino-
 En los viejos 'teocallis' de paredes sombrías
 Consagrados al culto de deidades impías,
 Donde el gran Cihuacotl con fiereza inhumana
 En mitad de las aras de esos dioses airados
 Sepultaba el cuchillo de luciente obsidiana
 En los pechos y entrañas de cautivos soldados!

Más venciendo los siglos un poema perdura;
 El poema que resta es de amor y dulzura
 Que inició la Malintzin con un beso al hispano
 Cuando al afán rindióse del gentil castellano...
 Hoy los odios se fueron y murió la cizaña,
 Dividaron rencillas Tenochtitlan y España,
 Y es la sangre una misma; y es la lengua una sola
 Que nos legó cual gema la nación española!
 El poema de amores para siempre fue impreso
 Y esa unión que Malintzin simbolizó en un beso
 El tiempo al perdonarla, también purificóla."

Pérez Verdía, Benito. "El beso de la Malintzin" en Revista Mexicana, San Antonio Texas 18 de junio de 1916 tomado de Gabriel Agraz García de Alba, Doña Marina, pp. 70-72.

El beso de la Malinche

Rafael López

"Beso legendario, miel en la coraza,
 pimienta en la gula del neblí del sol;
 preludio mestizo de esta nueva raza
 que con labios indios en el aire enlaza
 la letra católica del ritmo español.

Pícaro sonrisa manando al azote
 del bridón que arrasa poblado y jardín.
 en los dientes en donde graniza el elote,
 en los ojos negros como el capulín.

Plata en el torrente, luna en el picacho;
 en la espada, borla de oblicuo temblor;
 pluma de paloma zura en el penacho;
 sobre la armadura, cuenta de color.

Tórtola que arrulla bajo la procela
 y labra entre tumbas su nido de amor;
 frágil y olorosa raja de canela
 en el chocolate del Conquistador."

Tomado de Rodríguez, Gustavo. Doña Marina, p. 66

Pro-Patria

Nemesio García Naranjo

"Cuando vió a la Malinche después de la tortura
 De aquel monarca altivo, la miró con ternura,
 La abrazó castamente, la besó con ardor;
 Entonces la ramera se redimió en la ofrenda,
 La mirada del héroe fue su mejor contienda,
 Aquel abrazo ardiente fue su mayor leyenda
 Su conquista más brava fue aquel beso de amor.

García Naranjo, Nemesio "Pro-Patria" en El Tiempo ilustrado
 México 4 de octubre de 1908, p. 65 Tomado de Agraz García de Alba,
 Gabriel. p. 69.

Las naves de Cortés destruidas

Nicolás de Moratín Fernández

"Admira tan lucida cabalgada,
 Y espectáculo tal Doña Marina,
 India noble al caudillo presentada,
 De fortuna y belleza peregrina.

 Con despejado espíritu y viveza
 Gira la vista en el concurso mudo;
 Rico manto de extrema sutileza
 Con chapas de oro autorizarla pudo,
 Prendiendo con bizarra gentileza
 Sobre los pechos con airoso nudo;
 Reina parece de la indiana Zona,
 Varonil y hermosísima Amazona."

Tomado de Torruco Saravia, Geney. Merodeando a Malinche...

Malinche

Rosario Castellanos

Desde el sillón de mando mi madre dijo: "Ha muerto."
 Y se dejó caer, como abatida,
 en los brazos del otro, usurpador, padrastro
 que la sostuvo no con el respeto
 que el siervo da a la majestad de la reina
 sino con ese abajamiento mutuo
 en que se humillan ambos, los amantes, los cómplices.

Desde la Plaza de los Intercambios
 mi madre anunció: "Ha muerto."

La balanza se sostuvo un instante sin moverse
 Y el grano de cacao se quedó quieto en el arca.
 Y el sol permanecía en la mitad del cielo
 como aguardando un signo
 que fue, cuando partió como una flecha,
 el ay agudo de las plañideras.

"Se deshojó la flor de muchos pétalos,
 se evaporó el perfume,
 se consumió la llama de la antorcha.

Una niña regresa, escarbando, al lugar
 en el que la partera depositó su ombligo.

Regresa al Sitio de los que Vivieron.

Reconoce a su padre asesinado,
 ay, ay, ay, con veneno, con puñal,
 con trampa ante sus pies, con lazo de horca.

Se toman de la mano y caminan, caminan
 perdiéndose en la niebla."

Tal era el llanto y las lamentaciones
 sobre algún cuerpo anónimo; un cadáver
 que no era el mío porque yo, vendida
 a mercaderes, iba como esclava,
 como nadie, al destierro.

Arrojada, expulsada
 del reino, del palacio y de la entraña tibia
 de la que me dió a luz en el tálamo legítimo
 y que me aborreció porque yo era su igual
 en figura y en rango
 y se contempló en mí y odió su imagen,
 y destrozó el espejo contra el suelo.

Yo avanzo hacia el destino entre cadenas
 y dejo atrás lo que todavía escucho:
 los fúnebres rumores con los que se me entierra.

Y la voz de mi madre con lágrimas ¡con lágrimas!
 que decreta mi muerte.

Tomado de Castellanos, Rosario Meditaciones en el umbral
Antología poética Prólogo: Elena Poniatowska, México, FCE, 1990,
 (Colección Popular No. 297), p.p. 181-182